

Autor del éxito de ventas *Cómo interpretar los sueños y las visiones*

PERRY STONE

EL
CÓDIGO
DEL
ESPÍRITU
SANTO

DESCUBRA LAS RAÍCES HEBRAICAS Y LA
PRESENCIA HISTÓRICA DEL ESPÍRITU SANTO



Prólogo por **Jentezen Franklin**

EL
CÓDIGO
DEL
ESPÍRITU
SANTO

PERRY STONE



La mayoría de los productos de Casa Creación están disponibles a un precio con descuento en cantidades de mayoreo para promociones de ventas, ofertas especiales, levantar fondos y atender necesidades educativas. Para más información, escriba a Casa Creación, 600 Rinehart Road, Lake Mary, Florida, 32746; o llame al teléfono (407) 333-7117 en Estados Unidos.

El código del Espíritu Santo por Perry Stone Jr.

Publicado por Casa Creación

Una compañía de Charisma Media

600 Rinehart Road

Lake Mary, Florida 32746

www.casacreacion.com

No se autoriza la reproducción de este libro ni de partes del mismo en forma alguna, ni tampoco que sea archivado en un sistema o transmitido de manera alguna ni por ningún medio—electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro—sin permiso previo escrito de la casa editora, con excepción de lo previsto por las leyes de derechos de autor en los Estados Unidos de América.

A menos que se exprese lo contrario, el texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 © Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

Otra versión utilizada es la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® Derechos de autor © 1999 por Bíblica, Inc.® Usado con permiso. Todos los derechos reservados mundialmente.

Las citas de la Escritura marcadas (LBLA) corresponden a La Biblia de las Américas, Edición de Texto, © 1997 por The Lockman Foundation. Usada con permiso.

Las citas de la Escritura marcadas (NTV) corresponden a Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Las citas de la Escritura marcadas (DHH) corresponden a la Biblia Dios Habla Hoy, 2ª edición © Sociedades Bíblicas Unidas, 1983.

Las citas de la Escritura marcadas (BTX) corresponden a la Biblia Textual Reina Valera, Ed. 2010 © 2010 Sociedad Bíblica Iberoamericana, Inc. Usada con permiso.

Las citas de la Escritura marcadas (TLA) corresponden a la Biblia para todos.

Traducción en lenguaje actual © 2002 Sociedades Bíblicas Unidas. Usada con permiso.

Las citas de la Escritura marcadas Biblia Peshitta corresponden a la Biblia Peshitta. Traducción de los Antiguos Manuscritos Arameos (Nuevo Testamento) © Copyright 2006 Instituto Cultural Álef y Tau. Broadman & Colman Publishing, 2008. Usada con permiso.

Las citas de la Escritura marcadas (RV1909) corresponden a la Santa Biblia Reina Valera Revisión 1909, y las marcadas (RV2000) a la Santa Biblia Reina Valera Revisión 2000, de los recursos en español provistos por www.ebenezer.hn para e-Sword - La espada electrónica, © 2000-2009 Rick Meyers, versión 8.0.6., www.e-sword.net, Usada con permiso.

La grafía y significado de los términos hebreos y griegos corresponden a la *Nueva concordancia exhaustiva de la Biblia de Strong*, de James Strong, Editorial Caribe, 2003. Usada con permiso. Otra obra consultada es W. E. Vine: *Vine Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento Exhaustivo*. Editorial Caribe, 1999. Usado con permiso.

Traducido por: María Mercedes Pérez, María Bettina López y María del C. Fabbri Rojas.

Coordinación, revisión de la traducción y edición: María del C. Fabbri Rojas

Diseño de portada: Justin Evans

Director de diseño: Bill Johnson

Visite la página web del autor: www.voe.org

Copyright © 2013 por Casa Creación

Todos los derechos reservados.

Originally published in the USA under the title: *The Code of the Holy Spirit* by Charisma House, a Charisma Media Company, Lake Mary, Florida, USA.

Copyright © 2013 by Perry Stone Jr.

All rights reserved

Nota de la editorial: Aunque el autor hizo todo lo posible por proveer teléfonos y páginas de Internet correctas al momento de la publicación de este libro, ni la editorial ni el autor se responsabilizan por errores o cambios que puedan surgir luego de haberse publicado.

Library of Congress Control Number: 2012956079

ISBN: 978-1-62136-157-2

E-book ISBN: 978-1-62136-159-6

Impreso en los Estados Unidos de América

13 14 15 16 17 * 7 6 5 4 3 2 1

Dos hombres impactaron directamente mi vida al comienzo de mi ministerio: Mi padre, Fred Stone, y su tío, Rufus Dunford. Mi padre fue un poderoso guerrero de oración y un firme creyente en que los *járismata* (dones espirituales o carismas) de Dios estaban intactos dentro del cuerpo de Cristo, y podían ser manifestados mediante el ayuno, la oración y la obediencia. Su tío Rufus fue milagrosamente sanado de un mortal tumor cerebral a través de la oración a principios de la década de 1930 y también recibió el don de hablar en diversas lenguas (1 Corintios 12:7-10) en las que podía (solo bajo inspiración divina) hablar con extranjeros en su lengua materna y darles testimonio de Cristo. El sorprendente aspecto de este don: Rufus solo se había educado hasta tercer grado y no tenía ninguna formación en lenguas extranjeras. Era un don de Dios para el propósito de predicar el Evangelio a hombres de las naciones europeas que vinieron a trabajar en las minas.

Yo personalmente fue testigo de que mi propio padre operó en los nueve dones del Espíritu, y a los dieciocho años de edad recibí del tío Rufus una oración de impartición de estos dones a mi vida. Tanto papá como Rufus dejaron una duradera impresión en mi vida y ministerio. Hoy dedico este libro sobre el Espíritu Santo a la memoria de ellos, ya que vivieron este camino con el ejemplo y no solo con palabras. Sugiero al lector leerlo con una mente abierta y en oración

para obtener el mayor beneficio de cada capítulo.

Contenido

Prólogo por Jentezen Franklin

1. Medianoche en el Muro de los Lamentos
2. ¿Dios es tres o uno?
3. El misterio del *Rúakj ha-Códes*
4. La palabra favorita del Espíritu Santo
5. El código de la paloma y el Espíritu Santo
6. La química de la unción
7. Empaparse en la ruta de Joel 2
8. Los últimos días: entre Pentecostés y las trompetas
9. La importancia de probar los espíritus
10. ¿Qué piensa Dios de las mujeres predicadoras?
11. El código oculto en la menorá
12. Cómo el Espíritu Santo quiebra el espíritu de aflicción
13. ¿Puede un verdadero cristiano cometer el pecado imperdonable?
14. Las confesiones que nunca revelé
15. Las nueve principales lecciones que me enseñó el Espíritu Santo
16. El mensaje oculto en la fiesta de los tabernáculos
17. Las primicias del Espíritu
18. La clave para ser cristianos sumamente felices y bendecidos

19. Preguntas frecuentes sobre el Espíritu Santo

20. Cómo recibir el bautismo del Espíritu Santo

Conclusión: Comentarios finales

Notas

Notas de la traducción

Prólogo

MI ESPOSA, CHERISE, y yo somos amigos de Pam y Perry Stone hace más de veinticinco años. Nuestra amistad se remonta a los días de los campamentos para jóvenes, donde Perry y yo recibimos el llamado al ministerio y nos encontramos con el Espíritu Santo de una manera que cambia las vidas. Los conocimientos y la revelación que Perry tiene de la Palabra de Dios siempre me han sorprendido. Sus amplios estudios e investigaciones de la Biblia lo hacen una fuente confiable de piadosa información e inspiración.

A través de los años he escuchado a Perry predicar y enseñar sobre muchos temas, pero el mensaje más poderoso que, en mi opinión, predica, es cuando habla sobre el Espíritu Santo. Puedo atestiguar que en mi iglesia y familia más personas reciben el bautismo del Espíritu Santo como resultado de la enseñanza de Perry que de cualquier otro maestro o predicador que yo conozca. En pocas palabras: nadie enseña sobre el Espíritu Santo mejor que Perry Stone.

Perry también ha estudiado e investigado cuidadosamente la conexión espiritual entre la Palabra de Dios y las creencias y enseñanzas judías tradicionales. Este libro que tiene en sus manos, *El código del Espíritu Santo*, añade un nuevo nivel de entendimiento a cualquier otra enseñanza sobre el Espíritu Santo, ya que explora el papel y la relación del Espíritu en su vida desde una perspectiva hebraica, que se basa en las verdades judías tradicionales. Desde la

fascinante revelación de la “tri-unidad” de Dios en los escritos judíos a las promesas proféticas de sanidad y avivamiento en los últimos tiempos, Perry le dará a conocer importantes verdades que fortalecerán su fe y lo inspirarán a “con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído” (Hebreos 2:1).

Recomiendo calurosamente *El código del Espíritu Santo* de mi amigo Perry Stone y considero que es uno de sus mensajes más poderosos e impactantes. Su vida cambiará a medida que usted vuelva a descubrir la llenura sobrenatural y los dones de nuestro precioso Espíritu Santo. Permita que su visión se expanda, y comience a crecer en la gracia y el conocimiento de Dios a través de este profundo estudio del Espíritu Santo.

—JENTEZEN FRANKLIN
PASTOR PRINCIPAL DE LA FREE CHAPEL
AUTOR DE *EL AYUNO*,
ÉXITO DE VENTAS DEL *NEW YORK TIMES*

Capítulo 1



MEDIANOCHES EN EL MURO DE LOS LAMENTOS

A medianoche me levanto para alabarte Por tus justos juicios.

—SALMO 119:62

ERA UNA FRÍA noche de noviembre de Israel cuando otros cuatro y yo íbamos caminando hacia el famoso Muro Occidental de la Ciudad Santa de Jerusalén. Cuando nos acercamos a la pared, los rayos de luz blanca de una enorme lámpara Hanukkah emitían un brillo algo místico sobre la antigua pared de piedra caliza, por lo que los grandes bloques desprendían un aura iridiscente de color amarillento. Al entrar en el recinto sagrado, pudimos oír un murmullo de voces cuyo sonido subía y bajaba en una mezcla de oraciones, que a un oyente casual le sonaba como el retumbar de un trueno lejano a través de las montañas. Incontables hombres enfrentaban el muro de piedra, meciéndose hacia adelante y hacia atrás en un movimiento rítmico, mientras estos adoradores nocturnos enviaban sus palabras hacia uno de los sitios más sagrados del judaísmo. La pared estaba flanqueada en su mayor parte por hombres de largos abrigos negros y sombreros negros, identificados como judíos ortodoxos. Otros estaban vestidos con el blanco

manto de oración judío, llamado *talit* y sombreros de piel, y alzaban libros de oración cerca de sus ojos para extraer de sus páginas cada palabra que necesitaba ser dicha. ¡Esto era Muro de los Lamentos de Jerusalén a la medianoche!

Sin embargo, nuestra misión no era unirnos a la oración de medianoche en el muro. Habíamos recibido una invitación personal para unirnos a un rabino principal para preguntas y discusiones rabínicas en sus oficinas, ubicadas a la izquierda del muro en un edificio de piedra de tipo apartamento. Las piedras tenían estilo y forma semejantes a los del muro, pero eran bloques de piedra caliza mucho más pequeños. Yo anticipaba nerviosamente mi reunión con el amado rabino Yehuda Getz, un hombre brillante con un conocimiento excepcional que amaba a los estadounidenses y tenía numerosas conexiones cristianas, incluyendo amigos judíos y no judíos que admiraban su amor a Dios y a la Biblia.

Al llegar a su modesta oficina, me quedé impresionado por una gran estantería de artefactos—algunos descubrimientos de las recientes excavaciones en túneles—y por las numerosas colecciones de comentarios hebreos que cubrían las estanterías de madera. El rabino nos dio la bienvenida, a mí y a mi íntimo amigo y guía turístico, Gideon Shore, que actuaba como traductor. Comenzamos con saludos personales y algunos breves comentarios de agradecimiento por su tiempo, y el rabino abrió la puerta, permitiéndonos hacerle cualquier pregunta que deseáramos.

Mi primera pregunta se refería a la actual ubicación del árbol de la vida y el huerto del Edén. Compartí mi teoría de que el centro del huerto era en la actualidad el Monte del Templo. Él sonrió de acuerdo y citó numerosas escuelas de pensamiento judías que también confirmaban esta teoría a menudo desconocida.

La segunda discusión se refería a la posible ubicación del arca de la alianza, perdida hace mucho tiempo. El rabino

sacó un bloc de notas amarillo y comenzó una miniconferencia sobre la formación del Monte del Templo, la expansión bajo el reinado de Herodes, y los muchos escondites y cámaras secretas cortadas en la piedra caliza original bajo diferentes niveles del propio monte. Luego relató una historia de haber visto el arca en el año 1981 en estado maltrecho, rodeada de rocas y escombros, en una pequeña grieta que se abría a una cámara secreta. Él la veía mirando en un espejo y deslizando una luz en la grieta. Más tarde vi de primera mano la zona, que fue sellada por el Departamento de Antigüedades. Como el área estaba en la dirección de la Cúpula de la Roca, la sagrada mezquita islámica ubicada sobre el Monte del Templo, nadie pudo seguir excavando en la zona.

En este punto, la conversación cambió, y el rabino comenzó a hacerme preguntas. Me preguntó lo que yo personalmente creía como hombre que acepta las Escrituras como inspiradas. Yo sabía que el rabino era un *místico* y creía en las oraciones de la medianoche y la mañana temprano, y también aceptaba la presencia sobrenatural y el poder de Dios como un hecho y no una experiencia emocional autoinducida. Le conté que yo creía en los pactos de Dios, incluyendo su pacto redentor, y continué expresando la creencia de que el exorcismo (expulsión de los malos espíritus) era posible, a lo que él interrumpió y dijo: “¡Bien! Tengo un hombre en el muro que se viste de blanco y dice que es Elías, el cual tiene algún tipo de demonio engañoso. ¡Ayúdeme a echarlo fuera de él, ya que causa muchos problemas!”. Después de sonreír, decidí expresarle un hecho de mi experiencia personal que sabía que podía ser recibido con escepticismo o controversia, pero era parte de quien soy y es un importante aspecto de mi vida personal de oración. Le dije que creía en el Espíritu Santo, su unción, y el don de hablar en otras lenguas como un lenguaje de oración que el

Señor da a la persona que recibe su Espíritu. Para mi sorpresa, me contestó con una sonrisa: “Oh, ¡quiere decir que ha experimentado el lenguaje de Dios!”. Lo dijo como un hecho, sin ninguna expresión de perplejidad o mirada de incredulidad.

El lenguaje de Dios

Al ser un ministro de cuarta generación que se crió en una iglesia del Evangelio Completo, yo había oído las expresiones “hablar en lenguas”, “hablar en una lengua desconocida”, “el lenguaje de oración del Espíritu”, y el término teológico “glosolalia”. Pero nunca había oído la frase “el lenguaje de Dios”. Sin embargo, esta frase realmente describe la experiencia de una manera más completa que algunos de los términos que nosotros habíamos utilizado mientras crecíamos. Había casi un flujo poético de las palabras “el lenguaje de Dios”.

Cuando le pedí su explicación de la frase, respondió con una tradición judía que yo nunca había oído o leído en el pasado. Mi único reproche es no haberle pedido una explicación personal de sus referencias. Sin embargo, dado que era un rabino líder, con decenas de miles de horas de estudio y pilas de libros que yo nunca había leído o podría leer, simplemente medité en su respuesta.

El rabino respondió: “Es una de las tradiciones que, cuando el sumo sacerdote entraba en el lugar santísimo en el Día de la Expiación, podía comunicarse con Dios en un idioma que solo él y Dios entendían. Esta capacidad de hablar y comprender el lenguaje de Dios solo se producía cuando el sumo sacerdote estaba en el lugar santísimo, y después que salía de la cámara sagrada, ya no era capaz de hablar esa lengua celestial”. Me quedé sorprendido por su comentario, y mi mente se dirigió de inmediato a las palabras de Pablo cuando escribió: “Si yo hablase lenguas

humanas y angélicas . . . ” (1 Corintios 13:1). Sabía que había dialectos terrenales e incluso celestiales, y que ninguno de ellos carecía de significado (1 Corintios 14:10). También sabía que en el Nuevo Testamento había numerosas razones para los dones verbales del Espíritu (1 Corintios 12:7-10) y que Dios mismo fue el creador y dador de todo don perfecto (Santiago 1:17). La conversación profundizó más en los dones y manifestaciones sobrenaturales de Dios, y dejé la oficina del rabino alrededor de una hora más tarde, caminando más allá del resplandor amarillento del muro y lejos de las retumbantes voces de los buscadores de medianoche, a las calles normalmente bulliciosas pero ahora tranquilas de Jerusalén. Mi interés fue despertado, y mi espíritu se regocijó mientras mi corazón se proponía descubrir los menos conocidos o entendidos detalles y puntos de vista acerca del Espíritu Santo, o como lo he llamado, *las raíces hebraicas del Espíritu Santo*.

La mayoría de las denominaciones y confesiones cristianas tienen una tesis teológica que forma una declaración doctrinal acerca del Espíritu Santo, que lo identifica como parte de la Deidad (Colosenses 2:9). Sin embargo, otros amplían esta declaración en un comentario más detallado de la teología sistemática, haciendo de la creencia mística en el Espíritu Santo una aplicación más práctica para el compromiso espiritual de una persona, al tiempo que limita sus manifestaciones sobrenaturales a una generación previa. Hay un tercer grupo que detalla las referencias bíblicas al Espíritu y sostiene que los nueve dones espirituales (1 Corintios 12:7-10) nunca han cesado, pero estuvieron inactivos durante los tiempos de apostasía espiritual y son restaurados a su pleno funcionamiento hasta el regreso de Cristo.

Fui criado por un padre doctrinalmente muy sano y espiritualmente fuerte, en cuya vida vi operar en algún

momento los nueve dones espirituales mencionados en 1 Corintios 12:7-10. He aprendido mucho de las enseñanzas de mi padre y más por la experiencia de verlo *fluir* en la unción del Espíritu Santo. Sin embargo, aun después de haber estado durante años bajo el ministerio de mi padre e invertido miles de horas en el estudio bíblico, realmente sabía muy poco o nada de las maravillosas ideas que se descubren cuando me quito las gafas occidentales y recojo las sombras hebreas que me permiten ver el Espíritu Santo a través de ojos judíos y rabínicos y comer el fruto del árbol de la vida hebreo.

Esa noche de diciembre en Jerusalén mis conocimientos habían sido aumentados, y mi deseo de estudiar desde una perspectiva hebraica se agitó y se mantiene agitada hasta este día. Mirando hacia la izquierda, rebasé otra vez el muro caminando a través de la seguridad de la puerta vieja. Era ya la una de la mañana en Jerusalén, y los místicos judíos se reunían para las oraciones especiales. Ellos creen que a medida que la tierra se calma, la voz de Dios puede ser más fácilmente escuchada en el espíritu de los buscadores. El gran número de hombres que quedaban en oración me hizo pensar: “Debe ser verdad con tantos hombres orando aquí. Al parecer, ellos entienden algo acerca de oraciones nocturnas que nosotros, los occidentales no entendemos”.

Hay algunos que relegan la operación de los dones del Espíritu Santo a una época previa de la historia de la iglesia, y a otros puede inquietarlos recorrer un camino menos conocido para comprender algo que contradiga su educación religiosa. Sin embargo, lo animo a leer todo este libro y luego orar a su manera por la iluminación espiritual requerida para caminar en el Espíritu y ser bendecido por su presencia.

Capítulo 2



¿DIOS ES TRES O UNO?

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

—JUAN 1:1

LA PREGUNTA DEL título es la primera controversia que experimenté al compartir mi fe con judíos, e incluso musulmanes que viven en Oriente Medio. Ambos consideran que los cristianos creen en tres Dioses diferentes, cuando su fe tradicional cree en un solo Dios. Uno de los misterios teológicos más difíciles de explicar en términos humanos simples es la triunidad de Dios, llamada por los teólogos de Occidente, *la trinidad*. La explicación cristiana de un Dios en tres personas distintas es realmente un gran obstáculo para los judíos, que creen que hay un solo Dios que se manifiesta como un espíritu. Incluso los musulmanes enseñan que Alá (Dios) no es engendrado, ni tampoco Dios engendró, y sostienen continuamente que Dios no tiene ningún hijo. Por lo tanto, cuando una persona expresa el concepto tradicional cristiano de Dios como *tres en uno*, o que *el hijo de Dios es Jesucristo*, la oposición surge inmediatamente de dos de las tres religiones monoteístas (un Dios versus la politeísta, o de muchos dioses), el judaísmo y el islam. ¿Cómo se explican

la naturaleza plural de Dios y los términos “Padre”, “Hijo” y “Espíritu Santo”?

Uno de los grandes escritores del Nuevo Testamento, Juan, escribió el Evangelio de Juan, la Primera, Segunda y Tercera epístolas de Juan, y el Libro de Apocalipsis. Juan comienza su evangelio diciendo: “En el principio era el Verbo . . . ” y utiliza la palabra griega *logos* para “Verbo” en esta referencia, indicando un nombre para el Cristo, que era la expresión divina visible de Dios en la tierra, morando entre los hombres (Juan 1:1, 14). El Verbo estaba con Dios y era Dios.

Leemos en 1 Juan 5:7-8:

Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno. Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan.

Tres nombres se identifican aquí: Padre, el Verbo y el Espíritu Santo. Más adelante, en Juan, capítulo 1, el apóstol pasa de llamar a Cristo el “Verbo . . . hecho carne” (v. 14) a llamarlo el “unigénito Hijo” (v. 18); también dice que él da testimonio de que Cristo es el “Hijo de Dios” (v. 34). Así, vemos al Padre, su Hijo, Jesucristo, y el Espíritu Santo (*Espíritu* es la traducción de *pneúma*, la palabra griega para “vida”, “aliento” y “espíritu”). Juan escribió: “Estos tres concuerdan” (1 Juan 5:8). Por lo tanto hay un Dios manifestado no solo como tres nombres o títulos, sino tres personalidades espirituales. El número tres es significativo en las Escrituras, ya que alude a una unidad de tres elementos. Note los tres en la Escritura:

Los tres en la Escritura

Sol, luna y estrellas

Nubes, estrellas y cielo

La unidad del cosmos

La unidad de los cielos

Corteza, manto y núcleo	La unidad de la tierra
Abraham, Isaac y Jacob	La unidad de Israel
Fe, esperanza y amor	La unidad del Espíritu
Cuerpo, alma y espíritu	La unidad del hombre
Hombre, mujer y niño	La unidad de la familia
Exterior, interior y lugares santos	La unidad del templo
Israel, Jerusalén, el templo	La unidad de Israel
Cimientos, paredes, techo	La unidad de un edificio
Padre, Hijo y el Verbo	La unidad de la Deidad

Tanto el cristianismo como el judaísmo creemos que hay un solo Dios verdadero, Creador del cielo y de la tierra y que es el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Sin embargo, el judaísmo no puede aceptar la idea de que Jesucristo es Dios, y ciertamente no aceptan que el *Hijo* de Dios es Jesucristo. El énfasis en *un* Dios se ve en la oración llamada *Shemá*, que se encuentra en Deuteronomio 6:4, que dice: “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es”.

El término central aquí es la palabra *uno*, que en hebreo es el vocablo *ekjád*. La palabra *uno* se encuentra alrededor de 1360 veces en la traducción del Antiguo Testamento al inglés. Sin embargo, *uno* es traducido como *ekjád* 387 veces en la Torá y traducido como *uno* un total de 687 veces. El significado de esta palabra puede ser “una unión, una cantidad o el número ordinal 1”. En nuestro concepto occidental, la palabra *uno* significa el número uno, como un árbol en un jardín, un coche específico en un estacionamiento, y así sucesivamente, y ciertamente puede significar *un Dios*. Sin embargo, en los lugares donde es usada en el Antiguo Testamento, tiene otra aplicación.

Uno de los primeros ejemplos es la creación de Eva. En Génesis 2:24 leemos: “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola

carne”. Adán era un hombre, Eva era una mujer, creada de su costilla, y por lo tanto eran uno en carne: dos personas, pero una en emociones, voluntad y deseos. Esta palabra *una* también es *ekjád*. Esta es la misma palabra usada en Deuteronomio 6:4, “Jehová nuestro Dios, Jehová uno es”. La palabra *ekjád* también se utiliza en Génesis 11:6, hablando de la multitud de personas de la Torre de Babel como un solo pueblo. Jeremías 32:39 indica que el pueblo de Israel era “un corazón” (unidad). Esdras 2:64 identifica a una gran multitud de personas (“Toda la congregación, unida como un solo hombre”) que se ensambla como uno en el tiempo de Esdras. Así, la comprensión y el amplio uso de esta palabra hebrea es el primer obstáculo a superar en la comprensión de la unidad de la Deidad. Uno no es solamente uno, sino que puede ser más de un ser unidos como uno.

En el principio . . .

Moisés escribió el libro del Génesis en el desierto y en Génesis 1:1 recibió una revelación divina sobre el comienzo de la Creación, en lo que se denomina *épocas pasadas*, o los innumerables siglos antes de la formación de Adán. Note la triunidad de Dios revelada en los primeros tres versículos de la Biblia:

- Génesis 1:1: “En el principio creó *Dios* los cielos y la tierra.”
- Génesis 1:2: “Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo. Y el *Espíritu de Dios* se movía sobre la faz de las aguas”.
- Génesis 1:3: “Y dijo Dios: Sea la *luz*; y fue la luz”.

Génesis 1:1 nos revela a *Dios* como Creador; aquí la

palabra hebrea para Dios es *elojím*, que es un antiguo nombre para Dios usado en todo el libro del Génesis. Sin embargo, en el segundo versículo leemos que el *Espíritu* de Dios se movía sobre las aguas. La palabra *Espíritu* aquí es *rúakj* y puede ser traducida como “viento, aliento y espíritu” en el Antiguo Testamento. En la inundación de Noé leemos que Dios envió un “viento” para que pasara por encima de la tierra y secara las aguas. Viento es la misma palabra que aquí, *rúakj*, pero note que es un *viento natural* y no un viento del Espíritu Santo, tal como el que sopló en el Aposento Alto el día de Pentecostés (Hechos 2:1-2). En Génesis 1:2 el Espíritu de Dios está empollando sobre las aguas mientras Dios se prepara para sacar luz de la oscuridad.

El tercer versículo es muy revelador, cuando Dios dijo: “Sea la luz; y fue la luz”. Esta luz no fue la luz cósmica del sol, la luna o las estrellas, ya que estas luces celestes se formaron en el cuarto día de la creación (vv. 14-19). Aquí el Espíritu y la luz se están uniendo en el primer día de la creación (vv. 2-3). Cuando le pregunté al rabino Getz lo que era la luz del primer día de la Creación, afirmó que se trataba de una luz desconocida que estaba conectada a la gloria y la presencia del Todopoderoso. Además, al investigar la observación del apóstol Juan en la introducción de su Evangelio, el “Verbo” (Cristo) está presente en la Creación, y Juan dijo: “La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella” (Juan 1:5). Una traducción dice: “La luz brilla en la oscuridad, y la oscuridad jamás podrá apagarla” (NTV). ¿Qué o quién es esta luz?

Dios aparece en el versículo 1, y el Espíritu se mueve en el versículo 2, luego el Verbo (Cristo) es la luz del versículo 3; por lo que la Divinidad aparece en los tres primeros pasajes del Génesis. Note cómo Juan, en el capítulo 1, conecta el Verbo de Dios a la “luz” (Juan 1:4-5, 7-9). Más

tarde Juan registraría que Cristo dijo que Él era la “luz del mundo” (Juan 8:12; 9:5). En realidad, Cristo dice que Él es la luz en numerosas ocasiones en el Evangelio de Juan (Juan 3:19-21; 11:9-10; 12:35-36, 46). Para demostrar que el primer día de la Creación era la luz sobrenatural y la gloria de Cristo, en Apocalipsis 21:23 leemos sobre la Nueva Jerusalén: “La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera”. Y en Apocalipsis 22:5, está escrito: “No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos”. ¡Si el Cordero de Dios es la luz de la Nueva Jerusalén, Él era la luz a principios de la Creación en el primer día!

Cuando Juan escribió que había tres testimonio en el cielo —el Padre, el Verbo y el Espíritu— Génesis 1:1-3 confirma esta declaración como un hecho. No hay duda de que Juan se estaba refiriendo a la creación original para indicar las tres manifestaciones de Dios mismo, reveladas en los primeros momentos de la creación del mundo.

¿Quién es el “nosotros”?

Se ha señalado que el nombre para Dios en Génesis 1:1, *elojím* es una palabra con terminación *masculina plural*. Para ayudar a entender esto, en español tenemos nombres para niños y niñas. Sin embargo, a veces el nombre de un niño también se utiliza para nombrar a una chica, como Juani. Entonces, cuando dicen: “Juani”, usted debe saber si Juani es el nombre de un niño o de una niña. Si digo “ella”, usted ya sabe que Juani es una mujer, y si digo “él”, sabe que Juani es un varón. En hebreo, como en español, la terminación de las palabras puede indicar si la palabra es femenina o masculina, o si es singular o plural.

En hebreo *elojím* es una palabra plural, como ha sido

señalado por eruditos cristianos y rabinos judíos que están divididos en su opinión acerca de la pluralidad. Tradicionales eruditos cristianos observan que esta palabra se traduce literalmente como “dioses”, indicando no tres dioses, sino tres naturalezas divinas de Dios manifestadas a través de tres que están en unidad y testifican en el cielo: Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo. La interpretación hebrea sería que la pluralidad es simplemente una indicación de las numerosas características de Dios.

Hay varios pasajes del Génesis que también tienen pistas sobre el hecho de la pluralidad. Note que cuando Adán fue creado, Dios habló, diciendo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza” (Génesis 1:26). El *nosotros* de este pasaje es plural, y Dios le está hablando a alguien que no es el hombre. La interpretación rabínica común diría que el *nosotros* eran ángeles celestiales que estuvieron presentes en la creación de Adán. Ciertamente, los ángeles estaban allí en la formación del primer hombre, como leemos cuando Dios le informa a Job sobre el inicio de la Creación y lo interroga diciendo:

¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?
Házmelo saber, si tienes inteligencia.
¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes?
¿O quién extendió sobre ella cordel?
¿Sobre qué están fundadas sus bases?
¿O quién puso su piedra angular,
Cuando alababan todas las estrellas del alba,
Y se regocijaban todos los hijos de Dios?

—JOB 38:4-7

La principal dificultad a que los ángeles sean el “nosotros”, es la parte restante del versículo: hacer al hombre a “nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza”. Una vez más, el “nuestra” mencionado dos veces es plural. La palabra *semejanza* en hebreo proviene de una raíz que

significa “un parecido o una forma”. Cuando Moisés habló después que Adán y Eva fueron creados, dijo que fueron hechos “a imagen de Dios”, no de espíritus angélicos (Génesis 1:27).

Cuando se habla de que el hombre está hecho a imagen de Dios, recuerdo haber discutido años atrás con un joven estudiante de teología que creía que Dios era un espíritu sin forma alguna, y cuando lleguemos al cielo, vamos a ver una luz sin forma. Le dije que estaba confundido por el *Mago de Oz*, película que había visto de niño. Su argumento era que Dios habita en luz (1 Timoteo 6:16) y se manifiesta como un fuego (Ezequiel 1:27), por lo que no tiene forma. Es cierto que un ser espiritual puede cambiar de forma o manifestarse en diversas formas, como el Señor se manifestó en el desierto como columna de nube de día y de fuego por la noche (Éxodo 13:21-22), y el Espíritu Santo se manifestó en forma de una paloma en el bautismo de Cristo (Mateo 3:16). Incluso los ángeles, que normalmente son invisibles pueden manifestarse a veces en forma humana. (Vea Génesis 19, Hebreos 13:2.)

En realidad, los profetas de la Biblia que vieron a Dios en sueños y visiones dieron algunas descripciones clave de Él que son muy comparables a las acciones de los seres humanos creados a su imagen. En Daniel 7:9, el profeta escribió que el Anciano de Días se sentó en su trono, y su pelo era blanco como la nieve. En 1 Reyes 22:19 Micaías vio al Señor sentado en su trono, y el ejército de los ángeles a cada lado. Cuando Ezequiel atestiguó una visión de Dios, describió un trono de zafiro y una figura con semejanza de hombre encima de él, con fuego de sus lomos hacia arriba y fuego de sus lomos hacia abajo (Ezequiel 1:25-27). El profeta Isaías también vio al Señor sentado en su trono con su manto exterior (llamado “sus faldas”) llenando el templo (Isaías 6:1). En Apocalipsis 4:2 Juan vio uno que estaba

sentado en el trono con apariencia de piedra de jaspe y de cornalina, y en Apocalipsis 5:7 Él sostenía un libro en su mano derecha.

Hay numerosos versículos en toda la Escritura que identifican a Dios con las mismas características que se encuentran en la familia humana. Sabemos que Dios es un Espíritu (Juan 4:24), sin embargo, la Biblia también da conceptos de Dios como teniendo una forma, una figura, o una composición particular.

El rostro de Dios

Jehová te bendiga, y te guarde;
Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti
misericordia;
Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz.

—NÚMEROS 6:24-26

El dedo de Dios

Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros.

—LUCAS 11:20

La mano del Señor

Vino palabra de Jehová al sacerdote Ezequiel hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al río Quebar; vino allí sobre él la mano de Jehová.

—EZEQUIEL 1:3

El brazo del Señor

Por tanto, dirás a los hijos de Israel: Yo soy JEHOVÁ; y yo os sacaré de debajo de las tareas pesadas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes;

—ÉXODO 6:6

Los ojos del Señor

Porque los que menospreciaron el día de las pequeñeces se alegrarán, y verán la plomada en la mano de Zorobabel. Estos siete son los ojos de Jehová, que recorren toda la tierra.

—ZACARÍAS 4:10

Los oídos del Señor

Y oyó Samuel todas las palabras del pueblo, y las refirió en oídos de Jehová.

—1 SAMUEL 8:21

La boca del Señor

Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha hablado.

—ISAÍAS 40:5

La mente del Señor^a

Y lo pusieron bajo vigilancia hasta que Dios les dijera lo que debían hacer con él.

—LEVÍTICO 24:12, TLA

El corazón del Señor

Así ha dicho Jehová el Señor: y has puesto tu corazón como corazón de Dios.

—EZEQUIEL 28:2, NVI

Todos los hombres del planeta, por ser creados a imagen de Dios, llevan estas mismas nueve características físicas e internas que se identifican con Dios mismo. No creo que estas características tengan el propósito de que los seres humanos intenten crear en la tierra una imagen del Todopoderoso visible para el hombre, sino que son realmente partes activas de Dios.

El pronombre “nosotros” se sigue utilizando en varios lugares donde Dios está hablando. En Génesis 3:22, justo antes de que Dios expulsara a Adán y Eva del huerto del Edén, leemos: “Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre” Dios otra vez se dirige a una persona (o personas) que se encuentran con Él cuando Adán cayó en pecado. Desde una perspectiva cristiana, el “nosotros” se referiría a los tres presentes en la Creación: el Padre, el Verbo y el Espíritu. Así se desprende del hecho de que solo Adán, Eva y la serpiente se registran en la narrativa.

El “nosotros” de la Torre

El incidente de Génesis 11 sobre la construcción y posterior destrucción de la Torre de Babel tiene otro indicio de la trinidad de Dios. Cuando Dios vio que estos hombres se unieron para construir una torre y creyó que no había nada que pudiera contenerlos si permanecían unidos, les habló y les dijo: “Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero” (Génesis 11:7). El “nosotros” es otra referencia plural que indica que otros están presentes con Dios: “descendamos” (del cielo) para examinar la torre y “confundamos” las lenguas de la gente. Desde una perspectiva cristiana, el Espíritu Santo ha estado presente en este evento para confundir los idiomas, mientras que fue la única fuente de las muchas lenguas impartidas a los creyentes en el día de Pentecostés, cuando empezaron a “hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Hechos 2:4).

Babel fue la división de las lenguas y Pentecostés fue la venida de la unión de las naciones para experimentar el reino de Dios en acción.

Cristo dijo que “Antes que Abraham fuese, YO SOY” (Juan 8:58). Este versículo indica que Cristo existió mucho antes que el padre Abraham, como el “Verbo de Dios” (Juan 1:1-2). Él habría estado presente en la Creación y habría conocido información sobre el pasado que otras personas que vivían en la tierra en su época desconocían por completo. En Lucas 16 Cristo nos habla de un hombre rico y un mendigo, que ambos murieron, y el mendigo fue llevado al paraíso en el seno de Abraham, y el hombre rico encontró su alma en el infierno. Cristo menciona a Moisés y a los profetas en la historia (Lucas 16:29). Esta narrativa no fue una parábola, como algunos sugieren, sino una historia literal que Cristo sabía, de cuando preexistía con su Padre, y en algún momento había observado las acciones de un hombre rico y un mendigo. Cristo habló de que los pequeños (niños) tienen asignado un ángel de la guarda en el cielo que contempla siempre el rostro del Padre celestial (Mateo 18:10). La preexistencia de Cristo le permitió conocer que esta relación es un hecho, mientras estaba con el Padre antes de su concepción sobrenatural en la tierra. Cristo también habló de cómo en el Cielo los hombres no se casan ni se dan en matrimonio, sino que son como los ángeles (Mateo 22:30). Estas y otras revelaciones de cosas del cielo hechas por Cristo no eran conocidas ni entendidas por los judíos piadosos de su tiempo, pero eran conocidas por Cristo, ya que desde el principio Él era “el Verbo” y estaba con Dios (1 Juan 1:1; 5:7), antes de la concepción sobrenatural.

El Espíritu Santo también ha estado en la tierra desde las primeras etapas de la creación cuando se movía (empollaba) y flotaba sobre la superficie de las aguas (Génesis 1:2). Como creyentes, solemos ver la venida del Espíritu Santo en Pentecostés como su primera llegada oficial a este planeta. Sin embargo, el Espíritu Santo descendió sobre distintos jueces en el Antiguo Testamento. Leemos cuando el Espíritu

del Señor vino sobre Otoniel, Gedeón, Jefté y Sansón en el libro de los Jueces (Jueces 3:10; 6:34; 11:29; 15:14). Bajo el primer pacto, Él vino *sobre* hombres, pero bajo el nuevo pacto de la promesa Él *mora* dentro de los hombres. Este morar dentro de los hombres se identifica como ser “bautizados con el Espíritu Santo” (Hechos 1:5). La palabra *bautismo* o *bautizo* se relaciona frecuentemente con la idea de ser bautizado en agua (Mateo 3:6). Sin embargo, el escritor de Hebreos habla de la “doctrina de bautismos” (Hebreos 6:2). Además del bautismo en agua, en el Nuevo Testamento hay tres principales “bautismos” asignados para el creyente. El primero es el bautismo que ocurre cuando el Espíritu Santo bautiza a un creyente en el cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:13), que se inicia cuando un pecador se arrepiente y su nombre se coloca en el registro celestial del Libro de la Vida del Cordero (Lucas 10:20). Un creyente recién “nacido de nuevo” (Juan 3:3) es automáticamente bautizado o introducido en el cuerpo universal de Cristo, que es la comunidad de todos los creyentes que tienen un pacto de redención.

El segundo bautismo es el bautismo en agua después del arrepentimiento. Cuando un pecador se arrepiente, la Escritura manda que esa persona sea bautizada en agua, que es una imagen de ser sepultado con Cristo y resucitado en una nueva creación con Él (Hechos 2:38). Leemos:

Sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos.

—COLOSENSES 2:12-13

El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo.

—1 PEDRO 3:21

El tercer tipo de bautismo es el bautismo del Espíritu Santo, que se da exclusivamente a los hijos de Dios que están redimidos y en pacto con Dios. Cristo dijo en Hechos 1:5: “Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días”. Un pecador debe arrepentirse antes de recibir el bautismo del Espíritu Santo en la misma medida que hicieron los creyentes. (Vea Hechos 2:4; 10:46; 19:6.)

Cada miembro de la Trinidad tiene una función específica respecto a quienes están en pacto. Dios, nuestro Padre, es el Creador; el Hijo, Jesucristo, es actualmente el sumo sacerdote o abogado celestial que continuamente intercede por los hombres que oran y buscan el perdón y la purificación de sus pecados, y Él contesta nuestras oraciones. El precioso Espíritu Santo es en la tierra el Consolador que está trabajando con nosotros para fortalecer nuestra fe y nuestro caminar con Dios.

En el Antiguo Testamento leemos sobre la actividad y acciones de Dios obrando en Israel entre su pueblo del pacto. En el Nuevo Testamento, Cristo es la figura central de la nueva alianza, estableciendo la Iglesia y la manifestación del reino de Dios en la tierra. Desde Pentecostés, el Espíritu Santo ha sido la fuente de poder que capacita a la Iglesia para cumplir la Gran Comisión de predicar el evangelio de Cristo al mundo.

¿Cómo puede alguien describir la Trinidad?

Cualquier teólogo que crea que puede explicar totalmente en términos simples la Divinidad tiene un gran reto. A veces, la única manera de entender las cosas espirituales que no podemos ver es compararlas con el mundo natural, lo que vemos. Por ejemplo, en Juan 3:3 Cristo, para decir que usted debe *nacer de nuevo*, usa un término griego, *gennáo*, es decir, “procrear y, en sentido figurado, regenerar”. Se trata

de concebir un nuevo nacimiento o una nueva creación. Sin embargo, cuando un niño nace, hay un triple proceso de nacimiento: descenso, rotación y coronación. El descenso es cuando el niño cae en el canal de parto, la rotación es cuando el bebé se da vuelta y se prepara para nacer, y la coronación es cuando se ve el rostro del niño y el proceso concluye con el corte del cordón umbilical. Cuando usted nace de nuevo, debe descender, o humillarse ante Dios; luego tiene que arrepentirse, que es volverse de sus malos caminos; y el proceso de coronación es cuando está cara a cara con su nuevo Padre: ¡el Todopoderoso!

Este ejemplo puede parecer débil, pero un huevo tiene tres partes: la cáscara, la yema y la clara del huevo. Tome un huevo y sosténgalo: es un huevo. Abra la cubierta y póngala a un lado, separe la yema y la clara y tiene tres partes distintas del mismo huevo. Hay un solo Dios, y su aliento eterno es su Espíritu, que es el aliento del lugar santo y se manifiesta como el Espíritu de Dios. Dios es luz y amor, y en el principio Él separó la luz y el amor en una manifestación llamada *el Verbo*. Descubrimos tanto la luz del Evangelio como el amor de Dios revelado en Cristo: el Verbo viviente. Era necesario que Dios se manifestara como carne por medio de Cristo, así como fue necesario para Cristo derrotar a Satanás en un cuerpo humano, lo que nos da la misma autoridad que Él tuvo.

La triunidad en escritos judíos

En Occidente los creyentes tenemos la Biblia, y solemos utilizar diferentes comentarios bíblicos (como Barnes, Matthew Henry y otros) para descubrir más detalladamente el significado de palabras y versículos. Entre los rabinos judíos hay numerosos comentarios rabínicos basados en la Palabra escrita de Dios y en lo que se denomina la Tradición Oral. Esto comprende los Talmudes de Babilonia y

Jerusalén, incluyendo la Mishná y la Guemará (todas partes de las leyes y tradiciones orales); el Zohar; la Cábala; y otros escritos menores utilizados en las yeshivas (escuelas hebreas), especialmente en estudios rabínicos. Uno de los principales libros entre los místicos judíos que han alcanzado un *alto nivel* de iluminación espiritual es el Zohar, una palabra que significa “resplandor”. El libro fue compilado por el rabino Simón ben Jochai y su hijo, el rabino Eliezer, años después de la destrucción de Jerusalén en el año 70. Eruditos cristianos han señalado que en los Targumes (paráfrasis de la Escritura) y en el Zohar hay referencias que parecen aludir a la naturaleza trina de Dios.

Las inusuales referencias a la “trinidad de Dios” en el Zohar fueron observadas por un erudito medieval cristiano llamado Pico della Mirandola. Autores cristianos como Petrus Galatinus y otros, que escribían en una fecha tan lejana como 1677, comenzaron a explicar los diversos pasajes escritos por los místicos judíos que trataban de explicar el significado plural del nombre de Dios en hebreo *Elojím*.

En el Zohar un renombrado rabino estaba instruyendo a su hijo, y se hizo la pregunta: “¿Cómo pueden ellos (los Tres) ser Uno? ¿Son verdaderamente Uno porque los llamamos Uno? Cómo Tres pueden ser Uno solo puede ser conocido a través de la revelación del Espíritu Santo”.¹ En otra sección, el rabino Simón ben Jochai explicó la palabra *Elojím* como tres seres sustantivos o personas divinas en unidad como uno.

El Anciano es revelado con tres cabezas, que están unidas como una, y esa Cabeza es tres veces exaltada. El Anciano Santo es descrito como siendo tres; es porque las otras luces que emanan de Él son incluidas en el Tres.²

Rabí Bechai señaló que en Génesis 1:1, la palabra *Elojím*

es un compuesto de dos palabras hebreas, por lo que traduce el nombre como: “Estos son Dios”. La forma plural del nombre es expresada por la letra hebrea *yod*, que se encuentra en el nombre *Elojím*.

Uno de los pasajes a menudo pasado por alto es el de cuando Moisés estaba en el desierto y se encontró con la zarza ardiente. Leemos en Éxodo 3:2-4:

Y se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía. Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema. Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés!

Los rabinos señalan que un *ángel* se le apareció en la llama de este arbusto, pero la voz de Dios llamó a Moisés desde el medio de la zarza. El comentario rabínico sobre este relato señala que este ángel es el “ángel redentor” que Dios informó a Moisés que iría delante de Israel durante su viaje por el desierto.³ Este mensajero angélico sería el mismo ángel guardián que Dios prometió a Israel que seguiría a la nación lo largo de sus luchas por el desierto, observándolos desde la columna de nube de día y fuego por la noche (Éxodo 13:21). El Todopoderoso dijo que su nombre estaría en ese ángel y que si Israel pecaba, este ángel no perdonaría su trasgresión. (Vea Éxodo 23:20-23; 32:35.)

Vamos a ver si hay una triunidad de Dios que se encuentra en la narrativa de Israel en el desierto. Primero, Dios durante todo el viaje es visto hablándole a Moisés a la puerta del tabernáculo en forma de una nube, conocida entre los sabios judíos como la *Shejiná*, o la gloria manifiesta (Éxodo 33:8-11). Leemos que Dios habló a Moisés “cara a cara, como habla un hombre con su amigo” (v. 11). Así que Dios mismo se manifiesta en el emplazamiento del tabernáculo en el desierto. Muy por encima de la tienda de

campana, hay una manifestación de la columna de nube de día y de fuego de noche (Éxodo 13:21). Cientos de años más tarde en el templo de Salomón, la manifestación de la “nube de gloria” fue una manifestación visible del Espíritu Santo, demostrando la gloria de Dios en medio del pueblo hebreo en la dedicación (1 Reyes 8:10-11). En el Día de Pentecostés hubo “lenguas de fuego” que se asentaron sobre los creyentes, lo cual fue una manifestación visible del Espíritu Santo (Hechos 2:1-4). Por lo tanto, la nube y el fuego están vinculados a las manifestaciones visuales de la presencia del Espíritu Santo. El ángel que siguió a la nación de Israel tenía el nombre de Dios en él y se le dio autoridad sobre el poder de perdonar.

He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado. Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él.

—ÉXODO 23:20-21

Este ángel es el *ángel redentor* a quien se le asignó velar por Israel y que finalmente lo hizo entrar en la Tierra Prometida. Este es el mismo ángel que le habló a Josué después de cruzar el río Jordán, identificado como el “príncipe del ejército de Jehová” (Josué 5:15), y que requirió a Josué que se quitara el calzado de sus pies: a imagen del ángel en la zarza ardiente y Dios instruyendo a Moisés que se quitara el calzado de sus pies (Éxodo 3:5).

Estas manifestaciones—Dios hablando en el tabernáculo, la nube y el fuego, y el ángel en la nube observando a Israel—revelan nuevamente a la divinidad como el Padre, Cristo el Hijo y el Espíritu Santo.

Hay muchos misterios concernientes a la divinidad y lo que llamamos la trinidad que son difíciles de explicar con el intelecto humano. Sin embargo, la Escritura es clara en ambos Testamentos en que hay una manifestación del Padre,

del Hijo y del Espíritu Santo. Nuestro libro explorará la tercera persona de esta triunidad divina, el Espíritu Santo.

Capítulo 3



EL MISTERIO DEL RÚAKJ HA-CÓDESH

Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

—JUAN 20:22

LA EXPRESIÓN *ESPIRITU Santo* aparece cuarenta veces en Hechos, cinco veces en Mateo, cuatro en Marcos, trece en Lucas, tres en Juan, dieciséis en las epístolas de Pablo, cinco en Hebreos, dos en las epístolas de Pedro, y no se menciona en las tres pequeñas epístolas de Juan ni en el Apocalipsis. Dado que Lucas escribió los libros de Hechos y Lucas, que el Espíritu Santo sea mencionado cincuenta y tres veces en esos dos libros demuestra que el escritor—Lucas—, cree que el papel del Espíritu Santo fue muy significativo. Lucas era médico y en Lucas hace narraciones específicas que no se encuentran en los otros tres Evangelios. Lucas proporcionó grandes detalles del nacimiento de Juan el Bautista y Cristo. Los padres de Juan, Zacarías y Elisabet, eran viejos, y ella era estéril. María era una joven virgen. Ambos nacimientos fueron el resultado de una concepción milagrosa, lo cual para un médico habrá sido un aspecto interesante de su relato. (Vea Lucas 1.) La concepción de Cristo ocurrió cuando el Espíritu Santo cubrió a María y la semilla de la palabra de Dios fue implantada dentro de ella.

Esto es llamado la *Inmaculada Concepción* (Lucas 1:35).

En el Antiguo Testamento hebreo, la frase *Rúakj ha-Códesch* es el término utilizado para “el Espíritu Santo”. La palabra *rúakj* se traduce en la Biblia en español de varias maneras, como “espíritu”, “aliento” y “viento”. La palabra *ha* se usa en hebreo como la palabra *el*, y la palabra *códesch* se refiere a “santo” y “santidad”. En español decimos *espíritu*, en griego la palabra es *pneúma*, y el vocablo hebreo es *códesch*. E. W. Bullinger comentó que: “El significado de la palabra es deducido solo de su uso. La idea raíz que atraviesa todos los pasajes es la fuerza invisible En cualquier sentido que se utilice, siempre representa lo que es invisible excepto por sus manifestaciones”.¹ La palabra *rúakj* se utiliza de nueve formas diferentes en el Antiguo Testamento, y su homóloga griega, *pneúma*, se usa de catorce formas diferentes en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, Jesús dijo que sus palabras fueron “espíritu y vida . . .” (Juan 6:63). La idea de que las palabras son espíritu es que las palabras no se pueden ver con los ojos igual que un espíritu es invisible a los ojos, pero las palabras pueden ser escuchadas, y una vez que las palabras de Dios son recibidas en el espíritu humano ¡producen vida! En la Escritura hay tres títulos significativos utilizados para el *Rúakj ha-Códesch*: el *Espíritu Santo*, el *Espíritu del Señor*, y el *Espíritu de Dios*.

Filón, que vivió entre los años 20 a.C. y 50 d.C., en *De specialibus legibus* (4:123), identificó el Espíritu Divino con el “aliento de vida del primer hombre”, que es el alma racional. El famoso rabino Maimónides discutió once grados de profecía, de los cuales el segundo desde la etapa más baja es la profecía a través del *Rúakj ha-Códesch*. Él atribuye este tipo de inspiración profética al profeta bíblico Balaam (Números 22-24), al sumo sacerdote cuando leía el Urim y Tumim (Éxodo 28:30), y a los setenta ancianos a

quienes el Espíritu fue impartido en el desierto (Éxodo 24). David y Salomón escribieron sus libros—Salmos, Proverbios, Cantar de los Cantares y Eclesiastés—, bajo la inspiración del *Rúakj ha-Códesh*.²

En el tiempo de Cristo, su audiencia judía era consciente de que el *Espíritu de Dios* y el concepto del Espíritu eran identificados con *rúakj*, o *viento*, *aliento* y *espíritu*. Tal vez por eso en Juan 3:5-8 Cristo comparó el Espíritu Santo con el viento.

El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.

—JUAN 3:8

El viento no puede ser visto así como el Espíritu Santo no puede ser visto y es invisible a los ojos, pero el viento puede ser sentido así como el Espíritu también puede ser sentido cuando está presente en medio de nosotros. Del mismo modo, el viento es invisible, pero usted puede ver sus efectos cuando se manifiesta su fuerza. Lo mismo ocurre con el Espíritu Santo. Algunos de los términos hebreos usados en conexión con el Espíritu Santo son:

El Espíritu	<i>ha Rúakj</i>
El Espíritu Santo	<i>Rúakj ha-Códesh</i>
Espíritu del Señor	<i>Rúakj Adonai, Adonai</i>
Espíritu de Dios	<i>Rúakj El</i>

En la época del segundo templo, la época del nacimiento y ministerio de Cristo, los rabinos creían que la profecía había cesado con los profetas hebreos Hageo, Zacarías y Malaquías, dando lugar a un concepto amplio llamado *bat kol*, o “la hija de la voz” (Yoma 9b).³

Como ejemplo de esto, los rabinos hablan de hombres que eran justos y tenían el *Rúakj ha-Códesh*, o el Espíritu Santo, reposando sobre ellos. Cuenta una historia de los tiempos antiguos que cuando los rabinos se reunieron en Jericó, una voz divina les anunció que había dos de ellos que eran dignos del *Rúakj ha-Códesh*.⁴ La idea rabínica de cese de la inspiración después de que los últimos profetas hebreos escribieron sus libros y la futura revelación manifestada desde una voz celestial es interesante por las siguientes razones. Malaquías es considerado el último profeta que profetizó a Israel después de la cautividad babilónica, y los eruditos estiman que hay una brecha de cerca de cuatrocientos años desde Malaquías al ministerio público de Juan el Bautista, “la voz del que clama en el desierto” (Mateo 3:3). Históricamente no hubo grandes voces proféticas durante toda esta época, llamado *el período intertestamentario*, identificado con la brecha que existe entre Malaquías y Juan el Bautista. (Vea Mateo 3.)

Cuando Juan apareció como el bautizador del desierto, predicando el reino de Dios, Cristo, de unos treinta años de edad (Lucas 3:23), llegó al río Jordán para ser bautizado por él. Cuando Cristo salió del agua, la voz celestial resonó desde los cielos, colocando la aprobación divina sobre Cristo mediante el anuncio: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (Mateo 3:17). Esta voz fue un anuncio público desde el cielo para que los que estaban en el Jordán observaran este acontecimiento histórico. Este momento marcó una *inspiración* especial sobre Cristo y su ministerio. La segunda narración se desarrolla después del bautismo y cuando Cristo concluyó los cuarenta días de ayuno. Partió desde el desierto de Judea hacia la sinagoga de Nazaret, la ciudad donde vivía. Allí, Cristo leyó la profecía de Isaías:

El Espíritu del Señor está sobre mí,

Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los
pobres;
Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón;
A pregonar libertad a los cautivos,
Y vista a los ciegos;
A poner en libertad a los oprimidos;
A predicar el año agradable del Señor.

—LUCAS 4:18-19

Si Cristo hubiera dejado de leer en una determinada sección de Isaías y cerrado el libro, el servicio habría continuado en forma normal. Pero Cristo cerró el libro y anunció: “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros” (v. 21). Como en ese tiempo se creía que la inspiración del Espíritu Santo y la voz profética habían cesado, Cristo, a los ojos de la gente de su ciudad, rayaba con el delirio, ya que este pasaje de Isaías era considerado una predicción mesiánica, y a sus ojos Jesús era simplemente, un *muchacho de su vecindad* (v. 22). Más tarde en su ministerio público, la prueba de la inspiración divina fue atestiguada por la enseñanza de Cristo, y el poder de Dios fue demostrado a través de sus milagros.

La teoría rabínica de que la inspiración y la revelación profética cesaron con Malaquías se debe en parte a que después de Malaquías no se escribieron otros libros proféticos, ya que la mayoría de los judíos religiosos devotos no son creyentes mesiánicos, y no aceptan como inspirados los libros del Nuevo Testamento. Encuentro interesante que en la actualidad algunos grupos cristianos acepten la enseñanza de la cesación de los dones vocales del Espíritu enumerados en 1 Corintios 12:7-10, que limita la operación de las lenguas, la interpretación de lenguas y la profecía al primer siglo, la época de los apóstoles originales. Los cesacionistas enseñan que cuando el último apóstol, Juan, murió (en algún momento entre los años 96 a 100), los dones vocales (lenguas, interpretación de lenguas y

profecía) junto con ciertos dones de poder (sanidades y milagros) cesaron. Otros identifican el momento de la cesación de dones particulares con la época en que se acordó el canon de los veintisiete libros del Nuevo Testamento de la Escritura, avanzada la segunda mitad del siglo III. Esta visión de la cesación de la inspiración divina parece reflejar el punto de vista judío, ya que considera que ciertas manifestaciones sobrenaturales, como el hablar de Dios a individuos, fue una experiencia pasada y no sigue estando activa.

Esta idea rabínica de que Dios hablaba solo con una voz celestial era creída entre los judíos devotos en la época en que nació la Iglesia el día de Pentecostés. Si los rabinos que vivieron entre Malaquías y el Día de Pentecostés (Hechos 2:1-4) creían que necesitaban una voz celestial como señal del *Rúakj ha-Códesch*, Dios mismo estaba a punto de mostrar en Jerusalén, en presencia de miles de judíos y hombres devotos de dieciséis naciones que se nombran (Hechos 2:9-11), algo más que una voz. Mientras el Espíritu descendía sobre el lugar de reunión de los creyentes, hubo súbitamente un “estruendo del cielo”, como un viento recio que soplaba. Este sonido fue una señal tangible para llamar la atención de los fieles judíos reunidos en el recinto del templo. A medida que estos incultos galileos creyentes en Cristo empezaron a hablar sobrenaturalmente en los mismos idiomas de las naciones representadas en la fiesta, esto fue una señal visible de que la inspiración profética estaba siendo *restaurada* a través de este nuevo organismo viviente llamado *la Iglesia*, mientras el Espíritu mismo daba poder y autoridad a estos *llamados fuera*, identificados por la palabra griega *ekklesia*, o la *iglesia*. Esta nueva voz profética se puso de manifiesto a través de todo el Nuevo Testamento, y sigue resonando en todo el mundo a través de nuevos derramamientos del Espíritu.

El Espíritu de sabiduría

Se cree que Salomón escribió los primeros veintinueve capítulos de Proverbios y Eclesiastés, libros identificados por los eruditos como literatura de sabiduría bíblica. Proverbios consta de treinta y un capítulos, los dos últimos añadidos por una persona desconocida (tal vez hombres del rey Ezequías). Proverbios enseña principios prácticos de sabiduría para la vida diaria. A lo largo del libro tres palabras son constantemente enfatizadas: el *conocimiento* es mencionado cuarenta y tres veces, el *entendimiento* es referido cincuenta y cinco veces, y la palabra *sabiduría* se pone de relieve cincuenta y cuatro veces. Estas tres palabras clave le abren a usted las puertas de la sabiduría de Salomón para el incremento espiritual, emocional, mental y financiero y de bendición en su vida. Seguir el patrón de tres pasos de Salomón moverá a una persona de media a superior al promedio. Salomón sabía que:

- El conocimiento es la *acumulación* de hechos.
- El entendimiento es la *disposición* de los hechos.
- La sabiduría es la *aplicación* de esos hechos.

Padres, educadores y maestros efectivamente imparten conocimiento mediante la lectura de libros, el ejemplo personal y la instrucción. El conocimiento también puede ser adquirido a través de experiencias de vida personales. El conocimiento sin entendimiento, empero, es como una computadora con un disco duro lleno de información a la que nunca se enciende. Podemos presumir de los *gigabytes* de información que posee, pero mientras no accedamos a la información y se la imprima desde el ordenador, será solo una colección de datos computarizados. Usted debe ir desde la información a la iluminación, o entendimiento.

El entendimiento es la capacidad de colocar, en una *disposición adecuada*, información (o hechos) recibidos a través del estudio y la experiencia personal. Si recogemos información y hechos, pero no ponemos en práctica nuestro aprendizaje, nuestro conocimiento se vuelve como la fe sin acción y, como está escrito, la fe sin obras (acción) está muerta (Santiago 2:17). Un centenar de estudiantes pueden sentarse a escuchar al mismo profesor, adquiriendo conocimientos, pero no todo el mundo expresa entendimiento sobre cómo activar la información, haciéndola trabajar en situaciones de la vida. Por ejemplo, la mayoría de los fumadores tiene *conocimiento* de que fumar tabaco puede, con el tiempo, causarle cáncer. Esto está médicamente documentado. Sin embargo, algunos fumadores no creen que el cáncer por fumar los pueda llegar a afectar *a ellos*. Esto no es falta de conocimiento, ya que los hechos revelan el conocimiento, sino que es una falta de entendimiento.

Cristo encontró un déficit de entendimiento entre sus oyentes. Frecuentemente, los que oían sus parábolas no entendían su significado. Sus discípulos personales, después de un discurso parabólico, solicitaron a Cristo que les explicara o les diera entendimiento de los principales puntos ocultos dentro de la historia. En Mateo 13:13 Cristo dijo: “Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden”. La palabra griega para “entender” en este pasaje significa “poner algo junto y comprenderlo mentalmente”. Una persona puede oír una parábola (adquirir conocimiento), pero no siempre comprender el significado (entendimiento).

Una vez que hayamos recibido entendimiento y podido captar el significado de un tema o un problema y el propósito de nuestra información, entonces debemos aprender a *aplicar* esa información. Esto nos lleva a la tercera clave de Salomón: la necesidad de sabiduría. La verdadera sabiduría

es la capacidad de aplicar estos hechos, ayudando a personas, acontecimientos y circunstancias para que operen correctamente en su orden natural y divino. Hay dos tipos de sabiduría: carnal (humana) y espiritual (1 Corintios 2:6). El Espíritu Santo es el dador y fuente de sabiduría espiritual, que puede proporcionar soluciones a los problemas prácticos y complicados.

La palabra femenina sabiduría

Cuando el nombre “Dios” o “Señor” se menciona en las Escrituras, se utiliza el pronombre personal masculino “Él” así como el artículo “el”, para describir a Dios desde una perspectiva masculina. Sin embargo, el Espíritu Santo como el *Rúakj ha-Códesh* es en hebreo una frase de género femenino. En inglés hay tres géneros: masculino, femenino y neutro (él, ella, y ello). En hebreo (y arameo) no hay un género neutro, por lo que todo es o un “él” o una “ella”, y los nombres y verbos son también masculinos o femeninos. La frase *Rúakj ha-Códesh* es gramaticalmente femenino, como lo es *consolador*, una palabra que identifica una de las actividades que el Espíritu Santo realiza para el creyente (Juan 14:16). Hay muchos comentarios que profundizan más para explicar por qué el Espíritu Santo está en femenino y no en masculino, aunque después de usar el término *Rúakj ha-Códesh* se utilizan el pronombre “Él” y el artículo “el”, ambos masculinos. Respecto a esta frase femenina es interesante comprender cómo es vista la sabiduría desde una perspectiva hebraica.

Cuando Salomón escribe sobre la sabiduría en el Libro de los Proverbios, el don de la sabiduría es llamado “ella” y no “él”. En Proverbios 8 y 9 se usa el pronombre “ella” (Proverbios 8:2-3; 9:2-3). Salomón señaló beneficios y resultados específicos cuando la sabiduría gobierna y resultados negativos cuando la sabiduría es rechazada:

- La sabiduría habla de sus hijos.
- El que la halla encuentra vida.
- El que peca contra ella peca contra su propia alma.
- Ella instruye en la verdad, la rectitud y la justicia.
- Por ella reinan los reyes.

Ahora comparemos estas declaraciones sobre la sabiduría con versículos que le revelan a usted el efecto del Espíritu Santo en su vida. El Espíritu Santo nos da testimonio a nosotros de que somos *hijos de Dios* (Romanos 8:16), Él es también el *dador de la vida*, ya que hay vida en el Espíritu (v. 10). El único pecado que no puede ser perdonado es la blasfemia contra el Espíritu Santo, por lo tanto, un blasfemo *peca contra su propia alma* (Lucas 12:10). Observe que la sabiduría instruye en *la verdad, la rectitud y la justicia*, así como el Espíritu Santo convence al mundo de pecado, de justicia y de juicio (Juan 16:8). Por ella reinan los reyes, y en el Apocalipsis leemos que nosotros vamos a gobernar como reyes y sacerdotes (Apocalipsis 1:6). Juan escribió que “el Espíritu y la Esposa dicen: ¡Ven!”, refiriéndose a la invitación a vivir en la ciudad santa de la Nueva Jerusalén (Apocalipsis 22:17). Entonces, la sabiduría es el Espíritu Santo, y el Espíritu Santo manifiesta sabiduría.

La sabiduría no es solo una característica de una mente inteligente o algún don mental, la sabiduría es impartida por el Espíritu Santo y frecuentemente es identificada como un espíritu, como se lee en tres pasajes sobre el “espíritu de sabiduría” (Éxodo 28:3; Deuteronomio 34:9; Isaías 11:2). Maimónides en la *Guía de los perplejos*, 2:45 dijo que la sabiduría es: “Una cosa que desciende sobre un individuo para que él hable en dichos sabios, en palabras de alabanza,

en útiles pronunciamientos admonitorios, o respecto de asuntos gubernamentales o divinos, y todo esto mientras está despierto y sus sentidos funcionan como de costumbre”. La sabiduría fue requerida en la preparación de la morada de Dios en Israel.

Cuando Moisés estaba preparando en sus mínimos detalles el tabernáculo del desierto y las prendas sacerdotales, se requirió un “espíritu de sabiduría” (Éxodo 28:3, 35:31). Actualmente los artesanos del Instituto del Templo de Jerusalén estudian la recreación de los vasos sagrados y están sorprendidos de la sabiduría necesaria para crear estos elementos en tal detalle, incluyendo la menorá de oro, construida a partir de una hoja de oro batido. Durante el viaje por el desierto el espíritu de profecía comenzó a operar dentro de la asamblea (Números 11; 24). Antes de que opere ningún don vocal (como el espíritu de profecía), un creyente debe buscar el espíritu de sabiduría para discernir cómo escuchar la voz del Señor, y cuándo, dónde y con quién hablar palabras inspiradas. Cuando una persona imprudente intenta fluir en un don espiritual, es como poner una antorcha encendida en las manos de un niño, que les dejará cicatrices a él mismo y a otros que tengan contacto.

La presencia Shejiná

Dios se manifiesta en el desierto en el fenómeno de una gran columna de nube de día y una columna de fuego de noche (Éxodo 13:21-22). Estas materializaciones visibles de la presencia de Dios fueron identificadas por los sabios judíos como la *Shejiná*, una palabra que no está en nuestra Biblia, pero se utiliza para describir una manifestación tangible o visible del Señor. Dios realizó a veces manifestaciones visibles en medio de su pueblo en el desierto, y cuando fueron vistas por el pueblo, estaban vinculadas al tabernáculo del desierto. Cuando apareció en forma de nube

en el tabernáculo o más tarde en el templo de Salomón, se le llamó la “gloria de Jehová” (Éxodo 16:10; 40:34-35). En hebreo la palabra *Shejiná* significa: “Él hizo morar”.

La presencia de Dios fue visiblemente observada en forma de una gran nube que “descansó” sobre la tienda de reunión o en medio del tabernáculo o más tarde del templo (Números 9:18; 2 Crónicas 5:13-14). La palabra hebrea para “descansó” es *shakán*, por lo que *la gloria de Dios descansó o habitó en medio de ellos*. En mis tempranos días nuestra familia asistía a convenciones anuales estatales que se realizaban en un gran tabernáculo de metal. Se llamaba una “reunión de campamento”, los servicios estaban centrados en el canto, la predicación y largos, poderosos servicios de altar que frecuentemente continuaban durante la noche. Recuerdo veces en que las oraciones de mil quinientas personas al unísono sonaban como una cascada rugiente, y los servicios del altar estaban cargados como de una corriente eléctrica que enviaba olas a través de la atmósfera. Cuando esta presencia divina anidaba y parecía cernirse sobre el pueblo, los ancianos podían decir: “¡La gloria *Shejiná* está aquí!”

La idea de que estas tres palabras—el *Rúakj ha-Códesh*, la *Sabiduría* y la gloria *Shejiná* de Dios—, estén en forma *femenina* es singular si tenemos en cuenta que el Espíritu Santo es siempre mencionado usando el pronombre “él” (Juan 16:8; 13) y el artículo “el” (Juan 14:17), a través de todo el Nuevo Testamento. Nunca se lo identifica como “ello” ni como “ella”. Creo, sin embargo, que las manifestaciones del Espíritu de Dios, incluyendo sus dones y frutos, se pueden ver desde una *perspectiva humana*, con características tanto masculinas como femeninas. Cuando una persona tiene brazos musculosos, es audaz, suele impacientarse, es movido fácilmente a ira, le gusta el conflicto y disfruta de una buena pelea, esta es una serie de

atributos masculinos que se encuentran en los hombres, que tienden a ser cazadores y agresivos durante la competición. Las características femeninas que se encuentran en la mayoría de las mujeres son gentileza, mansedumbre, paciencia y ternura. Ahora fíjese que en el Nuevo Testamento hay nueve frutos del Espíritu que todos los creyentes llenos del Espíritu Santo deberían experimentar en su caminar diario:

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

—GÁLATAS 5:22-23

Cuando Dios vio a Adán, dijo: “No es bueno que el hombre esté solo” (Génesis 2:18). Dios creó a la mujer para ser una “ayuda idónea” o, en hebreo, “una apropiada para” Adán. Eva fue llamada *mujer*. La mujer fue creada con un vientre que el hombre no tenía, proporcionándole la capacidad de alojar en su interior otro ser vivo durante nueve meses, el tiempo para dar a luz a un ser terrenal con un alma eterna. Cada mujer que tiene afecto natural también tiene un instinto maternal para cuidar a los niños que están sufriendo o pasando necesidad. Por ello, la mayoría de donaciones financieras son de mujeres, porque la mujer tiende más a moverse a compasión hacia las necesidades de otro, mientras que los hombres suelen estar orientado a proyectos.

No solo el Espíritu Santo manifiesta el atributo de la compasión, sino que también una madre está dotada y emocionalmente orientada como *la consoladora* para sus hijos en sus momentos de angustia. Esto me recuerda las palabras de Cristo cuando les dijo a sus discípulos que regresaría al cielo, pero no los dejaría huérfanos, Él les enviaría “otro Consolador . . . el Espíritu de verdad”, que es el Espíritu Santo (Juan 14:16-17). La palabra “huérfanos”

del versículo 18 es el vocablo griego *orfanós* y es la palabra que utilizamos para describir a un niño sin padres vivos, o abandonados por sus padres, o más literalmente, el que no tiene padre.⁵ ¡Cristo estaba diciendo que no nos dejaría abandonados o solos como un huérfano sin padres ni dirección, sino que nos enviaría otro Consolador! La palabra griega para “consolador” es *parákletos*, y sobre esta palabra se ha hablado por generaciones. La palabra *parákletos* se deriva de dos palabras que significan “ir al lado para ayudar”. También significa “el que alega el caso de otro como un intercesor”.⁶ Como el Consolador, el Espíritu está siempre con nosotros, nunca estamos solos. Se pone de pie al lado de usted en todo momento para ayudarlo, especialmente en momentos de debilidad (Romanos 8:26). El Espíritu de Dios alega nuestro caso usando nuestra propia voz pero también nos da un lenguaje de oración que nos permite comunicarnos directamente con Dios.

El Espíritu trae inspiración y sabiduría

El Espíritu Santo es el que da sabiduría a quienes la buscan. La sabiduría fue requerida en el desierto cuando llegó el momento de construir el tabernáculo y de armar los muebles de oro sagrados que Dios requería construir.

Mira, yo he llamado por nombre a Bezaleel hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá; y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte, para inventar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce, y en artificio de piedras para engastarlas, y en artificio de madera; para trabajar en toda clase de labor.

—ÉXODO 31:2-5

Una de las piezas centrales del mobiliario sagrado era el candelabro de oro de siete brazos llamado *menorá*. La lámpara dorada, de seis pies de altura, fue batida de una lámina de oro puro, y se forjaron siete ramas bajo la

supervisión de Bezaleel. Los artesanos del Instituto del Templo de Jerusalén han participado durante muchos años en la investigación de una recreación de los vasos y muebles del templo judío. Ellos descubrieron que si la *menorá* se hace de oro de 24 quilates, los brazos, o las siete ramas que sostienen la luz en la parte superior, son demasiado blandos y comienzan a caerse. Hay tallas en piedras descubiertas en excavaciones de Israel que muestran la menorá del segundo templo con estos siete ejes verticales y aparentemente no tienen dificultad con el “efecto de caída”. Alguien sugirió colocar en el medio un eje recto, de rama en rama, para solucionar el problema. Sin embargo, ningún eje horizontal recto que conecte las ramas puede verse en grabados en piedra o en cuevas encontrados en Israel. Por lo tanto, para crear la menorá original hubo sabiduría dada por el Espíritu Santo, que es como un misterio hasta hoy.

De acuerdo con algunos alumnos del instituto, el arca de la alianza está actualmente oculta cerca de la zona del Monte del Templo, y por lo tanto la única pieza de mobiliario que no debe ser recreada es el arca de la alianza. (Otros discrepan y dicen que puede ser recreada en circunstancias apropiadas.) Años atrás, durante una visita a Tierra Santa, nos detuvimos en otro Instituto del Templo, que alberga numerosos modelos y explicaciones relativas a los templos pasados y futuros de Jerusalén. Un modelo en miniatura del arca del pacto estaba en exhibición. Estaba conmigo un ingeniero electricista profesional que estuvo examinando cuidadosamente la manera en que se hizo el arca, de acuerdo con las tradiciones escritas y orales de los judíos. En realidad hubo tres cajas separadas que se colocaron todas en una caja principal. Había madera cubierta de oro sólido en la caja principal, con una caja de madera en el medio y una delgada caja de oro dentro de la madera sólida. La tapa era de madera cubierta de oro.

Mi amigo me miró y dijo: “¡Eso es un condensador que puede generar electricidad!”. Me explicó cómo la electricidad de la atmósfera se acumulaba en la tapa, y si usted la tocaba con la mano, podía darle una sacudida eléctrica, pero si la agarraba con las dos manos podría enviar a su cuerpo un voltaje mortal, causándole una muerte instantánea. La mujer que dirigía nuestra gira, dijo: “Esto es lo que le sucedió a Uza cuando extendió la mano para sostener el arca con sus manos, ¡fue herido de muerte!” (Vea 2 Samuel 6:6-8.) Le pregunté a mi amigo Tom cómo podía una persona evitar que eso sucediera, y me respondió que las varas utilizadas para llevar el arca servían como una puesta a tierra de la acumulación de electricidad. Me di cuenta de que solo Dios entendió esto y dio instrucciones específicas sobre cómo transportar esta caja sagrada. Una vez más, la sabiduría divina preparó este artefacto sagrado.

Considere el lugar santísimo en los días de Salomón. El interior de la cámara santísima estaba cubierto de paneles de oro. El arca de oro se asentó en una roca en el centro de esta pequeña habitación, y en tiempos de Salomón cubrían el arca dos grandes ángeles, tallados en madera de olivo, cubiertos de oro. Una de las alas de cada ángel tocaba la pared del lugar santísimo, y se extendía y tocaba el ala extendida del otro. Era como un cable que va de un polo a otro polo, pero en este caso se trataba de madera cubierta de oro de pared a pared, ya que sus alas extendidas formaban un arco sobre el propiciatorio del arca del pacto (1 Reyes 6: 24-27).

Cada año, el sumo sacerdote entraba en el lugar santísimo llevando cuatro prendas de lino, y sin nada de oro en su persona. La idea es que, como Israel pecó adorando al becerro de oro (Éxodo 32:19-24), la corona de oro y el pectoral generalmente usados por el sumo sacerdote se retiraban antes de entrar a la presencia de Dios, a fin de evitar la tentación de la idolatría. Así como Moisés se quitó

los zapatos en la zarza ardiente por causa de la presencia de Dios que llenaba el área (Éxodo 3:5), el sumo sacerdote entraba en el lugar santísimo cada año, sin zapatos. En los días de Salomón, como el área estaba cubierta con tanto oro, y el oro es mejor conductor de la electricidad que cualquier otro metal (utilizamos el cobre porque es más barato), este lugar estaba *cargado* de algo más que la presencia de Dios y realmente puede haber habido una *sensación de electricidad* en la atmósfera.

Incluso las ropas del sacerdote fueron creadas con espíritu de la sabiduría:

Y tú hablarás a todos los sabios de corazón, a quienes yo he llenado de espíritu de sabiduría, para que hagan las vestiduras de Aarón, para consagrarle para que sea mi sacerdote.

—ÉXODO 28:3

Ruido en el tabernáculo

La palabra *tabernáculo* es usada 308 veces en la traducción de la Biblia al inglés. Hay varias palabras hebreas traducidas como tabernáculo. Desde Éxodo 25:9 a Éxodo 27:19, Dios usa la palabra *mishkán*, que es una *morada* de tienda de campaña. Hay un súbito cambio de vocablo al principio de Éxodo 27:21 y pasando por Éxodo 33:11, donde la palabra *tabernáculo* se convierte en *ojél*, que es un término para una *cubierta* o una tienda de campaña cubierta. Hay dos ideas en estas palabras. Con *mishkán* Dios estableció un lugar para habitar Él entre su pueblo. Con *ojél*, esta tienda sería una *cobertura espiritual* y un lugar de expiación donde Dios cubriría los pecados y transgresiones del pueblo.

Tanto el tabernáculo como el templo de Salomón eran lugares *ruidosos*. El clamor de numerosos animales y los cantos de las oraciones de los sacerdotes y el pueblo se

mezclaban con el olor de los sacrificios quemados que llenaban el aire. En el Libro de Job se formula una pregunta: “¿Se entenderán los despliegues del nublado, y el estruendo de su tabernáculo?” (Job 36:29, BTX). La palabra hebrea para “tabernáculo” es aquí una palabra diferente a las que acabamos de mencionar. La palabra tabernáculo se menciona nueve veces en Job como *ojél* (Job 5:24; 18:6, 14, 15; 19:12; 20:26; 29:4; 31:31). En Job 36:29, sin embargo, la palabra usada para “tabernáculo” es *sukká* y es la misma palabra hebrea para “cabinas”, un término utilizado para describir las chozas que el pueblo hebreo habita siete días durante la fiesta de los tabernáculos (Levítico 23:42-43; Nehemías 8:14-17). La fiesta de Sukkót, conocida como de los tabernáculos, fue identificada más tarde como el mayor festival de la alegría de las siete fiestas de Israel.

La séptima fiesta de Israel, la de los tabernáculos, llamada Sukkót en hebreo, también se identifica como “la época de nuestra alegría”. Entre los judíos devotos se entiende que esta fiesta es la más alegre de las siete fiestas de Israel. Tanto judíos como gentiles celebran juntos durante estos siete días, y en la época del templo había numerosas ofrendas y rituales especiales, como la ceremonia de libación de agua, ¡que la marcaron como una ocasión alegre y bastante *ruidosa*!

Desde la primera morada de Dios entre su pueblo Israel, que fue una tienda de campaña, lo que ocurrió en este tabernáculo cubierto de pieles de animales fue un cuadro de lo que vendría. Durante Sukkót, cada familia hacía una cabaña con cuatro tipos de ramas de árboles, formando una cubierta por encima de las cabezas de las personas que vivían en estas cabañas durante siete días. El ruido es el sonido de la gente cantando y regocijándose.

También hay un enlace en el judaísmo entre ser poseído por el *Rúakj ha-Códesh* y el éxtasis, o gran alegría religiosa,

especialmente en la ceremonia de libación de agua en el festival de los tabernáculos: un día de danza, canto y música. Esta fue considerada la ceremonia en la que los participantes recibían inspiración directamente del *Rúakj ha-Códesh*.⁷

La respiración y la tienda viviente

Todo lo relativo a esta tienda portátil estaba vinculado a la *vida* o a algo que debía morir para proporcionar los materiales para construir el lugar donde la muerte mediante el pecado es reemplazada por la vida mediante Dios. Las vidas de innumerables animales fueron entregadas para proporcionar las pieles y cubrir exteriormente la casa de Dios.

De lino fino y pelo de cabra eran dos de los tejidos principales utilizados en el tabernáculo. El lino provisto era de Egipto y era por entonces el más fino del mundo, teniendo por pulgada casi el doble de hilos del lino que se hace hoy. El lino fue utilizado para la entrada de la puerta oriental exterior, el velo que lleva al lugar santísimo, y las vestiduras santas de los sacerdotes. Se utilizó piel de cabra para la cubierta del lugar santo y el lugar santísimo. La piel de cabra fue colocada en la parte superior, en el exterior, teniendo debajo el lino fino (Éxodo 35:23). Los nómadas que viven en el desierto del Oriente Medio siguen utilizando piel de cabra para la construcción de sus tiendas. Cuando la piel se moja con agua de lluvia, las fibras se contraen y hacen la tienda prácticamente a prueba de agua, lo cual también era necesario para el tabernáculo en el desierto.

Las pieles de los animales

Pieles de otros dos animales fueron utilizadas en la construcción del tabernáculo. Las pieles de carnero teñidas de rojo fueron y son un símbolo de la sangre de los

sacrificios y la muerte (Éxodo 36:19). El carnero fue el animal trabado en un zarzal, que sustituyó a Isaac en el altar de Abraham (Génesis 22:13). Una tradición judía dice que Dios escogió las pieles de carnero como cubierta cuando mató animales para cubrir los cuerpos de Adán y Eva (Génesis 3:21). El carnero era una ofrenda importante, especialmente relacionada con el sacerdocio (Éxodo 29:15-19). La segunda piel animal era del tejón. Ha habido un debate sobre lo que era la piel de tejón. Algunos enseñan que era un animal marino, como una marsopa o una foca. La palabra hebrea para “tejón” es *tákjash* y es de significado incierto. Hay un pequeño animal peludo que se pueden observar en algunas partes del desierto de Israel llamado tejón. Otros sugieren que estas pieles son de un tipo de antílopes salvajes que vivían en las regiones desérticas.

Los árboles y la madera

La madera usada para las vigas y muebles era de acacia, árbol que hoy se puede ver cada vez más al sur del mar Muerto en el seco desierto israelí. La madera del árbol es de grano fino, se oscurece con la edad, y es más dura que el roble. Este árbol fue utilizado en Egipto para los ataúdes de los faraones. Los árboles pueden crecer tan alto como ocho metros y sobrevivir en los climas más secos del desierto. La forma de paraguas del árbol le permite capturar agua cuando llueve. Las ramas son muy espinosas. Sin embargo, la flor del árbol se ha utilizado durante siglos como fragancia. Algunos creen que la zarza ardiente de cuando Dios le habló a Moisés pudo haber sido un pequeño árbol de acacia (Éxodo 3:2). El árbol necesita poca agua, crece en la arena y sobrevive en tierra seca. Esta madera fuerte también era el soporte de todo el tabernáculo; una imagen de Cristo, quien es llamado “una raíz de tierra seca” (Isaías 53:2).

La madera de este árbol se utilizó para construir los

sesenta postes necesarios para la pared exterior del tabernáculo.

Había cinco pilares con una cortina en la entrada este del tabernáculo y cuatro postes con una cortina que llevaba al lugar santo. Según el Instituto del Templo, los altos postes de madera no eran de una sola pieza de madera, sino que se hicieron con dos piezas interconectadas, por lo que era más fácil transportarlas al mover la tienda portátil. Así, las vigas de los árboles, las pieles de los animales, y el aceite de las aceitunas todos ellos proceden de seres vivos u objetos.

El aliento de los santos

Hace muchos años, antes de su fallecimiento, escuché a un hombre que era un célebre especialista de la tradición hebraica decir que durante los días del tabernáculo, cuando la presencia del Señor bajaba al interior de la tienda había dos manifestaciones. La primera era el sonido de una respiración de hombre, y la segunda, el sonido de las cortinas expandiéndose hacia el exterior y hacia el interior, como los pulmones de un hombre. Esto fue conocido como el “aliento de los santos”, y puesto que la palabra hebrea *rúakj* puede significar aliento o espíritu, el nombre se convirtió en el “espíritu de los santos”. ¡Eso emergió más tarde en el nombre del Espíritu Santo!⁸ En el relato de la creación, el Espíritu Santo “se movía sobre la faz de las aguas” (Génesis 1:2). La palabra hebrea para “movía” significa “aletear o empollar”. Dios mismo “sopló en su nariz [del hombre] aliento de vida” (Génesis 2:7). Desde ese momento en adelante Dios y el Espíritu Santo están siempre *en movimiento* y *dando vida* a sus profetas, su pueblo, y las situaciones de ellos. Leemos: “La tierra tembló; también destilaron los cielos ante la presencia de Dios; aquel Sinaí tembló delante de Dios, del Dios de Israel” (Salmos 68:8). Si una montaña de roca puede temblar y sacudirse en

presencia de Dios, ¿debemos sorprendernos cuando el Espíritu se mueve sobre los hombres y ellos también tiemblan en la presencia del Señor?

Esta idea del aliento de Dios moviéndose dentro del tabernáculo tiene más interés en la historia donde Cristo sopló sobre diez de sus discípulos, instruyéndolos para que recibieran el Espíritu Santo;

Y habiendo dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo”.

—JUAN 20:22

Esta acción de Cristo es interesante por tres razones. En primer lugar, Jesús sopló sobre ellos para que recibieran el Espíritu Santo, pero no recibieron la manifestación de lenguas hasta días después, la mañana de la llegada de la Fiesta de Pentecostés (Hechos 2:1-4). En segundo lugar, el discípulo Tomás no estaba presente en el momento de este importante evento. ¿Por qué Jesús no esperó a que Tomás se uniera al grupo antes de soplar su aliento sobre sus discípulos para que recibieran el Espíritu? En tercer lugar, en Juan 20:22 había un total de diez discípulos presentes, ya que Tomás había desaparecido y Judas estaba muerto. ¿Cuál es el significado espiritual de diez contra once o doce?

En primer lugar, miremos a Cristo soplando sobre sus discípulos. La palabra *soplar* significa simplemente “insuflar en o expeler aire”. Cuando Cristo sopló aire de su boca, los discípulos habrán respirado ese aire con sus propios pulmones. En el principio de la Creación Dios sopló su aliento en el hombre, y cuando el aliento entró en el ser de Adán, se convirtió en un ser viviente, que respiraba. Adán no procreó entonces sino hasta que su novia, Eva, fue formada y se unió a él para llevar adelante una familia.

El aliento vital de Dios

Adán, siendo el primer ser humano, estuvo más cerca de Dios que cualquier otra persona en la historia aparte del propio Cristo. Adán veía a Dios todos los días, caminando con Él al fresco del día (Génesis 3:8, LBLA). La palabra traducida como “fresco” en este pasaje es *rúakj*, la palabra para viento, aliento y espíritu. Esto indica que Dios barrió el jardín *cabalgando* sobre un viento, tal vez similar al tipo de viento que sopló en el Aposento Alto. Este viento era la presencia tangible del Señor mismo. En esta ocasión trascendental Adán y Eva habían desaparecido de su lugar de reunión y fueron encontrados escondidos (v. 8).

Tres marcas distintas pusieron aparte a Adán. En primer lugar, Adán no fue concebido mediante el proceso de concepción normal—la semilla del hombre y el óvulo de la mujer—, sino que fue formado del polvo de la tierra como un ser completamente desarrollado. Adán se asemejaba a la imagen de Dios (Génesis 1:26), y después de respirar el “aliento de vida”, se levantó sobre sus pies, albergando en su interior un espíritu eterno que tenía literalmente el aliento o el espíritu de Dios. Este aliento de Dios hizo que Adán se convirtiera “en un ser viviente” (Génesis 2:7, NVI). En Lucas 3:38 Adán es llamado “hijo de Dios”. La creación de Adán también manifestaría la imagen de Dios en todos los futuros seres humanos, ya que cada niño viviente tiene un alma y espíritu eternos.

La segunda diferencia fue que Adán fue creado un hombre hecho y derecho, pero el aliento de Dios también impartió en su cuerpo una poderosa fuerza vital líquida llamada *sangre*. Si hubiera tenido espíritu pero no sangre, Adán habría sido una creación como un ángel, porque los ángeles son solamente espíritus, sin la fuerza vital de la sangre. La sangre de Adán le dio vida física. Sin un corazón que bombee la sangre, la vida física de una persona cesa (Levítico 17:11). Cuando Dios sopló en la nariz de Adán, la

sangre fue creada misteriosamente, llenando su cuerpo de arcilla. Una vez que la sangre deje de fluir, el cuerpo humano volverá al polvo de donde vino (Génesis 3:19).

El tercer aspecto de la creación de Adán fue el hecho de que podía *comunicarse* con Dios en alguna forma de lenguaje. Sabemos esto porque cuando Dios terminó de crear el reino animal, le dio a Adán la tarea de nombrar a todos los animales del huerto. Cada animal fue nombrado, lo que significaba que había letras de algún tipo de alfabeto y formas verbales de comunicación entre Adán y Dios.

Al caer Adán en el huerto, la *imagen*, la *sangre* y la *comunicación* se alteraron o se perdieron. Podemos ver este cambio de imagen a medida que pasó el tiempo y los hombres comenzaron a corromper la imagen del Dios incorruptible con imágenes de animales, rindiendo homenaje a la creación en vez de al Creador, formando ídolos, y difundiendo la adoración de ídolos. Muchos estudiosos creen que si Adán y Eva no hubieran pecado, ambos habrían continuado viviendo mientras comieran del misterioso árbol de la vida, renovando sus cuerpos y reponiéndose en cuerpo, alma y espíritu, generación tras generación. De alguna manera misteriosa, el pecado afecta la sangre de la humanidad, ya que “la vida está en la sangre” (Levítico 17:11), y la muerte viene a todos los hombres a través de la línea de sangre de Adán. Parece que las propias células de la sangre del hombre están sujetas al poder de la muerte por el pecado. En cuanto a la comunicación, Adán y Eva fueron expulsados del huerto pero continuaron comunicándose con otros seres humanos. Sin embargo, la íntima comunicación cara a cara entre Dios y la humanidad que antes disfrutaban a diario en el árbol de la vida, fue silenciada. El puente que une el cielo y la tierra, el hombre y Dios, se rompió, y Dios permaneció en su templo celestial, enviando en ocasiones mensajeros angélicos a los hombres y mujeres con mensajes

o tareas específicas.

La restauración por el segundo Adán

Cristo es llamado el “segundo Adán”, y por su disciplina y su ministerio Él tuvo éxito en revertir, mediante su proceso expiatorio, la triple pérdida del primer Adán. Primero, Cristo era la imagen viviente de Dios: “Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación” (Colosenses 1:15). Les dijo a sus discípulos: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Juan 14:9). Cristo no estaba hablando solo de su aspecto físico, sino también de sus milagros, del amor, la compasión, la sanidad y el deseo de liberar a la humanidad de las cadenas del pecado.

Cristo tuvo una madre terrenal (María), pero no un padre terrenal, porque fue concebido con la semilla de la Palabra mediante la impartición del Espíritu Santo en el vientre de la Virgen María. Este proceso, creo, fue necesario para crear dentro de Cristo una sangre que no estuviera manchada por la semilla normal y natural de un hombre, algo que es necesario para el tipo de sangre de un niño. Nótese la importancia de la sangre de Cristo:

No por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre

—HEBREOS 9:12

¿Cuánto más la sangre de Cristo . . . limpiará vuestras conciencias de obras muertas . . . ?

—Hebreos 9:14

. . . teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo . . .

—HEBREOS 10:19

La tercera restauración que se suele pasar por alto, se enseña rara vez, y muy frecuentemente se malentiende, es la

restauración de la línea de comunicación directa, cara a cara, entre Dios y el hombre. Los cristianos de todas las naciones oran en su lengua materna, en circunstancias pacíficas, en cualquier lugar y en cualquier momento. Desde Adán hasta Cristo la revelación divina fue manifestada a través de palabras inspiradas, advertencias proféticas, revelaciones sacerdotales y piadosos reyes bíblicos. Sin embargo, hay veces en que la fe de una persona puede ser débil, y tiene incertidumbre sobre cómo debería orar (Romanos 8:26). Esta es una razón fundamental por la cual se necesita el lenguaje íntimo, más personal, que proporciona el lenguaje de oración del Espíritu, mediante el cual la palabra va directamente de su espíritu a Dios.

El aliento de Dios

Los eruditos han debatido el significado espiritual del soplo de Cristo sobre los discípulos y el anuncio de que recibirían el Espíritu Santo. El aliento de Dios formó un organismo vivo llamado Adán, y el aliento de Cristo inició un nuevo organismo viviente sobre la tierra llamado Iglesia. A menudo nos enseñan que el Día de Pentecostés fue el nacimiento de la iglesia, pero cada nacimiento requiere un momento de concepción, y el soplo del Cristo resucitado fue el aliento de vida que inició un “momento de concepción” que haría, varios días después, dar a luz a un organismo vivo y espiritual llamado la Iglesia.

Cristo fue visto vivo después de su resurrección durante cuarenta días (Hechos 1:3). Normalmente cuarenta es un número bíblico de prueba, pero en este caso no hay ninguna indicación de que estos cuarenta días estuvieran vinculados a los patrones bíblicos normales de una prueba espiritual. Hay otro significado de cuarenta: se requieren cuarenta semanas para que una concepción normal termine en un parto saludable. La Iglesia no era un nuevo templo, santuario ni

edificio de piedra, sino que realmente fue identificada como el cuerpo místico de Cristo (1 Corintios 12:27). Se requieren cuarenta semanas para completar un proceso de nacimiento, ¡y durante estos cuarenta días Cristo fue visto con vida mientras se vertía en sus seguidores, preparándolos para que llegaran a ser su cuerpo y lo representaran en la tierra! Cristo llevaría al cielo su cuerpo natural resucitado, pero dejaría en la tierra un cuerpo espiritual y místico.

Cada cuerpo humano necesita que un espíritu more en él para convertirse en una persona viviente en la tierra. Santiago escribió que como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta (Santiago 2:26). Si el corazón de un ser humano se detiene y la sangre deja de fluir, la persona no está necesariamente muerta, y en ocasiones puede ser revivida si el problema fue un repentino ataque al corazón. Sin embargo, una vez que el espíritu se va o se separa del cuerpo, la persona está muerta, pues estar ausente del cuerpo es estar presente ante el Señor (2 Corintios 5:8). Esto fue lo que ocurrió cuando murió un mendigo y los ángeles liberaron su espíritu de su cuerpo y llevaron su espíritu al paraíso (Lucas 16).

Hay un paralelo en esta idea de que *un espíritu sin un cuerpo está muerto* con las congregaciones locales. Si el Espíritu Santo no está presente, habitando dentro de las personas o manifestando sus dones y frutos en una iglesia, el cuerpo de Cristo sin el Espíritu Santo será un encuentro espiritualmente muerto. He sabido de denominaciones enteras cuya teología se basa en su incredulidad respecto al poder sobrenatural de Dios en lugar de la fe en el poder de Dios. He escuchado comentarios de sus ministros de que las manifestaciones del Espíritu Santo en las iglesias pentecostales y carismáticas son “del diablo”, “malignas” o “engaños”. En sus propias iglesias refutan y rechazan cualquier forma de adoración emocional o manifestaciones

visibles, incluyendo cualquier tipo de instrumentos musicales. Un funeral interesante puede ser más energético que lo que algunos grupos llaman una experiencia de adoración. La aplicación aquí es que si una congregación local, o por caso una denominación, habla sin esperanza o de una manera despectiva sobre el Espíritu Santo, puede *contristar*, *vejar*, o llegar tan lejos como *blasfemar* al Espíritu Santo, y Él no se asentará y reposará donde no es bienvenido. Si el cuerpo de la iglesia está espiritualmente muerto, puede deberse a que el Espíritu Santo no mora y permanece dentro de ese cuerpo de creyentes. Así, el soplo de Cristo sobre los diez discípulos escogidos fue el momento de la concepción del nuevo cuerpo, la Iglesia, que se manifestaría en Pentecostés.

¿Por qué el número diez?

Todos los números utilizados en la Escritura tienen un significado especial y distinto. Tres es el número de la unidad; seis es el número del hombre; siete es el número de la perfección. El número diez está relacionado con el orden divino. Por ejemplo, hay diez mandamientos dados por Dios a Israel con el fin de establecerlos como nación. Hay diez pruebas en la vida de Abraham y diez generaciones desde Adán hasta el diluvio, donde los hijos de Noé sobrevivieron, reordenaron y repoblaron la tierra con un nuevo orden bajo la instrucción de Dios.

Doce es reconocido como un número conectado con el gobierno divino:

- Doce patriarcas de Sem a Jacob (1 Crónicas 1:24-28)
- Doce tribus de Israel (Génesis 35:22-26)
- Doce apóstoles del Cordero (Mateo 10:1-5)
- Doce puertas de la Nueva Jerusalén (Apocalipsis

21:21)

- Doce piedras en las murallas de la ciudad (Apocalipsis 21:14)
- Doce constelaciones a través de las cuales el sol se mueve durante un año solar

¿Cuál es el significado del número once? El número once tiene un significado más bien subversivo. Es más de diez y menos de doce. Así, once está fuera de orden con diez y corto de orden con doce.

Después de la muerte de Judas quedaban once discípulos restantes que estaban viviendo en confusión, huyendo, escondiéndose y luchando con la duda. Una conspiración hizo que once de los hijos de Jacob vendieran a su hermano José como esclavo. Joacim reinó once años antes de que Nabucodonosor llegara y destruyera la ciudad (2 Reyes 23:36; 24:1). Fue en el undécimo año que Ezequiel profetizó contra Tiro que un juicio mayor estaba viniendo (Ezequiel 26:1).

Diez—no once o doce—discípulos estaban presentes cuando Cristo sopló sobre ellos, dándoles instrucciones para recibir el Espíritu Santo. Judas había desaparecido después que Satanás entró en su corazón, y se quitó la vida. Tomás, cuya actitud de incredulidad se observa en Juan 20:24-28, también faltaba. Tenga en cuenta que después Tomás vio a Cristo:

Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros.

—JUAN 20:26

Tomás regresó y elevó el número a once. Sin embargo, antes de que el Espíritu Santo fuese derramado en el día de Pentecostés, los discípulos se reunieron en el aposento alto y

nombraron un apóstol para reemplazar a Judas. (Vea Hechos 1.) Así, cuando el Espíritu llegó en Hechos 2:1-4, había en ese momento doce hombres nombrados como apóstoles: el orden divino estaba restablecido, ¡porque el Espíritu de Dios obra a través del orden y no de la confusión! Cuando el Espíritu Santo vino, vino como el sonido de un viento recio: ¡nuevamente una manifestación del viento o aliento de Dios! Todos los creyentes fueron llenos del Espíritu y comenzaron a “a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Hechos 2:4).

Una pregunta común es: “¿Cuál es el propósito de hablar en lenguas?”. La respuesta se encuentra directamente en la Escritura, pero también en patrones formados en el Antiguo Testamento. Se nos dice por Pablo que nuestros cuerpos son el templo del Espíritu Santo y que el Espíritu habita en nosotros. El tabernáculo de Moisés y el templo fueron sitios sagrados en los que numerosos rituales inspirados estaban reservados para el propósito de apaciguar a Dios y acercar a los hombres a Él.

Dios habló desde tres lugares: desde la *puerta* de la tienda de reunión (Éxodo 29:42), desde el *lugar santo* (Éxodo 34:34-35), y tenía comunión con el Sumo Sacerdote desde encima de la sagrada cubierta del arca de la alianza, llamada el *propiciatorio* (Éxodo 25:22). En cada caso fue en o dentro del mismo tabernáculo. Hoy en día nuestros cuerpos son templo del Espíritu Santo, y Él mora en nosotros (1 Corintios 3:16), como un templo de Dios vivo e itinerante. El Espíritu Santo también habla desde adentro de nuestro espíritu, que es en sentido figurado el lugar santísimo. Somos un cuerpo, alma y espíritu (1 Tesalonicenses 5:23). La *puerta* es la entrada exterior de la tienda, lo que representa nuestro cuerpo. El *lugar santo* se encuentra dentro de la puerta, lo que representa el alma o la mente, y el *propiciatorio* sobre el arca es la cámara de nuestro espíritu,

¡donde el Espíritu Santo mora y desde donde nos habla mientras caminamos en el pacto de redención expiatoria y la misericordia de Dios!

El Espíritu es aliento o viento

Pablo le escribió a Timoteo y le dijo: “Toda la Escritura es inspirada por Dios . . .” (2 Timoteo 3:16). La palabra griega para “inspiración” es *dseópneustos*, que viene de dos palabras, *dseós*, que significa “Dios y *pneúma*, que proviene de la palabra raíz *pneú*. La palabra comunica la idea del movimiento dinámico del aire, como soplar aire a través de un instrumento para dar un sonido musical distinto. La palabra raíz también puede aludir a un viento que sopla sobre un jardín de flores y crea una fragancia, o a la liberación de las emociones de un persona.⁹ La Palabra vino cuando los santos hombres de Dios hablaron siendo “inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:21). La palabra *inspirado* significa “cargar o llevar”. La imagen es la de un barco de vela y el viento que sopla en las velas, moviendo el barco según la dirección del viento y no por las manos del capitán. ¡El Espíritu sopló, y habló a los profetas y escribieron, no por su voluntad, sino por la voluntad del Espíritu! El Espíritu se movía sobre las aguas de la Creación (Génesis 1:2), y desde el interior de nuestro ser (vientre) fluirán ríos de agua viva (Juan 7:38), lo cual Jesús dijo que era el Espíritu habitando en nosotros.

La palabra griega *pneúma* se refiere a una fuerza vital, una energía y un poder. Desde el pensamiento rabínico, esta palabra tiene la connotación de la fuerza de la vida de Dios, que creó todas las cosas y la fuerza de la vida dentro de la creación misma viene de las palabras habladas por Dios que mantienen juntas todas las cosas creadas. La Biblia dice que Dios es “quien sustenta todas las cosas [*de la creación*], por la palabra de su poder” (Hebreos 1:3, aclaración entre

corchetes añadida). El *pneúma* es también la energía que permite a una persona realizar actos que van más allá de su propia fuerza, como cuando el Espíritu vino sobre Sansón y él tomó la quijada de un asno y mató a mil filisteos, o cuando arrancó las puertas de la ciudad. Fue capacitado con este sobrenatural poder de Dios que da vida (Jueces 15:16; 16:3).

La palabra *pneúma* combinado con *dséos* se refiere a la respiración o fuerza vital especial del propio Dios, de allí la palabra *inspiración*. Se refiere a cómo Dios “sopló sobre los profetas” para que escribieran las Escrituras bajo influencia divina. Ellos eran el instrumento, y Dios soplaba en sus espíritus el viento de su aliento para producir los sonidos o las palabras que fluyen a través del instrumento humano. Esto es lo que hace de la Biblia un libro tan sorprendente, ya que no fue escrito como una novela o un libro de cuentos de fantasía, sino que las propias palabras tienen oculta en su interior una energía que da vida. Por eso, cuando la Palabra de Dios es predicada con la unción del Espíritu Santo, los creyentes realmente pueden sentir que sus cuerpos mortales son estimulados o vivificados mientras el mensaje se entrega. Tres palabras describen la revelación y entrega de las Escrituras: inspiración, revelación e iluminación.

- La inspiración es la manera en que Dios trajo la palabra a los profetas (2 Timoteo 3:16).
- La revelación es la manera en que los profetas escribieron las palabras sobre pergamino y papel (Apocalipsis 1:1).
- La iluminación es la manera en que las palabras del papel son *vivificadas* para el lector (Hebreos 10:32).

La inspiración de Dios no es lo mismo que la de un cantante o un artista inspirado, o la de un libro secular que *inspira* a una persona. Este tipo de inspiración es más bien emocional o alentadora, una sensación estimulante que trae alegría o felicidad. La inspiración de Dios, en cambio, va más allá de la mente y penetra en las profundidades del espíritu de una persona para ordenar una transformación y, a veces, un cambio radical en sus vidas. La inspiración humana es temporal, pero la inspiración divina es eterna. Esto se puede observar al comparar las canciones seculares e himnos religiosos. Una canción secular puede vender diez millones de discos en dos años, pero cinco años después nadie lo está cantando. Sin embargo, “Asombrosa gracia”, “Alcancé salvación” y otros himnos son clásicos que se siguen cantando décadas después de haber sido escritos. ¿Por qué puede pasar esto? La inspiración de las palabras se originó en el Espíritu de Dios y no en el espíritu del hombre.

La inspiración es el aliento de Dios, que en realidad es su Espíritu Santo. Fue Cristo quien, al hablar sobre el Espíritu Santo en Juan 3:8, hizo una interesante declaración comparando la actividad del Espíritu Santo con el viento. Leemos:

El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.

La palabra griega para “soplar” significa “jadear”. Note la frase: “Oyes su sonido”. Hay varias palabras griegas para “sonido”, pero esta palabra es *foné*. Cuando el Espíritu Santo vino en Pentecostés, hubo un “estruendo del cielo”, que fue un ruido externo escuchado por los oídos de la gente. Esta palabra *sonido* de Hechos 2:2 es la palabra griega *éjos*, y se refiere a un sonido rugiente o un tremendo ruido desconocido. De la palabra griega *foné* es donde obtenemos nuestra palabra *teléfono*: como un teléfono, en el que usted

oye las palabras en su oído y mantiene una conversación después de escuchar las palabras.

El Espíritu Santo vino en el sonido *éjos*, con un ruido tremendo o un ruido que resonaba desde el cielo, pero una vez que el Espíritu entró o llenó a los creyentes ese día, ellos comenzaron a “hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen”, o diríamos que escucharon las palabras que el Espíritu les estaba hablando y comenzaron a verbalizarlas diciéndolas en voz alta con sus voces. En Juan 3:8, cuando Jesús dijo que usted oiría el *sonido*, estaba revelando que el Espíritu traería un lenguaje que usted oiría y hablaría. Esta interpretación de Juan 3:8 es también evidente cuando Cristo predijo que los creyentes “hablarán nuevas lenguas” (Marcos 16:17).

Quienes son nuestros compañeros de ministerio o han asistido a nuestras principales conferencias y reuniones saben que uno de los énfasis de mi ministerio es la importancia de la llenura del Espíritu Santo. He sido bendecido al presenciar personalmente cómo, en invitaciones al altar, más de setenta y cuatro mil creyentes fueron bautizados en el Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas. Animo a los buscadores a no buscar “lenguas” sino la impartición del poder de Dios (Hechos 1:8). He observado desde el principio que el lenguaje de oración siempre ha seguido al bautismo de poder (Hechos 1:8) dado a un creyente que acepta y recibe el don: las señales siguen a los creyentes (Marcos 16:17).

El Espíritu se manifiesta a través de nuestra boca

Por causa de ciertas interpretaciones teológicas u otras razones personales, algunos tienen dificultad para entender el razonamiento que está detrás del acto de hablar en

lenguas, que acompaña a la llenura inicial del Espíritu. La Biblia usa las frases “nuevas lenguas” (Marcos 16:17), “lenguas repartidas, como de fuego” (Hechos 2:3), “hablaban en lenguas” (Hechos 10:46), “diversos géneros de lenguas” (1 Corintios 12:10), y “lenguas humanas y angélicas” (1 Corintios 13:1). La palabra lenguas en griego es *glossa*, y puede significar “lenguajes”, que en el contexto de hablar en lenguas son lenguajes no conocidos por el hablante, pero impartidos por el Espíritu Santo. El Nuevo Testamento registra directamente dónde el Espíritu bautizó creyentes y todos hablaron en lenguas. En Hechos 2:1-4 había al menos ciento veinte o más, y en Hechos 10:46 los primeros gentiles—Cornelio y su familia—, recibieron el don y hablaron en lenguas. En Hechos 19:6-7 doce discípulos de Juan el Bautista recibieron el don del Espíritu Santo, y hablaron en lenguas.

El primer ejemplo de la *vida* impartida por Dios en la Biblia fue cuando Dios sopló su aliento en el primer hombre, y Adán fue un alma viviente (Génesis 2:7).

Nuestra triple bendición restaurada

Dios le proveyó a Adán tres bendiciones distintas que él perdió. Cristo, en cambio, las volvió a ganar para nosotros, y ahora nosotros, como creyentes que estamos alineados con Cristo y en pacto con Él podemos experimentar estas bendiciones espirituales en nuestras propias vidas. Cuando recibimos el pacto de salvación y redención de Cristo, la imagen de Dios es restaurada de nuevo en nosotros:

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

—ROMANOS 8:29

Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también

A menudo, una persona que vive en la esclavitud de la carne excusa sus fallos diciendo: “Yo nací de esta manera . . . es mi sangre”. Me permito recordarles que pueden nacer de nuevo y experimentar una “transfusión de sangre” espiritual que va a crear una nueva persona desde adentro hacia fuera (Juan 3:3,7). Una vez que hemos recibido a Cristo, somos una “nueva criatura las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17).

Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

Cristo fue el primero en anunciar que Dios estaba preparando el envío del Espíritu Santo a los que lo pidieran (Lucas 11:13) y que los creyentes “hablarán nuevas lenguas” (Marcos 16:17). Cuando el Espíritu Santo llenó a los creyentes en Pentecostés, estaban todos llenos del Espíritu Santo y comenzaron a “hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Hechos 2:4). Estas nuevas lenguas son, en realidad, un lenguaje de oración que capacita al espíritu de un creyente para hablar directamente con Dios.

Con base en las Escrituras, cada ser humano es un ser tripartito compuesto de cuerpo, alma y espíritu. Cada parte tiene una función particular. La sangre fluye a través del cuerpo (no del espíritu), y mientras se bombea la sangre desde el corazón a los órganos vitales, el cuerpo se mantendrá caliente y las células llevarán oxígeno y minerales que dan vida a los órganos vitales para sostener la vida. Cuando la sangre deja de fluir, el cuerpo deja de vivir. El alma está relacionada con el cerebro, la mente, las emociones y los cinco sentidos que dan información y puede

leer el sentimiento de dolor y crecer en conocimiento. El espíritu humano es en realidad el aliento eterno de Dios y tiene una fuerza vital vinculada con el alma. Cuando parte de su cuerpo, mantiene la misma apariencia que su cuerpo físico, solo que no envejece de la misma manera que su cuerpo.

Es singular que su cuerpo tenga la capacidad de hablar usando un órgano de fonación y cuerdas vocales, y su espíritu humano también tenga una voz propia que utiliza la misma vía para hablar usando la voz humana. Sin embargo, cuando un ser humano muere, esa persona sigue siendo capaz de hablar y mantener una conversación fuera de su cuerpo físico, como el mendigo y el hombre rico que murieron a la vez. Cuando el espíritu del hombre rico estuvo en el infierno y el espíritu del mendigo en el seno de Abraham, ambos podían mantener una conversación normal (Lucas 16:19-31). En el Monte de la Transfiguración Elías y Moisés hablaron con Cristo. Moisés había muerto mil quinientos años antes, y el Señor había enterrado personalmente al profeta para impedir que Israel encontrara su tumba (Deuteronomio 34:5-7). Sin embargo, cuando Moisés apareció, era su espíritu (no su cuerpo, que para entonces se había deteriorado), y le habló a Cristo de su muerte que ocurriría en Jerusalén (Lucas 9:30-31). Esto indica que el espíritu humano puede hablar y escuchar fuera del cuerpo humano. Es por eso que Pablo escribió que cuando hablaba en una lengua desconocida, su espíritu estaba orando (1 Corintios 14:14).

Cuando me comunico en mi lengua materna, hablo español. Así que este es el lenguaje de mi cuerpo físico. Sin embargo, hay un lenguaje del alma humana, y este es identificado por Pablo como “gemidos indecibles” (Romanos 8:26). La palabra *gemidos* usada por Pablo significa *suspirar*. La Traducción en Lenguaje Actual lo dice de esta manera:

Del mismo modo, y puesto que nuestra confianza en Dios es débil, el Espíritu Santo nos ayuda. Porque no sabemos cómo debemos orar a Dios, pero el Espíritu mismo ruega por nosotros, y lo hace de modo tan especial que no hay palabras para expresarlo.

—ROMANOS 8:26, TLA

He sido testigo de esta forma de suspiros y gemidos cuando una persona se siente abrumada por el dolor, la tristeza, pérdida o desastre, incapaz de encontrar palabras para orar o decir, y simplemente emite quejidos y gemidos.

El tercer lenguaje es el lenguaje del espíritu humano, que es la lengua de hablar en otras lenguas, o, como dicen los eruditos contemporáneos “el idioma de oración del Espíritu Santo”. Cuando oro en idioma español, estoy orando con mi entendimiento. Cuando no puedo articular palabra y estoy bajo una pesada carga, el gemido es la aflicción de mi alma. Cuando oro en el lenguaje de oración del Espíritu Santo, mi espíritu está orando directamente a Dios, pero mi entendimiento queda sin fruto.

Puede parecer una pérdida de energía orar en un idioma que pasa por encima del entendimiento humano, pero tenga en cuenta lo siguiente. ¿Alguna vez se ha encontrado en una situación imposible, al punto que el informe era desesperado y tan negativo que se le cayó el alma a los pies, sus manos temblaron, y se sintió desfallecer? Si es así, usted sabe que es muy difícil tener una fe fuerte y ser capaz de creer en medio de una situación terrible, a menos que se pueda sentir el consuelo del Espíritu Santo. Si usted le está pidiendo a Dios un milagro especial, y todas las pruebas que lo rodean son negativas, si ora con su *entendimiento*, es más fácil que su intelecto interfiera y bloquee su fe, pues la voz del intelecto dice: “¿Por qué estás orando de esta manera? Mira esta situación: es desesperada. ¡Esto no va a cambiar!”. Sin embargo, una vez que un creyente comienza a orar en el Espíritu sobre la situación, las palabras pasan por alto la

mente y el espíritu humano se comunica directamente con Dios a través del Espíritu Santo, sin interferencia humana.

El don del lenguaje de Dios

Más de cuatro mil años después de la Creación, en el Día de Pentecostés, el viento recio que llenó la sala y repartió lenguas en forma de fuego descendió sobre cada creyente. Inmediatamente se pusieron a hablar en lenguas, o nuevos lenguajes que nunca habían aprendido (Hechos 2:4). Pablo recibió el Espíritu Santo cuando Ananías puso sus manos sobre él, y después, Pablo escribió que también habló en lenguas (1 Corintios 14:18). En Hechos 8, cuando Pedro y Juan impusieron manos sobre los creyentes de Samaria, hubo una manifestación de algún tipo, tal que Simón el mago quiso pagar por el don de imponer manos para que la gente reciba el Espíritu. No hay ninguna razón para dudar de que estos creyentes hayan recibido en el momento de su llenura la misma manifestación que estaban recibiendo todos los demás en la iglesia del primer siglo.

Hay muchas razones dadas en el Nuevo Testamento para que los creyentes hablen en lenguas, o como me gusta decir, *oren en el lenguaje de oración del Espíritu*. Pablo enseñó que su espíritu está orando a Dios cuando usted está hablando en lenguas, y que cuando ora en otras lenguas está hablando misterios espirituales (1 Corintios 14:2). Él enseñó que un creyente también se edifica a sí mismo (v. 4). La palabra *edificar* se refiere a la construcción de una casa, lo cual significa que una persona que ora en el Espíritu *está edificando su casa espiritual*. Judas también transmitió esta idea cuando escribió: “Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo” (Judas 20). La “casa” que estamos construyendo es nuestro espíritu, ya que cada uno de nuestros cuerpos es el templo del Espíritu Santo (1 Corintios 3:16).

En 1 Corintios 14:14 Pablo dice que cuando un creyente habla en otras lenguas, su espíritu está orando. Esto es interesante si tenemos en cuenta que todos los seres humanos tienen un cuerpo, alma y espíritu, y órganos vocales que permiten la comunicación con palabras que, estando formadas en la mente, fluyen a través del aire exhalado por los pulmones, mediante la vibración de las cuerdas vocales, y producen sonidos, con órganos que son parte del cuerpo físico. Sin embargo, cuando tanto el hombre rico como el mendigo murieron, y sus espíritus salieron de sus cuerpos, ellos continuaron viviendo en otra dimensión (el infierno y el paraíso), y sin embargo, podían comunicarse verbalmente y razonar con otros en la vida siguiente. (Lucas 16:22-31). Cuando Moisés apareció en el Monte de la Transfiguración había muerto más de mil quinientos años antes; sin embargo, el espíritu de Moisés vino del otro reino y se comunicó con Cristo sobre sus futuros sufrimientos en Jerusalén (Lucas 9:30-31). El cuerpo de Moisés estaba en la tierra (Deuteronomio 34:6-7), pero él podía hablar y comunicarse con Cristo: fueron el alma y el espíritu de Moisés los que hablaron con Él.

Así pues, todo ser humano tiene un espíritu eterno dentro de su cuerpo físico. Y tal como el cuerpo físico tiene órganos para comunicarse, el espíritu humano tiene su propia voz, la cual puede comunicarse. Cuando el Espíritu Santo llena el espíritu de una persona, le da a ese espíritu un lenguaje sobrenatural para comunicarse directamente con Dios. Dios es Espíritu, el Espíritu Santo es Espíritu, y usted es un espíritu que mora dentro de un cuerpo. Hablar en lenguas como lenguaje de oración es una forma pura de comunicación, de espíritu a Espíritu, o su espíritu hablándole a Dios. “Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios” (1 Corintios 14:2).

Otro propósito del hablar en lenguas es que cuando el

Espíritu se manifiesta en un entorno donde hay no creyentes, el Espíritu puede revelar los secretos de los corazones de los hombres y se convierte para el incrédulo en una señal de la realidad de Dios y su poder (v. 22). Personalmente he sido testigo de esta manifestación en varias ocasiones, ya que a veces el Espíritu Santo habla en lenguas a través de un creyente y una persona de una nación extranjera entiende cada palabra dicha por el creyente que estaba hablando en lenguas.

Tony el griego

Un ejemplo sorprendente de las lenguas como una señal para el incrédulo le ocurrió a mi padre al comienzo de su ministerio, cuando todavía era un adolescente. Aprovecho la historia del libro de mi padre, *Fire on the Altar* (Fuego en el Altar).

Mi primera experiencia personal con el don de diversas lenguas ocurrió mientras yo iba caminando por la calle en Welch, West Virginia. Un joven llamado Truman Smith, hijo del pastor de una Iglesia de Dios, me presentó a un joven a quien llamó Tony el griego. Sus padres eran propietarios de un restaurante griego en la ciudad de Welch.

Tony, Truman y yo íbamos caminando por la calle, y yo estaba esforzándome para hablar con Tony. Pero como él no hablaba muy bien el inglés, teníamos una barrera idiomática. Yo sabía acerca de los dones de lenguas diversas, así que oré y le pedí al Señor que me dejara hablarle algo claramente a Tony.

El Espíritu del Señor me dijo: “¿Tienes el mismo don del Espíritu Santo que yo di a la iglesia en el día de Pentecostés?”.

Le contesté en mi mente: “Sí, Señor, estoy constreñido a tener el mismo Espíritu del día de Pentecostés”.

“¿Qué hicieron en el día de Pentecostés?”

“Hablaron en muchos idiomas”, le contesté en mi mente.

“Si ellos hablaron muchos idiomas, ¿crees que te puedo dar el

poder de hablar con Tony en cualquier idioma?”.

Se levantó fe en mi mente. Le dije: “Sí, Señor, yo creo que tú puedes darme el poder de hablarle a Tony en su idioma”.

Tomé una pequeña Biblia de bolsillo de mi camisa, y se abrió en el Salmo veintitrés. Detuve a Tony y Truman en la calle y le dije a Tony que quería decirle algo. Cuando abrí mi boca, yo estaba hablando en griego. Continué leyendo. Pasé de hablar griego a alemán, a italiano. Yo no tenía idea en ese momento de qué idiomas estaba hablando.

Después de leer el Salmo veintitrés, Tony nos tomó a Truman y a mí por el brazo. Le dijo a Truman en un inglés quebrado: “Mientes. Tú me mientes”.

Truman dijo: “Tony, yo soy tu amigo. Yo no te mentaría”.

Con su fuerte acento Tony dijo: “Tú me dices que este muchacho no va a la escuela a predicar. ¡Él va a la escuela! ¡Tú dices que él no va a la escuela para aprender a predicar!”

Truman me dijo: “Freddie, ¿has ido a la escuela para aprender a predicar?”. Yo le respondí: “No”.

Tony dijo: “Eso no puede ser. Me hablas en griego. Hablo alemán e italiano, y me hablas en ambos idiomas. No esperas, me hablas en otras lenguas así”. Chasqueó los dedos para indicar que yo había hablado con una suave transición de un idioma a otro. “Yo tengo que parar y pensar antes de poder hablar en otro idioma, pero tú no esperas. ¿Cómo se hace eso?”. [10](#)

Papá procedió a abrir su Biblia y leer Hechos 2, y reveló que este era el don del Espíritu. Papá nunca volvió a ver a Tony, pero treinta años más tarde yo estaba ministrando en Pearisburg, Virginia, y papá estaba testificando y contó la historia de Tony. De repente, una mujer vestida de negro, con un fuerte acento se levantó de un salto gritando: “¡Ese era mi Tony . . . ese era mi Tony”. Era su hermana, y relató cómo Tony le había hablado del joven predicador que le habló en tres idiomas y dijo que el Espíritu de Dios le había dado las palabras. ¡Ella le dijo a papá que Tony había entregado su corazón a Dios y vivido como un creyente durante muchos

años y había muerto dos años atrás de un ataque al corazón! Este es solo un ejemplo de cómo las lenguas son una señal para el incrédulo. Después de todo, el objetivo principal del Espíritu Santo es traer personas a Cristo a través de la Palabra de Dios y empleando señales, prodigios y milagros.

Recuerdo años atrás, durante una gira por Israel, que nuestro grupo estaba en el valle de Cedrón en Jerusalén. Un pequeño grupo de jóvenes árabes estaba a unos cincuenta metros de distancia, y pude ver una mirada pícara en sus rostros. Vi a uno tomar una piedra, y supe que tenía la intención de lanzarla. Miré a dos hombres y les dije: “Sígueme”. Me acerqué a los muchachos y comencé a hablar en otras lenguas a través del Espíritu Santo. Yo estaba hablando un idioma que todos entendían. El líder me miró, dejó caer la piedra y se alejó. Después de esto, los hombres me dijeron: “¿Qué les estabas diciendo?”. El Señor me dio la interpretación. Les dije lo que me dijo: “El Señor me está revelando que ustedes, muchachos, están planeando lanzar piedras a mi grupo. Él me dice que sus corazones son impuros, tan sucios como la suciedad y la basura que se ve en este valle. Estos son pueblos de Dios, y si ustedes dañan a cualquiera de ellos, Dios los va a castigar severamente, así que váyanse ahora”. Esa fue una operación del Espíritu. Los secretos de sus corazones fueron expuestos (1 Corintios 14:25).

Cristo nos habla a través de su *Palabra escrita* que llamamos el Nuevo Testamento. El Padre nos habla a través de la *voz interior* y la guía divina de su presencia en nuestra vida diaria, y el Espíritu Santo puede y debe hablar con nosotros a través del *lenguaje de oración* del Espíritu Santo, el cual es dado a los que quieren creer y aceptar el regalo. Así pues, tenemos con nosotros en todo momento la Palabra de Dios y la iluminación, lo que permite que el Espíritu nos guíe a toda verdad (Juan 16:13).

Capítulo 4



LA PALABRA FAVORITA DEL ESPÍRITU SANTO

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

—Juan 3:16

SI DIOS TUVIERA una palabra favorita, creo que sería *amor*, porque “Dios es amor” (1 Juan 4:16), y Él amó tanto al mundo que envió a su Hijo para redimirlo (Juan 3:16). Si Cristo pudiera revelarle a usted su palabra favorita, sería *creer*, porque todas las bendiciones del nuevo pacto se reciben mediante el acto de creer y se entra al Reino por medio de la fe (Romanos 10:9-10). ¿Cuál sería la palabra fundamental para el Espíritu Santo, o su palabra favorita? Creo que es la palabra *santo*, ya que Él no es solo *un* espíritu o el Espíritu *de Dios*, sino ¡el Espíritu *Santo*! El término *Espíritu Santo* se utiliza noventa veces en la versión inglesa King James de la Biblia. La palabra *santo* o *santidad* está conectada con una palabra que se halla en ambos Testamentos que rara vez se menciona o se enseña hoy en el Cuerpo de Cristo, y esa palabra es *santificación*. Tal vez su impresión es que santificación es una palabra

antigua y pasada de moda o un tema de teología tradicional. Para algunos la santificación está relacionada con el legalismo creado por el hombre. Sin embargo, es necesario aprender no solo el significado de la palabra, sino lo que esta palabra tiene que ver con su caminar con Dios y su crecimiento en el Espíritu Santo.

Crecí en una denominación considerada una denominación clásica del evangelio completo con raíces en el antiguo Movimiento de Santidad. En realidad, la gente de la Santidad originalmente no fueron los pentecostales o bautistas, sino los primeros metodistas, cuyos fundadores, los hermanos Wesley, escribieron y hablaron sobre el tema de la santidad y la santificación. Como los luteranos fueron los seguidores de Lutero y enfatizaron la justificación por la fe, así los metodistas fueron leales a Wesley y a la enseñanza de una vida santificada. La enseñanza de Wesley originó el Movimiento de Santidad, que se extendió desde los metodistas a los primeros pentecostales y a otros grupos protestantes más pequeños. El énfasis de Wesley estaba en recibir la regeneración por medio de la fe, con la seguridad de la salvación por el testimonio del Espíritu Santo. Toda la santificación se enseñaba como una definida segunda obra de la gracia, y por el poder del Espíritu Santo, una persona podía vivir una vida santa.

Puedo recordar que mientras crecía oía a los ministros enseñar que hay tres obras definidas de la gracia de Dios en el Nuevo Testamento: la principal obra era la de la salvación, que era acompañada por la justificación; la segunda obra de la gracia era llamada santificación, o ser apartado en santidad; y la tercera, el bautismo de poder o llenura del Espíritu Santo. Ciertamente, la salvación es el mensaje principal de la iglesia para el mundo, enfatizado por todas las iglesias que creen en la Biblia. Sin embargo, en la mayoría de las congregaciones no hay testimonio de las

manifestaciones del Espíritu Santo, y en lo que se refiere a la santificación, muchos creyentes contemporáneos no saben nada de esta obra de la gracia. Una de las razones es que durante años las antiguas iglesias del Movimiento de Santidad eran vistas a menudo por la generación más joven como “demasiado legalistas” y obstinadas, con énfasis en la vestimenta externa de las mujeres, ya que la apariencia externa solía equipararse con el nivel de santificación de una persona. A veces una persona podía parecer exteriormente santa, y ser impura por dentro, pero se la percibía como santa y santificada porque la congregación juzgaba la santificación por la apariencia exterior del peinado, la falta de joyas y maquillaje, y el hecho de que las mujeres usaran solamente vestidos. La debilidad era que las apariencias podían cubrir las debilidades internas, y en ocasiones los miembros de la iglesia ignoraban o justificaban las malas actitudes y los comentarios negativos hacia los demás en nombre del decir las cosas como son. Dios, sin embargo, ve las cosas de manera diferente, como leemos: “Pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón” (1 Samuel 16:7).

La palabra *santificar* se halla setenta veces; *santificado*, sesenta y dos veces, y *santifica* [en inglés arcaico], cuatro veces en la versión inglesa King James de la Biblia. En hebreo la palabra básica para “santificar” es *cadásh*, que significa “limpiar algo o anunciarlo como limpio, consagrado y santificado ante Dios”. En el Nuevo Testamento la palabra griega para “santificar” es *jagiázō*, que es “purificar, consagrar y separar como santo”. El propósito de la santificación era separar lo profano de las cosas consagradas a Dios. La santificación daba como resultado que la persona o el objeto pudiera utilizarse en el tabernáculo o templo, en el ministerio y en la obra de Dios. En el Antiguo Testamento el proceso de santificación

implicaba lavamientos y rituales, mientras que en el nuevo pacto es una purificación interna realizada por la limpieza del cuerpo, el alma y el espíritu mediante el conocimiento de la verdad (Juan 8:32) y la impartición del Espíritu Santo.

La limpieza sacerdotal

Uno no puede leer las reglas y regulaciones para el tabernáculo y el sacerdocio sin darse cuenta de que Dios exigía una separación entre lo *santo* y lo *pecaminoso*, lo *limpio* y lo *impuro*, lo *justo* y lo *injusto*, y lo *sagrado* y lo *profano*. Para garantizar la santidad de su morada en la tienda, al sumo sacerdote y a los miles de sacerdotes levitas se les exigía realizar una serie de lavamientos que los separaban de las cosas impuras.

Estos lavamientos rituales se realizaban en la fuente de bronce, que era la primera pieza del mobiliario que cada sacerdote encontraba al entrar por el único pasaje al tabernáculo, un conjunto de cortinas en el lado este de la tienda. Los sacerdotes se lavaban las manos y los pies, usaban ropa especialmente diseñada, rociaban la sangre del sacrificio sobre el altar, y eran continuamente conscientes de las leyes y las instrucciones de Dios. En Números 19 se quemaba una novilla rojiza especial y sus cenizas se rociaban en agua limpia, llamada “agua de la separación” (vv. 20-21, NVI). El sacerdote impuro tenía que ser rociado con esa agua para quitar su impureza. Había niveles especialmente marcados de santidad, ya que solo a los israelitas se les permitía entrar al atrio exterior, solo a los levitas y al sumo sacerdote entrar al patio interior, y solamente al sumo sacerdote se le permitía acceso al lugar santísimo.

En el Nuevo Testamento la santificación es imputada por cuatro sustancias o métodos diferentes. En Hebreos 13:12 somos santificados por la *sangre* de Cristo. En Efesios 5:26

Pablo nos informa que somos santificados por la *Palabra de Dios*. El acto de santificación es realizado por el poder del *Espíritu Santo* de acuerdo a Hebreos 10:29. En otras ocasiones es necesario santificarse *uno mismo* al separarse de las cosas impuras, se advierte en 2 Corintios 6:17. Uno puede preguntar: “¿Cómo puede haber tantas formas de santificación?”. La respuesta es que hay niveles de santificación relacionados con sus niveles de crecimiento y madurez espiritual.

La primera manifestación de la santificación es en el momento de la conversión, cuando una persona se convierte en creyente al recibir el pacto de redención mediante la sangre de Cristo. Esta santificación es cuando Dios lo recibe a usted como un ser caído y pecaminoso, y conforme a su confesión de fe, Dios “lo separa” como hijo o hija por medio del nuevo pacto. Esta es una obra *instantánea*.

Después de nuestra conversión, hay una manifestación *progresiva* a medida que somos santificados por la Palabra de Dios. La razón por la cual la llamo progresiva es que una persona solo puede ser apartada de las obras de la carne o de pecados ocultos cuando tiene conocimiento por la Palabra de que ciertas acciones son pecaminosas y es necesario tratar con ellas. Aunque un nuevo creyente experimenta el amor a Dios, esa persona frecuentemente lucha en la carne con determinadas actitudes y adicciones, y la Palabra de Dios debe separar el alma del Espíritu (Hebreos 4:12), o lo carnal de lo espiritual.

La santificación por el Espíritu Santo es tanto *instantánea* como *progresiva*. Entre los primeros creyentes del movimiento del evangelio completo, si luchaban con la ira, la vulgaridad, o un hábito particular, pedían a Dios en ferviente oración que los santificara liberándolos de los hábitos impuros y los deseos pecaminosos, incluyendo el temperamento violento, la limpieza de su lenguaje y su estilo

de vida. Esta santificación forjada por el poder divino e impartida por el Espíritu Santo a veces era instantánea ya que la persona era completamente consciente de *cuando* se producía la transformación y los deseos carnales eran quitados y sustituidos por deseos espirituales. También era progresiva en que la persona debe *seguir caminando* en su libertad. Es por eso que Cristo enfatizó que debemos “permanecer” en Él (Juan 15:4, 6-7, 10). La palabra *permanecer* significa “seguir quedándose en un lugar determinado”. Para permanecer libres debemos permanecer en Cristo.

Santificarse *a sí mismo* es cuando usted vive continuamente por la Palabra de Dios y elige despojarse de todo “peso y del pecado” que tan fácilmente lo agobia. En Hebreos 12:1 la palabra para “pecado” es la palabra griega común “errar el blanco”. La palabra griega para “peso” se refiere a algo que lo hace a usted doblarse e inclinarse bajo una carga, disminuyendo el ritmo de su paso en la carrera. Es cualquier obstáculo que cause distracción a su caminar con Dios. En la Biblia se mencionan los pecados, pero un peso puede ser un hábito, pensamientos carnales, o incluso personas que lo alejan continuamente de su tiempo de oración y de la iglesia.

Cuando nos santificamos, estamos estableciendo límites que nos protegen de las fuerzas externas que tratan de atacarnos en nuestro interior. El principio de los límites se encuentra en Éxodo 19:22-23:

Y también que se santifiquen los sacerdotes que se acercan a Jehová, para que Jehová no haga en ellos estrago. Moisés dijo a Jehová: El pueblo no podrá subir al monte Sinaí, porque tú nos has mandado diciendo: Señala límites al monte, y santifícalo.

En este contexto Dios estaba separando a Moisés de la gente común del campamento, ya que Moisés era justo y el pueblo era muy carnal. Se fijó un límite al pie del Monte

Sinaí, y el mandamiento fue que el pueblo no cruzara cierta línea. El Nuevo Testamento establece límites morales y espirituales para los creyentes, prohibiéndoles cometer fornicación, comer carne sacrificada a los ídolos y adorar a los ídolos, por nombrar algunos (Hechos 15:29). El propósito de la santificación consiste en dar a una persona la fuerza y la capacidad de establecer y seguir los límites para el cuerpo, el alma y el espíritu, en cuanto a lo que usted se permite y lo que se prohíbe. Ciertas acciones negativas, pecados conocidos u ocultos, realmente pueden contaminar la mente y el espíritu del que permite que el pecado gobierne en su cuerpo mortal.

¿Qué es la contaminación espiritual?

La palabra hebrea para “contaminar” significa “hacer algo física, moral o espiritualmente que lo hace impuro o inmundo”, tanto en un sentido ceremonial como moral. El Todopoderoso tomaba muy en serio la profanación de esas cosas que eran marcadas o separadas como santas. Por ejemplo, había un orden divino establecido para transportar el arca de la alianza, que requería cuatro sacerdotes. Cuando este orden se rompió, Uza, que no era sacerdote, asió el arca para sostenerla durante su transporte en una carreta de bueyes y fue herido de muerte por quebrantar el orden divino (2 Samuel 6:3-7).

Cuando Nadab y Abiú ofrecieron fuego extraño en el altar, ambos fueron muertos, ya que solo se les permitía usar en los incensarios el carbón y el fuego del altar de bronce (Levítico 10:1). Cuando el rey Uzías usurpó el oficio de los sacerdotes, ofreciendo su propio incienso sobre el altar de oro, hizo algo correcto (ofrecer incienso) de manera ilegal (él era un rey y no un sacerdote) y fue herido con lepra (2 Crónicas 26:18-22). Dios siempre separaba lo *limpio* de lo *impuro*:

Y Jehová habló a Aarón, diciendo: Tú, y tus hijos contigo, no beberéis vino ni sidra cuando entréis en el tabernáculo de reunión, para que no muráis; estatuto perpetuo será para vuestras generaciones, para poder discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio.

—LEVÍTICO 10:8-10

La contaminación espiritual del cuerpo incluye los pecados de adulterio, fornicación, y diversos hábitos peligrosos y adictivos. La contaminación del alma incluye pensamientos impuros; y la contaminación del espíritu amargura, celos, falta de perdón y sentimientos y emociones negativos. En el Nuevo Testamento hay cinco tipos de contaminación:

1. La conciencia

Pero no en todos hay este conocimiento; porque algunos, habituados hasta aquí a los ídolos, comen como sacrificado a ídolos, y su conciencia, siendo débil, se contamina.

—1 CORINTIOS 8:7

La conciencia es la voz interior de la percepción que nos habla a través de nuestra mente y es usada por el Espíritu Santo para revelar cuando algo está bien o mal. También es esa sensación interior que corroe por dentro, que se siente en la boca del estómago y que usted no puede ignorar que sirve como una alarma interna cuando lo incorrecto o lo malo está presente. Si su conciencia dice: “No hagas esto”, y usted lo hace de todos modos, contamina la conciencia ya que hizo caso omiso de la convicción espiritual interior.

2. La mente

Todas las cosas son puras para los puros, mas para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas.

—TITO 1:15

Aquí la mente se refiere al intelecto, que razona los hechos y procesa la información. Una mente pura significa una conciencia pura, pero una mente contaminada crea una conciencia contaminada. La mente puede ser toda carnal, toda espiritual, o una mezcla de ambas. Sin embargo, la lujuria y los pecados carnales traerán contaminación a la mente. El detenerse en pensamientos equivocados con el tiempo puede construir una fortaleza mental, que se vuelve difícil de penetrar (2 Corintios 10:3-6).

3. La amargura en su espíritu

Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados.

—HEBREOS 12:15

La amargura comienza como una raíz. La palabra griega que significa “raíz” es *jríza* y se refiere a una raíz de árbol que va a lo profundo de la tierra. Una vez que la raíz es profunda, el árbol se establece firmemente en su lugar. La palabra griega para “amargura” es *pikría*, y pinta la imagen de una persona cuya amargura es tan profunda que se nota en sus expresiones faciales.¹ La raíz de amargura produce el fruto de la amargura, y la gente amargada siempre es gente infeliz. Algo que sabe amargo es fuerte, ácido y desagradable. Las personas amargadas espetan palabras desagradables y ácidas con su boca, lo cual manifiesta su hostilidad interna. A menudo son sarcásticos y críticos y es bastante desagradable estar con ellos. La amargura contaminará a un creyente desde el interior, produciendo fruto amargo por fuera.

4. Contaminación con mujeres

Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que

Cuando una persona comete fornicación, y una persona casada comete adulterio, se contaminan espiritualmente en su cuerpo, mente y espíritu. Permanecer fiel a su compromiso y pacto matrimonial protege a un hombre y a una mujer de contaminar su carne y su espíritu. Hay una bendición especial en mantenerse sin impureza en esta área, como se ve en Apocalipsis 14, cuando 144 000 hombres judíos son sellados con el sello protector de Dios durante la tribulación.

5. Las vestiduras se contaminan

Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas. El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida.

—APOCALIPSIS 3:4-5

La palabra *vestiduras* no es aquí la ropa natural, sino la justicia que Dios imparte a los creyentes que han sido justificados y liberados de sus pecados, que se describe como “vestiduras blancas” (Apocalipsis 3:5; vea también Apocalipsis 19:8). El pecado exterior e interior pondrá manchas en sus vestiduras de justicia y contaminará su comunión con Dios. Cualquier forma de esta contaminación trae impureza y corrupción espirituales. Cuando un creyente ha sido contaminado, hay una sensación de duelo y aflicción en su espíritu ya que el Espíritu Santo usa estas emociones como combustible para encender un regreso a la justicia.

El secreto estaba en la oración de David en el Salmo 51:6-12

Cuando yo crecía había una opinión dividida sobre si la

santificación era instantánea o progresiva. Una denominación enseñaba la santificación como una obra instantánea y una segunda obra de la gracia, mientras que otra la enseñaba como una obra progresiva, una obra de Dios que estaba disponible para una persona mientras continuara aprendiendo a caminar y actuar conforme el conocimiento espiritual. David era un hombre conforme al corazón de Dios, un verdadero adorador, y sin embargo en la mitad de su vida cayó en una terrible serie de pecados: adulterio y asesinato premeditado. En Salmos 51:6-12, escribe un salmo conmovedor y sincero que posee las claves para una vida de purificación. Este pasaje revela la libertad *inicial*, la libertad *progresiva*, y la libertad *continua*.

He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo,
Y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.
Purifícame con hisopo, y seré limpio;
Lávame, y seré más blanco que la nieve.
Hazme oír gozo y alegría,
Y se recrearán los huesos que has abatido.
Esconde tu rostro de mis pecados,
Y borra todas mis maldades.
Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,
Y renueva un espíritu recto dentro de mí.
No me echés de delante de ti,
Y no quites de mí tu santo Espíritu.
Vuélveme el gozo de tu salvación,
Y espíritu noble me sustente.

—SALMO 51:6-12

Una cosa es *recibir* liberación del pecado, la esclavitud, las adicciones, las debilidades espirituales, y otros obstáculos, pero es algo muy distinto *mantener* esa libertad. Si usted compró un coche nuevo con una garantía de por vida, el coche seguirá requiriendo cambio de aceite, neumáticos nuevos, reemplazo de las luces rotas en las señales y los faros, y mantenimiento ocasional. Así, nosotros, como creyentes debemos mantener todas las

bendiciones espirituales.

David había pecado y estaba buscando la purificación y el perdón de Dios cuando le pidió a Dios “purifícame”, “esconde . . . mis pecados”, y “borra todas mis maldades”. David, sabiendo que el pecado lo separaba de la presencia de Dios, buscó fervientemente el perdón y la restauración espiritual al orar para que Dios no quitara de él su presencia y le restaurara el gozo de su salvación. Cuando los creyentes caminan en libertad de los pecados, hay una continua presencia de Dios con ellos, y el gozo del Señor se convierte en su fuerza (Nehemías 8:10), lo que les permite mantenerse libres y elevarse por encima de la presión de la tentación.

Para permanecer continuamente libre David oró: “Renueva un espíritu recto dentro de mí”.

Al buscar la gracia de la santificación como una fuerza interior que lo separe de los pensamientos, palabras o hábitos impuros, el primer principio es pedirlo en oración, que es lo que hizo Cristo en Juan 17:15-17: “No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad”. Observe que la santificación tiene un poder preservador, como Cristo señaló al orar “que los guardes” del mal. La palabra griega para “guardes” es *teréo* y significa “cuidar o proteger de una pérdida o lesión”. Dios ayuda a preservarlo a usted por medio de la santificación. Al santificarse Cristo a sí mismo (v. 19), proveyó la gracia para proveer el poder de la santificación a sus seguidores. La “verdad” es el fundamento de la santificación (v. 17). Pablo escribió:

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos

Hace años escuché la charla de veteranos acerca de “la santificación completa”. El versículo conocido para esto era 1 Tesalonicenses 5:23:

Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

Observe la frase *por completo*; en este versículo, la palabra griega significa “completamente, o completar hasta el fin”. Cuando Cristo sanó a ciertos individuos, el escritor del evangelio dijo que fueron hechos “sanos”. Hay numerosas palabras griegas que se traducen como “sano” en los relatos de las sanidades de Cristo. La mujer con el flujo de sangre tocó a Cristo y fue sana (Mateo 9:20-22, NVI). Esta palabra es *sózo* y tiene una amplia variedad de significados, incluyendo ser salvo, liberado, sanado, protegido, y beneficiado. *Sózo* es la palabra comúnmente traducida como “salvo” en el Nuevo Testamento. Así, cuando alguien es “salvo por la fe y la gracia de Cristo”, decimos que ha sido perdonado, liberado, y está en proceso de ser hecho completamente sano. Cuando el hombre de la mano seca fue curado y hecho sano, la palabra griega para “sano” en este caso es ser hecho sano o salvo (Mateo 12:13). En Mateo 14:36, donde los que tocaron el manto de Cristo quedaron “sanos”, la palabra griega es *diasózo*. El prefijo griego *dia* antes de *sózo* significa “pasar por, a través de, o por encima”, o en este caso el proceso de pasar por una sanidad.

La voluntad de Dios es la santificación de su cuerpo, su alma (mente), y su espíritu. La verdad se encuentra en la persona de Cristo y en la Palabra escrita de Dios. La palabra verdad en griego es *alédseia* y transmite la idea de “no encierro o de revelación, es decir, un estado de no estar

oculto o ser evidente”. La gente suele decir que “los hechos son verdad”, y eso es básicamente correcto, excepto en el ámbito espiritual. Por ejemplo, es un hecho que el diablo es un ángel caído y que existe, sin embargo, Jesús dijo: “No hay verdad en él” (Juan 8:44). Cristo es un *hecho* (Él es real y está vivo en este momento) y Él es también la *verdad*. A veces se requiere de la verdad para conquistar el hecho, como Cristo nuestra verdad tiene el poder para cambiar las evidencias contra nosotros y transformar cualquier situación negativa. En el ministerio de Cristo, la verdad (Cristo) se encontró con los hechos (el mal, la enfermedad y la muerte: todos hechos) ¡y conquistó los hechos!

Es un hecho que todos los hombres nacen en pecado, pero cuando entra Cristo, que es la verdad, la verdad vence al hecho y la naturaleza de pecado es derrotada. Puede ser un hecho que se le diagnostique una enfermedad incurable, confirmada por los rayos X y los informes médicos. Se le dice a usted que no niegue los hechos. Negar los hechos no es fe; eso sería presunción. Es posible, sin embargo, hacer que la verdad (Cristo) entre en la situación y se encuentre de frente con los hechos, y alterar los hechos, porque Cristo, quien es la verdad, puede vencer a los hechos, haciéndolo a usted sano; así la verdad conquista los hechos. La Palabra de Dios no solo contiene la verdad; es la verdad, y Dios mismo confirma su Palabra con evidencia visible, llamada en el Nuevo Testamento “señales y prodigios, y milagros . . . ” (Hebreos 2:4).

Pedir a Dios la gracia de la santificación es el primer paso. Luego debe haber una elección deliberada y la disposición a separarse de lugares, personas o hábitos que forman lazos nocivos o espiritualmente peligrosos para usted. Así como en el Antiguo Testamento había una ley de separación de lo puro y lo impuro, lo profano y lo sagrado, el proceso de santificación no está diseñado para que usted

viva la vida de un monje en aislamiento, protegido de la tentación porque nunca ve a una mujer, o por hacer que una esposa se vea y se vista como una ama de casa victoriana. Jesús no rogó por nosotros para que seamos *sacados* del mundo, sino para que seamos guardados del mal, mientras vivimos *en* el mundo (Juan 17:15).

El tercer proceso es estar continuamente en un estado de limpieza y *renovación*. La tentación está presente en esta tierra, y los creyentes no pueden escapar a la presencia del tentador. Pero los creyentes pueden tener poder sobre la tentación.

El hombre del traje blanco

Hace muchos años estalló un gran avivamiento en una iglesia Asamblea de Dios en Louisville, Kentucky, con los hermanos McDuff de Houston, Texas, y continuó durante muchas semanas. Como la noticia del avivamiento se propagaba, una noche entró en el servicio un hombre de traje blanco para escuchar la “buena música Gospel”. Todos en la iglesia conocían a ese hombre, que se sentó en la primera fila. Esa noche, cuando se realizó el llamado al altar, el hombre caminó y se arrodilló ante el altar. El pastor se arrodilló junto a él y le preguntó: “¿Quieres nacer de nuevo?”.

Con lágrimas en los ojos, el anciano caballero respondió: “Realmente sí. ¿Cree usted que Jesús podría salvarme hasta el punto de poder llevarse todas mis palabrotas?”

El pastor Rodgers respondió: “Dios va a salvarlo esta noche, ¡y nunca más dirá malas palabras!”. El hombre oró y desde ese momento fue un hombre cambiado. Era el Coronel (Harland) Sanders, fundador del famoso Kentucky Fried Chicken. Él no estaba buscando una experiencia de nuevo nacimiento, sino que para los veteranos, él estaba pidiendo santificación, lo cual recibió.²

Mi padre se crió en el condado de McDowell en las minas de carbón de West Virginia, donde a finales de la década de 1940, a veces, ¡parecía algo así como el salvaje oeste! Los hombres estaban continuamente borrachos los fines de semana, eran infieles a sus esposas, y usaban malas palabras durante las conversaciones normales. Cuando Morgan, el hermano de papá, se convirtió en el gran avivamiento de la cuenca carbonífera a fines de los años '40, dejó de decir malas palabras, lo cual asombró a mi padre. Más tarde, cuando mi padre se convirtió a Cristo, se notó un cambio inmediato en su conversación y en su actitud. Tenía paz, y el temperamento irascible fue enfriado por el agua viva del Espíritu Santo que fluía en él (Juan 7:37-39). Había experimentado la gracia de la santificación.

Mi padre me habló una vez de un hombre que era amigo de su padre, William Stone, llamado Grover Hatfield (sí, del famoso Hatfield/McCoy). El Señor Hatfield era muy irascible (estaba en su ADN) y tendía a ser aquel con quien usted no se metería cuando estuviera enojado. Él podía, como dirían, “maldecir como un marinero o quitar la pintura de la pared con su lenguaje”. En una ocasión Morgan, el hermano de mi padre, estaba cazando de noche y disparó accidentalmente al gato de Hatfield en un árbol. (Recuerde que comenzó una guerra por un cerdo años antes). Al ver los ojos en la oscuridad, dispararon, y cuando el animal cayó, era el gato persa que pertenecía a Grover Hatfield. Los muchachos que cazaban con Morgan acordaron con él no decir nada por temor al temperamento violento de Hatfield. Días después, alguien encontró al gato y se lo llevó a Grover. En vez de decir palabrotas y amenazas, él dijo: “Bueno, muchachos, es mejor encontrar un lugar para darle un entierro decente”. Morgan regresó a su casa y dijo a su familia: “Algo le ha pasado a Hatfield. Dicen que fue salvo. Amigo, en realidad fue salvo . . . realmente. ¡Es un hombre

nuevo!” ¡Eso es lo que harán la justificación y la santificación! El Espíritu Santo ama la santificación.

Capítulo 5



EL CÓDIGO DE LA PALOMA Y EL ESPÍRITU SANTO

Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él.

—MATEO 3:16

EN LA TEOLOGÍA bíblica hay un concepto que se conoce como la ley de la primera mención. Básicamente enseña que cuando una persona, animal, color, metal, o número se menciona por primera vez en una referencia de la Escritura, con frecuencia se establece el tema desde ese punto en particular a través de la Escritura. Esta es la razón por la que la serpiente que apareció en Génesis 3 en el huerto como el tentador de Eva se convirtió en el símbolo de Satanás o del pecado a lo largo de la Biblia, incluso en el Apocalipsis donde el dragón de siete cabezas (en griego) es en realidad una serpiente de siete cabezas (Apocalipsis 12:3-9). El símbolo de un cordero basado en el relato de la Pascua de Éxodo 12 y que en el Nuevo Testamento se convierte en el símbolo de Cristo, quien se identifica como el “Cordero de Dios” (Juan 1:29) y al que se hace referencia como el Cordero veintiséis de veintisiete veces en el Libro de

Apocalipsis. Otro símbolo significativo es la paloma, la mansa criatura que representa al Espíritu Santo.

En la ley de la primera mención, la paloma es una de las dos aves mencionadas en la historia del diluvio de Noé. La mayoría de los creyentes han leído el relato de Moisés acerca del justo Noé y sus tres hijos que construyeron un zoológico flotante y capotearon un universal diluvio (Génesis 6-7). Cuando las aguas comienzan a retroceder lentamente, Noé envía dos pájaros desde del arca: un cuervo y una paloma. Estos no solo son dos pájaros totalmente opuestos en la naturaleza, en el color, y en sus hábitos alimenticios, sino que además existe una visión profética codificada dentro de la historia.

Noé envió un cuervo desde la ventana del arca, y el cuervo voló y regresó hasta que las aguas se secaron. Más tarde envió una paloma, pero la paloma regresaba al arca al no encontrar lugar para posarse (Génesis 8:7-9). Un cuervo come carroña (los cuerpos de los animales muertos por otros animales), pero la paloma no. Se ha dicho a menudo que los cuervos siguen manadas de lobos para acceder a la carne que los lobos destrozan. Cuando la paloma salió del arca, volvió, porque una paloma no se asienta sobre una carcasa o come carne en descomposición, ya que el 99 por ciento de su dieta es semillas. Hay, sin embargo, ciertos tipos de palomas que son comedoras de frutas.

Finalmente, la paloma trajo al arca una hoja de olivo (v. 11). Esto es único porque el olivo se convirtió en un fruto sagrado para el ministerio sacerdotal. Las aceitunas trituradas producen aceite de oliva, y el primer prensado de aceite se usaba en la menorá del templo. El aceite de oliva también se usaba en la ceremonia de unción de los reyes, sacerdotes y profetas (Éxodo 30:25, 31). La hoja de olivo en el pico de la paloma nos habla de que de las crisis y las tormentas (diluvios) de la vida, el Espíritu Santo traerá, en

medio de nuestro conflicto, una rama de olivo, que hoy es un símbolo universal de la paz.

Jesús y la paloma

A la edad de treinta años (Lucas 3:23) Cristo fue bautizado en el río Jordán por su primo Juan. Leemos:

Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él.

—MATEO 3:16

Este relato del Espíritu Santo que desciende como una paloma era tan importante que se menciona en los cuatro Evangelios (Mateo 3:16; Marcos 1:10; Lucas 3:22; Juan 1:32). Habiendo estado en Israel muchas veces y al haber llevado a cabo bautismos de peregrinos en el río Jordán, he visto muchas palomas en la zona descansando en los árboles y descendiendo en ocasiones sobre las aguas frescas. El sitio bautismal turístico actual se encuentra en Galilea, rodeado de muchos árboles. El bautismo de Jesús, sin embargo, ocurrió en la zona del desierto de Judea, donde la única vida vegetal se halla en torno a Jericó o los altos juncos verdes que crecen en las orillas del río Jordán. Esto no era una paloma natural, sino el Espíritu Santo en forma de paloma (Lucas 3:22).

Creo que una de las razones por las que el Espíritu Santo usó la forma de una paloma se debe a que esta posee características naturales similares a las características espirituales del Espíritu Santo. Hay una paloma que es de color blanco, y el blanco en la Escritura representa la pureza o la justicia (Apocalipsis 19:8). Una paloma expresa su afecto acariciando a sus pichones y con arrullos en un tono suave. Espiritualmente el Espíritu Santo hace que los creyentes sean bondadosos y amorosos con los demás e

incluso con aquellos que están perdidos sin pacto. La paloma es una criatura mansa y nunca toma represalias en contra de sus enemigos. A los creyentes se nos dice que pongamos la otra mejilla y oremos por nuestros enemigos y por los que nos ultrajan (Mateo 5:39-44), y que nunca tomemos represalias. Cuando los pichones de una paloma son atacados, la paloma no ataca, sino en cambio pide ayuda a gritos. Este concepto también se aprecia en las palabras de Romanos 8, cuando Pablo escribió que, cuando un creyente no sabe cómo orar, el Espíritu Santo intercede con gemidos (Romanos 8:26-28).

Los paralelismos entre la paloma y el Espíritu Santo continúan cuando entendemos que una paloma puede ser fácilmente asustada por los ruidos extraños. Se dice que una paloma volverá al mismo lugar un par de veces al oír un ruido extraño, pero no volverá por tercera vez al mismo lugar. Dios había dicho a Noé: “No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre” (Génesis 6:3). El Espíritu Santo puede ser irritado, contristado, e incluso blasfemado (Efesios 4:30; Marcos 3:29). Cuando el Espíritu Santo es ofendido a propósito, Él puede ser contristado y, finalmente, puede apartarse de una persona, como lo hizo con el rey Saúl (1 Samuel 16:14).¹

También es interesante notar que cuando las aves flotan en el aire, las puntas de sus alas apuntan hacia la parte posterior en dirección a las plumas de la cola. En una paloma, las puntas de las alas señalan hacia la cabeza y no hacia la cola. Esto es único al considerar cómo el aceite de la unción era derramado sobre la cabeza de los reyes y sacerdotes en Israel. El aceite se derramaba sobre la cabeza del sacerdote desde una oreja a través de la parte frontal de la cabeza hasta a la otra oreja. Era en la forma de una letra hebrea, *kuf*. La letra *kuf* tiene una forma similar a las alas de una paloma cuando esta se cierne y las alas están abiertas. En el

bautismo de Cristo, el Espíritu Santo se manifestó como una paloma sobre Cristo y descendió sobre Él.

Hace años, el gran evangelista Leonard Ravenhill señaló que hay nueve plumas principales en las alas izquierda y derecha de la paloma. Señaló que hay nueve dones del Espíritu Santo (1 Corintios 12:7-10) y nueve frutos del Espíritu (Gálatas 5:22-23). También hay cinco plumas principales de la cola, que pueden representar los dones del ministerio quíntuple de apóstoles, profetas, pastores, evangelistas, y maestros (Efesios 4:11). Las plumas de la cola de una paloma son como el timón de un barco: ayudan al equilibrio y a la dirección en el vuelo, así como los dones del quíntuple ministerio en la Iglesia brindan equilibrio al Cuerpo de Cristo.

Jonás: la paloma

El libro de Jonás es la historia de un profeta que resistió el llamado de Dios de advertir a una ciudad gentil malvada que vendría el juicio. El nombre Jonás en hebreo es *Yoná*, que es la misma palabra hebrea para “paloma”, y se escribe *yoná*, la cual se halla en catorce referencias en el Antiguo Testamento. Esta palabra hebrea *yoná* traducida como “paloma” se usa para indicar la calidez de su apareamiento.² Existe una palabra raíz hebrea *yáyin*, que es la palabra usada para “vino” o “ebriedad”. Así el Espíritu de Dios al ser como una paloma indica calidez y la intimidad del Espíritu, y la experiencia de ser lleno del Espíritu puede ser similar a estar ebrio, como fue evidente en el día de Pentecostés, cuando se acusó a los creyentes de estar llenos de mosto (Hechos 2:1-4, 13). La admonición de Pablo era que los creyentes no debían embriagarse con vino, sino ser llenos del Espíritu (Efesios 5:18). El gozo absoluto manifestado por una vida llena del Espíritu tiene un efecto estimulante y casi embriagador.

La primera mención de la paloma se halla en el relato de Noé, y Cristo les recordó a sus seguidores que “Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre” (Lucas 17:26). Existen muchas señales diferentes del tiempo del fin codificadas en los días de Noé. Lo que a menudo se pasa por alto es el paralelo de la creación original (Génesis 1-2) y cómo después del diluvio se establece una nueva creación.

En la primera creación “el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas” (Génesis 1:2). En la recreación después del diluvio “flotaba el arca sobre la superficie de las aguas”. (Génesis 7:18), donde, finalmente, una paloma trajo una rama de olivo. En el Edén, Dios bendijo a la primera pareja y les mandó que fueran fructíferos y se multiplicaran y llenaran la tierra (Génesis 1:28). Después del diluvio “Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra”. (Génesis 9:1). En la creación del Jardín del Edén, “E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie” (Génesis 1:25). En el relato de Noé, en Génesis 8:17 se lee: “Todos los animales que están contigo de toda carne, de aves y de bestias y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, sacarás contigo”. Dios instruyó a Adán “y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal” (Génesis 1:26). Dios le dio una promesa similar a Noé después del diluvio: “El temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se mueva sobre la tierra, y en todos los peces del mar” (Génesis 9:2). Cuando Adán fue quitado del Jardín, Dios mismo cortó la piel de dos animales para cubrir los cuerpos de Adán y Eva. Cuando Noé salió del arca, construyó un altar y ofreció sacrificios (Génesis 8:20). El diluvio fue una recreación de

la creación original.

Los “diluvios del fin de los tiempos”

La lluvia y el agua eran características esenciales en el relato del diluvio de Noé. El derramamiento del Espíritu Santo se compara con la lluvia que cae (Joel 2:28-29). Hay tres tipos de inundaciones que se desatarán según la Escritura. Daniel 8:23 indica que el futuro Anticristo surgirá cuando “los transgresores lleguen al colmo”. Daniel también enseñó que el fin será como una inundación, y en Daniel 9:26 el contexto es que las guerras terribles serán una señal del tiempo del fin. El profeta Habacuc predijo que una inundación del conocimiento espiritual de la gloria de Dios cubrirá la tierra como las aguas cubren el mar (Habacuc 2:14). El derramamiento del Espíritu nunca se compara con una inundación, aunque la idea de un derramamiento puede implicar un derramar agua del cielo en forma de lluvia. Santiago predijo:

Tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía.

—SANTIAGO 5:7

Un código en la cubierta

Yo creo firmemente que las historias principales de la Biblia que tienen paralelos de los últimos tiempos pueden contener interpretaciones proféticas. El arca de Noé fue preparada con una ventana superior especial. Esta ventana se menciona dos veces en la narración del diluvio: una vez antes del diluvio y otra después del diluvio, cuando las aguas se estaban asentando. Se usan dos palabras hebreas diferentes que se traducen como “ventana”. Antes del diluvio la “ventana” se llama *tsojár* en hebreo, una palabra que

significa “luz o iluminación”. Esta era una ventana literal donde eventualmente podría entrar la luz del exterior y Noé podría ver. No era de cristal, pero habría sido una abertura del arca en el nivel superior, cubierta probablemente por revestimientos de madera.

Después del diluvio, Noé abrió la misma ventana; sin embargo, la palabra aquí es *kjalón*, que es una cubierta sobre la verdadera ventana (Génesis 8:6). El *kjalón* habría sido de madera y cubriría la ventana durante las tormentas, diseñada así para mantener fuera la lluvia. Estudiando esto hace muchos años me di cuenta de que el arca era una imagen del lugar de seguridad y protección en tiempo de angustia y problemas. Esa fue una ventana hecha por el hombre que no solo evitaba que entrara la lluvia, sino que también prevenía o impedía que la paloma estuviera libre para salir y volar.

Yo comparo esto con algunas iglesias que han colocado barreras hechas por el hombre destinadas a proteger a las personas dentro de la congregación. Sin embargo, estas tradiciones a menudo conducen al control humano, como cuando la lluvia del Espíritu Santo está cayendo en lugares ajenos a su iglesia, el liderazgo cierra la ventana para que evitar que alguien vea o experimente esos derramamientos. Esas barreras impiden también que la paloma, el Espíritu Santo, tenga libre acceso sobre la faz de las aguas donde la nueva vida pronto comenzará a estallar a la luz del Hijo de Dios. Al parecer, demasiados hombres tratan de controlar la Paloma y limitar su capacidad de moverse libremente sobre las aguas de nuestro espíritu.

Tiempo de liberar a la paloma

En el Nuevo Testamento hubo hombres que servían como cambistas en el templo. En tiempos de Cristo el gobierno romano estaba a cargo de la moneda. Solamente eran

permitidas las monedas hebreas para pagar impuestos al templo, de allí la necesidad de los cambistas que instalaron mesas en el patio de los gentiles, y cambiaban las monedas romanas por las monedas locales. Los que asistían de otras naciones para adorar a menudo traían consigo monedas con rostros de hombres, dioses o animales, las que también eran cambiadas antes de entrar al templo. Esos cambios proveían aceite, sal, vino, y los animales para los diversos sacrificios, todo asequible por un precio. El cambio de dinero se había convertido en un negocio muy rentable, ya que las tasas de cambio eran tan altas como 300 por ciento.³

En ese día particular, Cristo entró en el templo y habría pasado primero por el atrio de los gentiles, donde se habían establecido las mesas de los cambistas. Cristo observaba las palomas. Según Levítico 12:5-6, las palomas eran una ofrenda especial después de que una mujer daba a luz un hijo, y la ofrenda era para “purificación”. En ese momento, Cristo dispuso su corazón para purificar la mezcla del templo, y de repente comenzó a volcar las mesas de los cambistas y los que vendían palomas:

Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas; y les dijo: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.

—MATEO 21:12-13

Podemos suponer que cuando las frágiles jaulas de madera de las palomas cayeron al suelo, se rompieron, y de repente las palomas fueron libertadas y comenzaron a volar. Los pájaros blancos libertados habrán sido vistos por los observadores casuales de las altas montañas, tales como el Monte de los Olivos. En mi mente imagino a muchos individuos que necesitaban sanidad o un milagro que veían la conmoción desde lejos, sabiendo que había movimientos

inusuales y excepcionales en el templo. Cuando llegaban al templo para ver o tal vez eran llevados allí por otros, observaban lo que ocurrió después de que Jesús liberara las palomas:

Y vinieron a él en el templo ciegos y cojos, y los sanó.

—MATEO 21:14

Cuando la casa de Dios sea limpiada de los líderes egoístas, codiciosos, y carnales y la iglesia ya no se quede en sus asientos ni intente controlar el movimiento de la Paloma (el Espíritu Santo), sino que lo libere en el Cuerpo de Cristo para el ministerio, entonces los pecadores se convertirán, los deprimidos serán liberados, los enfermos sanados, y el pueblo se regocijará.

Cuando Noé abrió la ventana, la luz y la iluminación se derramaron en un arca oscura, y la paloma tuvo una abertura para entrar y salir. Hay muchos obstáculos espirituales, incluyendo las tradiciones de los hombres, que pueden detener el fluir del Espíritu. Debemos eliminar las cubiertas denominacionales que han separado el derramamiento exterior de las personas en el interior. Los velos espirituales deben desvanecerse de los ojos de nuestro entendimiento, y esto se logra con una iluminación y una comprensión más profunda de la Palabra. Según Pablo, cuando estos velos espirituales sean quitados, el Espíritu es libre para obrar, y “donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad” (2 Corintios 3:17).

Al igual que la paloma fue enviada por las manos de Noé para cernirse sobre las aguas de una nueva creación, el Espíritu Santo es la primera persona que encontramos cuando buscamos el perdón de los pecados y pedimos entrar en un pacto de vida eterna con Cristo.

Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto

voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

—JUAN 16:8-11

Del agua la paloma regresó con una hoja de olivo en el pico. De los cientos de hojas de árboles posibles de reaparecer después de que la tierra fuera cubierta por el agua, la paloma encontró la hoja del árbol creado por Dios para producir aceitunas. Cuando se trituran, las aceitunas de los olivos producen aceite espeso de color amarillo, que era usado para ungir a los líderes nacionales y espirituales de Israel. La hoja estaba en el pico de la paloma. La unción del Espíritu Santo no es una nube, o un fuego, ni siquiera una paloma, sino que es una presencia divina, cuya autoridad se manifiesta a través de la boca: por medio de la predicación, la enseñanza, el canto y las declaraciones proféticas que fluyen como el aceite de los labios de aquellos sobre quienes ha reposado el Espíritu. El profeta Zacarías describe dos olivos a la izquierda y a la derecha de la menorá, cuyas ramas son como tubos que vierten aceite dorado (de oliva). Ellos son identificados como los dos ungidos que estaban junto al Señor (Zacarías 4:11-14). Así, la paloma representa al Espíritu Santo, y la hoja de olivo, la unción que fluye a través de la palabra hablada que Él da. ¡Él todavía es semejante a una paloma!

Capítulo 6



LA QUÍMICA DE LA UNCIÓN

Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David.

—1 SAMUEL 16:13

ERA SOLO UN adolescente y estaba de pie ante miles de ministros ordenados mayores de todo el mundo que se reunieron en una asamblea que se celebraba cada dos años. Un testigo de ese momento en 1939 me dijo que el delgado predicador adolescente, Thea Jones, se puso de pie de improvviso detrás de un micrófono y empezó a predicar como un experimentado ministro de cincuenta años, citando de memoria cientos de escrituras. De repente, la gloria de Dios cayó como un manto sobre toda la audiencia de creyentes cuando los hombres mayores se sintieron súbitamente embargados por la presencia de Dios, y cayeron al suelo llorando. Años más tarde, mi padre oyó a ese mismo hombre predicar en una gran tienda de campaña en War, West Virginia, y dijo que nunca en su vida había escuchado a alguien tan poderoso o elocuente. En la década de 1950 Thea llegó a pastorear una iglesia en Filadelfia con más de diez mil miembros: la iglesia más grande en ese momento en

cualquier lugar de Estados Unidos. Un exmiembro de mi junta directiva estaba vinculado por matrimonio con Thea. Le pregunté: “¿Qué hizo tan poderosa la predicación de este hombre?” La respuesta era siempre la misma: “¡Estaba sumamente *ungido* por el Espíritu Santo!”

Las palabras *ungir*, *unción* y *ungido* son frases conocidas, comprendidas y comunes entre los pentecostales-carismáticos y creyentes llenos del Espíritu de varias denominaciones. La palabra *ungir* se escribió treinta y cinco veces en la versión inglesa King James de la Biblia, mientras que *ungido* se registra noventa y ocho veces, y *unción* veintiocho veces.

Hay un punto interesante a confirmar acerca del término *ungido*, que en hebreo es *mashákj*. Los judíos devotos usan un término para el Mesías que vendrá, lo llaman *el Ungido*, y utilizan el nombre Mesías, que se encuentra dos veces en Daniel (Daniel 9:25-26). La palabra hebrea “Mesías” es *mashíakj* y significa “el ungido” o “el consagrado”. El Nuevo Testamento revela que Cristo fue el Ungido, cuando en el río Jordán el Espíritu descendió sobre Él en forma de paloma y la voz de Dios confirmó a Cristo como su Hijo ante todo el pueblo (Mateo 3:16-17). Cristo fue ungido con el Espíritu Santo y con poder, y Él liberó a todos los oprimidos por el diablo (Hechos 10:38). La unción da autoridad para predicar, inspiración para cantar, revelación en el estudio bíblico, energía a sus oraciones, gozo a su caminar diario, y rompe las ataduras de las vidas.

Al describir el *sentimiento* que acompaña la unción, algunos dicen que es como una energía interior, una electricidad espiritual o una aceleración física dentro y en el cuerpo, una fuerza vital que hace que su mente y su espíritu estén alertas. Esa unción es lo que hace que la predicación pase de lo mundano a lo motivador, de lo inerte a lo lleno de vida, y de lo aburrido a lo expectante. Cuando esta energía

divina obra dentro de usted, la fe aumenta y usted puede creer en lo imposible.

¿Qué es la unción?

Todas las iglesias y denominaciones cristianas tradicionales, ya sean bautistas, metodistas, pentecostales o católicas, tienen su propia terminología teológica, o “jerga espiritual”, que se convierte en un “código del círculo interno” entre las personas asociadas a ese grupo, pero que frecuentemente no es entendida o es mal interpretada por quienes no pertenecen a él. Un católico hablará de la *Misa*, que es el sacramento de la Eucaristía, conocido entre los protestantes como la Cena del Señor. Un no creyente desinformado podría oír a un católico decir: “Estábamos en la misa”, y puede pensar: “¿Qué cosa será la *misa*?” Ningún grupo, sin embargo, tuvo más palabras de código de círculo interno que los primeros pentecostales. Imagine (lo que a veces sucedió) que se sienta en un restaurante el domingo por la noche, y un bautista escucha a un pentecostal decir: “Sí, ella murió esta noche y tuvieron que llevarla afuera de la iglesia”. Para la mente secular, alguien que murió significa que fue asesinado, pero para el Pentecostal indicaba el ser embargado por la presencia de Dios. Luego, hablando de gente embriagada por el Espíritu, otro creyente carismático puede decir: “Hombre, él se emborrachó en la iglesia esta noche, ¡y alguien tuvo que llevarlo a su casa!” Esa gente nominal miraría a su alrededor pensando: “¡Deben de haber sido interrumpidos por un borracho en su servicio de esta noche!” Alguien más puede referirse a las personas “que caen bajo el poder de Dios”, diciendo de esta manera: “¿Has visto a toda la gente caída? Estaban apilados como leña cortada”. La interpretación es: “Muchas personas no pudieron mantenerse físicamente en pie al sentir el poder de Dios”. Otro puede comentar: “El lugar estaba en llamas”, hablando del fuego de la presencia y

el cielo del Espíritu Santo. Sin embargo, la imagen que los ajenos recibieron fue: “¿Dicen que su edificio estaba en llamas? Me pregunto si se quemó. ¿Oíste algún camión de bomberos? Yo no”.

Todavía me río cuando recuerdo que esas eran frases comunes cuando yo era niño, pero como viajaba y nuestro ministerio se expandía con personas nominales de procedencia no carismática, descubrí que mi percepción no era la de ellos y mi definición de unción no era la suya, lo cual me trae nuevamente a la pregunta: “¿Qué es la unción?” ¿Es una euforia emocional o una energía interior que inspira a un ministro para predicar más fuerte, más intensa o extensamente? ¿Es la unción un poder invisible, místico como una energía que se dispara a través del cuerpo humano? Para responder esta pregunta debemos remitirnos al Antiguo Testamento donde se originaron las palabras *ungir* y *unción*.

La palabra *ungir* se usó por primera vez cuando Aarón y sus hijos fueron ungidos con aceite. En el antiguo Israel, el acto de ungir a una persona era un ritual visible para iniciar a esa persona en el ámbito espiritual de la consagración, como está escrito en Éxodo 28:41. Dios habló a Aarón y a sus hijos: “los ungirás, los consagrarás y santificarás”. En el Antiguo Testamento la palabra hebrea para “ungir” es *mashákj*, que significa “cubrir con aceite”. Esta consagración espiritual a través de la unción no se limitaba a una persona, ya que los escudos eran ungidos (Isaías 21:5). El mobiliario sagrado como el altar también era ungido (Éxodo 29:36), junto con los altares de piedra que marcaban las visitas de Dios (Génesis 31:13).

El código sacerdotal requería que el aceite sagrado se derramara sobre el sumo sacerdote y sus hijos (Éxodo 29:7; Levítico 6:13; 8:12), y después todos los sacerdotes de la familia de los levitas fueron separados para el ministerio del

servicio al ungirlos con aceite antes de su servicio ministerial público en el tabernáculo y el templo. Más tarde, los reyes de Israel y Judá eran separados en santa consagración con el aceite. Según el pensamiento rabínico, la unción representa la grandeza, ya que significa la mano de Dios y la bendición sobre lo que ha sido consagrado a Él. En el antiguo Israel, cuando una persona era ungida con aceite, no era una pequeña gota presionada en su frente con el pulgar de la persona que realizaba la unción, sino que se derramaba enteramente sobre la cabeza de la persona, a menudo usando un cuerno de animal lleno de aceite (1 Samuel 16:13). Cuando el aceite dorado corría por la barba y la vestidura del destinatario (Salmo 133:2), frecuentemente el Espíritu Santo mismo venía sobre el ungido. Leemos en 1 Samuel 16:13:

Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David.

Según el Talmud judío, cuando el aceite se derramaba sobre la cabeza del rey, era ungido en forma de una corona, ya que el rey usaba una corona especial. Los sacerdotes, en cambio, eran ungidos en forma de lo que hoy conocemos como la letra griega *chi*, que es la forma de la letra *x*. El que realizaba la unción simplemente derramaba aceite sobre su cabeza, a veces desde un cuerno de animal.¹ El aceite usado era siempre oliva.

Una de las primeras tradiciones rabínicas es que el olivo fue el original árbol de la vida en el Jardín del Edén. La palabra hebrea para “olivo” es *shémen*, que es literalmente “árbol de aceite”. La palabra *shémen* proviene de una primitiva palabra raíz que significa “brillar”. También está relacionada con el término *shémesh*, una palabra que significa “ser brillante”, y además es en la Biblia la palabra hebrea para “sol”, debido a su brillo.² El aceite de oliva

frotado sobre el cuerpo provoca un efecto reluciente bajo el sol, ¡y una persona ungida siempre sobresale con más brillo que los demás! Esta tradición de que el olivo era el árbol de la vida (y es solo una tradición) puede ser la razón por la cual algunos de los libros Apócrifos transmiten el concepto de que el ungüento usado para ungir a Adán cuando estaba enfermo (y que se usaba para ungir en ciertas sectas siglos después de la Iglesia primitiva) fue llamado “ungüento del árbol de la vida”, y que el ungüento usado para ungir a Aarón fue llamado “ungüento celestial del árbol de la vida”. También fue llamado el ungüento de incorrupción y fue considerado un ungüento misterioso en algunos de los libros gnósticos.³

La necesidad de aceite nuevo

David escribió: “Seré ungido con aceite fresco” (Salmos 92:10). La palabra fresco puede significar algo que es nuevo y probablemente se refiere al aceite de la primera prensa, que es el mejor. El término *aceite fresco* también se relaciona con el vino nuevo de la cosecha de la uva. Una abundancia de aceite y vino era una señal de la bendición de Dios sobre la tierra (Joel 2:19, 24). Cualquier pérdida de aceite y vino era considerado un signo del juicio o la desaprobación de Dios sobre la tierra (Deuteronomio 28:51). La mayoría de los reyes, sacerdotes o profetas eran ungidos con el aceite sagrado solamente *una vez* en su vida. Solo dos personas fueron ungidas en varias ocasiones: el rey David y Cristo, ambos ungidos en tres ocasiones diferentes, como demuestra la siguiente lista:

David fue ungido tres veces

1. Ungido siendo un

Cristo fue ungido tres veces

1. Ungido en su bautismo

adolescente

(Juan 1:32).

(1 Samuel 16:13).

2. Ungido como rey de Judá

(2 Samuel 2:4).

2. Ungido por María

(Juan 12:3).

3. Ungido como rey de Israel

(2 Samuel 5:3).

3. Ungido por Nicodemo

(Juan 19:39-41).

La unción de un rey, un sacerdote, o un profeta liberaba un don especial del Espíritu Santo necesario para que esa persona desempeñara su oficio específico. La asunción de un rey (como David) soltaba el *rúakj* (Espíritu) para que viniera sobre él con el propósito de iluminarlo, ya que el rey necesitaba abundante sabiduría del Espíritu para gobernar a un pueblo con frecuencia rebelde. Un sumo sacerdote y los levitas debían ser apartados por la consagración espiritual para llevar la *códes*, o la cualidad de la santidad en sus vidas ya que se requería santidad para ministrar en la casa de Dios. Ese nivel de santidad era necesario para que el sacerdote caminara con discernimiento espiritual y sensibilidad a Dios al realizar los rituales diarios, siguiendo la revelación del Espíritu Santo. La tercera persona en Israel era el profeta, y el aceite lo apartaba con la *n'shama*, que es la *inspiración* para hablar las palabras de Dios con autoridad. La sabiduría del rey, la santidad del sacerdote, y la inspiración del profeta formaban un cordón de tres dobleces para dirigir el rumbo político, espiritual y económico de la nación.

El rey David fue un rey, pero también se lo llama profeta (Hechos 2:30). Leemos: “El Espíritu Santo habló antes por boca de David” (Hechos 1:16), y “Pero siendo [David] profeta . . .” (Hechos 2:30). David también invadió el oficio del sacerdocio cuando en una ocasión comió de los panes de la proposición, que era el pan del lugar santo reservado solo para los sacerdotes activos (1 Samuel 21:4-6). Cuando los

discípulos arrancaron espigas en sábado, los fariseos reprendieron a Cristo, y Cristo les respondió recordando a esos hipócritas que David comió del pan sagrado, lo cual para él estaba prohibido por la Ley; sin embargo, el sacerdote le dio de comer el pan, y ni David ni el sacerdote fueron heridos de muerte (Mateo 12:3-4). El Mesías es el “hijo de David” (o del linaje de David), y Cristo fue un profeta (Mateo 21:11), es actualmente el Sumo Sacerdote que preside sobre nuestra confesión de fe (Hebreos 9:11), y en el futuro será el Rey de reyes y Señor de señores (Apocalipsis 19:16). David era un profeta, un rey, y comió el pan como un sacerdote, siendo así una imagen del triple ministerio del Mesías.

Con cada nueva posición, desde su unción antes de ser rey cuando era un adolescente hasta su unción sobre Judá y, finalmente, como rey de Israel, el aceite fresco fue vertido sobre David para consagrarlo en el máximo nivel de responsabilidad. Cuando Dios exalta a una persona a un nivel más alto en el ministerio, él o ella suelen encontrar un demonio nuevo con un nuevo nivel. Como adolescente David luchó con osos, leones y un gigante. Como rey de Judá, lidió contra los ejércitos de los filisteos, y como rey de Israel, su máxima batalla fue con la propia concupiscencia de su carne. Una unción fresca puede ser liberada cuando renovamos nuestro espíritu y nuestra mente en la presencia de Dios y nos apartamos por un tiempo para ser restaurados. Cuando David escribió el Salmo veintitrés, dijo de Dios “Él restaura mi alma” (Salmos 23:3, LBLA), y más adelante dijo que Dios había ungido su *cabeza* con aceite. Desde la perspectiva de un pastor, esa unción sobre la cabeza de la oveja era necesaria para que esta estuviera cómoda en su rutina diaria.

Huevos de mosca en la cabeza

David era pastor y escribió el Salmo veintitrés, una

maravillosa obra maestra poética que ilustra el cuidado de un pastor por sus ovejas. David dijo del gran pastor (Dios) que “ha ungido mi cabeza [la de David] con aceite” (Salmo 23:5). La imagen es la de un pastor que cuida y frota con aceite la cabeza de su preciosa oveja. Esta declaración no es solo una metáfora espiritual, sino un proceso literal en el ciclo de vida de las antiguas ovejas. Descubrí la razón de la declaración de David años atrás, en un viaje a Belén, cuando un cristiano árabe comenzó a diseccionar los aspectos prácticos del Salmo veintitrés para mi grupo de viaje. Es común que las moscas pongan sus huevos en la parte superior de la cabeza y dentro de la nariz de una oveja. Eso causa agitación a los animalitos, y cuando esto ocurre, puede verse a las ovejas sacudiendo la cabeza y apretando los dientes. También puede ocasionar pérdida de apetito. Es posible que una mosca hembra adulta, en los meses del verano y del otoño, deposite hasta 500 larvas en las húmedas membranas nasales de las ovejas, y pueden permanecer en las fosas nasales de ocho a diez meses.⁴ Los piojos y otros insectos pequeños también pueden permanecer en la lana de la oveja o hurgar en la oreja, hasta terminar matándola. Las ovejas deben lidiar con las moscas reznos [moscas del ganado], las moscas de venado, las moscas nasales, e incluso con la irritación de los diminutos jejenes y los mosquitos. En realidad, las ovejas se distraen fácilmente con pequeñas molestias, al igual que los creyentes que suelen distraerse con pequeñas perturbaciones que consumen gran parte de su valioso tiempo.

El remedio para los huevos de mosca en el tiempo de David era que un pastor proporcionara una mezcla de aceite y, cuando estuviera disponible, una sustancia natural oscura, parecida al alquitrán, mezclada con el aceite (incluyendo aceite de oliva o aceite de linaza) que se untaba en la cabeza de la oveja o se frotaba alrededor de la nariz. Eso

proporcionaba alivio a las ovejas y hacía imposible que los insectos ocuparan la resbaladiza lana de las ovejas ungidas. Si eso no se hacía, si no se eliminaban, los huevos de moscas y los insectos de la cabeza de la oveja, con el tiempo causaban irritación, daño, y en algunos casos la muerte, ya que la oveja podía golpearse la cabeza contra una pared o un árbol.

Es interesante que uno de los nombres del adversario sea Belcebú, en realidad llamado *Baal-Zebub*, un nombre que significa el señor de las moscas (Lucas 11:15-19). Según fuentes judías, este era el nombre de un antiguo dios filisteo adorado en la ciudad de Ecrón en el sur de Israel. Las fuentes difieren sobre el propósito de ese ídolo, ya que algunos sugieren que controlaba las moscas y otros, que supuestamente era el dios que alejaba las plagas en favor de sus seguidores.⁵ Este dios ídolo se menciona en 2 Reyes 1:2, cuando un rey moribundo, Ocozías cayó por la celosía superior de su cámara en Samaria, y pidió que sus mensajeros consultaran a Baal-Zebub si viviría o moriría. Esta historia indica que se creía que ese ídolo de alguna manera estaba vinculado a un ídolo médico que podía determinar si una persona era sanada o no.

Esta es quizás la razón por la que los fariseos acusaron a Jesús de echar fuera los malos espíritus (curar a la gente) por Belcebú, el príncipe de los demonios (Mateo 12:24). Para ciertos fariseos incrédulos, los milagros de Cristo eran inspirados por el poder de ese ídolo. Lo extraño de esta idea es que los fariseos sabían que no había poder en ningún ídolo, ya que eran hechos de imágenes de madera y piedra, incapaces de ver, oír, hablar, caminar o contestar oraciones. Observe que llamaban príncipe de los demonios a Baal-Zebub, lo que en este caso sugería que creían que ese demonio era capaz de curar a la gente a través de Cristo. Eso era una blasfemia. (Vea el capítulo 13, “¿Puede un verdadero

cristiano cometer el pecado imperdonable?”)

La batalla comienza siempre en la mente, y hay una continua necesidad de renovar la actitud de la mente (llamada “el espíritu de vuestra mente”, Efesios 4:23). Debido a que los creyentes luchan entre dos naturalezas, la carnal y la espiritual, la mente debe ser renovada para anular los pensamientos y acciones de la naturaleza carnal. El proceso de renovación significa ser renovado por una reforma interior, es decir, la renovación es una obra espiritual del Espíritu Santo, que comienza dentro y afecta el exterior. Los eruditos griegos señalan que por la construcción de la lengua griega, este proceso de renovación es transicional y *continuo*. No es una transformación de una sola vez, ¡sino un continuo proceso de mantener la mente limpia de desorden y renovada con el aceite fresco del Espíritu! Los huevos de las moscas representan esos pensamientos fuertes que bombardean su mente, incluyendo semillas negativas que comienzan a desarrollarse (y a acumularse) causando en la mente estrés, desánimo y tentación.

Las moscas muertas y el aceite hediondo

Salomón construyó el templo más magnífico de la historia de Israel. Además del edificio sagrado que albergaba el patio exterior, el lugar santo y el lugar santísimo, se construyeron habitaciones especiales para almacenar madera, aceite, donaciones financieras, cucharas, palas, vasos y diversas ofrendas, incluidos los elementos necesarios para los rituales diarios. A lo largo del año se realizaban miles de sacrificios ofrecidos en el altar de bronce. La carne sangrienta de los sacrificios de animales podía atraer a las moscas a la zona sagrada. Leemos donde Salomón escribió:

Las moscas muertas hacen heder y dar mal olor al perfume del perfumista; así una pequeña locura, al que es estimado como sabio y

La palabra *perfumista* [o perfumador, en los textos de Éxodo] se usa cuatro veces en la Versión Reina Valera: Éxodo 30:25, 35; 37:29, y aquí en Eclesiastés. En Éxodo el arte del perfumador era el arte de combinar las especias para el sagrado aceite de la unción (Éxodo 30:35), y del incienso que eran mezclados y quemados en el altar de oro (Éxodo 37:29). Las moscas son atraídas por los aromas y en este pasaje son atraídas por las fragancias del perfumista. Pero cuando entran en contacto con el aceite, quedan atrapadas, no pueden escapar, y finalmente mueren. Así, el aceite se arruina, y la fragancia es corrompida por las moscas muertas. En el contexto de este pasaje, Salomón escribió que cuando una persona con una buena reputación hace cosas tontas (una pequeña locura), arruina su imagen y su reputación entre la gente como las moscas muertas en el aceite. La palabra hebrea para “locura” aquí también se puede traducir como “tonterías”.

Este sería un buen momento para comentar que a quienes se les ha confiado la unción deben estar en guardia en todo momento contra las *moscas muertas* que los harán *oler mal* a los ojos de sus hermanos. Requiere muchos años que un ministro o un líder de negocios o incluso un político edifique una reputación de que tiene sabiduría y honor. Las decisiones imprudentes de un hombre le han costado su ministerio, su negocio y su posición de autoridad. Con esto en mente, Salomón escribió además:

En todo tiempo sean blancos tus vestidos, y nunca falte ungüento sobre tu cabeza.

—ECLESIASTÉS 9:8

Este es un hermoso cuadro de la necesidad de que los creyentes mantengan sus vestiduras sin manchas de pecado

(2 Pedro 3:14), y su mente (cabeza) ungida por el Espíritu Santo. Los judíos usaban vestiduras blancas en tiempos de celebración y vestiduras negras en momentos de luto y dolor. Según el pensamiento rabínico, el blanco es también un color que representa la inocencia; así el lino blanco es un símbolo de la justicia de los santos (Apocalipsis 19:8). No debemos profanar nuestras vestiduras (Apocalipsis 3:4) y debemos *guardarlas*, es decir, cuidarlas para evitar manchas y contaminación (Apocalipsis 16:15). Cuando están de luto, los judíos rehúsan ungirse con aceite, ya que la falta de aceite es un símbolo de dolor y de llevar una carga (2 Samuel 14:2; Daniel 10:3). El Espíritu Santo es el poder dado que renueva continuamente la mente.

El aceite y el olivo

El Monte de los Olivos ha sido llamado por los rabinos el *Monte de la unción*, porque a lo largo de la historia fue conocido y reconocido por sus olivos. El olivo es uno de los árboles más singulares del mundo, por las siguientes razones. Los olivos crecen, viviendo hasta mil años si se cultivan en las condiciones adecuadas. Los árboles crecen naturalmente en la región desde Jerusalén a Belén, y crecen silvestres en la región de Galilea. Se sabe que los olivos toleran la sequía y puede sobrevivir bastante bien los períodos de sequedad. En el huerto de Getsemaní, en Jerusalén, los turistas ven, cerca de la Iglesia de Todas las Naciones, muchos árboles viejos que tienen huecos en sus troncos, pero estos árboles más viejos realmente pueden crecer más gruesos, hasta seis metros de circunferencia. El olivo es un árbol de hoja perenne y conserva sus hojas en tiempos calurosos, cálidos, y fríos: todo el año. Incluso cuando un olivo es cortado, con el tiempo usted verá pequeños brotes verdes que crecen en los bordes de la raíz del árbol, garantizando que este crecerá de nuevo. Hay una

mosca del olivo que ataca el fruto pero no las hojas del árbol, y las hojas soportan y en realidad tienen un sabor ligeramente amargo que ayuda a repeler los insectos. El apóstol Pablo también usó al olivo natural y a los silvestres como una analogía para los judíos (Israel) y los gentiles. (Vea Romanos 11).

Es el *fruto* del árbol, la *aceituna*, lo que tiene mucha importancia en la Biblia. El fruto del olivo florece al comienzo del verano y madura durante las primeras lluvias de octubre. La aceituna primero es de color verde, pero se vuelve negra al madurar. En el tiempo de la cosecha los olivos deben ser sacudidos y las ramas golpeadas para que las aceitunas caigan al suelo y sean recogidas, ya sea con fines alimenticios o para producir el aceite dorado y muchos otros artículos derivados del aceite en Israel.⁶

En la época de los templos judíos había cuatro prensados principales a partir de la cosecha de la aceituna, y cada prensado se usaba con un propósito diferente.

1. El del primer prensado se usaba para la *menorá* del templo o para el aceite de la unción.
2. El del segundo prensado era el aceite usado en las lámparas de aceite para alumbrar las casas.
3. El del tercer prensado se usaba con fines culinarios.
4. El del cuarto prensado era para fines médicos.

Hay mucha historia del Oriente Medio y muchas escrituras relacionadas con el aceite o los olivos. Sin embargo, uno de los grandes versículos proféticos escritos en Isaías fue usado por Pablo cuando habla del Israel natural y los gentiles que fueron injertados en el pacto.

Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus

Este versículo es considerado una profecía mesiánica. En hebreo la palabra “vástago” es *nétser*, y la palabra “vara” es *kjóter*, que significa un brote pequeño. Hace años en Israel, mi guía turístico, Gideon Shor, escuchó una conferencia que lo sorprendió. Era un estudio sobre cómo los hebreos creyentes en Cristo (su nombre hebreo es *Yeshúa*), eran llamados en el primer período del cristianismo. Sabemos que entre los gentiles, los creyentes fueron llamados cristianos por primera vez en Antioquía (Hechos 11:26). *Cristiano* es la palabra griega *jristianós* que significa “seguidor de Cristo”. Pero en hebreo se los llamaba *Netsarim*, que proviene de la palabra *nétser* para “vástago”, ya que los creyentes eran considerados cortados de la vara del tronco de Isaí (Isaías 11:1), y de acuerdo con Pablo, los gentiles eran las “ramas silvestres injertadas” por el Señor en el árbol natural de Israel. (Vea Romanos 11). El árbol de la profecía de Isaías era el olivo como se indica en la analogía de Pablo en Romanos 11.

Es la aceituna, sin embargo, lo que revela el alto *precio* de recibir y mantener una poderosa unción para ministrar. Hay cientos de aceitunas individuales en cualquier olivo. Pero cada aceituna es importante cuando se hace el aceite de oliva que, por ejemplo, se usaba en la *menorá* del templo. Para asegurarse de ser parte del proceso, la aceituna debe permanecer en la rama a fin de madurar al crecer, así como a los creyentes se les indica permanecer en la vid para madurar en Cristo (Juan 15:4-7). Una vez madura, la aceituna debe afrontar entonces un proceso de agitación para separarla de su zona de comodidad y cercanía con las otras aceitunas. En la antigüedad, se tomaba una vara y las ramas eran golpeadas hasta que la aceituna perdía el control y se hallaba en el cesto del recolector de aceitunas. Las

sacudidas que experimentamos no son para mal, sino para nuestro bien, ¡para sacar de nosotros lo que hay en nosotros!

La parte más difícil es cuando la pequeña aceituna es colocada en la prensa, donde un enorme círculo de madera es presionado varias veces sobre las aceitunas para aplastarlas y extraerles el aceite. Ese proceso se repite hasta que no queda nada de la aceituna, sino el aceite que ha sido liberado. Ya no vemos la aceituna, porque los pequeños trozos ahora están mezclados con los fragmentos de otras aceitunas en la prensa, pero sí vemos el aceite que gotea en la cuba, que se usa como un primer prensado para la luz de la *menorá* y el aceite del templo. En realidad, en la prensa las aceitunas pueden soportar cuatro prensados y seguir dando aceite. Así, si usted quiere conocer el costo del aceite, pregúntele a la aceituna que dio su vida para liberar el aceite que había en su interior. ¡Cristo derramó su vida en la cruz para traer el don del Espíritu Santo a sus seguidores!

Liberar la unción

La unción no es dada para que un creyente se siente en una mecedora y sienta “piel de gallina” mientras ora. La unción le proporciona la fuerza interior para derrotar al enemigo en cada área de su vida y brindarle integridad. Al orar por los enfermos en una asamblea local de creyentes, Santiago dio instrucciones de que los ancianos ungieran con aceite al enfermo en el nombre del Señor (Santiago 5:14). Sin embargo, cuando los creyentes de la era del Nuevo Testamento y de hoy recibieron y reciben el bautismo en el Espíritu Santo, una unción es impartida en su interior. Ese ungimiento es llamado “unción”. Juan escribió:

Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas.

—JUAN 2:20

La palabra griega para “unción” es *jrísma* que es una

manifestación especial del Espíritu Santo. He dicho frecuentemente que el Espíritu Santo le dará a usted una *unción para obrar*. Hay diferentes niveles de unción del Espíritu, así como puede haber diferentes niveles de fe y de gozo. Hay una medida de fe (Romanos 12:3), gran fe (Mateo 8:10), y Cristo dijo en dos ocasiones que había “tanta fe” (Mateo 8:10; Lucas 7:9). El gozo es un fruto del Espíritu Santo (Gálatas 5:22) y también fluye en niveles. Hay gozo (Lucas 6:23), gran gozo (Hechos 8:8), y el gozo inefable y glorioso (1 Pedro 1:8). Con el Espíritu Santo hay una llenura del Espíritu Santo disponible para todos los creyentes. Sin embargo, puede haber diferentes niveles de unción. Eliseo recibió una doble porción del Espíritu Santo que estaba sobre Elías (2 Reyes 2). Cristo, sin embargo, recibió el Espíritu “sin medida”, o un nivel ilimitado de la unción del Espíritu (Juan 3:34). Caminar en un nivel profundo y constante de unción requiere un precio de sacrificio personal: pasar más tiempo con Dios que con la gente, ayuno, y separarse a sí mismo en oración y estudio de la Palabra. La unción activa la presencia de Dios, mezclándola con la fe de una persona, y trae liberación al cuerpo, la mente y el espíritu.

¿Don o unción?

Uno de los peligros entre los creyentes individuales que entienden y operan en la unción del Espíritu Santo es la falta de discernimiento para distinguir entre el *don* de una persona y su *unción*. Al comparar la diferencia, una persona puede nacer con cierto don en el ADN de la familia, pero la unción solo puede ser impartida por Dios. Un don permanecerá en usted a despecho de su carácter moral, pero la unción puede ser quitada por el pecado continuo, como fue el caso de Sansón (Jueces 16:20). Un don especial llamará la atención hacia *usted*, pero la unción siempre llevará la atención de la

gente y señalará otra vez hacia *Dios*. Con su don las personas lo honrarán a *usted*, pero con la unción las personas honrarán a *Dios*. Una persona puede tener un *don* sin *unción*, y hay hombres y mujeres que son ungidos, pero que no tienen talentos naturales aparte de la capacidad de comunicarse u orar oraciones ungidas. Cuando usted tiene un don, la gente lo seguirá a *usted*, pero cuando usted está ungido, la gente tendrá hambre de *Dios* y seguirá a *Dios*.

En el ministerio ha habido cantantes y ministros que podían inspirar por medio de su registro vocal y su capacidad para comunicarse. Hace muchos años, supe de un cantante masculino que podía, como dice la expresión, “levantar el techo” y “encender a una multitud” con su registro vocal. La gente se iba, diciendo: “¿No estaba ungido?”, y consideraban esa “unción” por el registro vocal y una ocasional sensación de “piel de gallina” recibida en el punto culminante del concierto. Por un tiempo, después de sus conciertos el hombre se emborrachaba, tenía fiestas desenfundadas y se veía con una mujer que no era su esposa. En esas situaciones, sin arrepentimiento y cambio, el Señor permitirá la exposición de la iniquidad. Sin embargo, los creyentes estaban confundiendo el don con la unción.

Recuerde esto: *los dones bendicen a la gente, pero la unción rompe los yugos*, como está escrito en Isaías 10:27: “y el yugo se pudrirá a causa de la unción”. Cuando la verdadera unción reposa sobre un cantante, esa persona puede tener muy poco o ningún entrenamiento vocal o ser incapaz de leer música. O como ministro, esa persona puede no tener formación académica formal para hablar en público. Pero al estar encendidos y elocuentes en el Espíritu, la unción comienza a remover las brasas del fuego mientras su mensaje o su canción penetra el velo de oscuridad y rompe los yugos. Cuando el Espíritu Santo vino sobre el rey Saúl, él fue “mudado en otro hombre” (1 Samuel 10:6).

Cristo debe ser ungido

Lucas relata las palabras de Pedro en Hechos 10:38-39:

Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

El ministerio de Cristo constaba de dos partes principales: la enseñanza y la sanidad. Los milagros solían seguir a la enseñanza. Aquí, Lucas revela que “Dios ungió . . . a Jesús”. La palabra griega para “ungido” es *jrío* y transmite la idea de frotar o untar algo con aceite. No hay registro referente a Cristo de que se haya vertido aceite sobre Él al comienzo de su ministerio; pero el Espíritu descendió sobre Él en el río Jordán. Esta unción era el poder interior que atacó y derrotó a la enfermedad y a la muerte en aquellos a quienes Él ministró “con poder”. La palabra “poder” aquí es *dúnamis* y es la palabra para capacidad milagrosa y poder interior, que produce lo sobrenatural.

Puedo recordar la primera vez que sentí la presencia tangible del Espíritu Santo. Yo tenía once años de edad, y el evento era la reunión de campo de la iglesia del estado bajo un gran tabernáculo metálico en Roanoke, Virginia. El Dr. T. L. Lowery estaba orando por un hombre que tenía paralizada una pierna. Cuando lo tocó, el hombre cayó de espaldas y rebotó hacia arriba como una pelota de goma, moviendo la pierna coja. T. L. arrojó el bastón del hombre al aire en mi dirección, y el hombre empezó a correr a toda velocidad sin ayuda. En ese momento sentí un hormigueo caliente sobre mi cuerpo, y se erizó el vello de mis brazos. Experimenté una sensación de paz y comencé a llorar. Ese fue el primer momento en que sentí la presencia de Dios sobre mí, pero por cierto, no fue la última.

Si Cristo requirió de unción para enseñar y ministrar, y los apóstoles recibieron instrucciones de quedarse en Jerusalén

hasta recibir el poder de lo alto (Lucas 24:49), y tanto Pedro como Pablo enfatizaron el bautismo del Espíritu Santo (Hechos 8, 19), entonces ¿quiénes somos nosotros para escapar de la necesidad de experimentar el mismo bautismo de poder en nuestras propias vidas?

Capítulo 7



EM PAPARSE EN LA RUTA DE JOEL 2

Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días.

—JOEL 2:28-29

EL LIBRO DE Joel prometió un derramamiento del Espíritu Santo en los últimos días. El término “derramamiento” (Joel 2:28) pinta la imagen de un vaso lleno de líquido que se derrama poco a poco sobre algo. Sin embargo, el “derramamiento” es también un término que se utiliza cuando una lluvia repentina borbotea desde las nubes, llenando los campos y las calles y cubriendo la tierra. En el Sur, he presenciado cómo una tormenta vierte hasta ocho pulgadas de lluvia en unas pocas horas. En el Sur Profundo los ancianos lo llamaban “lavador de cauces”, ya que el agua llenaba los cauces y arrastraba cualquier cosa que hallara en su camino. Creo que somos la generación que camina en la ruta de Joel 2, ¡y seremos empapados en la presencia del Espíritu Santo!

En Norteamérica, los primeros signos de este “derramamiento” comenzaron en la década de 1960, en lo

que se llamó la *Renovación Carismática*. En los años '60 un periodista de la revista *Look* escribió sobre una Renovación Carismática del Espíritu Santo, que estaba surgiendo entre algunos miembros de la Iglesia de los Hermanos. Durante su tiempo de oración se dio una expresión profética y las palabras se grabaron y se informaron así:

Esto que ustedes ven, y lo que ahora oyen, se esparcirá a lo largo y a lo ancho no solo de este país, sino alrededor del mundo, y todo remanente de fe, gustará de lo que estoy haciendo y esta remuneración y esta restauración de mi Espíritu hará que los hombres caigan ante su Dios y hará que los hombres se fundan y se olviden de sus diferencias y reconozcan al Dios vivo y verdadero.¹

Esta predicción ciertamente sucedió y sigue cumpliéndose. Sin embargo, si tuviera que reunir en un mismo edificio a cientos de ministros, pastores de varias denominaciones, y hacerles la pregunta: “¿Habrà un derramamiento mayor del Espíritu en el futuro antes del regreso de Cristo?”, la respuesta sería una opinión dividida en base a las tradiciones denominacionales propias de cada ministro, sus antecedentes teológicos, o experiencia personal. Desde mis primeros viajes evangelísticos a los dieciocho años hasta mi ministerio personal a miles de personas en importantes conferencias, orando con hombres y mujeres provenientes de las diez denominaciones principales, la percepción del Espíritu Santo y especialmente cualquier forma de manifestación física o visible divide a quienes asisten a la iglesia en dos grupos principales: “Yo creo en las manifestaciones espirituales” o “Yo no creo en las manifestaciones espirituales”. Algunos podrían permanecer neutrales. Por favor, tenga en cuenta que esta división no es *causada por* el Espíritu Santo, sino que se origina en las *percepciones* personales del Espíritu Santo.

Entre muchos creyentes de todo el mundo hay una firme creencia en un extraordinario avivamiento entre los hijos e

hijas previo al regreso de Cristo, que se inicia por medio de la predicación mundial del evangelio (Mateo 24:14), y es acompañado de un derramamiento del Espíritu (Joel 2:28-29). Entre las iglesias más nominales, su teología hace hincapié en que el derramamiento del Espíritu Santo fue estrictamente para el Día de Pentecostés (Hechos 2:1-4) para ayudar en el crecimiento y la madurez de los creyentes del primer siglo. La teoría se basa en el concepto de que, ahora que tenemos el canon completo de la Escritura (los sesenta y seis libros de la Biblia) y la Iglesia ha crecido de 120 (Hechos 1:15) posiblemente a miles de millones en todo el mundo, no hay necesidad de los dones milagrosos; solo de la enseñanza de las Escrituras.

Nosotros no debemos considerar la opinión o la tradición, sino las profecías y las promesas respecto a este tema. Esta es una serie de escrituras de ambos Testamentos que indican el derramamiento del Espíritu Santo, algunas vinculándolo al tiempo de los últimos días:

Volveos a mi reprensión; he aquí yo derramaré mi espíritu sobre vosotros, y os haré saber mis palabras.

—PROVERBIOS 1:23

Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; mi Espíritu derramaré sobre tu generación, y mi bendición sobre tus renuevos.

—ISAÍAS 44:3

Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días.

—JOEL 2:28-29

Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros

Sin lugar a dudas, los profetas y los apóstoles predijeron un derramamiento del Espíritu Santo, que incluye a “toda carne” (todas las naciones), juntamente con “hijos e . . . hijas . . . siervos . . . y siervas . . . ” (Joel 2:28-29). Cientos de años después de Joel, cuando el Espíritu Santo llenó a los creyentes en Pentecostés, Pedro se puso de pie ante una multitud de judíos y citó la profecía de Joel como cumpliéndose en el derramamiento del Espíritu Santo (Hechos 2:17-18). Después de que los discípulos comenzaran a hablar en lenguas, Pedro se puso de pie ante los judíos reunidos en el templo para la fiesta de Pentecostés y comenzó su discurso diciendo: “Varones israelitas” y “Varones y hermanos” (vv. 22, 29). Esta frase ha hecho que algunos estudiosos enseñen que el derramamiento estaba destinado exclusivamente para los primeros apóstoles y que solamente los *hombres* recibieron el don, y ninguna mujer estuvo presente en esa sección del templo. Esto puede enseñarse con un ligero prejuicio hacia las mujeres, ya que algunas denominaciones creen que una mujer no puede recibir la unción del Espíritu como los hombres, o enseñar y predicar.

Esto no puede ser posible por varias razones. En primer lugar, cuando el Espíritu Santo se derrame, tanto hombres como mujeres (siervos y siervas), hijos e hijas recibirán (Joel 2:28-29). Si el Espíritu hubiera bautizado solo a los *hombres* el día de Pentecostés, entonces la parte de *hijas y siervas* de la predicción de Joel no se habría cumplido en Hechos 2. En segundo lugar, en el capítulo anterior (Hechos 1), varios días antes de la fiesta de Pentecostés, los apóstoles y los discípulos escogidos estaban reunidos en el aposento alto. Incluidas en el grupo estaban las mujeres:

Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hermano de Jacobo. Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos.

—HECHOS 1:13-14

En una antigua sinagoga judía los hombres se sentaban en el piso principal y había un balcón para que las mujeres observaran los servicios. En el templo de Jerusalén había un patio de las mujeres, dividiendo las mujeres de los hombres. La habitación donde las 120 personas se reunieron para esperar la promesa del Espíritu, se creía que podía ser el cenáculo de una familia judía adinerada, la familia de Juan Marcos. Algunos entre los cristianos ortodoxos sugieren que pudo haber estado en la casa de Nicodemo.² En Lucas 22 y Marcos 14, los escritores registran a Cristo buscando una sala grande y amueblada en la planta alta, para celebrar la última cena y lavar los pies de los discípulos. Aunque normalmente los hombres y mujeres estaban separados en las oraciones públicas judías, aquí los hombres y las mujeres estaban esperando y orando juntos.

A lo largo de mi ministerio he oído a ministros de radio y televisión proclamar que el derramamiento de Pentecostés fue el “cumplimiento total” de la profecía de Joel. Con esto yo disiento por varias razones. La primera es que la profecía predice que cuando el Espíritu sea derramado, visiones y sueños acompañarán este derramamiento (Joel 2:28-29). Sueños y visiones eran un método común de revelación espiritual en el Antiguo Testamento. No se registra ningún sueño después de Hechos 2:1-4 en el Nuevo Testamento, y se informan seis visiones: a Ananías se le dice por medio de un ángel que ore por Saulo (Hechos 9:10-12), Pedro tuvo una visión de un ángel y un lienzo (Hechos 10:10-17), Cornelio tuvo una visión de un ángel con un mensaje (Hechos 10:3),

Pablo experimentó la visión de un hombre pidiéndole que fuera a Macedonia y los ayudara (Hechos 16:9-10), y luego el Señor se le apareció en una visión diciéndole que no temiera, que los hombres no podrían dañarlo (Hechos 18:9-10), y Juan experimentó una visión del Apocalipsis (Apocalipsis 1-22). Cuando el derramamiento final atraviere todo el mundo, los sueños serán vistos por los ancianos y las visiones por los jóvenes a escala mundial. Esto no es una metáfora sino algo literal.

La segunda razón es la diferencia de una palabra en la cita de Joel y la cita de Hechos.

Un código en el texto

La promesa profética escrita en Joel 2 se repite en Hechos 2, con la excepción de una palabra que puede cambiar el *tiempo* del derramamiento en según los versículos anterior y posterior, o el contexto de cada profecía. Cuando Pedro citó a Joel, cambió una palabra. Joel habló de esta manera: “Y *después de esto* derramaré mi Espíritu . . . ” (Joel 2:28, énfasis añadido); mientras que Pedro lo dijo de esta manera: “Y en los *postreros días* . . . ” (Hechos 2:17, énfasis añadido). Algunos podrían sugerir que no hay diferencia entre “después” y “los postreros días”. Sin embargo, hay una diferencia cuando se compara el *tiempo* y el contexto de ambos pasajes.

Cuando Pedro habló de los “postreros días”, suponemos desde nuestra escatología que los últimos días que él tenía en mente eran los últimos días de Jerusalén, Israel y el pueblo judío, porque Pedro sabía que Jesús había predicho que la inminente destrucción de Jerusalén y del templo se produciría dentro de una generación, lo cual sí ocurrió en el año 70 d.C. (Mateo 24:1-2; Lucas 21:5-6, 12-23). En el marco de tiempo del derramamiento *inicial* Cristo predijo que Dios iba a derramar su Espíritu en Jerusalén, Judea,

Samaria y hasta lo último de la tierra (Hechos 1:8). Este derramamiento se inició alrededor del año 32 en Pentecostés y continuó hasta la destrucción del templo en el año 70. La fecha 70 no fue el clímax y conclusión del derramamiento, ya que muchos padres de la Iglesia siguieron mencionando el exorcismo de malos espíritus, el hablar en lenguas, y la profecía mucho tiempo después del año 70.³

Ahora considere el contexto de la profecía de Joel, cuando escribió: “Y después de esto”. He leído muchas veces las profecías de Joel, y los tres capítulos del profeta pueden dividirse en tres temas:

1. El capítulo 1 es la *ruina* de Israel.
2. El capítulo 2 es la *restauración* de Israel.
3. El capítulo 3 es el *avivamiento* de Israel.

Joel predijo que Dios traería una completa restauración a Israel como nación y restauraría la bendición agrícola en todo el país. En Joel 2:28-29 está la predicción del derramamiento del Espíritu. Solo tres versículos antes, está el anuncio de una futura restauración:

Vosotros también, hijos de Sion, alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía como al principio. Las eras se llenarán de trigo, y los lagares rebosarán de vino y aceite. Y os restituiré los años que comió la oruga, el saltón, el revoltón y la langosta, mi gran ejército que envié contra vosotros.

—JOEL 2:23-25

El contexto de la predicción se centra en la *restauración futura de Israel*! Cuando Joel dijo que el Espíritu Santo sería derramado “después”, se estaba refiriendo a *después* de que Israel experimentara sus grandiosos últimos días de restauración. Israel fue traído de regreso de la cautividad babilónica, pero no hay registro bíblico o histórico de

ninguna forma de derramamiento del Espíritu Santo después de que los judíos regresaran de Babilonia a Jerusalén, incluso hasta los escritos de Malaquías. Este marco de tiempo fue la primera restauración importante de Israel de la cautividad, y no hubo derramamiento; solo la reconstrucción física que se produjo. (Vea Esdras y Nehemías.) La predicción de Joel se fijó para el momento en que Israel sea una nación y los judíos regresen a su tierra, lo cual en este contexto se inició en 1948, cuando, después de haber sido esparcidos a las naciones gentiles durante 1878 años, Israel renació en un día, en la medianoche del 14 de mayo de 1948; y la restauración del pueblo y la bendición agrícola comenzaron desde ese punto en adelante. En el mismo año, el Espíritu Santo inició un gran avivamiento en el norte del continente americano.

Al mismo tiempo, en 1948, Estados Unidos entró en el despertar espiritual más sorprendente, conmoviendo a todas las principales denominaciones del evangelio completo de costa a costa. Los evangelistas abrieron camino, levantando tiendas de campaña con los ministros más destacados, viendo cada noche desde cinco hasta veinte mil personas que oían los mensajes y veían a los hombres ministrar a los perdidos y orar por los enfermos. Esto se conoció como *el Avivamiento de Sanidad* y continuó durante siete años, comenzando en el año de la restauración nacional de Israel en 1948 y continuando hasta cerca de 1955. Este fue el avivamiento en el que participó mi mentor, el Dr. T. L. Lowery, y mi padre, siendo un joven, se nutrió de numerosos ministros que abrieron brecha con sus tiendas evangelísticas.

Fue diecinueve años más tarde, en 1967, que estalló la Guerra de los Seis Días de Israel con sus vecinos, entre ellos Egipto, Jordania y Siria, en la que Israel aplastó a la oposición y tomó el control de la Jerusalén oriental de la nación de Jordania, anexándola a Israel y uniéndola a la

antigua ciudad de Jerusalén bajo el control judío. Esto ocurrió en el tercer día de la Guerra de los Seis Días. Un versículo que cobró vida para los estudiosos de la profecía fue el Salmo 102:16:

Por cuanto Jehová habrá edificado a Sion, y en su gloria será visto.

El año 1967 está marcado como el año de la reunificación de la ciudad de Jerusalén. Antes de junio de 1967, la ciudad estaba dividida entre dos naciones: Israel y Jordania. La división era política y visible, ya que un enorme muro de hormigón rematado con alambre de púas se situaba en las fronteras, y soldados armados vigilaban ambos lados de esta frontera artificial e impedían el movimiento de cualquier lado, excepto para los turistas. Cuando la Jerusalén oriental cayó en manos de Israel, los israelíes comenzaron a dismantelar el divisor de concreto y unieron al este con el oeste, unificando así a la ciudad. Las barreras hechas por el hombre fueron quitadas para crear una ciudad unida bajo una sola cabeza.

La fecha de 1967 es también significativa en relación con un asombroso derramamiento del Espíritu Santo. Fue a principios de la década de 1960 que ocurrió un fluir inesperado y bastante dramático del Espíritu, acompañado de hablar en lenguas y de diversos dones carismáticos. Lo sorprendente de este evento fue que no sucedía entre los tradicionales movimientos pentecostal-carismáticos o del evangelio completo, sino que estaba ocurriendo entre los católicos y grupos denominacionales nominales. Se da la fecha de 1967 como el comienzo de la famosa Renovación Carismática, donde decenas de miles de hombres y mujeres aceptaron el don del Espíritu Santo y las diversas manifestaciones bíblicas en sus grupos de oración hogareños y en las congregaciones locales. Un renovado interés en el Espíritu Santo y en las manifestaciones espirituales se

extendió también entre los hombres y mujeres en la comunidad empresarial por medio de dos organizaciones formadas durante la Renovación Carismática: los Hombres de Negocios del Evangelio Completo, y Aglow Internacional, de mujeres.

Puedo recordar los fines de la década de 1960 cuando era niño. Mi padre era pastor de una pequeña iglesia de ladrillo rojo en Big Stone Gap, Virginia, y enseñaba a su pequeño rebaño sobre el Espíritu Santo y sus dones. Puedo recordar la percepción de los sencillos y humildes miembros de nuestra iglesia de un pueblo rural, y cómo estas pequeñas congregaciones a menudo eran calumniadas, perseguidas y malinterpretadas debido a dos creencias principales: la creencia de que el bautismo del Espíritu Santo está disponible hoy en día, acompañado de un lenguaje de oración, y la creencia de que Dios nunca ha dejado de sanar a los que están espiritual y físicamente enfermos, sino que puede hacerlo y lo hará hoy. Debido a que ambas creencias requerían fe en lo sobrenatural y traían el mundo invisible de las manifestaciones espirituales al ámbito humano, pronto descubrimos que la mayoría de la gente prefería resistir este tipo de creencia que volverse de su incredulidad. El derramamiento carismático entre muchos grupos importantes, incluyendo a empresarios y mujeres, fue un acontecimiento significativo y trajo alivio a las iglesias rurales, ya que creó la percepción de que los creyentes no eran una *secta* o un *elemento marginal* del cristianismo, sino parte de un río que fluye en la corriente principal del cristianismo.

Las predicciones de Joel revelan que después de la restauración de Israel, Dios derramaría su Espíritu. No es una coincidencia que el mismo año en que Israel fue restaurado como nación, un gran avivamiento de sanidad se manifestó a los creyentes de costa a costa; ni tampoco fue una extraña casualidad que en el mismo año en que Jerusalén

fue reunificada, la Renovación Carismática fue puesta de manifiesto por el Espíritu Santo. Así como una barrera hecha por el hombre que separaba dos naciones, Israel y Jordania, fue quitada en Jerusalén en 1967, las barreras denominacionales comenzaron a desmoronarse en 1967 con el derramamiento inicial del Espíritu, que comenzó en Norteamérica y se extendió por todo el mundo.

Enseñar que la declaración de Pedro en el día de Pentecostés fue el cumplimiento total y final de la predicción de Joel es ignorar la importancia de los “últimos días” y el “después”; es decir, los últimos días de Jerusalén, Israel, y el control judío de la ciudad en tiempos de Pedro, y la restauración de Israel de Joel, acompañada por un derramamiento que emerge en el tiempo del fin. Relegar el derramamiento del Espíritu Santo a un evento inicial por única vez en Hechos capítulo 2 deja de lado otra parte importante de la profecía de Joel, en que Joel habla de la “lluvia temprana, y la lluvia tardía” (Joel 2:23).

Santiago aludió a esta lluvia temprana y tardía cuando habló acerca de la venida del Señor:

Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía.

—SANTIAGO 5:7

Este versículo revela el propósito de la lluvia temprana y tardía: madurar el fruto, una metáfora para la preparación de las almas de hombres y mujeres antes del regreso de Cristo. En el Nuevo Testamento las parábolas hablan de que el *trigo* son los hijos del reino, y la *cizaña*, los hijos de Satanás, y que los ángeles son los segadores. (Vea Mateo 13.) Es la lluvia lo que hace productiva y plena a la cosecha de ambos granos (cebada y trigo) y hace fructificar a los árboles en Israel. Los versículos del derramamiento de agua y la lluvia

que en algunos casos son usados como una metáfora del derramamiento del Espíritu Santo, son importantes, ya que la lluvia temprana y la tardía indican dos derramamientos distintos del Espíritu Santo. En Israel descubrí la diferencia entre estos dos tipos de lluvias.

En el antiguo Israel los judíos estaban familiarizados con los términos “lluvia temprana y tardía”. La lluvia temprana caía a fin de preparar el terreno para la semilla y la lluvia tardía, en un momento previo a la cosecha y hasta la cosecha del grano (Deuteronomio 11:14). Histórica y bíblicamente el primer gran derramamiento del Espíritu Santo ocurrió en el día de Pentecostés, en Hechos 2:1-4, para presentar a la Iglesia cristiana e impartir poder espiritual a los discípulos individuales. Este derramamiento pentecostal fue la época de *lluvia* en que la *semilla* del nuevo pacto fue plantada en todo el mundo. A medida que el tiempo del fin se acerca, cuando culmina la predicación del evangelio de nación en nación, puede esperarse otro derramamiento, identificado con la “lluvia tardía” del Espíritu Santo, para que ayude a madurar la condición de los corazones de la humanidad y traer la última *cosecha completa* de perdidos al Reino de Dios. El agua siempre ablanda el suelo duro, y la lluvia del Espíritu tiene efectos similares en los corazones de la humanidad, derritiendo los corazones y las mentes insensibles para que reciban el amor de Dios y su Palabra.

Las lluvias tempranas comienzan en los meses de otoño a fines de octubre y principios de noviembre; nunca de repente, sino en grados variables. Por lo general, las lluvias continúan durante dos o tres días por vez, especialmente por la noche. Esto permite a los agricultores arar sus campos, y plantar el trigo y la cebada. Una vez que la semilla está plantada, en circunstancias normales, las lluvias se hacen constantes durante los últimos meses de invierno. Esta lluvia temprana preparó el terreno seco para recibir la semilla, y la

lluvia tardía, que alcanza su máximo alrededor de marzo o abril, ayuda a crecer y a madurar la cebada y el trigo para la cosecha. Históricamente la aplicación espiritual es que la *lluvia temprana* ocurrió en el nacimiento de la Iglesia, y la *lluvia tardía* se producirá antes del arrebatamiento de la Iglesia, y comienza a manifestarse después de la restauración de Israel (Joel 2:28). Ambos derramamientos del Espíritu Santo son para la maduración de la cosecha espiritual de almas, trayendo el buen “trigo” al Reino (Mateo 13:30). Pedro también predijo que Dios *derramaría su Espíritu sobre toda carne* en los últimos días (Hechos 2:17-18). El primer derramamiento del Espíritu vino sobre hombres y mujeres maduros que se reunieron en el aposento alto para buscar a Dios y esperar la “promesa de mi Padre” (Hechos 1:13; Lucas 24:49). El derramamiento de la lluvia tardía caerá sobre “nuestros hijos y nuestras hijas” (Hechos 2:17-18), y sobre “toda carne”, lo cual se refiere a gente de todas las naciones.

La lluvia temprana cayó en los corazones secos y estériles de la nación hebrea cuando la semilla de la Palabra de Dios fue sembrada en Jerusalén, Judea, Samaria, y hasta lo último de la tierra (Hechos 1:8). La lluvia tardía ayudará a que maduren los corazones de la gente de todo el mundo y preparará la gran cosecha final de almas para el Reino de Dios (Santiago 5:7).

Las bendiciones del tercer día

Uno de los *códigos* del gran derramamiento se encuentra en los escritos de Oseas, el profeta. El nombre de Oseas significa “salvación”. Su ministerio profético tuvo lugar en tiempos en que las diez tribus del norte de Israel estaban todavía en el país. Oseas vivió una larga vida como indica el hecho de que profetizó en tiempos de cuatro reyes—Uzías, Jotam, Acáz y el rey Ezequías; todos reyes de Judá—, y

también durante el reinado de Jeroboam, rey de Israel. Este período se extiende ¡por cerca de setenta y dos años!

La profecía comienza en Oseas 5:15 y continúa a través de Oseas 6:3. Ha sido cuidadosamente examinado por eruditos y estudiantes de la profecía desde que Israel fue restaurado como nación en 1948. No hay ninguna indicación en la historia pasada de Israel de que los pasajes clave de Oseas 6:1-3 se hayan cumplido:

Venid y volvamos a Jehová; porque él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará. Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él. Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra.

Debido a que Oseas menciona la “lluvia tardía y temprana” (v. 3), en los mismos términos utilizados en Santiago 5:7 como una señal que se producirá antes de la venida del Señor, esto señala a la predicción de Oseas como una *profecía del tiempo del fin* relacionada con Israel.

En su profecía Oseas predijo que Efraín (el reino del norte) y Judá (el reino del sur) finalmente serían rotos y quitados (llevados en cautiverio; Oseas 5:13-14), lo cual se produjo durante la invasión asiria, la cautividad babilónica, y se repitió cientos de años más tarde, durante la ocupación y la destrucción de Jerusalén por los romanos en el año 70 d.C. El Señor habló a Oseas indicando que Él volvería “a [su] lugar, hasta que reconozcan su pecado” (Oseas 5:15). Si interpretamos esto como un mensaje profético para una generación futura, concuerda con la promesa de Cristo de que “voy a prepararles lugar” (Juan 14:3, Biblia Peshitta). Cuarenta días después de su resurrección, Cristo ascendió desde el Monte de los Olivos volviendo a su Padre celestial (Hechos 1:10-11). Él está ahora sentado en el templo celestial, viviendo siempre para interceder por nosotros

(Hebreos 7:25). Está preparando *un lugar* para recibarnos en el cielo cuando Él regrese.

Oseas dijo que el Señor permanecería en su lugar hasta que “reconozcan su pecado” (Oseas 5:15). ¿Quién, en este texto, reconocerá su pecado? En los versículos anteriores a esta declaración Dios está hablando a tres grupos distintos: la casa de *Israel*, *Efraín* y *Judá* (v. 5). Dado que esta profecía también puede aludir al regreso del Mesías, entonces ¿quiénes son estos tres grupos hoy en día?

1. La casa de Israel consiste tanto en la casa natural como en la casa espiritual de Israel, o la simiente natural y la simiente espiritual de Abraham. Esto sería los judíos naturales y los espirituales, siendo los judíos espirituales los creyentes que han recibido a Cristo como su Mesías. (Vea Romanos 9; 11.)
2. Efraín representa a las numerosas naciones gentiles, ya que Moisés dijo que los hijos de José (Efraín y Manasés) empujarían a las naciones hasta arrinconarlas en los confines del mundo (Deuteronomio 33:17, NVI).
3. Judá es un nombre dado a los judíos que vivían en el área de Judea.

De acuerdo a Oseas debe haber arrepentimiento y reconocimiento de los pecados entre estos tres grupos.

Actualmente el evangelio está siendo proclamado a las naciones gentiles de la tierra (Mateo 24:14). Después de años de desconfianza y animosidad, el Cuerpo de Cristo ahora está presenciando un entendimiento mutuo y la amistad surge entre numerosos líderes judíos y el pueblo judío de Israel y las muchas denominaciones y organizaciones cristianas, muchas de las cuales han pedido perdón por las

atrocidades cometidas a los judíos en el “nombre de Cristo” a través de siglos de enseñanza antisemita. La Iglesia está reconociendo sus pecados, y esto está forjando una nueva relación entre judíos y cristianos.

La promesa de sanidad y renacimiento

A medida que continuamos examinando la maravillosa profecía de Oseas, el Señor promete que tras el regreso de Israel habría sanidad y renacimiento. Esta profecía tiene varias interpretaciones posibles. Sobre la base de numerosas profecías del Antiguo Testamento, las palabras *vejado* y *quebrantado* aluden a la separación de Israel de Dios y a ser arrancado de su tierra, llevado en cautividad, y vivir entre las naciones gentiles (Ezequiel 33:21; 40:1; Amós 4:9-11). La aflicción suprema para los judíos se produjo durante el Holocausto, en el cual los nazis llevaron adelante una exterminación masiva de judíos, literalmente arrebatándolos y sacándolos por la fuerza de sus hogares, negocios y ciudades, y azotándolos en los campos de trabajos forzados, y llevándolos a las cámaras de gas como ovejas al matadero.

Este hecho inconcebible comenzó en 1939 y continuó durante siete años, hasta el suicidio de Hitler el 30 de abril de 1945. Tres años después, en mayo de 1948, Dios comenzó a sanar al pueblo judío al darles una patria en el mismo territorio que una vez poseyeron más de 1878 años atrás. La palabra hebrea para “volvamos” en Oseas 6:1 es *shub*, y significa, “cambiar o arrepentirse”. También se utiliza para referirse al regreso de los judíos a la tierra de Israel después de la cautividad babilónica (Jeremías 29:10) ¡y cuando los judíos regresan a sus tierras desde otras naciones (Jeremías 30:10)! Así, el *volver* (Oseas 6:1) puede referirse a los judíos que regresan a la tierra, tanto durante el cautiverio babilónico como a su regreso a la tierra después de ser esparcidos por 1878 años entre las naciones gentiles

de todo el mundo.

La parte más interesante y a menudo más difícil de interpretar de esta profecía es cuando Oseas dijo: “[Dios] Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él” (Oseas 6:2). Ya que el regreso del Mesías está conectado al retorno de los judíos de Israel y la reconstrucción y expansión de Jerusalén (ver Salmo 102:16), esta predicción crípticamente puede significar un evento de 1967 vinculado con la sorprendente Guerra de los Seis Días.

Durante diecinueve años, desde 1948 a 1967, Israel había sido un estado judío. Sin embargo, la ciudad sagrada de Jerusalén estaba dividida entre el país de Jordania (Jerusalén oriental) e Israel (Jerusalén occidental). Todas las principales profecías del Antiguo Testamento relativas al regreso y al reinado del Mesías revelan que Jerusalén estará en manos de los judíos y será la capital de Israel cuando regrese el Rey-Mesías (Salmo 102:16; Zacarías 12:2-9; 13:1-5; 14:2-8). Así, la mayor señal del regreso del Rey-Mesías sería cuando Jerusalén estuviera en manos del pueblo judío.

En junio de 1967 Israel lanzó un ataque aéreo contra Egipto, iniciando una guerra importante. En el *segundo día* de la guerra Israel tenía ventaja contra Egipto, Jordania y Siria por la superioridad aérea de Israel y por sus fuerzas terrestres. En el *tercer día* de la guerra, a las diez en punto de la mañana, los paracaidistas israelíes se movieron hacia la Ciudad Vieja de Jerusalén, liberando toda el área del Muro Occidental y anunciando que habían tomado la Jerusalén oriental de los jordanos. El rabino Shlomo Goren anunció que Israel había entrado en la era mesiánica. Este dramático evento profético ocurrió en el tercer día, por la mañana temprano. Oseas menciona el volver a vivir delante de Dios al *tercer día*, y que la “salida [del Señor] es tan

cierta como la *aurora*” (Oseas 6:3, LBLA, énfasis añadido). A las diez de la mañana del tercer día de la Guerra de los Seis Días, Jerusalén estaba unida y en manos de los judíos, por primera vez en más de mil ochocientos años, ¡una vez más, viviendo delante de Dios!

Otro indicio de que esto de dos días para resucitar al tercer día alude al favor de Dios que viene sobre Jerusalén, es el versículo siguiente que predice la “lluvia tardía y temprana” (v. 3). Esta frase también tiene una referencia en Joel 2:23 y en Santiago 5:7. En ambos pasajes la “lluvia temprana y la tardía” se refiere al derramamiento del Espíritu Santo en los últimos días y después de una restauración. Oseas dijo que en el “tercer día” el Señor “vendrá . . . como la lluvia”. Usando la fecha de 1967 y la Guerra de los Seis Días como un posible marco del tiempo de cumplimiento de esa predicción profética, fue también en 1967, como ya se dijo, que un importante evento espiritual—la Renovación Carismática—fue el principal impulso para el alineamiento para el regreso del Mesías.

Así, en 1967 no solo fue reunificada Jerusalén y quitados los muros de separación entre las divisiones del este y el oeste de la ciudad, sino que además el Espíritu Santo, empezó a caer súbitamente sobre las principales denominaciones nominales, rompiendo las barreras creadas por el hombre que habían impedido la unidad espiritual entre las iglesias cristianas. La combinación de la reunificación de Jerusalén y el nuevo derramamiento del Espíritu fue el comienzo de una época de restauración y el comienzo de un “derramamiento de la lluvia tardía”. Este tipo de restauración se predijo en Hechos 3:20-21:

. . . él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo.

La palabra clásica griega para “restauración” usada aquí tiene varios significados, entre ellos “reparación de un hueso roto, balancear cuentas, reparar un agujero en el camino, y la restauración de algo a su estado original y devolver una propiedad a su dueño original”.⁴ Cuando la principal restauración de Israel y Jerusalén comienza a ocurrir, se convierte en otro indicador de que Cristo regresará pronto (Hechos 3:20). La restauración se inició con el regreso de los judíos a su tierra natal, y continuó con la reunificación de Jerusalén como la bíblicamente indiscutible capital de Israel. La última fase para completar la restauración final será cuando Israel entre en el pacto redentor con el Mesías, Cristo Jesús. Cuando Israel reconozca su pecado, entonces el Señor volverá de su lugar, lo que significa que volverá del cielo a la tierra (Hechos 3:20). Por siglos, la comprensión de Cristo como el Mesías ha estado velada al entendimiento de la simiente natural de Abraham (2 Corintios 3:13-16). Sin embargo, al final de los días, este velo espiritual será levantado. Jesús dio una predicción acerca de su regreso y dijo:

Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis:
Bendito el que viene en el nombre del Señor.

—MATEO 23:39

La declaración anterior es una profecía encontrada originalmente en el Salmo 118:22-26:

La piedra que desecharon los edificadores
Ha venido a ser cabeza del ángulo.
De parte de Jehová es esto,
Y es cosa maravillosa a nuestros ojos.
Este es el día que hizo Jehová;
Nos gozaremos y alegraremos en él.
Oh Jehová, sálvanos ahora, te ruego;
Te ruego, oh Jehová, que nos hagas prosperar ahora.
Bendito el que viene en el nombre de Jehová;
Desde la casa de Jehová os bendecimos.

Hoy en día, en Israel, en el Muro Occidental [Muro de los Lamentos], los judíos devotos usan esta oración de los Salmos para declarar bendición para aquel (el Mesías) que vendrá en el nombre del Señor. Aunque la gran mayoría de estos hombres religiosos judíos no creen que Cristo es el Mesías para los judíos, Cristo enseñó que cuando oraren estas palabras, ¡ellos lo volverían a ver! Varios eruditos de la profecía hebrea creen que 1948 fue el inicio de los últimos días y que en 1967 se inició la era del Mesías. Ciertamente, los acontecimientos de 1967 tienen un paralelo con la predicción de Oseas 6:1-3.

Esta generación está viviendo en el tiempo de cumplimiento profético, el cual incluye el derramamiento del Espíritu. Corresponderá a cada cristiano individualmente determinar si va a elegir seguir al Espíritu Santo, o simplemente permanecer en una zona cómoda detrás de las cuatro paredes de su congregación local.

Hace varios años estaba meditando en lo que yo llamo la tercera fase de mi ministerio. Sabía que si Cristo me llamaba al hogar en ese momento, yo tenía treinta y cinco maravillosos años de viaje, predicando y ministrando y podría partir feliz sabiendo que hice la voluntad de Dios. Sin embargo, si me quedaban muchos años más, yo quería conocer el plan de Dios para el futuro. Cuando estaba orando, escuché esa voz apacible y delicada que me había guiado a lo largo de los años decir: “Hijo, ¿desearías ir a dónde voy?”.

De inmediato respondí verbalmente: “¡Sí, Señor!”.

Entonces oí: “¡Voy hacia los hijos y a las hijas para derramar mi Espíritu!”. A partir de ese momento de inspiración mi corazón se volvió hacia esta generación, y al resultado final de un lugar de reunión importante para grandes reuniones, un campamento juvenil y un centro de capacitación para los jóvenes que son llamados al

ministerio. Le sugiero que vaya adonde Dios va. Él está viajando por la ruta de Joel 2 para derramar su Espíritu sobre toda carne.

Capítulo 8



LOS ÚLTIMOS DÍAS: ENTRE PENTECOSTÉS Y LAS TROMPETAS

. . . Así como el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado en vosotros, de tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo.

—1 CORINTIOS 1:6-7

HAY SIETE FIESTAS bíblicas principales de Israel mencionadas en la Torá. Son pascua, de los panes sin levadura, de las primicias, pentecostés, de las trompetas, el día de la expiación, y de los tabernáculos. (Vea Levítico 23). De estas siete hay tres—pascua, pentecostés y tabernáculos—, en que a todos los hombres mayores de veinte años de edad les fue ordenado por el Señor ir a Jerusalén (Éxodo 34:22-23). Las fiestas tienen una finalidad práctica y una aplicación profética.

Sobre la base del Nuevo Testamento, la primera aparición de Cristo cumplió las tres primeras fiestas de primavera: Él fue *crucificado* cerca de la pascua, estuvo *en la tumba* durante la fiesta de los panes sin levadura, y *se levantó de la tumba*, siendo visto con vida por sus discípulos, durante la época de la fiesta de las primicias. La cuarta fiesta, que sigue a la de las primicias, es pentecostés, y esta es

claramente la fiesta establecida por la Iglesia como el día en que el Cuerpo de Cristo fue reconocido en el templo judío con tres mil nuevos convertidos y un grupo recién bautizado con el poder del Espíritu Santo. (Vea Hechos 2.)

En este orden, la quinta fiesta que sigue a pentecostés es la fiesta de las trompetas (llamada *Rosh Hashaná*, es decir, el inicio del año). Sus diversos rituales y más de cien toques de trompetas representan para muchos maestros de la profecía la imagen de la venida de Cristo por los creyentes vencedores, o los que han caminado en pureza y rectitud. Cuando hablamos de los tiempos proféticos, a menudo me hacen esta pregunta: “¿Dónde cree usted que estamos ahora en el calendario profético de Dios?” La respuesta que espera la mayoría de la gente es una comparación de los acontecimientos recientes con las señales bíblicas, o eventos actuales de Israel y el Oriente Medio con diversas profecías bíblicas. Sin embargo, hace varios años me di cuenta de que había un patrón único oculto en *la brecha de tiempo* entre Pentecostés y las Trompetas. Comprender esto explicará la teoría teológica de que varios dones espirituales y manifestaciones del Espíritu Santo han cesado.

La estación seca

Generalmente se enseña en las iglesias nominales más liberales que las diversas manifestaciones escriturales del Espíritu Santo registradas en el Nuevo Testamento, sobre todo el hablar en otras lenguas, han cesado. He oído la teoría de que los dones milagrosos cesaron con la muerte del apóstol Juan, o con la finalización del canon del Nuevo Testamento en el siglo IV. Sobre la base de Hechos 2:1-4, puedo decirle el mes (Pentecostés está en el quinto mes del calendario judío), el día (el Día de Pentecostés), la hora (alrededor de la hora novena), y el lugar (Jerusalén) en que el Espíritu Santo bautizó a los creyentes por primera vez. Sin

embargo, nadie que enseña la cesación de los dones espirituales puede darle el año, el mes, el día, ni la hora en que el Espíritu Santo abrupta y repentinamente levantó sus *carismas* de la Iglesia y se volvió a llevar lo milagroso al cielo.

El hecho es que ningún don del Espíritu Santo fue quitado jamás de la Iglesia por el Espíritu Santo, sino que ciertos dones fueron inhibidos por la incredulidad y puestos fuera de operación por el Espíritu Santo, porque las palabras y críticas negativas de los hombres lo contristaron y Él retiró su presencia. A lo largo de la historia de la Iglesia las vidas carnales de los hombres no espirituales, o el pecado flagrante, impidieron que el Espíritu Santo manifestara gloriosamente su presencia.

El mundo natural refleja frecuentemente verdades espirituales. Históricamente hubo una disminución de ciertas manifestaciones y dones espirituales alrededor del tiempo de la finalización del canon del Nuevo Testamento. Algunos eruditos señalan esta ocasión como el punto en el que Dios levantó lentamente los dones de profecía, lenguas, sanidades y milagros. Su razonamiento es que una vez que los hombres tuvieron la Palabra de Dios (a la Iglesia ya se le había dado una Biblia completa de sesenta y seis libros), no había necesidad de manifestaciones dramáticas del Espíritu.

Piense en esta teología. Ahora los hombres pueden tener en sus manos un libro con sesenta y seis libros individuales de historia, profecía, sabiduría e instrucción divina. La Biblia es un libro que revela cuatro mil años de historia humana, incluyendo el surgimiento y la caída de imperios y la historia pasada, presente y futura de Israel y de los judíos. Esta colección divina contiene los relatos de cientos de señales, prodigios y milagros, incluyendo sanidades: desde la curación masiva de los hebreos al salir de Egipto hasta los milagros de los apóstoles en Hechos. Sin embargo,

algunos ministros enseñan que durante cuatro mil años Dios activó los milagros para que los hombres pudieran compilarlos en un libro grande y las generaciones futuras pudieran leer historias de cuán poderoso *había sido* Dios, *¿y no creyeran que Él puede repetir sus milagros en nuestros días!*

Una de las principales posturas teológicas concernientes a los dones milagrosos del Espíritu Santo es que aproximadamente desde el siglo IV en adelante hubo un cese de los dones espirituales milagrosos. También se observa que hubo unas pocas manifestaciones en la historia hasta finales del siglo XIX y principios del XX cuando en Estados Unidos, en Murphy, Carolina del Norte (1896), en Kansas City, Kansas (1901), y en Los Ángeles, California (1906, avivamiento de la Calle Azusa), surgieron informes de que muchos empezaron a hablar en lenguas, y a experimentar un resurgimiento de lo milagroso. Esto implicaría que por unos 1300 a 1400 años, el Espíritu del Señor estuvo en silencio, obrando, tal vez, en las enormes catedrales de piedra de Europa o moviéndose de vez en cuando por decisión propia sobre algún monje elegido que vivía recluido en un mohoso monasterio de Italia. Sería una sequía muy larga que el Señor quitara su Espíritu de la presencia de su pueblo.

Uno de los muchos problemas con esta teoría de la cesación de ciertos dones es que no se permitió la Biblia en manos de la gente común durante cientos de años. Si el Señor iba a retirar ciertos dones una vez que la Biblia estuviera compilada, debería haber quitado los dones después de la traducción e impresión de la Biblia King James en inglés de 1611 o después de que fueran establecidas las sociedades bíblicas, las cuales finalmente permitieron que la gente común poseyera una Biblia sin ser quemada en la hoguera o decapitada. Es una absoluta racionalización humana sugerir que para el siglo V los dones

espirituales habían cesado debido a la falta de registros escritos que indiquen lo contrario. El hecho es que hubo un largo período de sequía espiritual en la Iglesia cristiana tradicional y en los grupos Romano y Ortodoxo, ya que durante cientos de años se puso el énfasis en la construcción de un reino físico en la tierra por medio de cruzadas y guerras, y no en la edificación de un Reino espiritual que liberara a las almas del pecado y de la muerte espiritual. En realidad, fue la impresión y publicación de la Biblia para la gente común lo que inició una renovación en la creencia del regreso de Cristo y en el derramamiento del Espíritu Santo antes de la venida de Cristo.

La clave está en las fiestas

La clave en cuanto a por qué un largo período de sequía espiritual se extendió a lo largo de la historia, y la forma en que se rompe con el regreso de la lluvia espiritual tardía, está en entender la diferencia entre las fiestas de pentecostés y de las trompetas. Cada una de las siete fiestas tiene una función distinta y práctica y una aplicación profética. Pentecostés es una fiesta que Dios diseñó para ser el nacimiento de la Iglesia, y hemos estado viviendo en la dispensación de la gracia de Dios o, como algunos eruditos la identifican, la era de la Iglesia (Efesios 3:2). La misión de la Iglesia es predicar el evangelio a todas las naciones como testimonio, y entonces vendrá el fin (Mateo 24:14). Creo que esta misión culmina con el regreso de Cristo por los vencedores. (Vea Apocalipsis 2-3.) Este evento es identificado como la *reunión* de los santos y la resurrección de los muertos en Cristo (1 Corintios 15:52; Efesios 1:9-10; 1 Tesalonicenses 4:16-17). Las imágenes de esta gran cosecha de santos (algunos lo llaman el arrebatamiento o el rapto) se representan en la fiesta que sigue a pentecostés, la fiesta de las trompetas.

Hay alrededor de cuatro meses entre pentecostés y las trompetas, lo cual es un buen lapso considerando que las tres fiestas de primavera ocurren todas dentro de una semana, y las tres fiestas de otoño caen todas dentro de un marco de tiempo de veintiún días. Hay cincuenta días desde la pascua hasta pentecostés, pero cuatro meses entre pentecostés y las trompetas. Hay épocas de lluvia en la primavera y en el otoño. Sin embargo, pentecostés tiene lugar en mayo o junio, y este es el comienzo de un verano muy caluroso y seco en Israel, es decir, ¡sin lluvia! Esta temporada seca normalmente continúa durante todo el verano hasta que comienzan las fiestas de otoño y la atmósfera comienza a cambiar, y para noviembre las lluvias de invierno pueden comenzar.

Todo el Cuerpo universal de Cristo ha estado viviendo en Pentecostés, predicando a los judíos y a los gentiles, y predicando también la importancia del bautismo en el Espíritu Santo y el derramamiento sobre todos los hombres. El Espíritu llegó para impartir vida y consuelo a los creyentes, y ha estado activo en el planeta desde que irrumpió en escena en el aposento alto. A medida que la Iglesia se aproxima proféticamente al regreso de Cristo, se producirá en esta época el más grande derramamiento del Espíritu; o, proféticamente, antes del toque del *shofar*, ya que la fiesta de las trompetas cuenta con más de un centenar de toques del shofar, dando la imagen de la trompeta de Dios que resucita a los muertos en esta fiesta.

La aplicación profética es esta: cuanto más cerca esté el Cuerpo de Cristo de la fiesta de las trompetas, o el arrebatamiento de la Iglesia, los cuatro meses de sequía terminarán y la atmósfera cambiará, haciendo que se formen las nubes espirituales y envíen la lluvia, un nuevo derramamiento del Espíritu, para cubrir al mundo. Esto es lo que ocurre en Israel en lo natural y lo que va a ocurrir a la

Iglesia en el ámbito espiritual. La comprensión de este concepto explica por qué hubo un período seco tan largo desde el siglo V hasta principios del XIX, cuando la atmósfera empezó a cambiar lentamente, y ahora la lluvia mundial del Espíritu está cayendo sobre naciones enteras.

¿Qué pasa con los nueve dones espirituales?

Muchas personas oyen tanto sobre el hablar en lenguas ¡que creen que ese es el único don que conoce la gente del Evangelio Completo! Hay nueve dones del Espíritu Santo según 1 Corintios 12:7-10:

Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas.

Pablo llamó a estas nueve manifestaciones “dones espirituales”. La palabra griega para “dones” aquí es *járismata*, que se refiere a un don especial dado libremente por el Espíritu Santo. Esta palabra griega para “dones” se usa cinco veces en 1 Corintios 12 (vv. 4, 9, 28, 30, 31), y cada referencia remite a los nueve dones mencionados en el mismo capítulo. Con el tiempo, los teólogos han realizado un trabajo de “corte” y quitaron los dones que optaron por omitir y dejaron intactos dones tales como palabra de sabiduría, palabra de ciencia y fe. Estos dones requieren poca emoción o manifestación efusiva de parte del receptor cuando operan en el fluir del Espíritu.

Sin entrar en un extenso debate escrito, hay dos versículos en el Nuevo Testamento—Romanos 11:29 y 1 Corintios 1:7-8, ambos escritos por Pablo—, que indican la duración de estos dones y el momento en que ya no serán necesarios.

En el contexto de Romanos 11 Pablo estaba hablando de la elección de Dios y la incredulidad de Israel. Algunos en sus días (y en nuestro tiempo) creían que Dios había terminado con la nación de Israel y los había reemplazado por la Iglesia gentil. Pablo dejó en claro que los dones y el llamamiento no pueden ser revocados. El llamado fue el llamado de Dios a Israel, y la palabra para “dones” aquí es *járismata*, la misma palabra usada para los dones del Espíritu Santo. Así, Dios no le da a la Iglesia su *járismata* y luego hace otro llamado y se lleva lo que es tan necesario para edificar el Cuerpo de Cristo.

El Nuevo Testamento enumera muchas bendiciones espirituales y las clasifica como dones. Estos están disponibles para los que han de creer en el Señor y lo seguirán por fe:

- El don de la *salvación* (Efesios 2:8)
- El don de la *gracia de Dios* (Efesios 3:7)
- El don de la *justicia* (Romanos 5:17)
- El don de la *vida eterna* (Romanos 6:23)
- El don llamado el *don inefable* (2 Corintios 9:15)
- El don de *dar financieramente* (Filipenses 4:17)
- El don del *Espíritu Santo* (Hechos 2:38)
- El *don espiritual* (Romanos 1:11)
- Los *dones del Espíritu* (1 Corintios 12:7-10)

Mire esta lista y pégúntese: “¿Cuántos de estos dones han cesado desde los tiempos del Nuevo Testamento?” ¿Ha cesado la gracia de Dios, su justicia, la vida eterna, o la salvación? ¿Las iglesias rechazan su diezmo o su ofrenda

porque el don de dar cesó después de la muerte de Pablo? Entonces, ¿quién dio permiso a seres humanos, para decirle al Cuerpo de Cristo que los dones espirituales o carismas (*járismata*) han sido quitados de la Iglesia? Creo que he descubierto a lo largo de los años que los miembros de la Iglesia no deberían juzgar la capacidad de Dios basándose en la actividad espiritual o la falta de ella en sus congregaciones locales. Algunas iglesias nunca apoyan a los misioneros, por lo que en base a su inactividad ¿vamos a suponer que las almas ya no necesitan salvación en los campos misioneros? He ministrado en congregaciones que son egoístas y no tienen servicios para alimentar a los pobres de otras naciones. ¿Deberíamos ahora sugerir que con la invención de las enormes cosechadoras de las granjas el mundo ya debe tener abundancia de alimentos, y que entonces no es necesario alimentar a los pobres?

Supongamos que usted nunca ha visto personalmente una manifestación del Espíritu Santo en su congregación. ¿Esto le sugeriría a usted que los dones han cesado, o de lo contrario, estarían activos en su iglesia? ¿O podría significar que hay poco o ningún interés en los dones espirituales en los miembros de su iglesia, y no serían receptivos a su operación si las manifestaciones espirituales se hicieron visibles? El hecho es que los dones nunca fueron *revocados* por Dios, sino que fueron y aun son *rechazados* por los no creyentes y por cristianos indiferentes.

Mire esta impactante promesa registrada en 1 Corintios 1:7-8:

De tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo; el cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irreprehensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo.

La palabra griega que significa “don” es *járisma*, la palabra singular para un don específico a diferencia de la

combinación de los nueve dones (plural). La iglesia de Corinto estaba sobrecargada de dones espirituales, y Pablo escribió tres capítulos—1 Corintios 12, 13, y 14—para corregir errores y darles instrucciones sobre la operación de los dones vocales dentro de la iglesia. Sin embargo, ¡deja claro que quiere la iglesia se supere (no que retroceda) en cualquier don! Pablo afirma de los dones que “os confirmará hasta el fin”. La palabra *confirmar*, aquí significa “estabilizar y establecer” a una persona. Tenga en cuenta que de acuerdo con Pablo, un don espiritual continuará hasta el día del Señor Jesús, y Dios quiere que usted esté estabilizado espiritualmente hasta el final.

Las razones para que no haya dones

Después de muchos años de dedicarme al evangelismo a tiempo completo, y de reunirme con decenas de miles de personas de diez importantes denominaciones, he establecido las principales razones por las que existe una escasez o una sequía de lluvia espiritual y manifestaciones espirituales en muchas iglesias. Cualquier don espiritual debe operar a través de un vaso humano; no flota sobrenaturalmente por la atmósfera en alguna forma mística de niebla. La necesidad de un vaso humano me lleva a la primera razón común de la falta de dones: *estos han sido descuidados por los propios vasos (las personas)*.

Timoteo era un ministro joven a quien Pablo designó como pastor de una gran congregación en Éfeso (1 Timoteo 1:3). Algunos de los ancianos estaban molestos por tener a un hombre joven, a quien consideraban demasiado inmaduro para el ministerio. Pablo enseñó a su hijo espiritual a no reprender a un anciano (1 Timoteo 5:1. También le habló a Timoteo acerca del don que le había sido impartido:

No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio.

Los dones pueden *descuidarse*. En griego, la palabra para “descuido” significa ser negligente, tomar a la ligera, o no tener en consideración. Vamos a descuidar lo que no es importante para nosotros. Así como un músculo del cuerpo al que no se usa nunca, si se lo descuida, con el tiempo deja de hacer aquello para lo que fue creado, del mismo modo los dones espirituales pueden descuidarse y así desactivarse. El peligro es que algo puede ser descuidado por tanto tiempo que al final no lo echamos de menos. Para evitar descuidarlos, los dones deben ser “avivados”:

Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.

—2 TIMOTEO 1:6-7

Avivar el fuego es volver a encenderlo con las brasas que quedan. Todo lo que se necesita son algunas brasas y un poco de combustible para hacer que las llamas vuelvan a arder y a encenderse con intensidad. Si las personas descuidan los dones espirituales y permiten que las llamas del fervor y el deseo mueran, entonces habrá escasez en la operación de los dones. Dios obra por medio de las personas, lo cual lleva a la segunda razón por la que podría parecer que los dones hubieran cesado: *las personas dejan de fluir en el Espíritu.*

Cuando la clara voz del Espíritu se amortigua en el espíritu de una persona y no tiene claridad de que el Señor le está hablando, la persona dice: “¿Es el Señor dirigiéndome, o es que solo soy yo?” El Espíritu Santo nunca le diría a usted que opere fuera de los límites de la Biblia, de modo que juzgue lo que oye por lo que está revelado en la Palabra. ¿Cree que el adversario le diría que vaya y testifique de Cristo a un hombre que está sentado en un banco del parque?

¿Usted cuestionaría si es del Señor o solo es idea suya el darle a una persona pobre una comida o algo de dinero? Cuando usted tiene una puerta abierta para ministrar a los huérfanos o a las viudas, ¿por qué debería pensar: “El Señor puede no querer que haga esto”? Lo mismo es cierto cuando usted tiene un íntimo deseo de dar una ofrenda para el ministerio. La voz de Dios está de acuerdo con su Palabra, y el Espíritu Santo siempre está de acuerdo con Dios.

En un tono más humorístico, algunas veces cuando Dios no pudo hallar a una persona para que hablara, usó lo que estaba disponible, ¡incluyendo animales! El profeta Balaam era terco, y hacía caso omiso de la voluntad de Dios, así que Dios abrió la boca de su burro para reprenderlo. Lo curioso del caso es que en lugar de darse cuenta del elemento sobrenatural en un animal que habla, Balaam comenzó a discutir con la bestia muda (Números 22:25-30). En el Nuevo Testamento un gallo cantó tres veces, y Pedro recibió convicción de pecado y se arrepintió de haber negado al Señor (Marcos 14:72). Dios usará a quien y lo que esté disponible para llevar a cabo sus propósitos y exponer su voluntad.

La tercera razón por la que los dones pueden descuidarse es que *si estas manifestaciones no están permitidas por el liderazgo de las congregaciones locales, los miembros han de estar bajo la autoridad de sus líderes y seguir las instrucciones de los que están sobre ellos en el Señor* (1 Tesalonicenses 5:12-13). Una persona que cree en los dones debe evitar sentarse en una congregación donde los dones sean públicamente desalentados y rechazados, y luego intentar saltar entre la gente y dar un mensaje en lenguas o iniciar una línea de oración para imponer las manos sobre la gente para orar. Tal acción causaría confusión y sería rechazada desde el principio. Como otro ejemplo, predico sobre las raíces hebraicas de la fe cristiana, y con frecuencia

personas bienintencionadas y sinceras traen un cuerno de carnero (*shofar*) al edificio y empiezan a tocar sin permiso del pastor. Las iglesias que no están familiarizadas con el sonido del shofar tienen numerosos interrogantes que no pueden responderse en una sola reunión de adoración. Además, hay algunos creyentes sinceros que en realidad no han aprendido a perfeccionar los diferentes sonidos que emite el shofar, y el ruido suena como una bocina de fábrica que pierde fuerza en medio del toque. Usted debe conocer el entorno, la creencia de la iglesia, y no ejercer nunca su propia autoridad sobrepasando al liderazgo de una congregación.

Incluso en el Nuevo Testamento los creyentes eran expulsados de las sinagogas porque sus enseñanzas sobre Cristo estaban en pugna con las tradiciones judaicas de los miembros de la sinagoga y su teología sobre el Mesías. Para que el liderazgo de un ministerio o de una iglesia mantenga un caminar espiritual y sensibilidad al Espíritu Santo, se requiere continuo hambre y determinación. Es mucho más fácil tener un gran servicio de adoración, enseñar por treinta minutos un mensaje para sentirse bien, y tener algunos interesantes programas espirituales básicos en los cuales creer para satisfacer las necesidades de una congregación local. En realidad, es *más fácil* mantener una iglesia por medio de las rutinas que apelan a la carne que por las manifestaciones espirituales que traen convicción de pecado.

Mi padre, Fred Stone, era el hombre de ánimo más espiritual que jamás he conocido. Caminaba con el Señor cada día y mantenía una mente de oración y sensibilidad a Cristo. Pasaba horas en oración y días en ayuno, y en algunas ocasiones en los servicios de la iglesia local fui testigo de la operación de los nueve dones del Espíritu a través de su ministerio. Estuve presente en los servicios y fui testigo de esto de primera mano, incluyendo dos servicios inolvidables

en Louisville, Kentucky, y otro en Brooksville, Florida. Sé que las horas de oración y ayuno afinan el espíritu humano para agudizar el oído a fin de reconocer la voz de Dios. En nuestra cultura occidental es mucho más fácil complacer a la carne que disciplinar al espíritu humano. Una vez que los dones espirituales operan, la vida del receptor debe ser mantenida por medio de la disciplina y la oración. Es más fácil tener una fiesta de pizza que una reunión de oración, y la pizza atrae más consumidores que la oración buscadores. ¡Pero la pizza no puede lograr lo que logra un don espiritual!

La cuarta y muy común razón por la que los dones no pueden funcionar es debido a *la atmósfera de incredulidad y escepticismo en la iglesia*. Recuerdo haberle mostrado a un hombre “cristiano”, miembro de una iglesia por más de cincuenta años, ciertos versículos de la Biblia que aplastaban su teología de incredulidad. Él me miró y me dijo: “No me importa lo que diga la Biblia; yo no lo creo, ¡y creeré a mi manera!”. En ese momento pensé que había conocido oficialmente a un fariseo de fariseos, ya que esa era la misma actitud de la élite de fariseos judíos en la época de Cristo: “Si no se ajusta a mi teología, *no es de Dios*”.

En Nazaret Cristo no pudo hacer milagros poderosos por causa de la incredulidad de ellos (Marcos 6:5-6). Sin embargo, Él podía salir de la alta Galilea en Nazaret y descender a la baja Galilea en Capernaum y realizar numerosos milagros en las ciudades que rodeaban el Mar de Galilea, donde los Evangelios registran que su emocionante ministerio era recibido por la gente común. En Mateo 17, un padre llevó a su hijo epiléptico a los discípulos, quienes, después de orar, no pudieron expulsar a un espíritu que poseía al muchacho. Cristo apareció en escena, reprendió al espíritu, y liberó al muchacho. Cuando los discípulos le preguntaron la razón por la que habían fracasado en su oración, Jesús respondió: “Por vuestra poca fe” (v. 20). La

incredulidad es una fuerza tan potente que el mundo espiritual puede percibir si una persona tiene fe o falta de ella. En otra ocasión, cuando Cristo se disponía a resucitar a una muchacha, sacó a todos fuera de la habitación, ya que su falta de fe estancaba la atmósfera y podría haber evitado que ocurriera un milagro (Marcos 5:39-40). Si usted se niega a creer, el Espíritu Santo se niega a operar.

Otro punto importante es que, según el apóstol Pablo, debemos “ambicionar los mejores dones” (1 Corintios 12:31, NVI). Parece extraño que Pablo enseñe que debemos “codiciar” (“ambicionar”, según varias traducciones al español) los mejores dones, cuando en Romanos 7:7 leemos: “No codiciarás”, que es, además, uno de los Diez Mandamientos (Éxodo 20:17). La definición de codiciar en Éxodo 20:17 y Romanos 7:7 es poner el corazón en algo que está prohibido. Pero la palabra griega que Pablo usa en 1 Corintios 12:31 para “codiciar” (que en varias versiones en español se traduce como “ambicionar”) es una palabra diferente, que significa “tener un sentimiento ardiente, y tener celo por”. Por tanto, si no tenemos un fuerte deseo de los dones espirituales, ellos no se manifestarán.

Ya que Pablo dijo “los mejores dones”, la pregunta es: ¿cuáles son los *mejores* dones? Creo que el mejor don es el que se necesita en ese momento para satisfacer la necesidad espiritual de un buscador. Cuando era adolescente, tuve la bendición de ver a un gran hombre de Dios, T. L. Lowery, ministrando bajo el gran tabernáculo de metal durante lo que se llamó “reunión de campamento”, y lo vi personalmente poner sus manos sobre los enfermos. Con mis propios ojos, vi hombres y mujeres sanados instantáneamente por el poder del Señor. Esos milagros encendieron mi propio espíritu en el estudio de libros sobre el gran avivamiento de sanidad y me dieron la fe para comenzar a orar por la gente en nuestros propios avivamientos.

A modo de ejemplo, hubo creyentes en Cristo que vieron a los discípulos orando y obteniendo resultados, y comenzaron a ministrar a otros, viendo los mismos resultados. Los discípulos se preocuparon de que estos nuevos creyentes no formaran parte de su grupo y se dispusieron a impedirlo. Jesús, sin embargo, detuvo esa acción y dijo que si ellos no trabajaban contra Él, lo hacían para Él, y que Él tenía otras ovejas que no eran del rebaño de los discípulos (Juan 10:16).

La quinta observación es que *los dones no pueden operar cuando las personas no tienen conocimiento de que están disponibles*. En Estados Unidos, los cristianos suelen suponer que casi todos los nacidos en el país ya han escuchado el evangelio por lo menos una vez, lo cual es un rotundo error. Entre la gente del evangelio completo muchos asumen que todo el que se sienta en una iglesia del Evangelio Completo ha escuchado o experimentado la llenura del Espíritu sobre la base de Hechos 2:4. Este también es un concepto erróneo.

En el Libro de los Hechos, muchos años después del derramamiento de Pentecostés, Pablo llegó a Éfeso, y leemos:

Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos, les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo.

—HECHOS 19:1-2

Apolos llegó a ser uno de los principales líderes de la Iglesia primitiva. Pablo estaba en Éfeso y encontró a discípulos de Juan el Bautista, cuyo énfasis era el bautismo en agua para arrepentimiento. Esos discípulos eran seguidores de Juan, y aunque el Espíritu había sido derramado, esos hombres sinceros no habían oído nada al

respecto. En ese relato Pablo impuso sus manos sobre estos doce, y todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaron en lenguas (vv. 3-7).

Cuando deseamos un don espiritual, debemos tener en cuenta que el don no es otorgado para mostrar que somos superiores a los demás o más espirituales, y ciertamente no debe ser ejercido con orgullo. Los dones son para la edificación, exhortación y consolación de la Iglesia, y para ayudar a ministrar a los que no son salvos, revelando al Dios vivo. En la actualidad estamos viviendo en la era de la Iglesia, o proféticamente, los cuatro meses desde Pentecostés hasta las trompetas. En Israel cuando se acercaba a la fiesta otoñal de las trompetas, la atmósfera comenzaba a cambiar a medida que la lluvia se disponía a caer. A medida que nos acercamos a la venida de Cristo, ¡el mundo se verá envuelto en el derramamiento de la lluvia tardía del Espíritu! Los períodos de sequía se quebrarán.

Capítulo 9



LA IMPORTANCIA DE PROBAR LOS ESPÍRITUS

Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.

—1 JUAN 4:1

DURANTE MIS MUCHOS años de ministerio, solo tres veces pedí a un pastor si podría ministrar en su iglesia. En una ocasión tenía una gran carga en mi espíritu para llamar a un pastor en particular y solicitarle ministrar varias noches en su iglesia, una congregación de cerca de setenta personas. Mi esposa y yo nos quedamos con el ministro y su familia en su casa, ubicada junto a la iglesia.

Durante tres días, cuando entraba en el santuario para orar por los servicios de la noche, me sentía agitado e inquieto en mi espíritu. Finalmente, el domingo por la noche, la última noche, el Señor me movió a decir: “Esta es una advertencia para esta iglesia. Alguien está cometiendo adulterio, y si no se arrepiente y abandona esta noche el pecado, este será expuesto y la reputación de la iglesia se verá perjudicada en la comunidad”. Pocas semanas más tarde, el pastor renunció después de confesar haber tenido una aventura con una mujer de la iglesia. Yo estaba triste, pero al mismo tiempo creía

que el Señor me había enviado a él como una advertencia final. Sin ningún conocimiento de la situación, el Espíritu Santo usó el don de *discernimiento de espíritus* y la *palabra de ciencia* para detectar el conflicto e identificarlo.

Hay tres espíritus operando en cada momento del día: el espíritu del hombre, el Espíritu de Dios, y los espíritus del mal. Los conflictos, las estrategias y la operación de estos espíritus hacen necesario que los creyentes aprendan a discernir los espíritus y a probar qué voz están escuchando.

Es necesario probar (o identificar) un espíritu para determinar la verdad o el engaño que hay detrás de la voz. Los espíritus que operan en el Reino de Dios incluyen las voces de Dios, de Cristo, de los ángeles y del Espíritu Santo. El opuesto reino de Satanás incluye las voces de Satanás, de los espíritus demoníacos, de los espíritus malignos, de los espíritus inmundos, y de los rebeldes espirituales divididos en principados, potestades, gobernadores de las tinieblas de este siglo, y espíritus de maldad en las regiones celestes. (Efesios 6:12.) Todos los seres humanos somos seres tripartitos: cuerpo, alma y espíritu (1 Tesalonicenses 5:23). Así, el espíritu humano se comunica con el alma humana, lo cual a su vez se interpreta en la mente.

En la era del Antiguo Testamento, en Israel los verdaderos profetas eran desafiados por los falsos profetas, confundiendo a la gente en cuanto a quién estaba diciendo la verdad. ¿La visión o el sueño eran del Señor o de la imaginación de un autoproclamado vidente? Cualquiera podía ponerse de pie y profetizar en el nombre del Señor, y algunos lo hicieron mediante la dirección de espíritus mentirosos. (Vea 2 Crónicas 18.) En el Nuevo Testamento, Cristo enseñó por inspiración del Espíritu Santo, mientras que la mayoría de los fariseos enseñaban las tradiciones de los hombres desde sus propios espíritus. (Marcos 7:13.) La confusión que puede ser causada por tal mezcla de voces

requiere un grado de *discernimiento de espíritus*, uno de los nueve dones del Espíritu Santo mencionados por Pablo. (1 Corintios 12:10.)

Hay espíritus asignados para influenciar a los pecadores y poseer sus espíritus. Los espíritus también pueden enviar dardos a la mente de los creyentes, tratando de malograr sus decisiones, y de atacarlos mental o físicamente. En una ocasión, los discípulos le pidieron a Cristo hacer caer fuego del cielo sobre los samaritanos. Elías hizo caer fuego sobre el monte Carmelo, una montaña situada en el límite de la antigua Samaria. Los discípulos de Cristo tenían envidia e incluso estaban resentidos con los samaritanos, cuya mezcla étnica era en parte judía y en parte y gentil. Cristo reprendió a sus discípulos y dijo: “Vosotros no sabéis de qué espíritu sois” (Lucas 9:55). Después de la ascensión de Cristo, Felipe condujo un gran avivamiento en Samaria, ¡convirtiendo a gran parte de la ciudad! Los apóstoles Pedro y Juan fueron enviados a imponer las manos sobre los nuevos convertidos para que recibieran el bautismo en el Espíritu Santo (Hechos 8). Los discípulos exigieron el fuego del juicio, pero el plan de Cristo era brindar el fuego del Espíritu Santo. Afortunadamente Cristo probó las voces y reprendió al espíritu malo.

Tres maneras de probar un espíritu

Hay tres formas fundamentales de probar un espíritu para ver si es de Dios. La primera es probarlo por la Palabra de Dios y por el testimonio del Espíritu Santo, incluyendo al espíritu que está detrás de palabras o acciones. Hay un excelente ejemplo en Malaquías 4:5-6. El profeta reveló que Dios enviaría a Elías a la tierra antes del día grande y terrible del Señor para hacer volver los corazones de los padres hacia los hijos. Cuando Juan el Bautista estaba bautizando en el desierto, algunos sugirieron que él era Elías, aunque Juan no

hizo milagros. Juan bautizaba en el Jordán, no lejos del valle donde Elías fue trasladado al cielo, justamente en las afueras de Jericó (2 Reyes 2). La proximidad a la zona y la expectativa de un Mesías que vendría creó esa especulación respecto a Juan el Bautista. Al padre de Juan, Zacarías, le fue dicho por Gabriel que Juan vendría “con el espíritu y el poder de Elías” (Lucas 1:17), sin embargo, Juan dijo que él no era Elías sino la voz de uno que clama en el desierto (Juan 1:21-23). Juan sabía quién era y no se engañó creyendo ser alguien que no era.

En el pasado hubo destacados hombres de Dios con amplia influencia que fueron engañados de algún modo para creer que eran el cumplimiento de Malaquías 4:5, el Elías que habría de venir. Uno de esos hombres fue un ministro llamado John Alexander Dowie, que presencié miles de milagros a través de sus oraciones y finalmente formó una ciudad cristiana. Después Dowie se vistió con vestiduras de sumo sacerdote judío, y se llamó a sí mismo *Elías*. Poco después de que este “engaño de Elías” se esparció, él murió como consecuencia de un accidente cerebrovascular.¹

Otro hombre, llamado William Branham, tuvo algunas de las más notorias operaciones de los dones espirituales que la gente había visto en muchos años. Branham era inculto, y en sus últimos años algunos seguidores trataron de convencerlo de que él era uno de los dos testigos de Apocalipsis 11, y que incluso podría ser Elías. Conozco personalmente a un hombre que tocaba el órgano en las reuniones de Branham. Semanas antes de la muerte de Branham este le dijo a ese hombre y a otro ministro que Dios lo iba a llevar al cielo porque la gente estaba empezando a adorarlo, y el Señor no lo iba a permitir. Se hizo correr la voz de que Branham dijo que él era Elías, pero sus amigos más íntimos del ministerio dijeron que eso no era verdad. Branham creía que había un espíritu de Elías sobre él (como lo experimentó Juan), pero

era la gente quien lo admiraba, al punto de creer que él era Elías. Unas semanas después Branham murió en un accidente automovilístico.

Si una persona conoce la Escritura, entiende que Elías el profeta, que fue trasladado al cielo (2 Reyes 2), regresará a Jerusalén durante cuarenta y dos meses como uno de los dos testigos de Apocalipsis 11. Reaparecerá como un hombre adulto y no será un hombre nace en la tierra y que pasa de la infancia a la edad adulta. Él aparecerá en Israel; no en Estados Unidos, y no se encuentra ahora encarcelado por estar involucrado en drogas y a punto de ser puesto en libertad (como indica una carta que recibí de un hombre que fue encarcelado).

Otro ejemplo es el de pequeños grupos de iglesias rurales de montaña que enseñan la manipulación de serpientes como una “señal” de su fe. En Marcos 16:18 la Biblia dice: “Tomarán en las manos serpientes”. Sin embargo, una mirada más de cerca a la frase “tomar” no revela ningún indicio de desfilar por ahí con una serpiente de cascabel colgada del cuello. La palabra griega para “tomar” es *airo* y puede significar “tomar o quitar”. También puede significar “deshacerse de, prepararse, sacar y eliminar”.² El verdadero propósito del versículo indica hacer como hizo Pablo cuando fue mordido accidentalmente por una víbora venenosa en una isla: sacudió la víbora en el fuego y no sufrió ningún daño (Hechos 28:5).

Los misioneros y evangelistas desde la época de Cristo hasta nuestros días frecuentemente viajan a través de terrenos escarpados y peligrosos para alcanzar a los perdidos, y encuentran serpientes, escorpiones y bestias salvajes en sus viajes. Cristo estaba dando una promesa de protección contra el peligro, no una oportunidad para un espectáculo carnal, para demostrar la fe de uno. Basándonos en la Palabra de Dios y en el sentido común, la manipulación

de serpientes solo asusta a los incrédulos, de modo que no hay edificación. Sin embargo, si al viajar en un campo extranjero, alguien accidentalmente es mordido y no muere, entonces eso se convierte en una *señal* para quienes lo presencian.

Al juzgar el espíritu de una cosa, hay que recordar que existen la *letra* de la ley y el *espíritu* de la ley. La letra es la formulación exacta de la ley, y el espíritu de la ley revela la razón por la cual Dios la dio. La letra dice: “No cometerás adulterio” (Deuteronomio 5:18), y la letra dice claramente que si usted hace así, será lapidado hasta la muerte según la ley mosaica (Levítico 20:10). Sin embargo, Jesús reveló el espíritu de la ley cuando perdonó a una mujer sorprendida en adulterio y le dijo que no pecara más (Juan 8:1-11). He visto a ministros predicar de una manera casi odiosa, nombrando a otros ministros para “desenmascarar” sus enseñanzas ante los demás. Sin embargo, la letra trae juicio, pero el espíritu trae misericordia.

Los creyentes deben probar los espíritus, porque en el tiempo del fin habrá un fuerte espíritu de engaño que apartará a la gente de la verdad. En realidad las personas están siendo claramente engañadas y al mismo tiempo están justificando sus engaños.

Uno de los ejemplos más notables fue cuando una mujer del personal de una iglesia tuvo una aventura de quince años con el pastor de una iglesia grande. Ella lo confrontó respecto de cómo él podía fomentar eso cuando era contrario a la Biblia. La respuesta que adujo fue que él se encontraba en la posición más alta de arzobispo, y que el arzobispo no estaba bajo las restricciones bíblicas de otros obispos. Tal “actividad” le estaba permitida ya que ella estaba “ministrando a las necesidades del hombre de Dios”. Sus acciones eran totalmente contrarias a los dos Testamentos, y ambos estaban quebrando pactos, sin embargo, el engaño

justificó las acciones. Otro pastor llevaba a ciertos miembros del personal a su casa después del servicio del domingo por la tarde, donde comían y tenían “compañerismo”. Después de comer, el pastor decía: “¿Están listos para un poco de diversión?”. El grupo entraba al subsuelo y veían películas de calificación XXX, o, a veces, intercambiaban esposas y tenían relaciones sexuales.

Un ejemplo apabullante se vio cuando ministros de grandes iglesias se pusieron de pie públicamente frente a sus congregaciones y confesaron que estaban viviendo un estilo de vida bisexual. Otros confesaron que eran homosexuales encubiertos, o en algunos casos, lesbianas. Parecería que si una persona ha leído y estudiado Romanos capítulo 1, pediría oración y renunciaría al ministerio para recibir aconsejamiento. Sin embargo, en la mayoría de los casos, simplemente dividen la iglesia y cautivan a seguidores que acepten su estilo de vida, uniéndose a ellos en la nueva iglesia que está *libre de la perspectiva cristiana legalista tradicional*.

Engaños comunes

Hay engaños muy comunes que se aceptan en nombre de la libertad cristiana, cuando, en realidad, están apelando a los deseos carnales de las personas. A continuación se muestra una lista de algunos engaños comunes que afectan a los cristianos y a las iglesias.

“Dios me dijo que dejara a mi esposa por esta mujer más espiritual”.

Ha habido ministros en iglesias que literalmente han ido de una esposa a otra y, finalmente, a una tercera esposa, con la excusa de que “Dios no me había puesto con mi esposa anterior”. Él estaba buscando a una mujer que fuera más espiritual y podría ser una mejor ayuda en el ministerio. Sin

embargo, según el Nuevo Testamento, los únicos motivos bíblicos de divorcio para los creyentes son si uno de los cónyuges comete fornicación o adulterio (Mateo 5:32). La infidelidad conyugal no debe ser usada como excusa para deshacerse de su compañero, que realmente a usted no le importaba para poder tener derecho legal a sustituirlo por alguien que usted ya ha estado mirando desde hace tiempo. El más alto nivel de espiritualidad no es divorciarse y reemplazar, sino ser capaces de perdonar, si el ofensor es humilde y desea permanecer en el matrimonio.

“Dios me dijo que el diezmo es un error y era para la ley; y no estamos bajo la ley”.

Hay blogs enteros de Internet que se han diseñado para desanimar a los creyentes de diezmar en su iglesia local. La razón que dan es que de acuerdo a su “profunda investigación”, el diezmo es para la ley, y no estamos bajo la ley. Por lo tanto, no estamos obligados a diezmar. Estas personas no conocen las Escrituras. El diezmo es la décima parte, y Abraham pagó el diezmo a Melquisedec más de cuatrocientos años antes de que fuese dada la Ley. (Ves Génesis 14.) Fue unos trescientos años antes de la Ley que Jacob también prometió dar el diezmo al Señor, si el Señor lo traía de regreso a salvo a su tierra (Génesis 28:22).

En el Nuevo Testamento, Cristo enseñó a la gente que el diezmo era algo bueno (Mateo 23:23). Mucho después de que Cristo resucitó de entre los muertos, el escritor del libro de Hebreos dijo: “Aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive” (Hebreos 7:8). Así, el diezmo es también parte de la práctica del nuevo pacto, y no solo parte de la Ley.

“Dios me dijo que me quedara en casa y no fuera a la iglesia”.

Hoy en día, más estadounidenses que nunca han dejado de asistir a la iglesia. He oído a gente decir cómo beben su café y miran a su ministro favorito en la mañana del domingo o inician sesión en la Internet, pensando que es lo mismo que estar en la casa de Dios. Hay algunas personas que físicamente no pueden asistir a la iglesia a causa de enfermedades o de la edad, y en ocasiones los creyentes ancianos no pueden conducir, por lo que la programación del evangelio les resulta útil. Sin embargo, para los que tienen buena salud, un coche y combustible, su falta de asistencia a una reunión local puede ser una cuestión de pereza espiritual, ya que decir: “Dios me dijo que no fuera” es contrario a Hebreos 10:24-25:

Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

Si creemos que el Señor viene pronto, entonces este pasaje indica que no debemos dejar de congregarnos. La palabra griega para “congregarse” es *episunagoge*, que hace referencia a un grupo completo, especialmente de los cristianos que se reúnen para adorar. La palabra para “dejar”, *enkataléipo*, significa “desertar, dejar, desamparar”. ¡Esto significa no dejar a otros en una congregación y desertar!

Esta es la razón por la cual las palabras, las acciones, e incluso las declaraciones de una persona de que “Dios le dijo . . . ” debe estar en línea con la Palabra de Dios revelada. Recuerde estos tres hechos:

1. El Espíritu Santo nunca va a contradecir la Palabra escrita de Dios, especialmente la instrucción y revelación del Nuevo Testamento.
2. Aquellos cuyos espíritus han sido redimidos

darán testimonio de que lo que se oye es del Señor.

3. El Espíritu Santo no es autor de confusión y división, por lo que cualquier tipo de palabras o acciones que causen división o alejen a las personas, por lo general, son la carne de otros que se levanta.

Necesitamos la comunidad del compañerismo que se halla en un cuerpo de creyentes local.

“Dios me dijo que la música no era de Dios”.

No puedo decirle el número de veces que he oído a una persona comentar que alguien o algo “no era de Dios.” Lo que también he aprendido es que esto puede ser una salida fácil para la pereza espiritual. En vez de que el acusador se tome el tiempo para estudiar e investigar la supuesta información, le es más fácil gritar: “Esa enseñanza no es de Dios”. Una vez vi a un joven en la televisión juzgar el estilo de la música de las iglesias locales de hoy en día. Su educación tradicional era en la antigua música gospel sureña, y en muchos de los antiguos himnos. Comenzó, en “sus” términos, “desenmascarando” a un importante ministerio juvenil, cuya música era “mundana, demoníaca, ¡y no era de Dios!”

Dio la casualidad que conocí y trabajé en estrecha colaboración con el ministerio de jóvenes que él proclamaba que no era de Dios, y en realidad, ese ministerio ha visto más jóvenes nacidos de nuevo y llenos del Espíritu Santo en un año que lo que el joven que gritaba ha visto en su vida. Por lo tanto, el *fruto* es lo que cuenta y es una evidencia de la bendición de Dios, no el *método* o el *estilo*. Estaba juzgando lo que a él personalmente le gustaba o no. Si se ajustaba a sus tradiciones, era “de Dios”, y si no, no era “de

Dios”. Cualquier persona con el don de discernimiento de espíritus podía detectar que su tono de voz, su actitud y el espíritu que había detrás de sus declaraciones se expresaban de la manera equivocada y con la actitud equivocada.

Nunca juzgue a otros por las opiniones de otros, y nunca determine lo que es y lo que no es de Dios según los comentarios distorsionados o parciales de los autoproclamados guardianes del cristianismo. Muchos buenos ministros han sido etiquetados como falsos profetas por hombres que simplemente tienen un desacuerdo teológico con la enseñanza de otra persona. En una ocasión vi en la televisión a otro ministro pronunciando los nombres de hombres y mujeres que habían impactado naciones enteras con el evangelio. Era como un pit bull furioso, gritando a la cámara y diciendo al mundo que: “Estos así llamados ministros, ¿no son de Dios!”. Cuando oí eso, me acordé de Santiago y Juan, que exigieron que Cristo hiciera descender fuego sobre los samaritanos. Cristo dijo: “No sabéis de qué espíritu sois” (Lucas 9:55). Santiago y Juan tenían un desacuerdo político-social con los samaritanos que históricamente se remontaba a la época de Nehemías. Cristo vio un espíritu de *venganza* y no de *avivamiento* en los corazones de dos de sus discípulos, a quienes reprendió.

Cuando pensamos en *probar un espíritu*, a menudo pensamos en entidades malignas, los tipos de espíritus que poseen a una persona. Sin embargo, también debemos discernir y probar las declaraciones de ministros. ¿Sus comentarios proceden de sus propios espíritus en vez del Espíritu de Dios? ¿Están hablando desde su propia amargura con el fin de tomar represalias contra una persona con la cual están ofendidos? Nunca caiga en el engaño de la ofensa, ya que obcecarse en una ofensa abrirá la puerta a un espíritu que ciertamente no es de Dios.

Capítulo 10



¿QUÉ PIENSA DIOS DE LAS MUJERES PREDICADORAS?

Vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice.

—1 CORINTIOS 14:34

ANTES DE AHONDAR en este tema bastante controvertido, permítame, desde el principio, hacer tres importantes observaciones. En primer lugar, la Escritura enseña que en los últimos días los hijos y las hijas profetizarán (Joel 2:28). *Hijas*, en hebreo, es *bath*, y simplemente es “una hija”. En Hechos 2:17 la palabra griega para “hijas” se refiere a una niña. Ambas palabras son claras referencias a mujeres. Tanto los hijos (varones) como las hijas (mujeres) profetizarán. En Hechos 2:18 Pedro menciona “siervas”, que en griego es *doulos* y se refiere a una mujer sierva o esclava, o a una que involuntaria o voluntariamente sirve a un amo. En Hechos 2:18 la palabra se refiere a una mujer que voluntariamente sirve y adora a Dios. Estas hijas y siervas profetizarán. En la versión inglesa King James del Antiguo Testamento, la palabra *profetizar* se encuentra setenta y cinco veces; es una palabra que se usa para una persona, especialmente un profeta, que habla bajo la manifestación o inspiración

divina. Puede incluir hablar, predicar, enseñar y cantar. Así, las hijas profetizarán, o hablarán la elocución divina en el derramamiento final.

El segundo punto es que mi propio padre, Fred Stone, se convirtió a Cristo a finales de la década de 1940 en lo que fue señalado como el *Gran Avivamiento de la Cuenca Carbonífera*, un avivamiento que se prolongó por cerca de cuarenta y dos meses, yendo de iglesia en iglesia con el orador principal, una mujer llamada Mildred Collins. En este extraordinario avivamiento, bajo el ministerio de Mildred, trescientas almas se convirtieron a Cristo, y setenta hombres jóvenes fueron llamados al ministerio del evangelio como misioneros, pastores y evangelistas. Papá siempre mantuvo el respeto por las mujeres que servían como evangelistas, porque su propia vida y su ministerio fueron impactados por “la hermana Mildred”.

El tercer punto es que me crié en una denominación que reconocía que hombres y mujeres podían recibir el don del Espíritu Santo (como la profecía dice: “toda carne”), y que las mujeres también podían ser usadas con el don de enseñanza y la predicación. De hecho, cuando yo era niño, mi padre era pastor en un pueblo rural, y uno de los ministros nominales más eminentes enseñó desde su púlpito que si las iglesias del Evangelio Completo sentaban a las mujeres y las hacían callar conforme lo indicaba la Escritura, entonces, “todas esas lenguas cesarían”. Mi padre le recordó que este don espiritual no se originó con las mujeres y no acabaría con las mujeres, sino que comenzó con Dios y que concluiría cuando el Reino de Dios y Cristo volvieran a la tierra, o cuando viniera lo perfecto (1 Corintios 13:8-10). Al crecer rodeado de poderosas maestras en las clases de escuela dominical y de mujeres evangelistas, he sido testigo de la unción del Espíritu en sus palabras e instrucciones desde mis primeros días.

La Escritura y las mujeres ministros

Por mi temprano vínculo familiar con mujeres ministros, algunos pueden sugerir que no puedo tratar este tema de una manera equilibrada o justa. Sin embargo, mis opiniones importan poco, ya que es la Escritura la que debe ser correctamente entendida e interpretada para darnos una comprensión apropiada.

Uno de los dos principales pasajes usados para enseñar que una mujer nunca debe hablar en un entorno eclesiástico público está escrito en 1 Corintios 14:34-35:

Vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice. Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación.

El segundo pasaje usado en conexión con el anterior es 1 Timoteo 2:11-12:

La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio.

El libro de los Hechos es el más temprano registro de la actuación del Espíritu Santo en la vida de los apóstoles y de la primera generación de cristianos convertidos. Pedro, en Pentecostés, cita Joel, anunciando que los hijos y las hijas profetizarían. En Hechos 21:9 leemos que Felipe tenía cuatro hijas que profetizaban. En las epístolas leemos que Dios usaba a las parejas, esposo y esposa, para ayudar en la organización de las iglesias en sus casas, y el equipo de esposo y esposa se menciona trabajando ambos en la enseñanza e instrucción. Una pareja tal eran Priscila y Aquila, una dinámica pareja que ayudó a Apolos en la comprensión del Espíritu Santo (Hechos 18:24-28). En la Escritura se lee: “Le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios”. *Le tomaron* se refiere a

Aguila y su esposa (Hechos 18:26). Esta pareja formó una iglesia en su casa (Romanos 16:3-5). Pablo, en Romanos 16:1, menciona a una mujer llamada Febe como una “diaconisa” y “servidora” (Biblia Peshitta).

Cuando los ministros afirman públicamente que Pablo prohibió que cualquier mujer hable en la iglesia, tienen dificultad para explicar otra instrucción que da Pablo en 1 Corintios 11:5:

Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se hubiese rapado.

En esta referencia Pablo reconoce que las mujeres tanto oraban como profetizaban en la iglesia. ¿Es esta una evidente contradicción entre que una mujer *nunca deba hablar en una iglesia* y sin embargo se le permita *orar y profetizar* en la iglesia? Volviendo al pasaje de “vuestras mujeres callen” Pablo continuó ese mandato con estas palabras: “Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos” (1 Corintios 14:35). Esto es en realidad la segunda mitad del versículo que explica la amonestación de mantener silencio. En la cultura judía, en el templo había un patio de las mujeres, donde a las mujeres se les permitía ver las actividades del templo, y también una partición que restringía la entrada de los gentiles hasta cierto punto. En las sinagogas judías los hombres se sentaban en el piso principal, y a las mujeres se les permitía estar en los balcones. Hoy en día, en Israel, en el famoso Muro de los Lamentos, los hombres oran a la izquierda y las mujeres oran a la derecha, con un muro de piedra que los separa. Así que, en la cultura judía, el hombre y la mujer se sientan separados.

Muchos estudiosos creen que el pasaje acerca de que las mujeres guarden silencio no se relacionaba con orar o profetizar, sino que fue escrito para prevenir el hecho de que

cuando un orador hablara, las mujeres, sentadas en un área separada de sus esposos, interrumpieran el servicio al pedirles a estos más explicaciones *en ese momento*, generando confusión. Pablo ordenó a las mujeres que aprendieran de sus esposos cuando estuvieran en casa con el fin de evitar interrupciones públicas y confusión. Los eruditos griegos han señalado que en esa cultura los hombres asistían a las sinagogas y eran educados, mientras que las mujeres tenían hijos y realizaban la tarea de ser esposa y madre. Así, los hombres educados enseñaban a sus esposas en privado. Pablo no está tratando el tema de las mujeres predicadoras, sino de la disciplina durante un servicio religioso.¹

El tema de la amonestación de Pablo es que una mujer hable en la iglesia. Hay dos palabras importantes para “hablar” y “habla” que deben ser entendidas en relación con el que una mujer no hable en la iglesia. Son los verbos griego *laleo* y *lego*. La palabra *laleo* se refiere a la capacidad o al uso de los órganos del habla, emitiendo un sonido, una expresión, o articulando palabras con su voz. *Lego* significa hablar en el sentido de declarar un mensaje inteligible. Según los eruditos del griego, *laleo* enfatiza la forma exterior del habla, y *lego* se refiere a la sustancia y al significado de lo que se ha hablado. En resumen, *laleo* se refiere al acto de hablar, mientras que *lego* declara lo que el hablante realmente dice.²

El término griego *laleo* también se utiliza para los sonidos emitidos por las aves, insectos, abejas, e incluso el sonido de una trompeta (Apocalipsis 4:1), el sonido del trueno (Apocalipsis 10:3-4), la voz del habla del dragón (Apocalipsis 13:11), y la voz que le fue dada a la imagen de la bestia (Apocalipsis 13:15). La palabra era usada también por los griegos cuando los bebés parloteaban antes de que realmente pudieran articular palabras. La raíz de la palabra

laleo es *lal*, que ilustra el esfuerzo de un niño para hacer sus primeros sonidos: “la, la, la”.

Para comprender el contexto de que una mujer guarde silencio, Pablo no usa la palabra para una mujer que da un discurso o habla inteligentemente, sino la palabra que se refiere a emitir sonidos. Él estaba diciendo que no deberían estar “lalaleando” en la iglesia. Se trataba de perturbar el servicio y no de enseñar e instruir con sonido y voz inteligente. Obviamente a las mujeres se les permitía orar y profetizar y estaban activas en el ministerio. (Vea Hechos 21:09; Hechos 18:24-28; Romanos 16:1-6; 1 Corintios 11:05.)

En 1 Timoteo 2:11-12 Pablo escribió que las mujeres no debían “ejercer dominio sobre el hombre”. La palabra griega para “ejercer dominio” es *authenteo* y significa “actuar por su propia cuenta, o dominar a”. Mire la palabra “silencio”. En 1 Corintios 14:28, si una persona habla en lenguas en voz alta en un servicio religioso, y nadie interpreta, entonces debe “guardar silencio” (NVI). Esta palabra griega es *sigao* y significa “la idea de estar quieto y no decir nada”. Se usa cuando la multitud guardó silencio mientras Pablo y Bernabé estaban hablando (Hechos 15:12) y cuando Pablo dio un discurso ante un grupo de hombres (Hechos 21:40). En 1 Corintios 14:34 Pablo dijo que las mujeres guarden silencio, y usó esta palabra, *sigao*—no decir nada—ya que estaban perturbando al orador al interrumpirlo. Mientras el ministro hablaba, tenían que escuchar y no pedir explicaciones en ese momento.

Un buen ejemplo de esto ocurre hasta hoy en día en los campos misioneros. En las grandes reuniones al aire libre donde asisten numerosos creyentes, es común que mientras el orador está hablando, hombres y mujeres presentes comiencen a hablar en voz alta, ya sea para refutar una declaración hecha por el orador o para comenzar a hacer

preguntas a otros sentados cerca. Muchos misioneros que ministran en naciones como la India han sido testigos de esto de primera mano. Como ellos hablan usando un sistema de megafonía pública, no son perturbados por esta actividad tanto como cuando lo mismo ocurre en una pequeña zona rural, donde cientos de personas colman un pequeño edificio. De este tipo de interrupción al orador por individuos de la congregación era lo que muchos eruditos creen que Pablo estaba tratando, especialmente en su carta a los Corintios.

En cambio, en 1 Timoteo 2:11, cuando a las mujeres se les dice que guarden silencio, la palabra griega para “silencio” es diferente de la que se usa en 1 Corintios 14:34. Esta palabra griega, *jesujía*, es un término que significa “más bien estar quieto y en silencio, o en sentido figurado, lejos del bullicio y el ruido”. Pablo está diciendo: “Que callen y no intenten levantarse contra la autoridad espiritual de los hombres de la iglesia”. Si los hombres estaban enseñando, entonces las mujeres tenían que estar sujetas a los maestros varones, y no levantarse y desafiar su autoridad.

Cuando una persona lee 1 Corintios 14:34 y 1 Timoteo 2:11 sin investigar el contexto textual e histórico, parecería que Pablo era muy contrario a que las mujeres digan o hagan algo en el marco de una iglesia. Sin embargo, las palabras griegas, el contexto y las tradiciones culturales de su tiempo inciden en la comprensión del propósito de las instrucciones de Pablo. Pablo fue bendecido por tener muchos colaboradores, incluyendo a muchas mujeres, quienes lo ayudaron en el ministerio. Leemos:

Ruego a Evodia y a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor. Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.

Considere además las numerosas mujeres vinculadas con el ministerio de Cristo. Cuando María presentó al niño Jesús en el templo, una profetisa llamada Ana vio a Cristo niño y le dio una maravillosa profecía bajo la inspiración del Espíritu Santo (Lucas 2:36-38). Un hombre sugirió que Ana estaba viviendo bajo el antiguo pacto y no durante la era de la Iglesia, donde Dios exigió silencio a las mujeres. ¡Qué extraño es eso! La mujer podía profetizar durante cuatro mil años, pero después de Pentecostés y del nacimiento de la Iglesia, Dios solo usó a los hombres ¡e hizo que las mujeres se sentaran! Miriam (Éxodo 15:20), Débora (Jueces 4:4), Hulda (2 Reyes 22:14), Noadías (Nehemías 6:14), y la esposa de Isaías (Isaías 8:3) todas fueron llamadas específicamente *profetisas* en el Antiguo Testamento. Felipe tenía cuatro hijas vírgenes que operaban en el don profético bajo el nuevo pacto (Hechos 21:9). La evidencia es que Dios permite a hombres y mujeres participar de sus dones espirituales (*járismata*). En Lucas 8:1-3 varias mujeres ricas ministraban a Cristo con sus propios recursos:

Aconteció después, que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, y los doce con él, y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios, Juana, mujer de Chuza intendente de Herodes, y Susana, y otras muchas que le servían de sus bienes.

—LUCAS 8:1-3

Si nos movemos del ministerio de Cristo al momento de sus padecimientos, todos sus once discípulos escogidos huyeron de la escena, excepto el apóstol Juan (Marcos 14; Juan 19). Sin embargo, las mujeres devotas estaban presentes, incluyendo a María, la madre de Cristo, quien fue entregada al cuidado del apóstol Juan. Cuando los discípulos estaban escondidos con las puertas y ventanas cerradas

temiendo por sus vidas, dos mujeres con el mismo nombre, María, fueron a la tumba cerca del alba para ungir el cuerpo de Cristo (Mateo 28:1). Después de la ascensión de Cristo al cielo, había mujeres, incluso María, la madre de Cristo, presentes durante las primeras reuniones en Jerusalén antes del derramamiento del Espíritu Santo (Hechos 1:14). Mientras los hombres huyeron, las mujeres permanecieron y se convirtieron en las primeras en anunciar la buena noticia de que Cristo había resucitado (Mateo 28:7). Hoy en día se las denominaría *evangelistas*, o el que trae las buenas noticias.

La diaconisa

La mayoría de las iglesias están familiarizadas con los diáconos varones, pero pocas saben acerca de las mujeres diaconisas. La primera mención bíblica de una mujer diácono fue cuando Pablo escribió en Romanos 16:1: “Os recomiendo además nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la iglesia en Cencrea”. La palabra griega para “diaconisa” en este versículo no es el vocablo griego común *doulos*, usado en el Nuevo Testamento para un esclavo o un siervo, sino que es el término griego *diákonos*, que es un asistente en el ministerio, quien asiste o es un maestro o pastor.

Cuando la Iglesia cristiana se dividió entre la de Occidente (Católica) y la de Oriente (Bizantina, posteriormente denominada Ortodoxa), la iglesia oriental permitió a las mujeres servir en el cargo de diaconisa. Una diaconisa era una mujer que servía para ayudar en la obra del ministerio. El ministerio de diaconisa fue mencionado por los primeros padres Clemente de Alejandría y Orígenes.³ La diaconisa era generalmente una viuda que se había casado solo una vez, aunque a veces el puesto fue ocupado por vírgenes. Sus funciones ministeriales incluían

ciertas tareas pastorales, incluyendo bautizar a las mujeres convertidas en la congregación, atender a los que eran encarcelados y ayudar a consolar a los perseguidos. La diaconisa también ayudaba a las mujeres que habían dado a luz y hacían visitas junto con miembros de su propio sexo.⁴

En el siglo III, en Siria, un documento titulado *Apostolorum Didascalia*, expresaba que el obispo “Designa . . . a una mujer para el ministerio de las mujeres. Porque hay hogares a los cuales no se puede enviar un diácono varón a sus mujeres, a causa de los paganos, pero se puede enviar a una diaconisa. Además, porque en muchos otros asuntos, es necesario el oficio de una mujer diácono”.⁵ En el siglo V, las Constituciones Apostólicas registraron el ejemplo de un obispo que imponía las manos sobre las mujeres e invocaba al Espíritu Santo para el ministerio del diaconado.⁶

Nadie podría leer el Nuevo Testamento y negar que las mujeres participaban activamente en el ministerio y en el sostenimiento de la Iglesia. Sin embargo, el tema ha sido una mujer que enseña o es pastor de una congregación. Uno de los cambios significativos que se produjeron bajo el nuevo pacto en que los gentiles fueron injertados en la bendición de Abraham, fue el cambio en la manera en que Dios veía tanto a los hombres como a las mujeres en el Cuerpo de Cristo. La tradición judía era que las mujeres eran inferiores a los hombres y no tenían autoridad espiritual, excepto unos pocos casos singulares en que el Espíritu de Dios se movía sobre ellas (como el caso de Débora en Jueces 4-5).

Uno de los pasajes significativos que puedan dar el mejor resumen sobre hombres y mujeres, judíos y gentiles, en el Cuerpo de Cristo es el siguiente:

Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.

Bajo el nuevo pacto, la sangre de Cristo hace que todos los creyentes sean uno en la fe y una familia de Dios. No hay divisiones raciales ni étnicas y todos, hombres y mujeres, están formados a imagen de Dios. El pacto da a cada persona acceso a la plenitud de las bendiciones espirituales de Dios.

El pueblo del pastel frito

Algunos de mis recuerdos más preciados y claros van desde los cinco a los nueve años cuando mi padre era pastor de una pequeña iglesia rural en el pueblo de Big Stone Gap, en las montañas del sudoeste de Virginia. Puedo recordar que la asistencia a la iglesia tenía un promedio de sesenta años, y en ocasiones especiales, asistía más de un centenar de personas. En ese entonces la iglesia consistía mayormente de mujeres mayores y solo nos pocos hombres y unas pocas parejas jóvenes. Para pagar los gastos de la hipoteca de la iglesia, las cuentas de la calefacción y de la luz, y el pago de la casa pastoral, las preciosas mujeres mayores tomaban un día por semana y horneaban los mejores pasteles de frutas o cenas de pollo del pueblo, y los vendían en puestos y tiendas de la comunidad. Mi papá y mi mamá muchas veces decían que sin la dedicada labor de las mujeres, la iglesia y el ministerio podrían haber cerrado, por no poder pagar los gastos. Como escaseaban hombres para enseñar, eran necesarias las mujeres para enseñar las clases para los niños, adolescentes y parejas jóvenes.

En el primer siglo la Iglesia se reunía en las casas, y muchas de las reuniones de la Iglesia eran realizadas por mujeres piadosas que abrieron sus puertas a los convertidos para partir el pan y para enseñarles las Escrituras. En el último capítulo de Romanos (capítulo 16) Pablo enumera numerosas personas, incluyendo mujeres, quienes lo

ayudaron en el ministerio.

Con la cosecha mundial tan madura, y Cristo diciendo que debemos orar por obreros para la mies (Mateo 9:38), debemos reconocer que los hijos y las hijas serán la clave para el derramamiento final y que serán instrumentos para cosechar almas en todo el mundo. Dios usará a hijos e hijas, a siervos y siervas, y a hombres y mujeres para recoger la cosecha que madure después de que la lluvia del Espíritu prepare las almas para la siega.

Capítulo 11



EL CÓDIGO OCULTO EN LA MENORÁ

Hizo asimismo el candelero de oro puro, labrado a martillo; su pie, su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores eran de lo mismo. De sus lados salían seis brazos; tres brazos de un lado del candelero, y otros tres brazos del otro lado del candelero.

—ÉXODO 37:17-18

MISTERIOS ESPIRITUALES SE ocultan en los ciclos, patrones, símbolos, tipos y sombras escritos en la Torá y en todas las escrituras proféticas. Un poderoso misterio se oculta en una de las piezas del mobiliario sagrado creado para el tabernáculo del desierto. A Moisés se le ordenó tomar una plancha de oro y crear un candelabro de siete brazos: un eje central y tres brazos en el lado izquierdo y en el derecho. En hebreo este candelero de oro se llama la *menorá*.

En Éxodo 37:19 las copas de la *menorá* tienen forma de almendra. La almendra era considerada un fruto sagrado entre el sacerdocio de Israel, ya que Aarón fue divinamente escogido como sumo sacerdote después que su vara comenzó a producir hojas y almendras durante la noche. La *menorá* fue creada a partir de una pieza de oro puro con tres brazos hacia el oeste del eje central y tres brazos mirando hacia el este. El eje central se llama el *ner Elohim*, o lámpara de

Dios y el *shamash*, la *lámpara del siervo*. También se llama lámpara occidental ya que estaba ubicada al oeste de las tres lámparas orientales. Cada lámpara contenía seis huevos de aceite de oliva, y al estar encendido, el aceite duraba aproximadamente un día y tenía que ser repuesto cada mañana por un sacerdote que servía en el tabernáculo, y después en el templo.¹

Según Filón, la *menorá* era un símbolo de los cielos, siendo el eje central el sol y simbolizando los brazos laterales los tres meses de las cuatro estaciones (invierno, primavera, verano y otoño). Las lámparas permanecían encendidas noche y día como las estrellas.² El historiador judío Josefo escribió sobre la *menorá* y los siete brazos que representan las siete luces del cielo: cinco planetas (Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno) y el sol y la luna.³ También se puede observar que la lámpara del siervo o eje central es la cuarta lámpara cuando se las cuenta tanto desde el lado izquierdo como desde el derecho de la *menorá*. Esto es importante, ya que esta lámpara es la más significativa. El sol, que alumbra a toda la Tierra, fue creado en el cuarto día de la creación (Génesis 1:16-19), por ello la idea de que esta lámpara central representaba al sol.

Las siete fiestas y la menorá

La menorá del templo tenía siete brazos. El número siete es el número espiritualmente más importante. Las antiguas naciones nombraron siete planetas. La semana se dividió en siete días, y el séptimo día fue un ciclo de descanso. Cada séptimo año y cada siete veces siete años fue marcado como una época de jubileo. Hay una cuenta de siete semanas entre la Pascua y Pentecostés. Así, los siete brazos de la menorá también pueden representar los siete días de la semana, con el eje central que representa el Sabbath, el día de reposo.

Otro código sorprendente se halla en cómo los siete brazos de la menorá también pueden coincidir con las siete fiestas solemnes de Israel. El siguiente cuadro revela este paralelismo entre las siete lámparas y el orden de las siete fiestas celebradas anualmente en Israel:

Las fiestas de Israel y la menorá

Primer brazo	Pascua
Segundo brazo	Panes sin levadura
Tercer brazo	Primicias
Cuarto brazo	PENTECOSTÉS
Quinto brazo	Trompetas
Sexto	Expiación
Séptimo brazo	Tabernáculos

La fiesta de pentecostés es la cuarta en orden de las siete. ¡Pentecostés estaría vinculada con el brazo del siervo o de la lámpara de Dios en la menorá! Las tres fiestas de primavera —pascua, los panes sin levadura, y las primicias (primeros tres brazos)—todas conducen al brazo del siervo de pentecostés. Luego vemos que después de Pentecostés, los siguientes tres brazos (quinto, sexto y séptimo), conducen a las tres fiestas de otoño: de las trompetas, de la expiación y de los tabernáculos.

Los tazones de la parte superior de los siete brazos, que contenían el aceite, tenían forma de almendras (Éxodo 25:33-34; 37:19-20), lo cual es un recordatorio de la lengua humana. Los tazones en forma de almendra con el aceite sagrado eran encendidos con una mecha colocada en una abertura estrecha de cada tazón, colocada en la parte superior de los brazos. De ese modo, las siete luces del candelabro eran como pequeñas *lenguas de fuego* brillando con la luz y alimentadas por el aceite. En el día de

Pentecostés, lenguas como de fuego cayeron sobre los creyentes, bautizándolos con el Espíritu Santo y con fuego (Mateo 3:11), ya que el aceite (la unción) del Espíritu Santo fue colocado dentro de esas lámparas humanas. ¡La luz del evangelio se extendió a las naciones, a medida que estos primeros creyentes abrieron su boca y comenzaron a hablar la Palabra de Dios! Sus palabras de fuego atravesaron la oscuridad del mundo y trajeron iluminación y luz.

Por lo tanto, Pentecostés y la menorá nos hablan de que así como la menorá servía para iluminar el lugar santo, el Espíritu de Pentecostés es llevar la luz del evangelio a las naciones, tal como se hizo en Hechos 2 cuando el Espíritu bautizó a los creyentes capacitándolos para ir por todo el mundo y predicar el evangelio. (Marcos 16:15.)

La menorá contenía aceite que debía ser *repuesto*. En Hechos 2:1-4 los discípulos fueron todos llenos del Espíritu Santo el día de Pentecostés. Sin embargo, en Hechos capítulos 3-4, comenzó a estallar la persecución contra la Iglesia. En Hechos 4:31 todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaron la Palabra de Dios con denuedo. Estas fueron algunas de las mismas personas que recibieron en Hechos 2. Muchos creen que el estresante nivel de persecución requería de un nuevo *llenamiento* del Espíritu Santo. Así como la menorá requería aceite nuevo, todos los creyentes necesitan ser continuamente llenados y vueltos a llenar con el Espíritu.

Otra observación es que todos los otros brazos (seis) están alineados alrededor del eje central. En Isaías 11:2 el profeta identifica seis principales manifestaciones del Espíritu Santo, que también están vinculadas con el Mesías:

El Espíritu del Señor reposará sobre Él,
El Espíritu de sabiduría y de inteligencia,
El espíritu de consejo y de poder,
El espíritu de conocimiento y de temor del Señor..

El brazo central de la menorá es el brazo del siervo o una imagen del “Espíritu del Señor”. Tres manifestaciones son: sabiduría, inteligencia y consejo, y las otras tres son: poder, conocimiento y temor del Señor. Así, las seis manifestaciones del Espíritu de Isaías 11:2 son paralelas a los seis brazos de la menorá, tres a cada lado del brazo del siervo.

La menorá es un Él

Moisés construyó seis piezas importantes del mobiliario sagrado: el altar de bronce, el lavacro, la menorá, la mesa de los panes de la proposición, el altar de oro, y el arca del pacto. Algunos dicen que hay siete elementos contando la tapa del arca del pacto, llamada propiciatorio (Éxodo 25:17-22). Ese propiciatorio era la tapa de oro y los dos querubines de oro puro batido que se colocaron como cubierta en la parte superior del arca del pacto. Dios dijo que en el Día de la Expiación Él descendería y se encontraría con el sumo sacerdote entre las alas de los querubines (v. 22). Así, la cubierta era semejante a un asiento ya que Dios descendía sobre el arca para extender su misericordia a su pueblo.

Algo bastante extraño se observa en la última parte del capítulo 25 de Éxodo. El mobiliario sagrado no es ni masculino ni femenino, y el arca, el velo, la expiación, el lavacro y el aceite, son indicados con un artículo neutro, es decir, ni masculino ni femenino. Se trata de piezas de mobiliario, por lo tanto, de objetos. En Éxodo 25:31, donde Dios instruye a Moisés para hacer el candelero de oro, el lenguaje que identifica a la menorá cambia del pronombre *neutro* usado para cosas al pronombre *masculino*.^a La principal sustancia de la menorá era el aceite de oliva, que era renovado diariamente por el sacerdote en las siete lámparas que eran como vasos que contenían medio log

(aproximadamente ¼ litro) de aceite. Las mechas viejas y quemadas eran reemplazadas por otras nuevas. De hecho, las mechas que se usaban para encender la llama se preparaban con túnicas y turbantes gastados de los sacerdotes.⁴

Harás además un candelero de oro puro; labrado a martillo se hará el candelero; su pie, su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores, serán de lo mismo.

—ÉXODO 25:31, RV60

En Éxodo Dios de repente cambió de llamar a este mueble “ello” a usar el adjetivo posesivo “su”—de “él”^b (Éxodo 26:19, 27:2-3, 11). Esto es extraño, ya que la menorá no es una persona sino un objeto de oro. *Sin embargo, todo en este mueble es de alguna manera un tipo o símbolo que lo representa a “Él,” el Mesías o el Espíritu Santo.* Además, el tabernáculo entero fue construido a partir de elementos vivos, como las pieles de animales necesarias para las cubiertas y la madera de los árboles necesaria para las vigas y el mobiliario sagrado. Para el Todopoderoso no se trataba de una tienda portátil, sino que fue construido como morada viva y palpitante donde los pecados eran cubiertos y la muerte era cambiada por vida mediante los sacrificios de sangre y los rituales sacerdotales.

Es evidente que no solo la menorá representa al propio Espíritu Santo, sino que además, en el libro de Apocalipsis, los siete candeleros representan las siete principales iglesias de Asia a las cuales Cristo se dirigió por medio de Juan. El término “él” no era literalmente de una persona sino que se utilizó, creo yo, para revelar que detrás de la luz natural estaba la luz de *Él, el Espíritu Santo mismo.*

La menorá y la Iglesia

Juan, mientras estaba en la isla de Patmos, tuvo una visión en la que vio a Cristo de pie en el cielo ante siete candeleros de

oro. Algunos sugieren que se trataba de siete velas separadas e individuales, sin embargo, parece ser una menorá celestial, ya que la menorá terrenal siguió el modelo de la menorá celestial (Éxodo 25:40, Hebreos 8:5). Cada uno de los siete brazos representa una de las siete iglesias que figuran en Apocalipsis capítulos 2 y 3, según leemos: “. . . y los siete candeleros que has visto, son las siete iglesias” (Apocalipsis 1:20). Las siete iglesias que figuran en Apocalipsis capítulos 2 y 3 son:

- Éfeso
- Esmirna
- Pérgamo
- Tiatira
- Sardis
- Filadelfia
- Laodicea

El Espíritu Santo es la luz de la Iglesia, así como la menorá iluminaba el lugar santo, permitiendo que el sacerdote tuviera iluminación para ministrar. En Apocalipsis las imágenes del mensaje de Cristo a las siete iglesias reflejan una actividad específica realizada por el antiguo sacerdocio judío. Cada mañana, el aceite y las mechas eran reemplazados en la menorá del templo, ya que se requería aceite fresco para mantener las lámparas encendidas. Una lámpara apagada indicaba falta de aceite. Los siete brazos y las siete lámparas representan a estas siete iglesias principales de la época de Juan. Sin embargo, cinco iglesias fueron reprendidas por Cristo por su desobediencia o pecado, y solo dos—Filadelfia y Esmirna—fueron elogiadas. Cristo reprendió a la iglesia de Éfeso, diciendo: “Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y

quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieras arrepentido” (Apocalipsis 2:5). Cristo indicó que sin arrepentimiento, la iglesia con el tiempo dejaría de existir, y la ciudad de Éfeso estaría en la oscuridad. Así, el aceite, una representación de la unción del Espíritu, brinda iluminación y luz a la iglesia, la cual, a su vez, brilla en un mundo oscuro, rompiendo las tinieblas que rodean a las personas.

Del aceite al vino

Junto con el aceite, otra imagen del Espíritu Santo es el vino, un producto de la cosecha de la uva. Como el aceite representa la unción, el vino representa el gozo que emana de una vida llena del Espíritu. En una de las parábolas de Cristo Él señala cómo el vino nuevo tiene un efecto en los odres viejos.

Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se rompen, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero echan el vino nuevo en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conservan juntamente.

—MATEO 9:17

En la versión Reina Valera se usa la palabra *odres*. La palabra griega es *askós* y se refiere a un odre de cuero usado para almacenar vino, agua u otros líquidos. Este odre de cuero se hacía generalmente de piel de cabra, se cosían las cuatro patas y la piel del cuello se usaba para la abertura por donde una persona podía verter o beber del odre de cuero. Una vez lleno, la abertura del cuello se ataba para evitar filtraciones. Los odres se usaban en el hogar, en una tienda, o al viajar, para conservar cualquier líquido que se necesitara. En la narración de Cristo el vino nuevo se almacena en el odre.⁵

La dificultad con un odre de vino es el efecto que la atmósfera y las condiciones externas pueden tener sobre la

piel misma. Esto es especialmente cierto en un ambiente caliente y desértico. Si la piel se mantiene continuamente a la luz del sol o se ha expuesto a lo largo del tiempo a una gran cantidad de humo del fuego donde se preparaba la comida, el calor, la luz y el humo realmente secan la piel, haciendo que finalmente quede dura y exteriormente quebradiza. En la parábola de Cristo, Él enseñó que si el jugo fresco de las uvas se colocaba en un odre viejo y seco, fermentando con el tiempo, la expansión de la fermentación dentro de la piel empujaría a esta y causaría grietas a un odre seco, lo cual a su vez haría que el vino goteara de su contenedor.

Hay numerosas lecciones espirituales que podemos aprender de esta parábola. En primer lugar, lo que está dentro de usted finalmente se manifestará a través del corazón, y del corazón procederán las cuestiones (acciones) de su vida. Por lo tanto, la presión interna termina por empujar fuera de usted lo que está oculto en su interior. Usted puede usar una máscara, engañar a la gente con su sonrisa, y actuar como si todo fuera suave como la seda hasta que se ejerce presión sobre usted y el estrés aumenta. Entonces, de repente los ánimos se encienden, y empieza a espetar palabras amargas y odiosas. Usted puede decir: “¿Por qué hice eso?”. Cristo enseñó que: “De la abundancia del corazón habla la boca” (Mateo 12:34).

En esta parábola, el vino representa el Espíritu Santo que habita en un cuerpo humano hecho de *piel*. La Biblia habla del vino nuevo, que a veces es una metáfora de la llenura del Espíritu Santo. En el día de Pentecostés los creyentes que acababan de ser llenos fueron acusados de estar borrachos con “vino nuevo” (Hechos 2:13, KJV).^c La piel es el recipiente o el vaso que contiene el vino, o que se llena con el Espíritu Santo. A medida que el Espíritu Santo intenta expandir su presencia, su gozo, su justicia y sus

manifestaciones dentro de nosotros, nos someteremos a su voluntad, o resistiremos y nos rebelaremos contra los cambios que Dios desea hacer en nosotros. La resistencia al fluir del Espíritu Santo dentro de nosotros terminará formando grietas en nuestra vida espiritual, que harán que el gozo, la paz, y la presencia de Dios se filtren de nuestro espíritu.

Cuando Dios *se meta bajo su piel*, cambiará sus tradiciones, sus pensamientos, su actitud, y a menudo su teología y sus opiniones acerca de las manifestaciones espirituales. Durante mi ministerio he conocido a miles de personas que consideraron necesario modificar su interpretación propia o sus conceptos tradicionales del Espíritu Santo para dar cabida a la obra dinámica que el Espíritu estaba haciendo en sus propias vidas. Un ejemplo bastante cómico ocurrió en Lamarque, Texas, cuando más de un centenar de personas de diversos antecedentes pasó adelante para recibir el bautismo en el Espíritu Santo. Justo delante de mí estaban una mujer y su hija. Cuando el Espíritu vino sobre ellas, las dos comenzaron a hablar en el lenguaje de oración del Espíritu. La mujer mayor comenzó a decir: “¡Oh mi Dios, no puedo estar haciendo esto!”. Entonces se rió y habló en nuevas lenguas. Volvió a decir: “¡Oh, mi Dios, se supone que no tengo que hacer esto!”.

Le dije: “Sí, usted puede, y sí, lo está haciendo. El Señor la ha llenado con su Espíritu”.

Ella respondió: “Usted no comprende. Tengo dos hermanos en el ministerio que han enseñado que las lenguas cesaron, y que cualquiera que hace esto es delirante o bien tiene un espíritu maligno que lo posee. ¿Y ahora qué les voy a decir?” Luego se echó a reír con su hija. En su caso, ¡el odre se había estirado para recibir el vino nuevo del Espíritu!

La inquietud y el odre

La verdadera presencia de Dios que se siente o se ve a través de manifestaciones siempre trae una de tres reacciones: emoción al creyente, preguntas al corazón de un buscador sincero, y resistencia a cualquier espíritu incrédulo. En Mateo 8, cuando un hombre poseído por el demonio cayó a los pies de Cristo, el demonio principal que lo poseía le dijo a Cristo: “¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?” (Mateo 8:29). La palabra griega para “tormento” es *basanizo*, que significa “torturar a alguien o crear dolor”. La abrumadora luz y la presencia de Cristo dominaron tanto la oscuridad que los espíritus malignos que estaban dentro del hombre se sentían atormentados y con dolor simplemente por estar en la presencia de Cristo. Esta puede ser la razón por la cual en varios casos de liberación del Nuevo Testamento los espíritus malignos gritaban o tiraban a la persona al suelo, cuando la gloriosa luz de Cristo traspasaba la oscuridad. La luz exponía al torturador y allanaba el camino de la liberación para expulsar a esos intrusos no deseados fuera de los cuerpos de los poseídos (Marcos 9:22 y Lucas 4:33).

Cuando el claro mensaje del evangelio es predicado en campos extranjeros, fuera de los Estados Unidos, entre las naciones que no tienen conocimiento del pacto redentor de Cristo, los espíritus inmundos que están siendo expulsados en el nombre de Cristo reaccionan globalmente de la misma manera en que lo hacían en el tiempo de Cristo. Esto indica la influencia universal y el poder del nombre de Cristo, y el hecho de que todos los espíritus, cualquiera sea su fortaleza, conocen ese nombre. Todos los espíritus están sujetos al nombre de Cristo.

La inquietud en personas religiosas

En el Nuevo Testamento había varias prominentes sectas religiosas que mantenían un férreo control de influencia sobre sus seguidores. Estas incluían a los fariseos, los saduceos, los doctores de la ley y los escribas, todos los cuales eran “creyentes profesionales”, y a menudo usaban su influencia religiosa y social para cambiar la opinión pública en direcciones específicas. Estos individuos eran todos muy cultos, capacitados en escuelas especializadas, y algunos estaban vinculados por generaciones de familiares que también se aferraban al mismo sistema de creencias. Los discípulos de Cristo eran en su mayoría galileos—agricultores, pescadores y un recaudador de impuestos—, y para la élite de judíos devotos de Jerusalén, esos pescadores eran la inculta clase baja. Una vez que estas antorchas fervientes comenzaron a peinar las montañas de Galilea, trayendo a los pecadores y a la gente común al arrepentimiento, y sanando a los enfermos de ciudad en ciudad, las sectas religiosas tradicionales se levantaron contra ellos. Esos simplones estaban ganando una enorme cantidad de seguidores entre la gente común, que sin duda se sentía más cómoda al llegar a una reunión al aire libre con Jesús que en una sinagoga de la ciudad de Jerusalén. Los discípulos de Cristo *irritaron profundamente* a los religiosos a ultranza.

El ejemplo heveo

Muchas historias de la Biblia tienen aplicaciones prácticas para los creyentes de hoy, incluyendo una de Josué capítulo 9. Gabaón, una tribu que vivía en la Tierra Prometida, envió representantes para ver a Josué. Durante su viaje encontraron calor, serpientes venenosas, escorpiones, lugares secos sin agua, y el campo abierto sin árboles que dieran sombra. Lo mismo ocurre con los creyentes que siguen a Cristo. Experimentamos pruebas de fuego y “mordidas” verbales de

gente influenciada por el enemigo, y en ocasiones andamos por fe atravesando lugares secos donde nuestra percepción espiritual es opaca y nos falta el refrigerio del Espíritu Santo. Cuando los gabaonitas llegaron, informaron a Josué, diciendo:

Este nuestro pan lo tomamos caliente de nuestras casas para el camino el día que salimos para venir a vosotros; y helo aquí ahora ya seco y mohoso. Estos cueros de vino también los llenamos nuevos; helos aquí ya rotos; también estos nuestros vestidos y nuestros zapatos están ya viejos a causa de lo muy largo del camino.

—JOSUÉ 9:12-13

El “problema de su viaje” había afectado los elementos de sustento vital de pan y agua. Su pan había formado moho, sus odres estaban maltrechos y rotos, y los zapatos y la vestimenta se evidenciaban gastados. En sentido figurado el pan representa la Palabra (Mateo 4:4), y frecuentemente las tradiciones de hombres diluyen la Palabra, dejándola sin efecto (Mateo 15:6). Los odres rotos puede ser una imagen de los maltratos y los días difíciles en que experimentamos ese corte en nuestra fe y en nuestra confianza, debilitando así nuestra fe. En la Biblia se nos enseña a usar sandalias especiales de guerra y a estar preparados para llevar el evangelio a tierras lejanas (Efesios 6:15). Sin embargo, muchos creyentes hoy en día están agotados de hacer el bien y cansados de caminar por lugares secos.

El pan tiene que ser maná fresco, o nueva revelación e inspiración que cada día alimente su espíritu. Esto se logra a través de la lectura personal de la Biblia y alimentando su espíritu con la Palabra de Dios por medio de mensajes, recursos didácticos, libros y toda herramienta disponible para mantener fuerte su espíritu. El odre debe ser renovado para contener el vino nuevo, y nuestros pies no deben cansarse de llevar el evangelio. El vino nuevo, creo yo, que Dios desea colocar en el odre es el nuevo derramamiento del

Espíritu Santo en el tiempo del fin.

Obstáculos para el vino nuevo

Sin embargo, hay varias cosas que están impidiendo que el vino nuevo lleve a cabo su gozosa tarea dentro de los creyentes.

El menor énfasis en las experiencias espirituales

A menudo, la iglesia norteamericana llega a preocuparse tanto por ser activa en promover su interpretación denominacional de la doctrina que involuntariamente ignora o intencionalmente socava la importancia de tener una verdadera experiencia con Cristo. *¡Un hombre con una verdadera experiencia nunca está a merced de un hombre con una teoría!* Antes de que hubiera una doctrina de la redención, estuvo la experiencia de la muerte y resurrección de Cristo. Mucho antes de que los teólogos diseccionaran la operación de las manifestaciones espirituales, había historias bíblicas de manifestaciones espirituales sobre las cuales basar la teología. Antes de una explicación teológica sobre demonología, muchas personas en el Nuevo Testamento fueron liberadas de espíritus malignos. Lo que quiero decir es esto: primero hubo una *experiencia* antes de que hubiera una *teología* sistemática que se enseñara explicando y diseccionando esas experiencias.

Con la expansión del conocimiento, incluyendo la historia bíblica, los estudios sobre las lenguas bíblicas (hebreo, griego y arameo), y las profundas discusiones y debates, se ha hecho hincapié en la recepción de *conocimiento* en vez de recibir una *experiencia*. En la Biblia se hallan la letra de la ley y el espíritu de la ley. Si solo tenemos la letra, vamos a volvernos rígidos y solo enfatizaremos la recepción intelectual de la Palabra. Si solo hacemos hincapié en el espíritu de la ley, podemos tener manifestaciones sin

conocimiento. La letra y el espíritu deben ser los poderes gemelos de nuestro crecimiento espiritual. Pablo escribió:

... el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica

—2 CORINTIOS 3:6

La exaltación de opiniones en vez de la Palabra de Dios

Las opiniones del hombre respecto de la interpretación de la Escritura a veces pueden estar basadas en ciertas tradiciones denominacionales, o en su educación personal, tal como lo eran las opiniones, costumbres y tradiciones de los fariseos en los días de Cristo. Las opiniones personales no bíblicas que distorsionan o reducen la verdad se llaman *tradiciones de hombres*. Cristo reprendió a los fariseos por exaltar sus opiniones por encima de la Escritura, y le dijo a esta secta que sus tradiciones habían dejado sin efecto la Palabra de Dios.

En Mateo 15:1-6 se registra un ejemplo. Jesús recordó a los fariseos que la ley de Dios demandaba que un hijo o una hija honraran a su padre y a su madre, y si un hijo maldecía a su padre o a su madre, se imponía la pena de muerte al ofensor. En el antiguo Israel se enseñaba que los hijos proveyeran para sus padres una vez que estos estuvieran incapacitados para trabajar. Todos los hijos debían apartar dinero para cuidar de las necesidades de sus padres después de su retiro o cuando tenían discapacidad. Para la época de Cristo, sin embargo, se hizo un cambio en el que un adulto podía tomar el dinero reservado para sus padres y darlo a los sacerdotes del templo como una *donación* (llamada *corbán*). Se daba un recibo, y cuando llegaba el momento de proporcionar el dinero para los padres, la persona que había hecho la donación para el templo estaba exenta de la responsabilidad. El aspecto desagradable era que una vez

que los padres morían, una persona podía recuperar el dinero llevando el recibo al templo. Cristo dijo que los fariseos habían invalidado el mandamiento de Dios a causa de su tradición (Mateo 15:6).⁶

No todas las tradiciones son acciones negativas; algunas son realmente buenas. Pablo escribió: “Así que, hermanos, sigan firmes y no se olviden de las tradiciones que les hemos enseñado personalmente y por carta” (2 Tesalonicenses 2:15, DHH). La palabra griega para “tradición”, es *parádosis* y significa la transmisión de una ley o precepto. Orar todos los días a una hora determinada era una tradición de los judíos y es una buena tradición a seguir. Dar recursos financieros cada semana, o el diezmo, es bíblico y debe seguirse. Cualquier tradición basada en la Escritura es una buena tradición. Sin embargo, cuando ministros o creyentes comienzan a exaltar sus opiniones fuera de o por encima de la Palabra de Dios, entonces eso obstaculizará la capacidad de la Palabra para impactar sus situaciones personales. Dios confirma su Palabra, pero no está obligado a seguir las tradiciones hechas por hombres.

Luchar con los métodos de adoración versus el ministerio de adoración

Nuestro disfrute de un tipo específico de música se forma generalmente por la música que oíamos al crecer, o por el estilo particular que personalmente disfrutamos. Si usted creció en las montañas de West Virginia o Kentucky, o en el sur de Ohio, puede disfrutar de la música bluegrass gospel. Tennessee y Alabama son el centro del estilo musical country gospel. La música más popular en el sudeste de los Estados Unidos es la música gospel sureña. Incluso los instrumentos que aceptamos o rechazamos en un ámbito de adoración son vistos por algunos como bíblicos o no bíblicos, basándose a veces, no en la Biblia, sino en la preferencia personal de la

persona. Tambores y platillos se mencionan en el Salmo 150. Sin embargo, algunas iglesias se niegan a usarlos en la adoración. Eran estupendos para el tabernáculo de David o para los templos antiguos, ¡pero demasiado ruidosos para algunas congregaciones locales! Un hombre me dijo que está convencido de que, después de ver a su predicador sureño favorito de televisión, ¡la única música del cielo será el gospel sureño! Yo le dije: “Supongo que eso hace a los cuatro seres vivientes que están alrededor del trono en Apocalipsis un cuarteto de armonía de cuatro partes”.

Una de las mayores controversias en cualquier congregación local es el *estilo* de la música de adoración, incluyendo la clase de instrumentos utilizados, la duración de la adoración, y hasta el tipo de la ropa que usa el grupo de alabanza. La música ha dividido iglesias, ha dividido las opiniones de los miembros, y ha presionado a los pastores para hacer cambios basados en las preferencias y aversiones de los miembros de la iglesia, especialmente de los diezmeros.

El desafío es que demasiados creyentes se han visto atrapados por los *métodos* de adoración en vez del *ministerio* de adoración. La verdadera adoración no tiene el propósito de hacerle cosquillas a sus sentidos y sacarle una sonrisa, sino de traer la presencia divina en el marco de la adoración y poner una sonrisa en el rostro del Padre del cielo. La adoración no debería sustituir a la Palabra sino preparar los corazones para la Palabra.

La renovación del odre

Cuando se coloca el vino nuevo en un odre seco, la piel no puede contener la fermentación del vino. La piel estalla. Cuando la operación visible del Espíritu de Dios está sobre la congregación y el estilo de la música y el tipo de adoración lo inquieta entonces ¡Dios esta “metiéndose bajo

la piel (de su odre)”! Su actitud negativa es un indicador de que su odre necesita ser renovado. Jesús enseñó que hay que almacenar el vino nuevo en odres nuevos (Mateo 9:17). La palabra griega “nuevo” en “vino nuevo” es *neos*, y significa “algo nuevo o vino nuevo”. La palabra griega para “nuevo” en “odre nuevo” es *kainos*, y puede referirse a lo nuevo en el sentido de renovación, como la renovación de la calidad de la piel. Un odre viejo podía ser renovado por la inmersión de la piel en agua salada, lo que ayudaba a suavizarlo, y la sal facilitaba la eliminación de las bacterias que hubiera en el interior. Se frotaba aceite sobre la parte exterior de la piel seca a fin de suavizarla. Así, el agua salada y el aceite son necesarios para renovar la piel.

La Escritura habla de “el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo” (Tito 3:5). La Iglesia ha de ser santificada y purificada “en el lavamiento del agua por la palabra” (Efesios 5:26). Es importante la renovación de nuestros pensamientos para permitir que la expansión del conocimiento espiritual more en nuestra mente. El frotar con aceite es la representación de una unción fresca, ya que el aceite es una imagen de la unción del Espíritu Santo. En mi ministerio ha habido épocas de cansancio prolongado en que me fue necesario apartarme de las preocupaciones de la vida y del ministerio y estar a solas con el Padre en oración y meditando su Palabra. Mi ejemplo es que cuando Cristo pasó cuarenta días en ayuno, aislado en el desierto, después volvió a Galilea “en el poder del Espíritu” (Lucas 4:14). Si el Espíritu Santo parece meterse bajo su piel, permita esa expansión interna para renovar su odre y recibir el vino nuevo del Espíritu.

Capítulo 12



CÓMO EL ESPÍRITU SANTO QUIEBRA EL ESPÍRITU DE AFLICCIÓN

Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición.

—1 TIMOTEO 6:6-9

UN ARTÍCULO DEL 25 de julio de 2012, de Jack Cafferty, de la CNN, preguntaba: “¿Cuánto dinero haría falta para que usted pueda ‘sentirse’ rico?” Las respuestas de su artículo se basan en la Fidelity Investments Millionaire Outlook Report, una nueva encuesta de millonarios que reveló que más de una cuarta parte de los millonarios de hoy en día no se siente rico, ¡pero sí lo harían si tuvieran un adicional de 5 millones de dólares!

Este informe concluyó que el millonario promedio es de unos sesenta años de edad y tiene por lo menos 3 millones de dólares en activos. Cafferty concluye: “Pero para los Donald Trump del mundo, demasiado dinero nunca es suficiente. Ellos se ven continuamente obligados a acumular más riqueza, comprar otra empresa, hacer otro trato. A veces, sin

detenerse a apreciar lo que tienen. Y la acumulación y la administración de esa clase de dinero implica un tremendo estrés y energía”.¹

La encuesta de Fidelity Millionaire Outlook también reveló que el 30 por ciento de los millonarios de hoy están preocupados por preservar la riqueza, y otro 20 por ciento, por generarla. Los millonarios de hoy están divididos en el ambiente financiero actual. El 35 por ciento de los millonarios tiene una perspectiva negativa, el 31 por ciento tiene una perspectiva positiva, y el restante 34 por ciento permanece neutral.²

El hecho es que, cuando se trata de dinero, lo suficiente nunca es suficiente para la gente.

Las cosas pueden provocar aflicción

Una vez pregunté a personas qué es lo que realmente las hace felices. Algunos deseaban una casa nueva totalmente repleta con la mejor tecnología. Otros creían que una bendición repentina de grandes cantidades de dinero calmaría sus temores. Algunas de las mujeres sugerían que si tuvieran una mucama, un chef, o una señora de la limpieza personal, sería un poco “el cielo en la tierra”. Unos pocos pensaban que sería emocionante ser popular en la comunidad o viajar por el mundo, mientras que otros sugirieron que todo lo que necesitaban para ser totalmente felices era cuatro vacaciones del trabajo pagadas al año.

Uno de los hombres más ricos de la historia bíblica fue el rey Salomón. Según 1 Reyes 10 la casa de Salomón estaba hecha de cedros del Líbano. Su trono estaba tallado en marfil y cubierto de oro. Al acercarse al trono de Salomón, una persona podía ver doce leones esculpidos, seis a cada lado del trono. En los días de Salomón el oro y la plata eran como piedras alrededor de Jerusalén. Trescientos escudos de oro

colgaban de las paredes del templo, con tres kilos de oro por escudo. Todos los vasos de beber eran de oro puro. Cada año, Salomón recibía regalos de oro, de plata, mulas, caballos, especias, monos y hasta pavos reales. Su abundancia llevó a construir cuatro mil caballerizas para carros y doce mil jinetes. (Vea también 2 Crónicas 9.) Los visitantes recorrían largas distancias para oír su sabiduría. El rey escribió tres mil proverbios y más de mil canciones (1 Reyes 4:32). Los visitantes no solo quedaban impresionados con la riqueza de Salomón, sino que se sentían abrumados por el servicio de los criados que servían:

Cuando la reina de Sabá vio la sabiduría de Salomón, la casa que él había edificado, los manjares de su mesa, las habitaciones de sus siervos, el porte de sus ministros y sus vestiduras, sus coperos y sus vestiduras, y la escalinata por la cual él subía a la casa del Señor, se quedó sin aliento.

—2 CRÓNICAS 9:34 (LBLA)

Durante su vida, Salomón escribió tres libros: el libro de Proverbios, que está dirigido a su hijo, ayudando al joven a recibir conocimiento, experimentar comprensión, y andar con sabiduría. Salomón escribió el Cantar de los Cantares, una carta de amor a una mujer sulamita de la cual él se enamoró. También nos dio el libro de Eclesiastés, libro que detalla lo que había aprendido de sus experiencias de la vida, tanto buenas como malas. En Eclesiastés Salomón describe la vida y comenta que “todo es vanidad y aflicción de espíritu” (Eclesiastés 1:14). En este libro Salomón usó la palabra “aflicción” diez veces según la versión Reina Valera (Eclesiastés 1:14,17; 2:11,17,22,26; 4:4,6,16; 6:9). Algo que es vano significa que está vacío y no satisface. *Aflicción de espíritu* significa “desear y tratar de hallar”, o hablar de algo que usted busca pero nunca alcanza. En el caso de Salomón, lo había visto todo, había hecho todo, y alcanzó el

pináculo del éxito solo para darse cuenta de que obtener toda la fama, la riqueza y popularidad del mundo era vanidad.

Hay cuatro cosas específicas que Salomón escribió que lo afligían. Estas cuatro cosas también afligirán a cualquier individuo tal como lo hicieron con Salomón.

1. Permanecer despierto preocupándose por todas sus cosas.

Porque ¿qué tiene el hombre de todo su trabajo, y de la fatiga de su corazón, con que se afana debajo del sol? Porque todos sus días no son sino dolores, y sus trabajos molestias; aun de noche su corazón no reposa. Esto también es vanidad.

—ECLESIASTÉS 2:22-23

El trabajador duerme tranquilo, coma mucho o coma poco. Al rico sus muchas riquezas no lo dejan dormir.

—ECLESIASTÉS 5:12, NVI

Cuantas más posesiones usted amase, mayor carga le producirán los “afanes de este siglo” (Marcos 4:19). Los ricos pueden tener casas, tierras, barcos y hasta una isla, pero cuando azotan las inundaciones, los huracanes, los tornados, se preocupan por proteger sus activos y pueden llegar a ser consumidos por el peso y el temor a la pérdida. Salomón trabajó duro para ganar una gran cantidad de cosas, pero un hombre que tiene mucho tiene más que perder que un hombre que tiene poco. Cualquier tipo de preocupación es una aflicción.

2. Lidiar con la envidia de sus vecinos y amigos

He visto asimismo que todo trabajo y toda excelencia de obras despierta la envidia del hombre contra su prójimo. También esto es vanidad y aflicción de espíritu.

—ECLESIASTÉS 4:4

Salomón se dio cuenta de que su gran abundancia haría

que otros tuvieran envidia. Un hombre rico puede formar muchos falsos amigos que se conectan con él por motivos ocultos, con la esperanza de aprovechar la riqueza o asociarse con los ricos para construir su propio ego o su propia cartera. Los que tienen menos puede tender a tener celos de los que tienen más, lo que provoca envidia y un espíritu de codicia por las posesiones de los demás. La gente busca el dinero fácil, pero leemos:

Los bienes que se adquieren de prisa al principio, no serán al final bendecidos.

—PROVERBIOS 20:21

Dios bendice las obras de nuestras manos y no honra a la persona que codicia lo de otros.

3. No teniendo hijos o familiares para hacerse cargo, ¿por qué trabajar tanto?

Yo me volví otra vez, y vi vanidad debajo del sol. Está un hombre solo y sin sucesor, que no tiene hijo ni hermano; pero nunca cesa de trabajar, ni sus ojos se sacian de sus riquezas, ni se pregunta: ¿Para quién trabajo yo, y defraudo mi alma del bien? También esto es vanidad, y duro trabajo.

—ECLESIASTÉS 4:7-8

A veces veo a hombres y mujeres que trabajan mucho para ganar un retiro enorme, y sin embargo, algunos mueren de ataques cardíacos y de enfermedades relacionadas con el estrés, sin llegar a su fiesta de retiro. Salomón construyó un templo, edificó ciudades, y acumuló mucha riqueza en su vida, pero llegó al final de su viaje dándose cuenta de que lo más importante no es cuánto juntó usted sino las relaciones que hizo, en especial la impartición e influencia que usted tiene sobre su familia. Al nacer, todos los bebés llegan al mundo con las palmas apretadas como para aferrarse a algo. A la muerte salimos del mundo con nuestras palmas abiertas,

sin llevar nada con nosotros. Los que tienen abundancia deberían recordar siempre a los que entre ellos tienen necesidades, y la obra del ministerio antes de que partan.

4. ¿Quién tomaría su lugar después de trabajar duramente?

Asimismo aborrecí todo mi trabajo que había hecho debajo del sol, el cual tendré que dejar a otro que vendrá después de mí. Y ¿quién sabe si será sabio o necio el que se enseñoreará de todo mi trabajo en que yo me afané y en que ocupé debajo del sol mi sabiduría? Esto también es vanidad. Volvió, por tanto, a desesperanzarse mi corazón acerca de todo el trabajo en que me afané, y en que había ocupado debajo del sol mi sabiduría. ¡Que el hombre trabaje con sabiduría, y con ciencia y con rectitud, y que haya de dar su hacienda a hombre que nunca trabajó en ello! También es esto vanidad y mal grande. Porque ¿qué tiene el hombre de todo su trabajo, y de la fatiga de su corazón, con que se afana debajo del sol? Porque todos sus días no son sino dolores, y sus trabajos molestias; aun de noche su corazón no reposa. Esto también es vanidad.

—ECLESIASTÉS 2:18-23

Salomón tenía hijos y estaba preocupado acerca de quién heredaría aquello por lo cual había trabajado durante tanto tiempo, y en qué condición estarían las cosas después de que él se hubiera ido. Salomón había construido una reputación global usando su don de sabiduría y riqueza, y ahora iba a dejar todo aquello por lo que trabajó a un hijo que podría seguir la Palabra de Dios o podría rechazar los mandamientos del Señor. Después de la muerte de Salomón, fue reemplazado por su hijo Roboam, quien durante su reinado tomó una decisión imprudente sobre aumentar los impuestos, dividiendo así a Israel y haciendo que las diez tribus del norte se separasen del reino del sur de Judá y Benjamín.

Consejos para tratar con la aflicción

Salomón comprendió el poder de la aflicción y sus negativos efectos. Si vamos desde el tiempo de Salomón hacia el Nuevo Testamento, Cristo y los escritores bíblicos nos dan importantes consejos sobre cómo lidiar con la aflicción y las preocupaciones de la vida.

1. Esté contento con ser quien es.

Estar contento es estar satisfecho de sí mismo, lo que significa estar interiormente en paz. Una persona que habla a menudo de estar descontenta, lo que realmente significa es que está desarticulada o sin paz consigo misma. Frecuentemente una persona estará afligida cuando compara lo que le falta con el incremento del otro. Pablo escribió acerca de esto cuando dijo:

Porque no nos atrevemos a contarnos ni a compararnos con algunos que se alaban a sí mismos; pero ellos, midiéndose a sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos, no son juiciosos.

—2 CORINTIOS 10:12

Los ministros de las iglesias más pequeñas o de ministerios de menor nivel a veces se comparan con los ministros de las congregaciones más grandes, u organizaciones más eficaces; según Pablo esto debe evitarse. Si usted tiene éxito y se compara con alguien menos exitoso, aumenta el peligro del orgullo. Si usted tiene menos éxito que otros, puede desanimarse. Esté contento con el lugar donde Dios lo ha colocado, contento con lo que tiene, y plante las semillas de la Palabra de Dios, esperando aumentar en el futuro.

Porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición.

—1 TIMOTEO 6:7-9

No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

—FILIPENSES 4:11-13

Recuerde que sus cosas costosas de hoy se comprarán por monedas en la subasta después de que se muera. Usted puede perder una casa o un coche, y las posesiones pueden recuperarse, ¡pero nadie puede quitarle los recuerdos más preciados que usted tiene con sus seres queridos! Su gozo debe estar en sus relaciones y no en sus posesiones.

2. Centrarse en las necesidades de otros y no en la suya.

Oyéndolo Jesús, se apartó de allí en una barca a un lugar desierto y apartado; y cuando la gente lo oyó, le siguió a pie desde las ciudades. Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos.

—MATEO 14:13-14

Este es el contexto. Juan el Bautista, el primo de Cristo, había sido arrestado y decapitado por Herodes, y su cabeza se había exhibido en una bandeja de plata. Jesús se enteró de esto y se entristeció. Deseando estar solo, se fue a un lugar desierto. Sin embargo, cuando Él vio a las personas reunidas, fue movido a compasión, y en vez de concentrarse en su propio dolor y en su tristeza, se centró en las necesidades de los heridos y de los enfermos que lo rodeaban. La palabra griega para “compasión”, *splanjnízomai*, significa “tener piedad de alguien por simpatía”. Literalmente, significa tener un anhelo entrañable por alguien. Hace años escuché a un ministro decir que la simpatía es más humana, pero la compasión es una manifestación del Espíritu Santo. Compasión es lo que usted siente cuando ve a un niño hambriento de Haití y desea

alimentarlo, o cuando ve a los niños con discapacidad y desea ayudarlos.

Ha habido padres cuyo propio hijo murió por una enfermedad o un trágico accidente que luego centraron su atención en los huérfanos o apoyaron a orfanatos. Se dieron cuenta de que ellos como padres habían perdido a su hijo, y el huérfano como niño había perdido a sus padres. El vacío sería llenado por ambas partes, así como Jesús ministró de su propio dolor cuando Juan fue martirizado, para aliviar el dolor de otros. Cuando veo mis propias necesidades y miro a mi alrededor a las necesidades de otros, me doy cuenta de que las mías son mínimas en comparación con las de los demás.

3. Realizar una inversión de su tiempo para capacitar a otros.

Hace años conocí a un muchacho árabe en Israel y vi que tenía una mente brillante y gran potencial para el liderazgo. Estaba estudiando para ser abogado y ya podía hablar varios idiomas. Durante el primer año de la universidad, se le acabó el dinero, y fui impactado fuertemente para ayudarlo a completar su período. Él terminó y se convirtió en abogado en Jerusalén y es un buen líder joven. De hecho, yo veía en él un potencial para ser un líder de su pueblo en el futuro en la política.

El Espíritu Santo le mostrará individuos sobre los cuales Él tiene su mano, y cómo usted puede ser una bendición para quebrar el espíritu de aflicción, pobreza o desaliento de sus mentes. Hace años un maestro cristiano tomó bajo su tutela a un joven muy pobre y comenzó a invertir en él para educarlo e incluso ayudarlo a comprender las finanzas. Años después, el joven se convirtió en un hombre de negocios haciendo millones de dólares, sin olvidar nunca al maestro de escuela que lo ayudó cuando otros lo ignoraron. Ayudar a otros a

satisfacer sus necesidades los animará emocionalmente, y mediante el consejo espiritual y la instrucción plantará semillas para el futuro éxito de ellos.

4. El Espíritu Santo es el dador de paz.

Hoy en día usted puede estar afligido y oprimido por problemas económicos, familiares con ataduras adictivas, conflictos matrimoniales, je incluso por ver las noticias de todos los días! Esta aflicción y opresión mental puede abrir una puerta para que su adversario espiritual ataque su mente, cuerpo y espíritu, ya que un cierto porcentaje de enfermedades son causadas por el estrés y se ven agravadas por circunstancias estresantes. Siempre me ha gustado el versículo de Hechos 10:38:

Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

El Espíritu Santo es un quebrantador de yugos, como se indica en Isaías 10:27: “y el yugo se pudrirá a causa de la unción”. Cuando un animal tiene un yugo colocado en su cuello, una persona puede controlarle cada movimiento e imponer su voluntad sin que la criatura tenga control de sí misma. El adversario utiliza la opresión y la aflicción de espíritu para dominar y manipular a una persona, al igual que un agricultor controla al animal de granja al colocarle un yugo de madera. El poder del Espíritu Santo al manifestarse sobre o dentro de una persona puede romper los patrones de pensamiento opresivo y el bagaje emocional que una persona está conteniendo, y que hace que esa persona esté abatida. Una vez que este yugo se rompe, una sensación de paz se establece en el individuo.

Cuando las cadenas o yugos de aflicción, depresión y opresión sean quebrados, estas cadenas emocionales y espirituales serán reemplazadas por la paz. Leemos en

Romanos 14:17:

Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

La definición básica de paz es estar en un estado mental donde la mente y el cuerpo están tranquilos o libres de agitaciones mentales y frustraciones. En el Oriente Medio, al saludar a una persona es común que los judíos digan: “Shalom”, y que los árabes digan: “Salam”. La palabra *shalom* significa no solo paz, sino que además es un saludo que expresa el deseo de que la persona sea bendecida, próspera y feliz. En la versión inglesa King James la palabra paz se usa 429 veces y es una palabra muy importante.

En el Antiguo Testamento hay cinco palabras diferentes traducidas como paz. En Génesis 15:15 la palabra para “paz” es *shalom*, y es un saludo al encontrarse o al despedirse de una persona. En Génesis 24:21, la palabra hebrea para “paz” es *charash*, y significa estar en silencio, no decir nada, o mantener su paz. En Éxodo 20:24 Dios estableció una ofrenda de paz en el templo, y esta palabra para “paz” es *shélem*, que es un sacrificio de agradecimiento a Dios. La cuarta referencia a la palabra se puede encontrar cuando Aaron “calló”, que es la palabra hebrea *damám*, que quiere decir estar pasmado (Levítico 10:3). Luego, en Josué 10:1 Josué hizo un tratado de paz, la palabra usada para “paz” es *shalam*, que significa hacer las paces con algo o alguien.³

En el Nuevo Testamento hay cinco diferentes palabras griegas que se traducen como “paz”. Mateo 10:13 habla de dejar paz en una casa al salir. Esta palabra significa estar tranquilo y prosperar; por tanto se refiere a colocar una bendición verbal sobre los habitantes de una casa donde a usted lo trataron bien. En Mateo 20:31 dos ciegos clamaban a Cristo y les dijeron que “callasen”. La frase griega para

“callar” significa estar en calma.^a A veces Cristo ordenaba a los demonios que no hablaran, o “estuvieran quietos”: una palabra que se usa aquí para referirse a amordazar algo o evitar que alguien hable (Marcos 1:25). Mateo 5:9 usa la palabra *pacificadores* en referencia a alguien que puede pacificar a los individuos en conflicto. La quinta referencia se encuentra en Lucas 14:4; cuando las personas no debatían con Jesús y callaban, una palabra que aquí significa abstenerse de inmiscuirse. En cada definición de paz usada en las Escrituras hebreas y griegas, el significado se determina por el contexto o el entorno del relato.⁴

La posibilidad de paz

Si alguna vez usted visita Israel, una de las primeras palabras hebreas que aprende y dice muy a menudo es *shalom*. Esta palabra tiene un significado mucho más profundo de lo que los turistas perciben. La concepción común es que *shalom* es la palabra para paz. Esto es cierto, sin embargo, también puede significar “bendecir, mantener a salvo, cercar, prosperar y estar bien de salud”. Es una palabra que abarca la bendición completa para la vida de alguien.

Los cristianos suelen utilizar la palabra *salvo* para describir el ser convertido a Cristo y recibir su pacto redentor. En el idioma inglés, la palabra bíblica *salvo* tiene la connotación de ser nacido de nuevo y redimido. Sin embargo, la palabra griega para “salvo” es *sozo* y tiene un significado amplio de “sano, salvado, liberado, protegido, y ser hecho sano y completo”. La palabra *salvo* no es solo la salvación del espíritu humano, sino que además abarca la *liberación del cuerpo* y la *libertad del alma*. Cuando una persona está bien de salud y tiene una mente clara y su espíritu está redimido, esa persona puede estar totalmente en

paz.

La paz es tan importante para Dios que en Números 25:12, habló de dar a su pueblo un “pacto de paz”.

Hay muchos nombres compuestos para Dios en el Antiguo Testamento como Jehová-Jiré, “Dios nuestro proveedor” (Génesis 22:14), y *Jehová-Rafa*, que significa: “Dios nuestro sanador” (Éxodo 15:26). A Dios también se le dio un nombre especial en Jueces 6:24: *Jehová-Shalom*, que significa: “Dios nuestra paz”. En el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo escribió catorce cartas llamadas epístolas, y encabezaba cada una con el saludo: “Gracia y paz a vosotros”. La frase “*gracia* a vosotros” es un saludo griego, y “*paz* a vosotros” es un saludo hebreo. Pablo también concluyó varias de sus cartas, orando que la paz de Dios protegiera y gobernara al creyente (Filipenses 4:7; Colosenses. 3:15).

Niveles de paz

El Espíritu Santo provee niveles de paz. El primer nivel es la paz *con* Dios:

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo

—ROMANOS 5:1

Vivir en el pecado produce discordia, pero el perdón del pecado produce paz *con* Dios. A menudo, cuando una persona está muriendo, un ministro le pregunta si *ha hecho la paz con Dios*, una pregunta que confronta la condición espiritual de esa persona. Así la paz con Dios es el nivel inicial de entrada de la paz que acompaña al pacto de redención. Usted puede sentir que se va la carga y la condena del pecado mientras una suave y amorosa sensación de descanso cubre su alma.

Una vez que una persona ha hecho la paz con Dios mediante el perdón de sus pecados, esa paz se transfiere a la mente y al espíritu del alma redimida y manifiesta la paz *de* Dios en el interior:

Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

—FILIPENSES 4:6-7

Cuando Pablo escribió sus epístolas, saludó a los santos con la paz. En el tiempo de Pablo los creyentes vivían bajo gran persecución, que a su vez se traducía en estrés emocional. La gracia era el favor especial de Dios, y la paz, una bendición colocada sobre los creyentes a fin de proveer descanso y tranquilidad al alma. Un creyente solo puede estar en paz si se mantiene confiado. Isaías lo dejó en claro cuando escribió:

Al de firme propósito guardarás en perfecta paz, porque en ti confía.

—ISAÍAS 26:3, LBLA

Las versiones LBLA y NVI dicen “en perfecta paz” donde la Escritura hebrea dice: “*shalom shalom*”. En nuestro idioma sería gramaticalmente incorrecto escribir que Dios lo guardará en *paz, paz*. Por tanto, los traductores usaron las palabras *perfecta paz*, o completa paz. La mente de una persona debe “permanecer” en el Señor. Esta palabra hebrea se refiere a una *estaca* o *un poste de la tienda* que sostiene el peso de la tienda. La presión de la tienda descansa sobre el poste, así como las presiones de nuestra mente pueda descansar en paz cuando ponemos nuestras preocupaciones mentales en Cristo. Confiar en el Señor es refugiarse o tener confianza en Él. La verdadera paz asegura y afianza la mente. El cerebro humano tiene dos hemisferios: el izquierdo y el derecho. Cada hemisferio tiene una función específica que

dirige los cinco sentidos, las funciones de los órganos, y la capacidad de razonar o pensar. Dios nos da paz, paz o, como yo lo veo, paz para ambos hemisferios del cerebro, ¡tanto para el izquierdo como para el derecho!

La clave fundamental para ser libre del temor y la ansiedad es caminar en el amor de Dios y entender el amor inquebrantable de Dios por usted. Juan escribió:

En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor. Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.

—1 JUAN 4:18-19

La opresión mental y la aflicción del alma humana nacen de las semillas de temor, inseguridad y estrés. Nuestra inseguridad nace de la falta de confianza en que Dios está dispuesto a preservarnos y a proveer para nosotros. Un creyente temeroso no se ha perfeccionado en su comprensión del amor y del cuidado incondicionales de Dios. La única manera de entender el amor de Dios es leer sus cartas de amor para usted, la Palabra de Dios, y comprender que Él y usted están en un pacto mediante el cual lo que usted tiene es de Él, y lo que Él tiene puede ser suyo, y que su mirada está siempre sobre usted. Una de mis promesas favoritas se encuentra en Mateo 10:29-31 (NVI):

¿No se venden dos gorriones por una monedita? Sin embargo, ni uno de ellos caerá a tierra sin que lo permita el Padre; y él les tiene contados a ustedes aun los cabellos de la cabeza. Así que no tengan miedo; ustedes valen más que muchos gorriones.

El gorrión es uno de los pájaros más pequeños, sin embargo, hay más de cincuenta especies diferentes en Norte y Sudamérica solamente. En el tiempo de Cristo los gorriones se vendían en los mercados. Lucas añade que cinco gorriones se vendían por dos monedas (Lucas 12:6). En el tiempo de Cristo, estos pájaros eran muy numerosos,

de modo que cuando se vendían, nadie les prestaba mucha atención, y desde luego no había resistencia entre la gente. Jesús habló del gorrión que cae a tierra, pero algunos comentaristas (Orígenes, Clemente, Crisóstomo) enseñaron que esto se refería a caer en una trampa fijada por los hombres para capturar a las aves para la venta.⁴

La idea de dos gorriones puede referirse a Levítico 14, que revela que cuando un leproso era limpio, tenía que traer dos aves al sacerdote, una sería muerta y la otra puesta en libertad, indicando la purificación de la lepra (vv. 4 -7). La palabra hebrea para “pájaros” en Levítico 14:4-5 es *tsippor* y significa un “pajarito”. Puede referirse a los gorriones. Así, el gorrión puede haber sido el pájaro usado como la ofrenda que un leproso traía para indicar que estaba curado. Sin embargo, el Padre que está en los cielos observaba hasta la más pequeña ave que era vendida y ofrecida como sacrificio.

Consideremos ahora los cabellos de su cabeza, algo que podemos no considerar como una lección espiritual; pero nosotros prestamos mucha atención a nuestro cabello, especialmente cuando hay que cortarlo, peinarlo, ¡o teñirlo! El ser humano promedio tiene 100 000 folículos pilosos, cada uno capaz de producir 20 cabellos individuales durante la vida de una persona. Las personas rubias tienen un promedio de 146 000 folículos; los individuos de cabello oscuro tienen 110 000; las personas de cabello castaño, cerca de 100 000, y los pelirrojos tienen el cabello menos denso con 86 000 folículos pilosos. Cada cabello humano tiene una vida útil de tres a siete años, excepto si una persona ha sufrido un trauma. El cabello es realmente asombroso; no puede ser destruido por el agua caliente o fría, o por el calor del verano y el frío helado del invierno, y puede soportar muchos ácidos que se colocan en él en ciertos procedimientos para peinar el cabello. La persona

promedio pierde 60 a 100 cabellos por día, que varían según la dieta, la edad y las enfermedades.⁵ Dios conoce los cabellos de su cabeza ¡y puede decir cuántos ha perdido esta mañana y cuántos permanecen intactos!

Teniendo en cuenta que la mirada de Dios está en cada gorrión y que su conocimiento detallado del cabello es incomparable, Cristo dijo que no debemos tener temor, porque el Padre celestial sabe de lo que tenemos necesidad antes de que lo pidamos. Él nos envió al Consolador, el Espíritu Santo, para que nos dé la paz que puede sobrepasar nuestro propio entendimiento (Filipenses 4:7).

Pablo escribió que “el amor al dinero es la raíz de toda clase de males” (1 Timoteo 6:10, NVI). Pablo amonestó a Timoteo: “Los que quieren enriquecerse caen en la tentación y se vuelven esclavos de sus muchos deseos. Estos afanes insensatos y dañinos hunden a la gente en la ruina y en la destrucción” (v. 9). Advirtió que la codicia atravesaría a una persona con mucho dolor (v. 10). Santiago también advirtió que en los últimos días la riqueza de los ricos sería corrupta e inútil cuando el juicio de Dios fuera derramado en contra de la injusticia, incluido el maltrato a los pobres (Santiago 5:1-6). La Iglesia primitiva tenía ciertos individuos ricos que sabían cómo equilibrar su riqueza con su misión de ayudar en el ministerio de Cristo y la difusión del evangelio. Esto se debe a que nunca dejaban que su fortuna les generara orgullo ni los dominara. Se convirtieron en los administradores y amos de sus riquezas, distribuyéndolas con fines ministeriales (Mateo 27:57; Lucas 8:2-3; 19:2).

La única manera de asegurarse de que la codicia nunca se apodere de un creyente próspero es dar voluntariamente tanto dinero como bienes a los pobres, las viudas, y los huérfanos y apoyar la obra del ministerio. A menudo los individuos acumulan “cosas” durante su vida y dejan esta vida con subsuelos, áticos y armarios llenos de *cosas*. He

aprendido con el paso de los años que es importante dar una bendición a mi familia y mis amigos más íntimos liberándome de algunas de las cosas que he reunido o tengo en mi poder, ¡para que puedan disfrutarlas mientras aún estoy vivo! Puesto que usted no puede llevarse sus “cosas” con usted, libérese de la preocupación de perderlas bendiciendo de vez en cuando a otros con ellas.

La aflicción espiritual también puede impactar a los ministros cuando sus iglesias crecen y los ministerios se expanden. A fines de la década de 1980 nuestro ministerio empleaba cinco personas. Yo debía invertir al menos cuatro horas diarias de trabajo en la oficina para supervisar en detalle cómo se realizaba cada aspecto en nuestros siete puntos de alcance. Cuando crecimos alcanzando 180 naciones del mundo cada semana, y nos expandimos de 5 a casi 30 empleados, una de las cosas más importantes que aprendí fue a contratar trabajadores capaces que conocen sus tareas y seguir adelante con ellos. Distribuir responsabilidades, compartir cargas de trabajo, capacitar en múltiples áreas y delegar las rutinas diarias a otros también liberarán al ministro de las preocupaciones del ministerio que pueden causarle aflicción y pesadez espiritual. Una vez más, es la dinámica obra del Espíritu Santo levantar las cargas, soltar paz y traer gozo cuando seguimos a Cristo.

Capítulo 13



¿PUEDE UN VERDADERO CRISTIANO COMETER EL PECADO IMPERDONABLE?

A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero.

—MATEO 12:32

HACE MUCHOS AÑOS, en los comienzos de mi ministerio, estaba predicando en la muy pequeña ciudad de Whitmer, en West Virginia. Esa noche asistieron unas veinticinco personas, y por alguna razón prediqué un mensaje orientado a los inconversos. Cuando hice la invitación al altar la iglesia, en la que había mayoría de creyentes, se acercó al altar para orar por familiares perdidos; todos, excepto una mujer que estaba sentada en el banco del fondo con la mirada perdida. Fui hacia ella para hablar sobre su relación con Dios. Inexpresiva, sus ojos y su semblante se veían vacíos, sin vida. Luego de preguntarle si quería recibir a Cristo, me dijo en una voz monocorde: “No puedo, porque hace años blasfemé contra el Espíritu Santo”. Nada de lo que le dije pude hacerla cambiar de idea ni logré incentivarla a orar.

Después de la reunión le pregunté a mi abuelo si la

conocía, y me dijo que sí. Pregunté si sabía qué había hecho ella, y me contó: “Sé de un incidente hace muchos años. Dios la estaba tratando y ella lloraba. La invité al altar y ella gritó: ‘Déjame sola, Dios. No te quiero. Quita tu Espíritu de mí déjame sola para siempre. No quiero volver a sentir tu convicción nunca más’”. El abuelo dijo: “Desde ese momento viene como si quisiera que el Espíritu Santo le volviera a traer convicción, pero parece que viviera una vida sin emoción, gozo ni felicidad”.

Me planteé que quizás ella entristeció al Espíritu pero en realidad no blasfemó, pero solo Dios sabe qué otras cosas pudo haber dicho esa señora en su corazón o en palabras para ocasionar este vacío y separación; por lo tanto no puedo juzgarla, y no lo haré.

¿Qué es exactamente el pecado de *blasfemia*? Y ¿puede un creyente cometer este pecado imperdonable?

A todo aquel que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado.

—LUCAS 12:10

En el contexto de este versículo, Jesús estaba hablando de confesarlo a Él ante los hombres y no negarlo cuando uno se encontrara ante presiones o persecución. Cristo advirtió a sus discípulos en Lucas 12:11 que serían llevados ante los líderes políticos y religiosos de las ciudades. La tendencia de algunos creyentes durante esos juicios podría ser negar al Señor, lo cual los liberaría de la persecución. En algunos casos se les pediría que blasfemaran contra Cristo. Pablo incluso confesó que así era cuando él perseguía a la Iglesia. Hizo que muchos blasfemaran, pero lo hizo por ignorancia (Hechos 26:11). Pablo confesó:

Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio, habiendo yo

sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad.

—1 TIMOTEO 1:12–13

Tres de los cuatro escritores de los Evangelios mencionan que el pecado de blasfemia contra el Espíritu Santo no será perdonado (Mateo 12:32; Marcos 3:29; Lucas 12:10). Marcos agregó que un blasfemo está en peligro de “condenación eterna” (Marcos 3:29), y Mateo resalta que el blasfemo no puede ser perdonado en esta vida ni en la venidera (Mateo 12:32).

El marco de las advertencias

Cristo fue ungido por el Espíritu Santo para sanar a quienes estuvieran oprimidos por el diablo (Hechos 10:38). Parte del ministerio de liberación de Cristo era “echar fuera” espíritus malignos. En la narración de Mateo 12 Cristo estaba echando fuera demonios, haciendo que la multitud siguiera su ministerio, lo cual era una amenaza para los celosos fariseos que habían ejercido el control de la fe judía tradicional durante muchos años. Los rabinos habían enseñado desde generaciones anteriores que el poder del Mesías sobre los espíritus malignos sería una señal de que era el verdadero Mesías. Los fariseos temían una pérdida de su popularidad, posición y dominación sobre el pueblo a través de sus tradiciones.

Para crear temor, los fariseos anunciaron públicamente que los milagros de Cristo tenían la ayuda de un príncipe de los demonios, llamado Beelzebú. En realidad, los fariseos conocían la Torá y los profetas, y creían en espíritus, en los demonios y en lo sobrenatural; pero dijeron que los milagros de Cristo eran *del demonio*. Esto fue un terrible insulto al Espíritu Santo, que había ungido a Cristo y le había dado autoridad sobre los poderes demoníacos. Fue por esto que

Cristo les advirtió a ellos y a los que seguían sus pasos sobre el pecado imperdonable de blasfemar contra el Espíritu Santo.

La palabra griega “blasfemia” es *blasfeméo*, que significa calumniar, acusar, hablar en contra utilizando términos despectivos con el propósito de injuriar o dañar la reputación de alguien”. Puede aludir también al uso de lenguaje irreverente, grosero o impuro.¹ Antes de exponer en detalle la posibilidad de blasfemar contra el Espíritu, hay varios pecados contra el Espíritu mencionados en la Escritura, pero que no se clasifican como blasfemia.

El primero es *resistir* al Espíritu Santo. El diácono Esteban estaba predicando un mensaje a una audiencia totalmente judía, revelando el rastro profético de la Escritura concerniente a que Cristo es el Mesías. En lugar de creer a los profetas, ellos resistieron la prédica y luego apedrearon a Esteban hasta matarlo, después de que él los reprendió diciéndoles:

¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros.

—HECHOS 7:51

Resistir es oponerse fuertemente en la mente, en las emociones o físicamente, como al resistir la tentación y a Satanás (Santiago 4:7). Cuando se le predica la verdad, y usted elige voluntariamente no creer o luchar contra ella, está resistiendo al Espíritu Santo. “Arrepentirse” significa dar la vuelta; pero cuando su cuello está rígido es imposible girarlo, así es como una persona se atasca en sus propias tradiciones e ideas. Saulo de Tarso escuchó el mensaje de Esteban, lo resistió y estuvo de acuerdo con apedrearlo hasta morir. Pero más tarde este varón que resistía y odiaba a los cristianos se convirtió y su nombre fue cambiado a Pablo

(Hechos 7:58; Hechos 9:1.19).

El segundo pecado es *contristar* al Espíritu Santo, como está escrito en Efesios 4:30:

Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

La palabra *contristar* significa: “hacer que alguien se aflija o entristezca, especialmente por nuestras palabras o acciones”. El siguiente versículo revela las acciones que podemos cometer que hacen que el Espíritu Santo sea contristado:

Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.

—EFESIOS 4:31–32

Los pecados y actitudes carnales que se detallan más arriba se manifiestan a través de sus acciones pero también de sus palabras. Cuando usted se descontrola, se enoja y habla mal de otros, no solo su espíritu se vuelve pesado, sino que además el Espíritu Santo será contristado y entristecido. Por ejemplo, mi esposa y yo no miramos ninguna película que use el nombre de Dios en vano. Aunque nosotros no lo estemos diciendo, el Espíritu Santo dentro de nosotros se entristece y se contrista. El Espíritu Santo mismo es parte de la Trinidad y por lo tanto es como si Él estuviera siendo *condenado y maldecido* junto con el Padre. Cuando el Espíritu Santo es contristado, usted pierde el gozo y la paz. Este tipo de irreverencia es “palabra corrompida”, que no debería salir de su boca (Efesios 4:29) ni tampoco ser escuchada.

El tercer pecado es *hacer enojar* al Espíritu. Este fue el pecado de Israel, como está escrito en Isaías 63:10:

Mas ellos fueron rebeldes, e hicieron enojar su Santo Espíritu; por lo

cual se les volvió enemigo, y Él mismo peleó contra ellos.

La raíz hebrea para “enojar” en este pasaje significa “forjar” en el sentido de provocar preocupación, dolor e ira. La palabra parece implicar que pecar y desobedecer a Dios provoca un profundo corte en el corazón del Espíritu Santo y le trae mucho dolor. Recuerdo que hace años alguien me envió un video sobre una gran marcha en San Francisco que era tan repugnante que le dije a esa persona: “Estoy demasiado dolorido como para ver el resto, y no tengo ningún deseo de ver qué están haciendo estas personas con una mente reprobada, que incluye blasfemias contra Dios con palabras pervertidas pintadas en los letreros que están sosteniendo”. Israel pecó en el desierto, se rebeló con sus palabras y sus acciones, y contristó al Espíritu Santo.

Estos tres—resistir, contristar y hacer enojar al Espíritu Santo—lo ofenderán; pero no son considerados en el nivel de blasfemia, ya que uno puede arrepentirse y ser perdonado.

El cuarto pecado, y el más serio, es blasfemar contra el Espíritu Santo. Cristo les dio una advertencia a los fariseos, una secta religiosa que conocía la Ley y los profetas; ellos se enorgullecían de ser los escogidos por Dios para llevar su Palabra. Pero pecaron deliberadamente usando palabras odiosas y negativas al atribuir el poder de Cristo a un espíritu malvado.

¿Puede blasfemar un creyente?

A lo largo de mi ministerio conocí mucha gente y al pasar los años hombres y mujeres han contactado nuestro ministerio para preguntar si habían cometido el pecado imperdonable de blasfemar contra el Espíritu Santo. Después de muchos años de reflexionar sobre estos pensamientos que atormentan y atacan a los individuos que, al mismo tiempo, confiesen su amor por el Señor, tengo cuatro observaciones para

compartir en cuanto a qué puede estar enterrado bajo las raíces de estos sentimientos.

Primero, el pensamiento de blasfemia suele surgir después de que un creyente ha caído en un pecado muy serio, especialmente un pecado de la carne que le puede haber costado su integridad, reputación, o incluso su familia. Las tinieblas de su desobediencia fueron tan profundas que perdió la paz en la niebla de oscuridad y está siendo mentalmente atormentado por sus acciones, y a menudo no puede perdonarse a sí mismo. El enemigo sacó ventaja de su condición y disparó dardos a su mente diciéndole que el amor de Dios se había acabado y que había cruzado una línea sin retorno. Esto, por supuesto, es una mentira. Ciertos pecados pueden tener un alto costo, pero los pecados de la carne pueden ser perdonados cuando uno se arrepiente. Con el tiempo, la culpa y el remordimiento deben ser reemplazados por la voz de la misericordia, la gracia y el perdón para levantar al que ha caído en el pozo de la desesperación. El sentimiento de desesperanza y el hecho de que el Espíritu ha sido contristado pueden crear una sensación de pérdida, interpretada como una evidencia de que se ha cometido el pecado imperdonable.

La segunda observación es cuando un creyente que experimentaba la presencia de Dios atraviesa súbitamente un largo, inexplicable período de sequía en el cual deja de sentir la presencia de Dios en la iglesia, en su espíritu o cuando intenta orar. Esta carencia total de gozo puede venir como resultado de una severa prueba, la muerte de un ser querido, una enfermedad que requiere medicación que adormece los sentimientos más profundos, o por muchas otras circunstancias que pueden despojar a una persona de la paz emocional que viene con la presencia del Espíritu Santo. En ocasiones cuando alguien dice: “No he hecho nada malo, y sin embargo he dejado de percibir la presencia de Dios”,

suelo descubrir que esa persona está tomando una medicación fuerte que suprime todos los sentimientos, y entonces es todo un desafío poder mantenerse sensible al Espíritu Santo. Ellos no han blasfemado, pero la medicación suprime su capacidad de estar atentos y sensibles a la persona del Espíritu. Deben entender esto y seguir confiando por fe en que el Señor no se apartará de ellos en ese tiempo de crisis, y así caminar por fe y no por vista (2 Corintios 5:7).

El último año de vida de mi padre fue difícil, ya que pasaba varios días a la semana en diálisis y también con varias formas de medicación. Recuerdo haberlo visto débil, con un semblante decaído. Dijo: “Hijo, me cuesta mucho orar. Siento que no logro comunicarme”. Luego confesó que su cuerpo estaba cansado, su mente agotada y su espíritu débil por la falta de tiempo de calidad en la presencia de Dios. Era el mismo fuerte hombre de fe que siempre había sido, pero su mente y su cuerpo estaban cansados por la enfermedad que lo había atacado.

Por consiguiente, esta es mi tercera observación: los creyentes pueden sufrir depresión emocional y mental debido a cambios físicos o químicos de sus cuerpos. Quienes una vez fueron fuertes guerreros de oración y maestros de la Palabra con el tiempo envejecerán, y con la edad vendrán la debilidad física, la pérdida de memoria o la incapacidad para conducir hasta la iglesia. La opresión mental y la depresión, ya sea por un ataque espiritual, un cambio físico, químico o biológico, pueden hacer que hasta un creyente experimentado se pregunte: “¿A dónde se fue la presencia de Dios?”

Hay una observación más que he experimentado personalmente en el pasado. A veces los creyentes pueden decir con sus bocas algo que contrista al Espíritu y creerán que el Señor se ha apartado de ellos, y es posible que la

presencia del Espíritu se aleje por un tiempo porque se lo ha ofendido.

Hace muchos años estuve bajo un ataque del enemigo, que usó la boca de otras personas para agredirme y contar historias que eran totalmente falsas. En un intento de defenderme, comencé a hacer afirmaciones ante mis amigos sobre dos ministros a quienes yo culpaba por esta confusión y distorsión. Mi defensa siguió durante semanas; les contaba a todos mis conocidos mi lado de la historia, hasta que un domingo a la mañana en Alabama prediqué un mensaje entero sin *una onza* de unción del Espíritu. Me sentí muerto por dentro y no sentía la unción, cosa que jamás me había sucedido antes. Esto siguió así durante veintiún días, hasta que desde mi dolor clamé al Señor y le pedí que me revelara qué era lo que andaba mal. Él me reprendió y me informó que yo había contristado su Espíritu con mi conversación sobre los dos ministros y que debía arrepentirme, y también perdonar a los dos hombres con los cuales me había enojado. Fui obediente, la unción fue restaurada, ¡y los avivamientos continuaron por muchas semanas, bendiciendo a miles!

Cuando un creyente parece perder la presencia de Dios, puede haber razones *prácticas* para la falta de unción debido a varias circunstancias físicas o emocionales. Puedo asegurarle que si verdaderamente ama a Dios y a su Palabra y desea su presencia, usted no ha blasfemado al Espíritu; simplemente necesita evaluar su situación actual, haciendo las correcciones necesarias para recobrar su confianza en el amor de Dios hacia usted. Si *antes* de convertirse a Cristo dijo cosas negativas por ignorancia, entonces ore al Padre celestial, díglele que habló por ignorancia y que está arrepentido de sus palabras. Si usted creció en una denominación que denunció la obra del Espíritu, negando su poder, Pablo dijo que debería separarse de ellos. Nunca se

asocie con los que niegan o resisten el poder del Espíritu Santo (Vea 2 Timoteo 3:1.5, especialmente el versículo 5).

¿Puede un verdadero creyente blasfemar contra el Espíritu Santo? Yo sugeriría que aquél que blasfema contra el Espíritu Santo no es un verdadero creyente, ya que ningún creyente fiel podría jamás tener el deseo de hablar mal o con odio del Espíritu Santo, o podría agregar, de cualquier ministro de cualquier denominación que esté impulsando a otros a acercarse más a Dios por medio del Espíritu Santo.

Blasfemia intencional o por ignorancia

En el mundo de la blasfemia existe una blasfemia *intencional* y una por *ignorancia*. Pablo confesó que hizo que muchos blasfemaran (el nombre de Cristo) pero lo hizo por ignorancia y en incredulidad (1 Timoteo 1:13). Los fariseos alardeaban de su nivel de entendimiento de las Escrituras, pero cuando vieron los milagros de Cristo y observaron su poder sobre los demonios una y otra vez, pronunciaron palabras malvadas por celos. Pecaron contra en conocimiento. Hay ocasiones en que un pecador está poseído por espíritus malignos, y los demonios hablarán a través de la voz de esa persona y dirán cosas terribles y blasfemas contra Cristo y contra el Espíritu Santo. En tales casos la persona poseída no es responsable de sus comentarios, ya que es la voz de un espíritu inmundo la que habla por la boca de esa persona. Por lo tanto, cualquier cosa dicha por una persona totalmente poseída es muy diferente a lo que diría una persona con una mente sana, racional, que elige calumniar al Santo.

Siempre he temido por los hombres del ministerio que se paran en púlpitos y declaran que hablar en lenguas es “del diablo” o acusan a cualquier milagro de sanidad hecho en el nombre de Cristo de ser “satánico”. Hay una particular secta religiosa en los Estados Unidos que enseña continuamente

que cualquier manifestación que diga ser espiritual en una iglesia tiene naturaleza demoníaca. Esto es exhibir el mismo espíritu de los fariseos *centrados en la Palabra* en la época de Cristo. Los ministros deberían abstenerse de hacer comentarios irresponsables y negligentes solo porque su teología difiere de la de otros. Esta organización que lucha contra el Espíritu Santo nunca debería permitir música en su iglesia, que se levanten las manos, que se batan palmas, que se ore públicamente, o cualquier expresión de las emociones. No estoy seguro de qué harían si el Espíritu Santo realmente invadiera su rutina, pero no hay nada que temer porque Él nunca visitará una casa en la que no sea bienvenido, y Él no contiene para siempre con los hombres (Génesis 6:3).

Respete siempre al Espíritu Santo

Hace algún tiempo estaba en California preparándome para ministrar, y unas horas antes de la reunión me junté con otros tres hombres en un restaurante cerca del hotel. Estábamos parados en una fila, y de repente entró un conocido jugador de básquet de la NBA, fanfarroneando y haciendo que su presencia fuera bien notoria. Nos sentamos y ordenamos nuestra comida. Algunos momentos después el jugador trajo una silla hasta nuestro cubículo y comenzó a hablar con nosotros. Estaba algo ebrio y fue bastante desagradable cuando yo hablé de cosas espirituales y confronté su condición espiritual. Finalmente confesó que su madre lo había criado en una iglesia en la que había tocado el piano durante sesenta años; ella había muerto recientemente. Ella estaba llena del Espíritu. Él dijo: “Mira, hombre, yo no conozco todas esas cosas raras sobre Jesús y realmente no me importan. Pero sé una cosa, lo del Espíritu Santo es real, y yo no voy a decir nada malo sobre eso ¡eso no lo voy a tocar!”. No tengo duda de que su madre puso el *temor del*

Señor en él cuando estaba creciendo, aunque se haya apartado de su educación. A pesar de la terrible condición espiritual en la que se hallaba, él sentía respeto por el Espíritu Santo.

Sugiero que si usted no sabe nada sobre el Espíritu Santo, y quizás esta sea su primera exposición escrita, sea cuidadoso al hablar palabras negativas sobre Él. Segundo, y muy importante, por favor no juzgue el poder o los dones del Espíritu Santo por las fallas de sus recipientes. Los errores humanos entre los que se dicen ser hombres y mujeres espirituales han acarreado reproches y blasfemias hacia el nombre de Cristo. A menudo, cuando un conocido ministro cae públicamente en pecado es de un entorno carismático pentecostal, y todo el Cuerpo de Cristo procura controlar los daños para evitar que los recién convertidos y los buscadores se alejen de quien les haya estado predicando la victoria sobre el pecado y el rechazo a los deseos carnales, pero caen en zonas de guerra prohibidas y salen malheridos. El Espíritu Santo no trabaja con vasijas perfectas sino con vasijas dispuestas, y debe ayudarnos continuamente con nuestros trastornos y debilidades.

Nada que haya hecho Cristo—incluyendo los milagros, levantar a Lázaro después de cuatro días y que saliera por sí mismo de la tumba—cambió la opinión de los fariseos ultra tradicionales y de corazón endurecido. A algunos, ninguna de las asombrosas señales y prodigios, sanidades, milagros y otros dones espirituales los impactan, ¡ya que sus tradiciones e incredulidad han hecho que la Palabra carezca de efecto! Hay blasfemias religiosas y no religiosas. Hace años en la costa oeste vi fotos de una marcha pública de hombres con hombres, con carteles blasfemos que alegaban que María, Jesús e incluso Dios eran todos pervertidos. Un cartel—que acusaba al Espíritu Santo de ser un pervertido que necesitaba relaciones sexuales—señalaba a un blasfemador.

Un blasfemador se convierte en una mente reprobada y ya no tiene oportunidad de arrepentirse o volverse, ya que el pecado cruzó la línea de la misericordia y entró en la zona de castigo eterno.

Si usted es cristiano y le preocupa este pecado aunque ora, ama a Dios, lee la Palabra y asiste a la iglesia, está sufriendo un ataque mental y un pensamiento atormentador que debería reprender y echar fuera. Ningún blasfemador se preocuparía por la presencia de Dios o por su propia relación con Él, ya que su corazón cauterizado ha sellado su destino.

Numerosas circunstancias pueden alterar su sensación de bienestar emocional. Es por esto que los creyentes deben caminar por fe y no por vista, y yo agregaría también: ¡caminar por fe y no por las circunstancias! Sin embargo, las circunstancias positivas o negativas tienden a aumentar o disminuir nuestro sentido de espiritualidad, lo cual a su vez nos engaña haciéndonos pensar que hemos errado y ofendido a Dios al punto de que nos rechace. El único pecado que no puede ser perdonado es la blasfemia contra el Espíritu Santo, que ha sido cometido por algunos que se entregaron a sus mentes impuras y reprobadas. Cuando los creyentes se humillan, oran y se vuelven de sus caminos carnales, Dios los oír y los restaurará.

Capítulo 14



LAS CONFESIONES QUE NUNCA REVELÉ

En ti he sido sustentado desde el vientre; De las entrañas de mi madre tú fuiste el que me sacó; De ti será siempre mi alabanza.

—SALMOS 71:6

ES MOMENTO DE hacer una serie de confesiones personales. Al ministrar en público o en cualquier artículo o libro anterior, jamás compartí las confesiones personales que estoy a punto de contar. Varias parecerán graciosas, algunas algo ridículas y otras muy serias. Sin embargo, el propósito de este capítulo es revelar cómo la influencia del Espíritu Santo y su poder obran en el espíritu y en la mente de quienes toca, aunque sea a una muy temprana edad, removiendo cuidadosamente las cicatrices emocionales, fortaleciéndonos en nuestras áreas débiles y revelando la voluntad de Dios para nuestras vidas.

Viajemos de regreso a las montañas del sudoeste de Virginia, donde desde la edad de seis años hasta los diez asistí a la escuela primaria en Big Stone Gap. Mis padres eran amorosos pero en la escuela me atormentaban constantemente por mis dos dientes de adelante, que tenían una posición tal que me llamaban conejo y me apodaban “Bugs Bunny”. Heredé el tono de piel de la familia de mi

padre y no del lado italiano de mi madre, que es de un color oliva. En mi cara había dos pecas marrones, que me hicieron ganar un segundo apodo en la escuela pública: “Cara Pecosa”. Por alguna razón, mis piernas estaban un poco arqueadas, cosa que se notaba mucho cuando corría o practicaba deportes. También estaba la nariz. La familia de mi mamá tenía una gran nariz italiana con una pequeña forma de gancho en la parte superior, pero yo heredé la nariz de mi papá, larga y recta, que para mí se veía como una diminuta pista de esquí para un mosquito. Estoy seguro de que exageraba en mi mente, pero no había mucho que me gustara de mi mismo, y los otros niños me recordaban esas cosas. Cuando me miraba en el espejo, solo podía escuchar los ecos de los otros chicos de la escuela diciéndome cómo era mi cara, las pecas, los enormes dientes, y lo feo que era. En retrospectiva, ahora parece algo tonto, pero recuerde que cuando uno es niño y está siendo agredido verbalmente, no hay nada de gracioso en ello, y si es padre ponga atención, porque el abuso verbal deja heridas.

Las cosas no mejoraron entre los doce y los catorce años. A pesar de que era muy dotado en ciertos deportes (corría carreras y jugaba al fútbol americano en los primeros años de la secundaria) era muy delgado y no podía defenderme de la gran cantidad de matones y otros hostigadores; su mejor parte del día incluía empujar y meter a los muchachos pequeños en los armarios como si estuvieran en un concurso para ver cuántos moretones podrían causar y cuántas amenazas verbales de intimidación podían realizar. En aquel momento en las escuelas públicas del norte de Virginia había muy pocos chicos cristianos o que siquiera les interesara serlo. Mi padre era pastor de una iglesia local, y yo era reacio a contarles a los demás cuál era el trabajo de mi padre. Una vez que lo descubrieron, comenzaron a acosarme verbalmente, y me llamaban “patín santo”, “el fenómeno de

Jesús” y otros nombres que no se pueden mencionar en este libro.

En una ocasión cuando descubrieron en la clase de arte que yo era hijo de un predicador, un grupo de chicos me ató los cordones y demandó que saltara como un conejo mientras los demás se reían. Luego arrojaron pintura sobre un papel y me advirtieron que si no la chupaba, me golpearían después de la clase hasta hacerme sangrar. Yo estaba aterrorizado, y toda la clase comenzó a reírse. Tuve que sentarme en ese mismo salón y fui hostigado durante todo un año. Les conté a mis padres, pero a ellos no les pareció nada importante. En la actualidad ha habido jóvenes que se quitaron la vida por el hostigamiento y acoso escolar. Es algo realmente serio que daña emocionalmente, y repito, los padres deberían prestar atención cuando sus hijos llegan a casa y hablan de ello.

De los quince a los diecisiete años nos mudamos del norte de Virginia a la ciudad de Salem. Recuerdo que los muchachos de la escuela hablaban de todas las chicas con las que estaban saliendo como si fueran galanes irresistibles y modernos. En aquel momento no me interesaba demasiado salir con una chica de la escuela. En realidad, ellas no se habrían interesado en mí debido a mi compromiso con Cristo —yo no fumaba, no tomaba alcohol ni iba al cine—, por lo que era una persona *rara* para la mayoría de mis compañeros de clase. Fue en ese momento, a la edad de dieciséis (en el grado decimoprimer), que recibí un llamado a predicar durante una vigilia de oración en la iglesia de mi padre. Cuando se divulgó la noticia, me tildaron con el apodo de “predicador” lo cual, por supuesto, abrió la puerta para más abuso verbal de parte de ciertos estudiantes. Durante los dos años de la escuela secundaria, todos los días llevaba una enorme Biblia Dake a la escuela, testificaba a Cristo en cada oportunidad, y oraba por mis

alimentos en la cafetería. No hacía eso para llamar la atención, sino porque estaba comprometido con Cristo y mi deseo era ganar a los demás. En aquel tiempo (1976.77) no conocía ninguna escuela cristiana en nuestra área, ya que esas escuelas privadas se estaban organizando en ciudades con iglesias más grandes. Creo que me hubiera sacado puras “A” en un entorno privado, pero la continua hostilidad hacía que cada día fueran solo siete horas desagradables. Nunca sabía en qué clase comenzaría el abuso verbal, y a menudo cuando estaba sentado en la cafetería, caminando por los corredores o simplemente yendo de una clase a otra, tenía alguna experiencia molesta. Una vez que descubrieron que yo planeaba convertirme en ministro, fui probado con asquerosa vulgaridad y me dieron empujones para provocarme a pelear, me decían: “Vaya cristiano que eres”.

Recuerdo mi graduación de la escuela secundaria. La mayoría de las chicas de mi clase estaban abrazando a todos y lloraban. Yo estaba tan feliz que no me salió ni una lágrima. Ya era libre para viajar y llevar el evangelio a muchas iglesias a donde me fueron invitando más tarde. Viajar, sin embargo, trajo un tipo diferente de estrés. Durante los primeros tiempos en que viajaba a pequeñas iglesias, muchas ofrendas eran tan pequeñas que en ocasiones lo que recibía por varias noches de ministración apenas si cubría el gasto de gasolina hacia y desde las reuniones, especialmente a sitios a los que debía conducir durante ocho horas o más. Varias veces tuve que pedirle a mi madre que me prestara su auto y que también me hiciera un pequeño préstamo para cargarle gasolina. Ese fue el procedimiento normal por cerca de un año.

Dios ciertamente había tocado mi corazón para que entrara en el ministerio como evangelista itinerante. Esto puede sonar apasionante para algunos, pero hay muchos aspectos del evangelismo que quizás las personas no tienen

en cuenta. Viajaba en auto, solo, desde que era adolescente hasta que me casé, a los veintidós, a las principales ciudades como Nueva York, Chicago y otras (sin celular, sin GPS ni sistema de emergencias OnStar). Por muchos años me hospedé durante todos los días de reuniones en la casa del ministro o de alguno de los miembros de la iglesia, donde debía acomodarme a sus horarios y a un nuevo entorno semana tras semana. La mayoría de las veces me quedaba en mi habitación durante todo el día con mis Biblias, libros, anotadores y otras ayudas y salía de mi “escondite” solamente para la cena y para dirigirme hacia la iglesia para el servicio.

He compartido esta parte durante mis años de ministerio: desde los dieciséis hasta los veintiún años luché contra una severa depresión, la que se agravó cuando fui invitado a una nueva iglesia, con toda gente nueva, y a una nueva casa en la que nunca me había quedado. Temía el viaje y sufrí de una severa ansiedad durante años. Recién *treinta y tres años más tarde* descubriría que realmente sufría de una forma de autismo (síndrome de Asperger), un autismo social, que hacia que estar rodeado de gente y entablar una conversación por un largo período con extraños fuera todo un desafío para mí. Por eso era tan solitario. Con los años he pensado en todas aquellas situaciones y me dije: “¿Y Dios me llamó a mí a predicar?”.

Mi confesión es: Yo no tenía ninguna confianza en mí mismo, nada de autoestima, y estaba obsesionado por una mentalidad de fracaso. A los dieciocho años un pastor de Virginia me dijo que si no asistía a la escuela de la denominación fracasaría en el ministerio, y que si no seguía el sistema de esa denominación no llegaría a nada. Un ministro se paró frente a mí y me dijo: “Nunca lo lograrás; fracasarás rotundamente”. ¡Qué le parece semejante aliento!

Esta fue mi vida, sin adornar los hechos, lo que hasta el

día de hoy me lleva a decir: “¿Qué habrá visto Dios en mí para guiarme hacia el ministerio, cuando era un ermitaño, estaba deprimido y tenía semejante espíritu de fracaso?”.

Dos acontecimientos cambiaron mi vida

Después de viajar solo durante cinco años (desde los dieciocho hasta los veintidós), dos acontecimientos cambiaron mi forma de pensar y mi actitud: uno fue espiritual y el otro natural. Ambos cambiaron mi vida.

El 2 de abril de 1982 llevé al altar a una preciosa belleza sureña que había abrumado mi corazón con su hermosura y encanto en la iglesia de Northport, Alabama, y entré en un pacto matrimonial con ella. Encontrar a Pam, mi ayuda perfecta, satisfizo más que las necesidades emocionales y físicas de este evangelista ermitaño de veintidós años; su calma presencia trajo paz a mi espíritu. Después de casarme con Pam, ya no me preocupé más por ser flacucho como un esqueleto, por ser blanco como un fantasma, con una mata de pelo y una nariz no deseada, porque alguien me amaba por quién yo era y no por lo que era (un ministro). Descubrí que *dos son mejor que uno*, y donde yo era débil, ella era fuerte. Cuando yo me desalentaba, ella me daba ánimo. Todos esos *pensamientos de falta de confianza y baja autoestima* desaparecían como la neblina al amanecer cada vez que ella me abrazaba y me decía que me amaba.

El segundo y muy importante cambio fue cuando comencé a dedicar horas de cada día orando en el Espíritu Santo en mi tiempo de oración privada con Él. Había recibido este sagrado don a los once años en un campamento de jóvenes, pero durante muchos años de mi juventud, no había liberado el lenguaje de oración en mi vida. El Espíritu Santo es el revelador de misterios, y en mi tiempo con Él en oración comencé a afinar mis oídos espirituales para escuchar el suave murmullo del Espíritu Santo que me hablaba palabras,

instrucciones y mensajes de inspiración. Comencé a estudiar de seis a ocho horas por día, y oraba de una a tres horas por día antes de ministrar. Desde los diecinueve hasta los veinticinco años, de repente me encontré preparando y predicando mensajes que algunos comenzaron a llamar “clásicos”, de los cuales todavía se habla ¡treinta y cinco años después de haber sido predicados! Dos muy conocidos fueron: “El cielo: lugar de destino” y “Cuán grande es Dios”. Mi gramática inglesa y mi ortografía eran tan malas que casi fracasé en la escuela por las malas notas que obtenía. Sin embargo, en mi área más débil, que era la escritura, el Espíritu Santo comenzó a desarrollar en mí una capacidad desconocida y me enseñó cómo hacer buenas ilustraciones con palabras, lo que hasta hoy me ha llevado a convertirme en un autor de libros cristianos exitoso y premiado.

El Espíritu Santo trajo del pozo de mi espíritu un don que estaba en el ADN de mi familia, que jamás había aprovechado hasta que tuve treinta y tres años: el don de escribir canciones. Hasta hoy llevo escritas cuarenta canciones que han sido grabadas, algunas por conocidos solistas nacionales y por grupos sureños de gospel. Atribuyo el crédito de la expansión de estos dones al dador de esos dones, el Espíritu Santo. La confianza que tengo ahora no es en mi carne, sino en la habilidad del Espíritu Santo para obrar en y a través de mí. Al permitir que el Espíritu Santo dirigiera mis pasos todos los días, tenemos ahora un ministerio mundial que alcanza a 180 naciones, con nuestra oficina central en Cleveland que tiene tres grandes edificios (con un total de 140 000 pies cuadrados), llevada adelante por veinticinco trabajadores. A los dieciséis años jamás hubiera pensado, soñado o siquiera considerado la posibilidad de tal alcance mundial.

¿Cuál es su excusa?

¿Cuál es su excusa para no seguir completamente la dirección del Espíritu Santo para su vida o por qué tiene miedo de seguir principios espirituales? Quizás usted sea como Moisés. Después que asesinó al egipcio y huyó para salvar su vida, Moisés pasó cuarenta años en un rocoso desierto cuidando ovejas. Cuando Dios lo visitó en la zarza ardiente, lo llamó como pastor para que liberara a su pueblo, Moisés le dijo tres cosas que revelan cómo sentía respecto a sí mismo: Le dijo a Dios: “¿Quién soy yo?” (Éxodo 3:11). Después de cuarenta años de alimentar, esquilan y cuidar ovejas, Moisés tenía una baja autoestima. Dios le dio instrucciones específicas para que le exigiera al rey de Egipto que dejara ir a su pueblo. Moisés le respondió: “No me creerán” (Éxodo 4:1). Moisés aparentemente sentía que Dios estaba perdiendo su tiempo incluso por hablar con él. La tercera excusa fue: “Soy tardo en el habla y torpe de lengua” (v. 10). Los eruditos en hebreo creen que Moisés estaba diciendo que se había olvidado cómo hablar el lenguaje egipcio y no le haría frente al faraón porque no se sentía capaz de hablar con las palabras elocuentes que se necesitarían al estar frente a él. Dios ya tenía todo planeado y le dio a Moisés señales sobrenaturales para captar la atención del rey de Egipto y permitió que Aarón fuera la voz de Moisés.

La debilidad de Moisés era que se concentraba sobre sí mismo y no en la capacidad de Dios. Años más tarde, esta debilidad se manifestó cuando los israelitas imploraban agua, y Moisés les respondió a los gritos: “¿Os hemos [él y Aarón] de hacer salir aguas de esta peña?” (Números 20:10). Moisés colocó la responsabilidad de proveer agua en sí mismo y en Aarón, y no en el poder de Dios. Por esta acción no se le permitió entrar a la Tierra Prometida.

Una vez que Israel entró al desierto, Moisés se sintió abrumado por las continuas peleas y sesiones de consejería

entre esa variada multitud de exesclavos. Finalmente el Señor le instruyó que invitara a setenta ancianos a la puerta del tabernáculo y Él les transfirió el mismo espíritu y unción que estaban sobre Moisés. Para guiar a una multitud tan grande se necesitaba más que un hombre lleno del Espíritu Santo; se necesitaba un grupo de sabios líderes bajo la inspiración del Espíritu Santo (Números 11:25). Mi propia vida y esta narración bíblica señalan que usted puede pasar de las *excusas* a la *experiencia* espiritual de *excelencia* en el ministerio y moverse en el favor de Dios.

Gedeón: un paralelo para creyentes de hoy

Hay una importante lección para los creyentes de hoy que se puede encontrar en el modelo de Gedeón. En aquellos días, tribus asaltantes invadían continuamente Israel en el tiempo de cosecha y les robaban los granos cosechados por los granjeros. Gedeón vivió durante una invasión de los madianitas, y no había ningún líder en Israel dispuesto a organizar un ejército para defender la tierra y oponer resistencia a estos indeseados atacantes. Gedeón fue visitado por un ángel que le dio instrucciones de cómo organizar un pequeño ejército, y Dios derrotaría sobrenaturalmente a aquellos saqueadores.

El nombre *Gedeón* en hebreo viene del verbo *gada*, que significa “talar o cortar”. Su nombre implica que era un guerrero, ya que el verbo *gada* se usa cuando dos personas se agarran a puñetazos y uno gana. La palabra figuradamente significa poner a alguien en su lugar. Su nombre implica que su destino era cortar a sus enemigos. Sin embargo, al igual que Moisés, Gedeón era un hacedor de excusas que no cumplía el destino *oculto en su nombre*. Las excusas de Gedeón son paralelas a las afirmaciones de Moisés, y también caen en tres grupos, ligeramente diferentes de las de Moisés.

Cuando el ángel llamó a Gedeón un poderoso hombre de valor y le dio instrucciones. Gedeón respondió al ángel:

Ah, señor mío, ¿con qué salvaré yo a Israel? He aquí que mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre.

—JUECES 6:15

Gedeón dijo: “¡Mi familia es pobre!” Yo preguntaría: “¿Qué tiene que ver que fueran pobres con organizar un ejército?” La respuesta es especulativa, pero quizás Gedeón sentía que como provenía de una familia de bajos recursos no infundiría respeto entre las tribus de Israel; la gente común tiende a seguir a quienes se encuentran en posiciones de riqueza, porque creen que su éxito puede hacer alguna diferencia en su situación. Como Gedeón, muchos creyentes de hoy ofrecen excusas al Señor sobre su incapacidad para realizar la misión asignada en la obra de Dios porque no tienen provisión financiera para posibilitar el ministerio. Sin embargo, lo que hay en su corazón puede motivar su deseo. Hace años una mujer, un ama de casa madre de tres hijos, deseaba viajar por Israel, y durante meses vendió rosquillas puerta a puerta, y le contaba a la gente que su sueño era recorrer Israel. Le llevó cinco meses, pero juntó todo el dinero. Yo no tenía dinero para imprimir mi primer libro (solo quinientos ejemplares). Sin embargo, le entregué mi batería al impresor y él imprimió los quinientos libros que yo quería. Donde hay un *deseo*, aparecerá una *dirección* y esa dirección generalmente conduce a un *destino*.

La segunda excusa de Gedeón fue que él era de Manasés, indicando que sentía que pertenecía a la tribu equivocada de Israel para organizar este ejército. Manasés, el primer hijo de José nació, al igual que su hermano Efraín, cuando José estaba en Egipto. El nombre *Efraín* significa “fructífero”, pero el nombre *Manases* significa “Dios me hizo olvidar” (Génesis 41:51.52). Cuando el patriarca Jacob bendijo a los

dos hijos de José, Manasés era el mayor y tradicionalmente habría recibido la bendición patriarcal del primogénito. Pero Jacob cambió sus manos y colocó la mano derecha para bendecir al hermano de Manasés, Efraín (Génesis 48:17.20). Cuando se tiene un nombre que significa “Dios me hizo olvidar” y su hermano recibe la bendición que le pertenecía a usted, es fácil sentirse menos amado y apreciado por sus pares. Jacob predijo que a Manasés le iría bien, pero a Efraín le iría mejor, y su descendencia formaría multitud de naciones. Tanto Efraín como Manasés fueron adoptados en el clan tribal hebreo; sin embargo, a Manasés se le dieron los pueblos pequeños (Números 32:41).

La segunda excusa de Gedeón suena como la de muchos creyentes que hoy dicen: “Si hubiera nacido en la familia correcta, con las conexiones adecuadas, en el lugar y el momento justo, podría haber logrado algo para el reino de Dios”. A Dios le gusta tomar lo insignificante y pequeño y levantarlo para su gloria. Le recuerdo a la gente que Jesús fue criado en Nazaret, un pueblo insignificante del que Natanael dijo: “¿De Nazaret puede salir algo bueno?” (Juan 1:46). Antes de la llegada de Cristo a nadie le importaba Nazaret, pero algo bueno salió de allí: ¡Jesucristo! Hoy todo el mundo cristiano desea visitar Nazaret cuando visita Tierra Santa para conocer el lugar donde Cristo creció.

Gedeón expresó una tercera excusa cuando dijo: “[Soy] el menor de la casa de mi padre” (Jueces 6:15). La idea de ser “el menor” puede tener muchas interpretaciones. Se puede referir a ser el miembro más joven de la familia, el de estatura más pequeña, o el menos favorecido entre los hijos. Ser el menor nunca ha sido un obstáculo para que Dios use a una persona para una gran misión. Israel era la más pequeña entre las naciones, pero se convertirá en el cuartel central del mundo mesiánico durante el reino milenial del Mesías. El primer rey de Israel, Saúl, era de la tribu más pequeña, la

de Benjamín (1 Samuel 9:21). David era un adolescente, el más pequeño de sus hermanos, y fue ungido como el futuro rey (1 Samuel 16).

¿Cuál fue el momento especial de la vida de Gedeón que cambió su actitud y su opinión sobre sí mismo? Después de todo, era un experto en poner excusas incluso antes de que llegara el ángel del Señor. El siguiente versículo es la clave para la motivación de Gedeón y la derrota del enemigo:

Entonces el Espíritu de Jehová vino sobre Gedeón, y cuando éste tocó el cuerno, los abiezeritas se reunieron con él.

—JUECES 6:34

El Espíritu Santo súbitamente energizó la mente y el espíritu de uno de los primeros jueces de Israel, capacitándolo con fe para derrotar al adversario. Dios usó a este hombre que tenía poca confianza en sí mismo, y Dios lo usará a usted, a pesar de que lo que sienta respecto a sí mismo. Usted no es su *apariencia*, sino que es su *personalidad*, y Dios aprovecha su personalidad, haciendo que sea como un imán para atraer a otros. Su *palabra* es más importante que sus *obras*, y su obra debe estar respalda por su integridad, que está sellada con sus promesas y compromiso verbal. Usted no es las promesas que *hace* sino las que *guarda*. Lo verdadero no es lo que es en *público*, sino lo que es en *privado*. Usted no es lo que los *críticos* dicen que es, sino lo que *Dios* dice que usted es. Gedeón se veía a sí mismo diferente de lo que Dios decía, y cuando el Espíritu Santo vino sobre él, todas sus inseguridades se derritieron como copos de nieve en el fuego.

Yo podría haber puesto excusas, haberles creído a los críticos y no haber cumplido el propósito de Dios ni haber andado en su voluntad. Sin embargo, permitir que el Espíritu Santo lo llene con su poder transformará sus debilidades en fortalezas, sus derrotas en victorias, sus temores en fe, y sus

carencias en posibilidades. He compartido esta sección de este libro con usted para ilustrar que así como hay un ADN natural en su sangre que le da ciertas características y un diseño especial, también está lo que llamo el *ADN de Dios* codificado en el Espíritu Santo, que puede transformar lo que usted ve de sí mismo en cómo Dios lo ve, y cambiar sus debilidades en capacidades. Hay dones sin explotar encerrados dentro de su mente y de su espíritu que requieren una llave que abra la puerta de las posibilidades. El Espíritu Santo conoce el código de sus puertas, y cuando usted ande en su voluntad y su propósito, lo imposible será posible. Si Dios pudo llamarme a mí a un ministerio mundial, entonces nada es imposible para los que creen.

Capítulo 15



LAS NUEVE PRINCIPALES LECCIONES QUE ME ENSEÑÓ EL ESPÍRITU SANTO

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.

—JUAN 16:13

ME SIENTO MUY honrado de ser la cuarta generación de una línea de ministros. Del lado de mi familia materna, el hombre que crió a su madre fue R. L. Rexrode. Su formación fue en la Iglesia de los Hermanos, y en su juventud trabajó para el Servicio Secreto. R. L. aceptó el llamado al ministerio y viajó durante los difíciles tiempos de la Gran Depresión, frecuentemente sin lograr un ingreso suficiente como para mantener a su familia. No obstante, su fe en Dios lo sostuvo. Mi bisabuelo, Pete Bava, vino de Italia. Este italiano católico experimentó una sanidad milagrosa y recibió a Cristo como su Salvador, y luego recibió el bautismo del Espíritu Santo. Aun a sus ochenta años ardía con celo del Señor. Su hijo, John Bava, se convirtió a Cristo y recibió la llenura del Espíritu a los diecisiete años, durante un avivamiento en el que R. L. Rexrode estaba ministrando. John tenía dos hijas, una fue mi madre, Juanita. Ella también

recibió el bautismo del Espíritu Santo cuando era muy joven.

Mi padre, Fred Stone, se convirtió a finales de la década de 1940 durante el gran avivamiento de Coalfield, que hizo erupción en el corazón del condado de McDowell, Virginia. Los servicios de la iglesia continuaron cada noche durante cuarenta y dos meses, llevando el fruto de trescientas almas ganadas para Cristo. Setenta jóvenes emergieron del fuego de ese avivamiento y fueron llamados al ministerio. Papá se convirtió a los diecisiete años, y poco tiempo después ansiaba tener la experiencia del Espíritu Santo, recibiendo ese don poco después de su conversión. En cuanto a mí, fue durante un campamento de jóvenes en el camping de la iglesia de Roanoke, Virginia, a los once años cuando encontré al Espíritu Santo y recibí el bautismo del Espíritu.

Prediqué mi primer mensaje en la iglesia de mi padre en Salem, Virginia, a los dieciséis, y dos años después, a los dieciocho, comencé a viajar a tiempo completo, ministrando en tres estados. Desde iglesias medio llenas hasta muchedumbres desbordantes y desde congregaciones rurales hasta megaiglesias, el Espíritu Santo ha sido mi maestro en jefe.

Enseñanzas del Espíritu Santo

Durante mi ministerio, el Espíritu Santo me enseñó nueve cosas muy importantes.

1. La unción de su mentor es contagiosa.

Cada ministro necesita un mentor, un soldado mayor, respetable, experimentado, cuya vida esté impregnada con la unción. Aquello con lo que usted se roza será lo que lo impregne. Si uno se sienta bajo un chorro espiritual que emana unción de Dios, con el tiempo salpicará sobre el alma de quien sea discipulado, porque la unción es tangible y

transferible. Esto quedó claro con Elías, el mentor, y Eliseo, el discípulo. El primero era el dador, y el otro el receptor; uno era el maestro (Elías) y el otro (Eliseo) era el estudiante. Cuando llegó el momento de la partida al cielo de Elías, Eliseo demandó una *doble porción* del Espíritu que estaba sobre Elías. La doble medida es evidente cuando se cuentan los milagros: Elías realizó dieciséis milagros que están registrados, y Eliseo hizo treinta y dos: el doble que su maestro.¹

Cristo derramó conocimiento, entendimiento y sabiduría en doce hombres durante cuarenta y dos meses, y luego de su ascensión en Hechos 1, los apóstoles escogidos permanecieron en Jerusalén hasta que el Espíritu Santo los revistió con poder de lo alto (Lucas 24:49).

Cuando la presencia divina fue transferida de Moisés y Aarón a los setenta ancianos, ellos comenzaron a profetizar en el campamento. El Espíritu cubrió el área hasta donde estaban dos hombres, Eldad y Medad, que no eran parte de los setenta, y que igual comenzaron a profetizar en la congregación (Números 11:26). Otros querían que Moisés hiciera sentar a estos dos hombres, pero él les dijo: “Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta, y que Jehová pusiera su Espíritu sobre ellos” (v. 29). Eldad y Medad estaban cerca de la unción de los setenta hombres, y como un efecto residual, la presencia de Dios descendió sobre ellos dos también. Cuando usted pasa tiempo con otros, sus actitudes positivas y negativas, su fe o incredulidad, y su unción del Espíritu o su falta de ella finalmente le será impartida.

Fui bendecido con tres mentores cuando tenía dieciocho años: mi padre, un ministro llamado Floyd Lawhon, y el Dr. T. L. Lowery. Mi padre, por ejemplo, me enseñó cómo orar y cómo usar los nueve dones espirituales. Floyd Lawhon me enseñó la necesidad de pasar más tiempo con Dios que con la gente para obtener mejores resultados espirituales en los

servicios de altar. T. L. Lowery demostró el poder de Dios por medio de los dones de sanidad y milagros. Cuando estaba cerca del Dr. Lowery, su unción hacía que mi fe alcanzara nuevas alturas. Al pasar los años, comencé a ver en mis servicios los mismos tipos de unción y tiempo de oración que había sobre estos tres hombres. Por lo tanto la unción que está sobre su mentor puede ser y será transferida a su vida. Sea cuidadoso en cuanto a quién será su maestro, porque su vida reflejará lo que le hayan enseñado de palabra y con el ejemplo.

2. Usted debe orar continuamente en el Espíritu.

Algunas personas que no están familiarizadas con orar en el Espíritu podrían no entender totalmente la importancia de esta afirmación. Antes de morir, mi padre me dijo: “Hijo, en los últimos días las personas experimentarán muchas pruebas, y es importante que los creyentes oren muchísimo en el Espíritu para que tengan la fuerza y la sabiduría para sobrevivir a los ataques del enemigo”. Creo que podemos orar *con* el Espíritu y también *en* el Espíritu. De acuerdo con 1 Juan 2:20, orar con el Espíritu es orar con la *unción* y la dirección del Espíritu, o como dirían algunos, orar con la *inspiración* del Espíritu. Este tipo de oración se hace con su entendimiento y puede ser sentida profundamente en el alma y el espíritu mientras las palabras se dirigen a Dios.

El segundo modelo de oración es orar o interceder *en* el Espíritu. Judas dijo que edificamos nuestra fe cuando oramos en el Espíritu Santo (Judas 20). Orar en el Espíritu es orar en el lenguaje de oración del Espíritu, que como resultado hace que nuestro espíritu sea recargado y renovado. Por lo tanto podemos orar con nuestro entendimiento y orar en el Espíritu: ambos son métodos de oración bíblicos y eficaces.

Para quienes crean que el concepto de orar sin cesar u orar mucho en el Espíritu es algo extremo, lean la carta de

Pablo a la iglesia de Corinto, una iglesia que estaba demasiado concentrada en los dones espirituales, especialmente los dones vocales (lenguas, profecía e interpretación). Pablo dio instrucciones a los creyentes sobre la operación de los dones vocales en el capítulo 14 y luego confesó: “Doy gracias a Dios que hablo en lenguas [desconocidas] más que todos vosotros” (v. 18). Imagine a Pablo diciendo que hablaba en lenguas más que toda la iglesia combinada. Sin embargo, en la congregación local él habló usando el lenguaje de su entendimiento de manera que todos pudieran entender su mensaje, y hablaba en lenguas más en su devocional privado cuando intercedía (vv. 18.19).

La oración no debe ser tan solo un ritual del domingo a la mañana, para traer alivio a los creyentes que durante los otros seis días están demasiado ocupados para pasar tiempo con Dios. La oración debería ser algo diario y continuo. Pablo escribió: “Orad sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:17). Él también le dijo a la iglesia de Éfeso: “Yo no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones” (Efesios 1:15.16). Fijese en las palabras de Pablo a Timoteo: “Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche y día” (2 Timoteo 1:3). Leemos en Efesios 6:18: “Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos”. La NVI lo dice de esta manera: “Oren en el Espíritu en todo momento, con peticiones y ruegos. Manténgase alerta y perseveren en oración por todos los santos”.

Es muy difícil orar durante largos períodos utilizando nuestro entendimiento mental o nuestro lenguaje nativo, ya que la mente humana puede ser fácilmente distraída y desviada para que no se concentre, a menos, por supuesto, que la persona esté orando con una fuerte unción del Espíritu

Santo. Sin embargo, orar en el Espíritu (el lenguaje de oración) sobrepasa su entendimiento, haciendo más fácil interceder por mucho tiempo, ya que la mente humana no puede interferir con las palabras que se estén diciendo. Pablo dijo que el entendimiento de una persona queda sin fruto cuando una persona habla en lenguas (1 Corintios 14:14). Este versículo implica para algunos que las lenguas no tienen un propósito verdadero, a menos que usted entienda que en la oración, el adversario dispara a menudo dardos de incredulidad y duda contra su mente para bloquear su fe. Sin embargo, cuando oro en el Espíritu, mi intelecto humano es sobrepasado, y mi espíritu ora a Dios. Esta oración en el Espíritu me capacita para orar siempre de acuerdo con la voluntad de Dios.

3. Su espíritu está alerta incluso cuando usted está durmiendo.

Cada ser humano es un cuerpo, mente y espíritu (1 Tesalonicenses 5:23). Cuando estamos dormidos, nuestro cuerpo está en descanso, pero nuestra alma (en lo profundo de nuestra mente) sigue activa, y hace que soñemos. El espíritu humano es eterno y por lo tanto no se adormece ni duerme (Salmos 121:4). He descubierto que aunque mi cuerpo esté dormido, mi alma, y especialmente mi espíritu, puede seguir alerta a todo lo que me rodea y a la presencia de fuerzas espirituales negativas que pueda haber en el área. Algunas de las mayores revelaciones que he recibido del Señor, y las veces que he oído su voz, fueron momentos en que estaba en un profundo sueño, justo a punto de despertarme, en ese estado intermedio.

En una ocasión recuerdo haber despertado de un profundo sueño y oído las palabras: “¡Lo tenemos! ¡Tenemos a bin Laden! Verifica con el ADN ¡necesitamos evidencia de ADN!” Fui a mi oficina y dije: “Creo que vamos a matar a

bin Laden, y ellos querrán evidencia de su ADN”. Exactamente una semana más tarde Osama bin Laden fue asesinado, y más tarde descubrí que se requería la evidencia del ADN para confirmar que era él. Esta fue una revelación del futuro del Espíritu Santo, de quien dice la Biblia: “Os hará saber las cosas que habrán de venir” (Juan 16:13).

El Libro de Job describe cómo habla Dios a través de un sueño durante la noche:

Sin embargo, en una o en dos maneras habla Dios;
Pero el hombre no entiende.
Por sueño, en visión nocturna,
Cuando el sueño cae sobre los hombres,
Cuando se adormecen sobre el lecho,
Entonces revela al oído de los hombres,
Y les señala su consejo,
Para quitar al hombre de su obra,
Y apartar del varón la soberbia.
Detendrá su alma del sepulcro,
Y su vida de que perezca a espada.

—JOB 33:14–18

Un sueño suele manifestarse en la mente o en el ámbito del alma, y una visión es una manifestación del espíritu de un individuo. Dios usa ambos, sueños y visiones, para dar instrucciones, advertencias y revelaciones sobre el futuro. Es por esto que su espíritu debe permanecer puro de corrupción espiritual. El Espíritu Santo usa su espíritu como el micrófono para transmitir su voz a su intelecto y proveerle instrucción.

4. La intimidad con el Espíritu Santo ayuda en la intimidad con su compañero.

Quizás le parezca raro que sugiera esto, pero aún cuando el Espíritu Santo nos guía a una relación de mayor intimidad con Dios, los creyentes que están llenos del Espíritu tienden a expresar compasión, afecto y amor en una forma más

personal e íntima que otros.

Una pareja de ministros cercana a nosotros tiene un testimonio que prueba esto. Antes de estar en el ministerio, el esposo dejó a su esposa debido a una seria y peligrosa adicción a las drogas. Con el tiempo él se convirtió a Cristo y aceptó un llamado al ministerio. Su esposa no creía que su conversión fuera genuina, pero escogió asistir una noche a una reunión de avivamiento en la que él estaría predicando. Cuando el mensaje ya casi estaba terminando, el Espíritu Santo se movió, soltando una manifestación de lenguas, y se dio la interpretación a la iglesia. En ese momento, sobrenaturalmente, Dios quitó el sufrimiento y el dolor de esta mujer, le dio perdón hacia su exesposo, se volvieron a casar y llevan muchos años ministrando juntos.

Pablo enseñó que los hombres deben amar a sus esposas como Cristo amó a la Iglesia (Efesios 5:25). Un esposo y su esposa no deben privarse de relaciones físicas, porque si lo hacen, Satanás puede tentarlos por falta de dominio propio (1 Corintios 7:5, NVI). Cuando ignoramos el llamado, la instrucción y las directivas que nos da el Espíritu Santo, nosotros también podemos darle a Satanás la oportunidad de que nos haga equivocar, presionándonos hacia acciones que lleven a la desobediencia. Los atributos de amor, compasión y afecto son impartidos por el Espíritu Santo y tienen un efecto positivo en quienes lo reciben a Él. Los fariseos probaron que usted puede estar *limpio* pero ser *malo*, ser religioso por fuera pero maleducado por dentro (Mateo 23:27). Ellos rechazaban el obrar del Espíritu por medio de Cristo y sus discípulos. Sin embargo, los que lo recibieron encontraron justicia, paz y gozo en el Espíritu (Romanos 14:17).

La palabra de Dios y el Espíritu Santo forman un equipo imbatible, La Palabra de Dios es poderosa; impacta en la parte racional de la psiquis humana. No vivimos una fe

ciega, sino que tenemos un fundamento en la verdad, que puede ser razonada y expuesta en una conversación intelectual. El Espíritu Santo, no obstante, toca la parte emocional de la psiquis humana. Cuando la convicción espiritual toca el alma de un pecador, él o ella pueden comenzar a llorar por arrepentimiento. Cuando hay una poderosa alabanza y adoración en una reunión de creyentes, el Espíritu se puede sentir y a menudo se levantan las manos. Algunos incluso pueden llegar a saltar de gozo en las congregaciones más carismáticas.

No es bueno que las iglesias resten importancia a la *conexión emocional* del Espíritu Santo entre los seguidores de Cristo. La palabra *emoción* deriva de una palabra latina que significa: “exteriorizar y mover”. La palabra *motivación* deriva también de allí. Las emociones son parte de la composición del cuerpo, alma y espíritu de cada ser humano y sin emociones no hay motivación. Por lo tanto cuando una iglesia local niega cualquier forma de emoción en su entorno de adoración, la gente lo verá como si estuviera asistiendo a una conferencia, y no habrá ninguna respuesta o movimiento de parte de los presentes.

Cristo ama a la Iglesia, y los esposos deben amar a sus esposas como Cristo ama a la Iglesia. Parte de nuestro amor es la *intimidad*, una palabra que por definición está conectada con el amor y el afecto. El amor de Dios desborda y nos da el deseo de amar a otros. Nuestra relación personal con nuestros compañeros será mejorada y habrá más afecto a través de la impartición de intimidad creada por esa relación cercana con el Espíritu Santo.

5. El Espíritu Santo señala el peligro mediante cargas.

La palabra *carga* se registra sesenta y nueve veces en la versión King James de la Escritura. La palabra significa: “cosa que hace peso sobre otra; peso sostenido por una

estructura; cuidados y aflicciones del ánimo”. Con frecuencia los profetas del Antiguo Testamento daban advertencias llevando grandes cargas, ya que sus palabras generalmente eran rechazadas por el propio pueblo de Dios. Zacarías utilizaba la frase: “Carga de la palabra del SEÑOR contra” cuando profetizaba advertencias a Judá y a Israel (Zacarías 9:1; 12:1, rv1909, rv2000). Experimentar cargas es parte de nuestro andar espiritual.

Que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero. En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas.

—1 PEDRO 1:5–6

Esta carga o peso en su espíritu puede acrecentarse a través de las luchas con la tentación, pruebas difíciles de la fe y por problemas personales con la familia o el trabajo. Dios, sin embargo, usa el íntimo sentimiento de carga como una *señal* espiritual de que puede haber alguna clase de peligro o problema en su camino. En ocasiones el creyente recibirá una carga de orar por una situación o persona específica.

Recuerdo un sábado a la mañana cuando sentí una carga tan enorme y pesada en mi espíritu que un sentimiento de premonición de algún peligro cubrió mi mente como una nube oscura. Sabía, por experiencia, que este era un indicador para orar. Me fui a nuestro lugar de oración en el ministerio y comencé a esforzarme en una pesada intercesión por más de una hora. Sentí un espíritu de muerte prematura de alguien, y supe que estaba orando para que la vida de esa persona fuera guardada, aunque no sabía de quién se trataba. Oré hasta que la carga me fue quitada.

Tres días después me encontré con mi gerente fuera de la oficina y me dijo: “Debo ir a Alabama a ver a mi madre.

Acaba de morir, pero pudieron resucitarla”. Le dije que había orado por la vida de alguien que estaba al borde de una muerte prematura. Más tarde él se enteró de que su mamá había muerto cinco veces ese día y fue revivida por personas que conocían los procedimientos para hacerlo. Tenía un 3 por ciento de posibilidad de vivir, y le dijeron a mi gerente que si sobrevivía, quedaría en estado vegetativo y no tendría calidad de vida, o si la había, sería muy escasa. Creo que la oración deshizo el control del poder de la muerte, y ella no solo revivió, ¡sino que volvió a trabajar sin ninguna complicación! Hacer caso a la carga de oración guió a un camino de vida a su favor.

El mismo tipo de carga de oración nos ocurrió días antes de una inesperada serie de tornados, incluyendo el F-4, que azotó nuestra ciudad de Cleveland, Tennessee. Intercedimos mucho ya que los creyentes percibían que se venía un gran peligro y comenzamos a orar por protección, sin ser conscientes de lo que implicaba esa carga. Días más tarde yo estaba dando una conferencia en un edificio de una colina cuando el F-4 se desató sobre nuestra ciudad, hizo estallar edificios, arrancó árboles e incluso causó la muerte de varias personas. Nosotros nos quedamos en el edificio orando todo el tiempo, y ninguno de los que estaban allí perdió la vida, el auto ni su casa esa noche. Alguien ya había orado por adelantado, antes de que sucediera todo aquello. El Espíritu Santo sabe tanto lo bueno como lo malo que hay en nuestro camino, y nos pone una carga que a menudo es una luz roja para que nos detengamos, sea lo sea que estemos haciendo, y encontremos un lugar íntimo de oración para interceder profundamente.

6. Cantar en el Espíritu lo libera del peso (Hechos 16:25).

Si usted nunca ha escuchado a una persona o un grupo *cantar en el espíritu*, o cantar al unísono en el lenguaje de

oración del Espíritu, entonces se ha perdido lo que creo que es un pedazo del cielo en la tierra. Pablo menciona el cantar en el Espíritu en 1 Corintios 14:15:

¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento.

Fue Pablo quien habló de tres formas de cantar de los creyentes en Efesios 5:19, donde menciona: “salmos, himnos y cánticos espirituales” y agrega que deberíamos cantar y alabar al Señor en nuestros corazones. Cantar salmos era algo común para los judíos, ya que el Libro de los Salmos de la Biblia fue hecho para ser cantado. La palabra griega aquí es *psalmós*, que por definición es una oda sagrada compuesta con música y que suele acompañarse con arpa o con algún otro instrumento musical. La palabra griega para “himnos” es *júmnos*, y otra vez es una canción sagrada que podría tener conexión con el Libro de los Salmos o con alguna otra forma de música religiosa o espiritual. En la iglesia cristiana tradicional, los himnos son las antiguas canciones escritas en los primeros tiempos, por lo general durante los siglos dieciocho y diecinueve, y fueron utilizadas por coros en Europa y en Norteamérica. El himno “Gracia admirable” se considera un clásico, junto con “Está bien con mi alma” y muchos más. La frase “cánticos espirituales” puede ser interpretada como una canción que fue dada a luz por el mismo Espíritu Santo, o inspirada de manera divina. Como ejemplo, a comienzos de la década de 1990 estaba ministrando en Florida cuando comencé a cantar una canción espiritual con las palabras: “Deja que caiga el velo, y deja que suba la alabanza”. Esa fue una canción inspirada espiritualmente, y más tarde se le agregaron más versos. Pasaron los años, y esta canción ha sido entonada desde entonces por miles de personas en iglesias y en reuniones de todo el mundo. Esta puede ser considerada un “cántico

espiritual”.

Resulta difícil permanecer triste y abatido cuando se entona una canción espiritual. Es por eso que el canto y la música de adoración son partes muy importantes de la experiencia de adoración. Fíjese que un ministro no predica primero y luego llama al coro para que ministre, sino que primero adoramos con la música y luego se ministra la Palabra. Esto es porque la música y el canto quiebran la tierra endurecida del corazón humano, permitiendo que la semilla de la Palabra penetre y sea implantada en el espíritu del oyente. Un ejemplo es cuando David tocaba el arpa, el espíritu atormentador que controlaba a Saúl se iba de él, y “tenía alivio y estaba mejor” (1 Samuel 16:23). Antes de dar una palabra profética, Elíseo llamaba a los músicos para que comenzaran a tocar. Mientras las notas de los instrumentos llenaban el aire, leemos: “Mas ahora traedme un tañedor. Y mientras el tañedor tocaba, la mano de Jehová vino sobre Eliseo” (2 Reyes 3:15). En el Apocalipsis, antes de que se suelten los juicios de la tribulación, los veinticuatro ancianos se ven tocando arpas y cantando un cántico nuevo que exalta a Cristo, el Cordero de Dios (Apocalipsis 5:8.9). Estos ejemplos deberían ilustrar la importancia de liberar canciones espirituales en su corazón al cantar y adorar.

En el contexto de Efesios, cuando Pablo escribió sobre “cantar y alabar al Señor en vuestros corazones”, luego instruyó a los creyentes a no embriagarse “con vino” sino ser “llenos del Espíritu” (Efesios 5:18). Los eruditos del griego observan que la frase “ser llenos” está en el tiempo griego que significa *ser llenado continuamente*: no es una experiencia de una sola vez, sino un continuo fluir y volverse a llenar. Parece que Pablo está diciendo que cuando cantamos desde *nuestro espíritu* y cantamos *en el Espíritu*, la canción ministra tanto a Dios como a nuestro propio espíritu, fortaleciéndonos y edificándonos.

Cuando Pablo y Silas fueron arrestados, golpeados y amarrados a cepos de madera, escogieron cantar una canción a medianoche, *adorando en su cautiverio*. Dios envió un terremoto que sacudió los cimientos de la cárcel y rompió los barrotes de hierro que mantenían cautivos a los presos. Tiene poco sentido ponerse a cantar luego de que uno ha sido arrestado, golpeado y encerrado por predicar. Sin embargo, la alabanza *sonó en su celda*, y la liberación de sus cadenas llevó a que quienes los rodeaban también fueran libres (Hechos 16:24.26). El canto quebró la pesadez de espíritu y condujo a un avivamiento en la cárcel. He aprendido que es virtualmente imposible que el espíritu permanezca endurecido cuando se libera una canción desde el espíritu. En ocasiones, en lugar de *decir* una alabanza, procure *cantarla*. Hay un libro en la Biblia con 150 capítulos de canciones: el Libro de los Salmos. Desde su juventud, David entendió el poder de penetración de la canción.

7. Mi mente puede interpretar lo que el Espíritu está diciendo (1 Corintios 14:13).

Algunos creyentes, incluso llenos del Espíritu, no son conscientes de que cuando hablan en otras lenguas existe también el don de “interpretación” con el cual el Espíritu Santo interpretará su oración, y la persona que esté hablando podrá tener una percepción general de lo que se está diciendo (1 Corintios 12:30; 14:5, 13, 27). Este don no es una *traducción* sino una *interpretación*, y hay una diferencia. Una traducción es vista como un intercambio palabra por palabra de lo que se está diciendo de un lenguaje a otro. Las traducciones de la Biblia son del hebreo, el arameo y el griego al español. Otros idiomas pueden tener algunas palabras ligeramente diferentes usadas en su cultura que traduzcan de un modo un poco diferente que nuestras traducciones. Los traductores bíblicos examinan cada

palabra original y encuentran el mejor término para traducir para esa versión específica en ese idioma. Una interpretación, en cambio, puede ser un intercambio palabra por palabra, pero también puede ser una paráfrasis.

Al predicar en el exterior, un ministro usa un intérprete para que traduzca el mensaje a la audiencia. Un ejemplo cómico fue cuando uno de nuestros misioneros estaba ministrando en un pueblo remoto de la India. Él estaba intentando comparar el poder del Espíritu Santo, pero estos aldeanos ni siquiera tenían televisión o radio. El intérprete no podía encontrar ninguna palabra para describir lo que el predicador estaba diciendo. Pero en el pueblo había una aspiradora que se usaba en un hotel de baja categoría. El intérprete hindú comenzó a describir la fuerza de la aspiradora para remover el polvo del suelo a medida que el aire lo absorbe. No existe una palabra bíblica para aspiradora, pero la analogía fue eficaz, y la gente entendió el *concepto* del poder del Espíritu Santo para quitar las cosas sucias de su vida.

Para interpretar una lengua del Espíritu, una persona suele dar un significado general de lo que se está diciendo. Una persona puede interpretar la frase inicial, como: “Así dice el Señor “Otro puede decir: “El Espíritu del Señor dice “Pero otra forma sería: “El Señor desea hablarle a usted “Este era un don común en los comienzos de la Iglesia cuando el Espíritu daba una revelación vocal. Algunos ejemplos incluyen Hechos 13:2, que dice: “Ministrando ellos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: ‘Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado’”. En otro pasaje el Espíritu Santo habló a la iglesia de Jerusalén, y ellos el enviaron una carta a Antioquia con Pablo y Bernabé que decía: “Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros “(Hechos 15:28). Cuando Pablo dijo que el Espíritu Santo “testifica en cada ciudad” que las cadenas lo

esperaban en Jerusalén, estaba haciendo referencia a unas advertencias proféticas que le habían hecho unos hombres en la iglesia (Hechos 20:23). Pablo advirtió a Timoteo sobre los últimos días al escribirle: “El Espíritu dice claramente “(1 Timoteo 4:1), que significa lo que el Espíritu Santo estaba diciendo verbalmente por medio de alguien en la iglesia e indicando lo que sucedería en los últimos días.

El don de interpretación no solo opera en un servicio de adoración carismático sino también en devocionales privados. El que ora en una lengua debe orar que también pueda interpretar (1 Corintios 14:13). Aquí es donde puede obrar el don de interpretación. Si usted alguna vez ha sido un profundo intercesor en oración, y ora en el lenguaje del Espíritu, su mente de repente puede comenzar a concentrarse en una persona o en una situación grave mientras está orando. He aprendido que en ocasiones mientras uno ora en el Espíritu, su intelecto se encuentra alerta a la mente y la voluntad de Dios, y el Espíritu le revela la situación o situaciones por las que Él está intercediendo a su favor. Otras veces, cuando usted pasa de orar en el Espíritu a orar en su idioma de origen, (inglés, en mi caso) usted puede comenzar a decir nombres de personas o declarar especiales decretos y confesiones. Esta es en realidad una clave que revela el tema general o las situaciones que el Espíritu Santo le está presentando al Padre.

En las iglesias del evangelio completo, luego de una manifestación pública en lenguas, una persona se pondrá de pie y dará la interpretación a la congregación. Sin embargo, usted también puede recibir la interpretación en su propio espíritu, según el Espíritu inspire a su alma con aquello por lo que está orando.

8. La unción obra en vasijas débiles.

He aprendido que Dios no obra por medio de muchas

vasijas perfectas, ya que no muchos creyentes han alcanzado la estatura espiritual de la perfección y luchan con la debilidad, pero Él siempre ha fluido a través de las vasijas obedientes. La perfección, desde el punto de vista del Nuevo Testamento, no es vivir si tacha, sino rendir lo más completamente posible el propio pensamiento, acciones, palabras y carácter. Cuando hablo de ser *débil*, la palabra griega más común es *asdsenéó* y puede significar ser flojo en cualquier sentido de la palabra: física, emocional o mentalmente. Pablo fue físicamente maltratado y golpeado por el evangelio y por momentos fue débil en su cuerpo. Sin embargo, escribió que cuando era débil, por medio de Cristo él se hacía fuerte (2 Corintios 12:10). La energía interna que emergía de Pablo por medio del Espíritu Santo no solo lo sostenía en sus padecimientos sino también lo levantaba por encima del dolor físico. La palabra *fuerte* en 2 Corintios 12:10 significa: “recibir poder y ser capaz de lograr algo”.

Los creyentes luchan con la falta de autoestima, el miedo al fracaso, la duda, la culpa por su pasado, la falta de confianza en que sus propias oraciones sean contestadas y otras debilidades. La verdad es que Cristo escogió hombres comunes para cambiar el mundo (Hechos 17:6) con el evangelio, lo que me recuerda las palabras de Pablo:

Sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte.

—1 CORINTIOS 1:27

A veces una debilidad se expresa en una debilidad moral. Durante mi vida he conocido hombres y mujeres muy usados por Dios que cayeron en trampas satánicas o en trampas a las que ellos mismos se invitaron. Luego los creyentes podrían preguntar: “¿Cómo pueden haber sido ungidos y haber actuado así?”. La preciosa unción no evitó que ellos

estuvieran expuestos al sistema del mundo ni a la influencia de la tentación, ya que esta es común a todos los hombres (1 Corintios 10:13). Esta falla sobrevino, no porque el Espíritu Santo no morara en ellos, sino porque la persona cedió a la voz del tentador. Cristo fue ungido en el río Jordán, y a los cuarenta días se encontró cara a cara con el tentador en el desierto. Escuchó la voz del enemigo, pero se negó a seguir las sugerencias de Satanás (Mateo 4:1.10).

Otras debilidades son físicas. Para ilustrar cómo funciona la unción a través de vasijas débiles, mi padre cerca de los sesenta años se volvió diabético, y en sus dos últimos años de vida (falleció a los setenta y ocho) se dializaba tres veces por semana. Aún cuando papá estaba sufriendo con altos niveles de azúcar en sus setenta, seguía ministrando a los enfermos con oraciones de sanidad y vio resultados sorprendentes, que incluyeron a varios individuos que fueron milagrosamente sanados de cáncer. Su situación me recordaba la del profeta Eliseo cuando recibió una “doble porción” del espíritu de Elías, y pese a ello murió de una enfermedad desconocida. (Vea 2 Reyes 13:14, 20). El Espíritu siempre está dispuesto, pero la carne es débil (Mateo 26:41). Fíjese en los líderes de la iglesia primitiva: un pescador llamado Pedro que perdía el control al punto de maldecir, Tomás, quien dudó de la resurrección de Jesús, y Jacobo y Juan que querían estar primeros en la lista como los discípulos favoritos del Mesías, sentados a su derecha en el reino de Cristo. Obviamente si Dios solo ungiera a la gente perfecta, la mayoría de las iglesias no tendría creyentes ungidos.

Yo he luchado con mis propias debilidades. Cuando estaba en la escuela secundaria odiaba la materia de inglés. Mi aburrimiento en esa materia era tan intenso que no hacía ningún esfuerzo para estudiar ni profundizar mi conocimiento. Mi madre vio mis notas bajas y dijo: “Hijo,

debes mejorar porque un día podrías necesitar escribir bien o hablar en público”.

Le dije a mi madre: “Jamás voy a escribir un libro ni hablaré en público, ¿así que por qué debo aprender todas esas reglas de gramática y escritura?”. A los dieciocho años escribí mi primer libro de treinta y dos páginas, y tres más al año siguiente. Recuerdo haber tenido muchas palabras mal escritas, y la estructura de mis oraciones y la gramática necesitaban ser corregidas continuamente, ¿pero no es para eso que se le paga a un corrector? Comencé a depender de la inspiración y los dones del Espíritu Santo para que me ayudara con el *contenido* y los *temas*, y dejé que los demás se encargaran de corregir mi mala gramática. Nuestros libros aparecen hoy en las listas de los más vendidos, y algunos han recibidos premios nacionales. El Espíritu Santo, a pesar de mi debilidad, me imparte conocimiento y sabiduría. La Biblia dice: “El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad” (Romanos 8:26). La palabra *debilidad* también puede significar flaqueza o punto débil en la mente, el cuerpo o el espíritu. Él nos ayuda en nuestra debilidad; no *mora* en nuestra debilidad, sino que nos ayuda a *sobreponernos* a ella. Si pudiéramos madurar hasta la *perfección* sin el Espíritu Santo, no necesitaríamos que morara en nosotros. Nos es dado para que nos ayude en nuestra debilidad.

9. El Espíritu Santo nos trae paz en medio de situaciones difíciles.

En Isaías 28:11-12 leemos:

Porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará a este pueblo, a los cuales él dijo: Este es el reposo; dad reposo al cansado; y este es el refrigerio; mas no quisieron oír.

El apóstol Pablo cita el pasaje de más arriba en 1 Corintios 14:21 cuando presenta su discurso en cuanto al propósito y el uso ordenado de los dones vocales y de

profecía. Isaías mencionó que esta manifestación daría “reposo”, dándonos descanso. Hay varias palabras hebreas para *reposo* en el Antiguo Testamento. Dios descansó el séptimo día (Génesis 2:2). La palabra singular *sentar* se usa por primera vez en Génesis 8:9, donde la paloma de Noé regresa al arca porque no tenía donde sentar la planta de su pie. Esta palabra *descansar* en Isaías 28:12 significa figurativamente: “consolar o dar consuelo”. El término lleva la imagen de una madre que consuela a sus hijos.

No puedo contar la cantidad de veces que he tenido el cuerpo, el alma y el espíritu cansados, y tenía poca energía para moverme, lo que hacía que no tuviera grandes deseos de orar o estudiar. En esos momentos encontraba un lugar tranquilo y simplemente comenzaba a fluir en el lenguaje de oración del Espíritu. Durante el proceso de oración pude sentir que se renovaba la fortaleza en mí. El Espíritu Santo trae descanso a la *persona completa*: cuerpo, alma y espíritu. Uno de los nueve frutos del Espíritu es la paz (Gálatas 5:22).

Hay otras lecciones que he aprendido en mis años de ministerio. El Espíritu Santo es el maestro supremo, y usted como su estudiante estará aprendiendo siempre los muchos misterios que Él puede descubrirle durante su vida.

Capítulo 16



EL MENSAJE OCULTO EN LA FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS

Habla a los hijos de Israel y diles: A los quince días de este mes séptimo será la fiesta solemne de los tabernáculos a Jehová por siete días. El primer día habrá santa convocación; ningún trabajo de siervos haréis. Siete días ofreceréis ofrenda encendida a Jehová; el octavo día tendréis santa convocación, y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová; es fiesta, ningún trabajo de siervos haréis.

—LEVÍTICO 23:34-36

LA ÚLTIMA DE las siete fiestas de Israel se llama *Sukkót*, o en español, *de los tabernáculos*. Esta fiesta comienza el décimoquinto día del séptimo mes y sigue durante siete días. Cada día se acompaña con ofrendas encendidas en las brasas del altar de sacrificio. Cada fiesta se designa de una manera específica que conmemora un acontecimiento importante de Israel, y la fiesta de los tabernáculos, también llamada fiesta de las enramadas, conmemora la vida de Israel en el desierto durante su travesía de cuarenta años. Esta fiesta también coincide con la finalización de la época de la cosecha y el comienzo de la lluvia y el tiempo de la siembra en el invierno, principalmente cebada y trigo. Durante los tabernáculos se ofrecían setenta corderos que representaban las setenta almas que nacieron de Jacob (Éxodo 1:5).

El último día de la fiesta el sacerdote de turno realizaba la ceremonia de libación de agua. El sumo sacerdote, vestido con las ocho prendas de su bella vestidura, descendía desde la plataforma del templo al estanque de Siloé en la ladera sur de los muros de la ciudad, conduciendo a un gozoso grupo de sacerdotes a través de la Puerta de las Aguas hacia el estanque que estaba más abajo. El sumo sacerdote llenaba una vasija de oro con *agua viva* del estanque y regresaba al templo por la Puerta Oriental. Los otros sacerdotes ya habían cortado ramas de veinticinco pies de largo, cada uno se paraba al lado del otro a treinta pies de distancia, y movían sus pies al unísono, sacudiendo las ramas de izquierda a derecha al mismo tiempo. Esta acción de sacudir las ramas producía un sonido como de *viento recio* y era una ilustración visible del soplo del Espíritu Santo sobre el templo. Cuando el Espíritu Santo descendió el día de Pentecostés, los creyentes se reunieron en el templo y oyeron un “viento recio” (Hechos 2:2).

Durante este singular ritual tocaba un flautista, también llamado “el traspasado” ya que el viento y el agua entraban al templo. Cerca del altar de bronce había dos contenedores, uno de plata conteniendo vino, y otro de oro con el agua viva. En un momento predeterminado de la ceremonia, el sumo sacerdote mezclaba el vino y el agua en una sola vasija. Los otros sacerdotes rodeaban el altar de bronce siete veces, formando una cubierta de sauce sobre el altar. Estas tradiciones tienen implicaciones específicas para el Mesías. A Cristo le perforarían las manos, los pies y el costado, con sangre que caería por las filosas espinas de la corona que agujereaban su cabeza. El profeta Zacarías predijo que los judíos mirarían un día a ese a quien habían traspasado (Zacarías 12:10). Cristo es ciertamente “el traspasado”. El vino y el agua también son importantes, ya que el vino en la eucaristía es símbolo de la sangre de Cristo

(Juan 6:54-55; 1 Corintios 11:25). El templo de Jerusalén era una comunidad de sacerdotes que eran ceremonialmente limpiados por el agua en el lavacro y ofrecían diariamente sangre de los sacrificios en el altar. En el momento de la muerte de Cristo el centurión le clavó su lanza en el corazón, de donde salió sangre y agua (Juan 19:34). La mezcla y el final derramamiento de agua y vino en el altar en el último día de la fiesta era una imagen de Cristo, quien entregaría el agua y la sangre de su cuerpo, ofreciéndose a sí mismo como nuestra redención en el altar de redención!

El júbilo se demuestra con un objeto llamado el *lulav*, hecho con cuatro ramas de árboles. Estas cuatro ramas son de diferentes especies y representan las cuatro experiencias de la vida. La primera es una rama de olivo, que es una figura judía para el gozo. Luego una rama de arrayán que se ata a la anterior, que representa el reposo. La rama de sauce ha sido un símbolo de pesar y llanto y pudo ser confirmada como tal cuando los judíos cautivos en Babilonia colgaban sus arpas de los árboles de sauce y se negaban a cantar cánticos de Jehová en tierra extraña (Salmos 137:1.9). La cuarta rama era de citrón, o una rama de un árbol cítrico, que es un poco amargo y ácido, que representaba los tiempos de amargura que habían experimentados en las diferentes etapas de su vida.

Jesús asistió a esta fiesta

De acuerdo con el Evangelio de Juan, Cristo asistió a esta fiesta durante su ministerio en la tierra:

En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

Esta fiesta de Juan 7 era la fiesta de los tabernáculos, y el “gran” y “último día” era el día de la ceremonia de libación de agua. En la narración de Juan, Cristo está de pie en el templo cerca del altar de bronce donde el sumo sacerdote está derramando el vino y el aceite de la vasija de oro y orando para que el Espíritu Santo sea derramado. De repente se oye una fuerte voz (“Jesús alzó la voz”, versículo 37), que decía que fueran a Él y bebieran, porque de su interior correrían ríos de agua viva.

En algún lugar de este mismo sitio sería donde soplaría el Espíritu Santo como un viento y bautizaría a los primeros creyentes con su poder (Hechos 1:8; 2:1.4). Observe el maravilloso escenario. La fiesta de los tabernáculos y el servicio de libación eran para pedir a Dios que hubiera lluvia natural para las futuras cosechas y que se derramara lluvia espiritual en forma de derramamiento del Espíritu Santo. El agua se derrama desde las cuatro esquinas del altar, y el Espíritu Santo será derramado mundialmente, en los cuatro puntos cardinales de la tierra. De ese modo, Jesús conecta el último día de la fiesta de los tabernáculos con el próximo derramamiento del Espíritu.

El octavo día de la fiesta

La Torá dice que esta fiesta debe celebrarse durante siete días (Levítico 23:39). Sin embargo, más tarde se agregó un día adicional, llamado *Shemini Atzeret*, o el *júbilo en la Torá*. Jesús se quedó en Jerusalén en ese tiempo, y fue allí que los líderes religiosos le llevaron a una mujer que había sido sorprendida en el acto de adulterio (Juan 8:3).

Jesús se había quedado en Jerusalén al finalizar el octavo día, pasó la noche en el Monte de los Olivos (v. 1). A la mañana regresó al templo para el octavo día, que hubiera

sido el júbilo en la Torá. Esa mañana los fariseos arrojaron a sus pies a una mujer que había sido sorprendida en el acto de adulterio. Quizás fuera una prostituta, ya que había una enorme multitud hombres de más de veinte años de todo Israel que habían ido para la fiesta. Fijese que el hombre adúltero no está presente para ser apedreado junto a ella. La ley de Moisés decía que ella debía ser apedreada. Los fariseos tentaron a Cristo al preguntarle qué debería hacerse con la mujer. En lugar de darles una respuesta verbal, Cristo les dio un mensaje ilustrado escribiendo en el suelo.

Esto es importante, considerando el juicio de las “aguas amargas” al que hace referencia Números 5. La ley establecía que si el esposo sospechaba secretamente que su esposa había cometido adulterio y no lo podía probar, la llevaba al sacerdote, quien le realizaría un ritual bastante peculiar. El sacerdote escribía las maldiciones de la ley en un pergamino, mezclaba agua con polvo del suelo en una vasija y la derramaba sobre las maldiciones, haciendo que las palabras de tinta se diluyeran con el agua que caía en una copa. Se le pedía luego a la mujer que bebiera esa mezcla. Si no era culpable, no le causaría ningún efecto. Pero si era culpable, se le hincharía el vientre, lo que revelaría su pecado secreto al sacerdote y a su esposo.

¡Es posible que el mismo polvo en el que Cristo escribió fuera el utilizado durante los juicios de las aguas amargas! O quizás sus acciones fueron parte de lo que el profeta Jeremías escribió en el versículo 17:13:

¡Oh Jehová, esperanza de Israel!

Todos los que te dejan serán avergonzados;

y los que se apartan de mí serán escritos en el polvo,

porque dejaron a Jehová, manantial de aguas vivas.

Este hecho en el octavo día de la fiesta identificó a Cristo como la Torá viviente o la Palabra viva de Dios. Sea lo que sea que hubiera escrito en el polvo, dispersó a los

acusadores, liberando a la mujer de su castigo y trayendo a su vida la redención de Cristo.

Los tabernáculos en el milenio

Más adelante en el tiempo profético, los mil años en que Cristo reinará sobre la tierra desde Jerusalén con sus santos se llama *el reino milenial* porque dura mil años, lo cual, en latín, es un milenio. De acuerdo con el profeta Ezequiel, todos los creyentes y todos los habitantes e la tierra guardarán el sábado, las nueve lunas, y las fiestas especiales durante ese tiempo. De acuerdo con Zacarías, una de las fiestas anuales de la que participarán todas las naciones será la fiesta de los tabernáculos:

Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos. Y acontecerá que los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey, Jehová de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia.

—ZACARÍAS 14:16.17

Los rituales cumplidos por los sacerdotes durante la fiesta de los tabernáculos están conectados al pedido a Dios para que llueva en los meses posteriores cuando se planta la semilla. En el milenio, si las naciones se niegan a asistir a las ceremonias y a gozarse con las celebraciones de los tabernáculos, entonces Dios les quitará la bendición de la lluvia sobre su tierra:

Y si la familia de Egipto no subiere y no viniere, sobre ellos no habrá lluvia; vendrá la plaga con que Jehová herirá las naciones que no subieren a celebrar la fiesta de los tabernáculos. Esta será la pena del pecado de Egipto, y del pecado de todas las naciones que no subieren para celebrar la fiesta de los tabernáculos.

—ZACARÍAS 14:18.19

La fiesta de los tabernáculos es el clímax del tiempo

conocido como *la época de la cosecha*. El concepto judío de los días entre la fiesta de las trompetas (el séptimo mes y primer día) y el final de los tabernáculos (el séptimo mes y los veintiún días—un festival de siete días) es que la fiesta de las trompetas prepara una advertencia para el pueblo de que se acerca el día de la Expiación, cuando Dios juzga a su pueblo. Sin embargo, un gran gozo sigue siempre al arrepentimiento y la remoción de la culpa. La fiesta de los tabernáculos es verdaderamente un tiempo de gran regocijo.

Judíos y gentiles juntos

En el futuro, los tabernáculos será una época señalada en la cual el Mesías convocará a todo Israel y a las naciones gentiles a Jerusalén para una celebración. Hoy es la única fiesta de las siete celebraciones bíblicas en la que participan con júbilo judíos y gentiles. El moderno Israel se llena con miles de turistas de todo el mundo que llegan en avión para pasar los siete días en Tierra Santa con devotos creyentes judíos y mesiánicos.

Así como los tabernáculos unen a los judíos y los gentiles, hay un ritual realizado por el sacerdote en pentecostés que simboliza la unión entre judíos y gentiles. El sacerdote prepara dos barras idénticas de pan y las mece ante el Señor en pentecostés. Estos panes representan a los judíos y los gentiles uniéndose, que fue el aspecto más importante de la venida del Espíritu Santo. En el tiempo de Cristo, los judíos devotos tenían muy poco contacto con los gentiles y los consideraban incircuncisos e impuros. Sin embargo, el Espíritu Santo atrajo a los judíos al pacto en pentecostés, y más tarde llegó a la casa de Cornelio, donde bautizó a toda su familia de este centurión italiano, iniciando así a la primera familia de gentiles en el nuevo pacto. Estos son los dos panes de pentecostés que están en las manos del sacerdote, así como la iglesia consta de judíos y gentiles que

son un solo hombre en Cristo (Efesios 2:15).

Cristo habló durante el ritual de libación de agua del Espíritu llenando a los creyentes con ríos de agua viva que fluía de sus entrañas (su ser interior). El Espíritu Santo mora en cada espíritu de los creyentes bautizados y fluye de sus espíritus para traer un río de salvación, un río de santificación, un río de sanidad, y tiempos de refrigerio. Estas verdades señalan cómo el código del Espíritu Santo está oculto en ciertos rituales y costumbres de las fiestas.

El agua puede representar el bautismo en agua, y el vino puede ser un símbolo de la sangre de Cristo. Entramos en un nuevo pacto de redención por medio de la sangre de Cristo y sellamos nuestro testimonio público de fe en el agua del bautismo. El Espíritu Santo es el testigo presencial de estas verdades espirituales.

Capítulo 17



LAS PRIMICIAS DEL ESPÍRITU

Y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

—ROMANOS 8:23

¿CUÁL ES EXACTAMENTE el significado de “las primicias del Espíritu”? El término *primicias* es mencionado treinta y dos veces en la Biblia King James Version, siete de ellas en el Nuevo Testamento. La tercera de las siete fiestas de Israel era la fiesta de las primicias. Era la tercera fiesta que se hacía durante la primavera, un tiempo para marcar las primeras cebadas maduras.

El proceso era el siguiente: Cuando el fruto comenzaba a madurar en los árboles, los dueños marcaban los frutos que primero habían crecido atando un junco a su alrededor. Esto incluía higos, uvas y granadas, las tres frutas más importantes de los siete alimentos de Israel. Cuando llegaba la cosecha, los dueños identificaban las primicias por el junco con que los habían marcado. Cuando era el momento de presentar las primicias a Dios, los adoradores llegaban a pie, a caballo o llevando a sus familias en carretas, llevando sus canastas con las primicias para el templo de Jerusalén.

Los que estaban más cerca de la ciudad llevaban frutos frescos; los que atravesaban grandes distancias presentaban frutos secos para evitar que la ofrenda se echara a perder durante un viaje que les llevaba días.¹ Era muy común presentar a Dios todos los siete productos de la tierra: cebada, trigo, uvas, aceitunas, granadas, higos y miel (Deuteronomio 8:8).

La ley que rige las primicias se registra en Levítico 23:10.13:

Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, y seguéis su mies, traeréis al sacerdote una gavilla por primicia de los primeros frutos de vuestra siega. Y el sacerdote mecerá la gavilla delante de Jehová, para que seáis aceptos; el día siguiente del día de reposo la mecerá. Y el día que ofrezcáis la gavilla, ofreceréis un cordero de un año, sin defecto, en holocausto a Jehová. Su ofrenda será dos décimas de efa de flor de harina amasada con aceite, ofrenda encendida a Jehová en olor gratísimo; y su libación será de vino, la cuarta parte de un hin.

La fiesta de las primicias era un anticipo profético de la resurrección de Cristo y de cómo se presentaría a sí mismo ante el Padre en el templo celestial como el sacrificio final por nuestros pecados. Las primicias comenzaban el día siguiente del Sabbath de Pascua; ya que el Sabbath es el sábado, lo hacían el domingo a la mañana. En la mañana del domingo—el primer día de la semana—, temprano, Mateo 28:1 revela que varias mujeres estaban paradas en el sepulcro de Jesús, sin saber que Él ya había sido levantado de la tumba. Cuando María lo vio, no lo reconoció hasta que Él le habló y le dijo: “No me toques, porque aún no he subido a mi Padre” (Juan 20:17). En la época de Cristo, en la misma mañana de su resurrección, se estaban presentando las primicias en el templo de Jerusalén. El sumo sacerdote se había levantado temprano esa mañana, había marcado y cortado una gavilla de cebada madura del sembradío justo afuera de la Puerta del Este, para presentar la cebada a Dios

junto con la ofrenda encendida de un cordero. Él hacía esto durante cuarenta y nueve días (que se denomina “*contar el omer*” Deuteronomio 16:9.10) hasta que llegaba el día de Pentecostés.

Mientras el sacerdote estaba ofreciendo el cordero en el altar de bronce del templo de Jerusalén el primer día de las primicias, Cristo se estaba presentando en el templo celestial como el Cordero que fue muerto por la redención de la humanidad. El sumo sacerdote ofreció también la gavilla sobre el altar como ofrenda de las primicias. Cuando Cristo se levantó, había un grupo de santos que también se levantaron junto con Él y fueron vistos por un corto período caminando en Jerusalén (Mateo 27:52.53).

Cristo fue la primicia de la resurrección, y estos santos levantados en Jerusalén fueron llamados las primicias que se levantaron con Él.

Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.

—1 CORINTIOS 15:20

En la ley de las primicias, al ofrecer el sumo sacerdote el primer fruto maduro o los granos a Dios en el templo, el Señor le aseguraba que lo que quedara de la cosecha sería bendecido. Cristo, al ser el primero en resucitar de los muertos, indica que todos los muertos en Cristo que están enterrados en campos y cementerios de todo el mundo ¡están apartados para una gran resurrección futura! Un remanente de santos fueron levantados con Cristo, y como Cristo es la primicia, este remanente es una figura de las primicias de la resurrección que sucederá cuando “los muertos en Cristo resucitarán primero” en la reunión de los santos (1 Tesalonicenses 4:16).

Cristo le indicó a María que no lo tocara (ni lo demorara), ya que debía subir al Padre con un propósito específico. El

mobiliario sagrado del tabernáculo celestial necesitaba la expiación de Cristo, ya que el pecado se había manifestado en el universo por medio de la rebelión de Satanás y un tercio de los ángeles en el pasado (Lucas 10:18; Apocalipsis 12:4, 9). El escritor de Hebreos revela lo que hizo Cristo cuando entró en el templo celestial:

Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.

—HEBREOS 9:11–12

Cristo purificó las sagradas vasijas celestiales, y cuarenta días después ascendió a su morada permanente a asumir su cargo como el Sumo Sacerdote de nuestra confesión de fe, y vive por siempre e intercede por nosotros por la eternidad.

La masa de las primicias

Romanos 11:16 dice:

Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas.

En este versículo “masa” se refiere a la pasta que hacían los sacerdotes para hornear el pan cada semana para poner las doce tortas de pan sobre la mesa de la proposición. El sacerdote debía tomar una porción de la masa y presentársela al Señor, el resto de la masa era santa y estaba apartada en la mesa. Notemos que el principio de ser apartado y de que quienes permanecen son bendecidos es el mismo utilizado para los diezmos (la décima parte) de su campo, cosecha o dinero para Dios en su casa, el otro 90 por ciento de la cosecha, los frutos o el dinero son bendecidos, y Dios prepara una bendición mayor para el resto.

Con un concepto tan importante como el de las primicias,

¿cuál era el sentido de las palabras de Pablo “las primicias del Espíritu”? Él escribió que nosotros tenemos las primicias del Espíritu “dentro de nosotros mismos” (Romanos 8:23). Después de escribir sobre las primicias del Espíritu, Pablo da una explicación tres versículos más tarde, en el verso 26, de cómo ayuda el Espíritu Santo cuando no sabemos cómo orar:

Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

El Espíritu Santo nos pone a disposición los nueve dones espirituales, cuya lista encontramos en 1 Corintios 12:8.10.

- Palabra de sabiduría
- Palabra de ciencia
- Fe
- Dones de sanidades
- Hacer milagros
- Profecía
- Discernimiento de espíritus
- Diversos géneros de lenguas
- Interpretación de lenguas.

Uno de estos dones se llama “*diversos* géneros de lenguas” (1 Corintios 12:10, énfasis añadido). Muchos creyentes no saben que hay una diferencia entre el *lenguaje de oración* dado a los creyentes cuando reciben el bautismo del Espíritu Santo y el don de *diversos géneros de lenguas*. Ambos son dados por el Espíritu Santo y ambos son lenguajes de oración; sin embargo, uno es dado como una evidencia inicial de la llenura del Espíritu Santo y el otro es un don especial que sigue a esa llenura.

Para entender mejor esto, miremos la palabra *don* en las

Escrituras. El día de Pentecostés fue el primer derramamiento del Espíritu, y todos los creyentes “comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Hechos 2:4). Estas lenguas no eran *incoherencias* raras, sino que galileos incultos y gente común estaban hablando en lenguas que jamás habían aprendido y que los judíos de todas las naciones entendían cuando iban a la fiesta de Pentecostés. Los adoradores estaban asombrados (v. 7). Pedro habló diciendo:

Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.

—HECHOS 2:38–39

Aquí la palabra griega para “don” es *doreá*, que significa “algo gratuito, como si alguien recibiera una propina”. Este don del Espíritu en particular está acompañado por un lenguaje de oración impartido por el Espíritu Santo. Los creyentes de tres narraciones diferentes reconocieron que habían recibido al Espíritu Santo cuando habló en otras lenguas por medio de ellos (Hechos 2:4; 10:45.46; 19:1.7). Este don es la evidencia inicial del Espíritu, sin embargo, era diferente del don de diferentes (diversos) tipos de lenguas al que se refiere 1 Corintios 12. Después que Pablo menciona los nueve dones del Espíritu, plantea una serie de preguntas a los creyentes:

Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. ¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Todos maestros? ¿Hacen todos milagros? ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿Hablan todos lenguas? ¿Interpretan todos? Procurad, pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino aun más excelente.

Pablo está hablando de la operación de los nueve dones del Espíritu trabajando dentro del Cuerpo de Cristo. Él usa la palabra griega *járismata*, no *doreá* para identificar estos “dones”. Está el don del Espíritu Santo (*doreá*), que es el bautismo en el Espíritu Santo acompañado del hablar en otras lenguas. También está el don de “géneros de lenguas” (*carisma*), que da al hablante la capacidad de hacerlo en varias lenguas desconocidas, y que es una señal para el no creyente. Todos pueden recibir el don inicial del Espíritu Santo y pedir un lenguaje de oración, ya que “para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare”, que significa un llamado al arrepentimiento (Hechos 2:39). Sin embargo, no todos tienen ese don (*carisma*) de diversas lenguas.

En cualquier congregación, grande o chica, solo un pequeño remanente de creyentes tienen el don de enseñar o la paciencia para servir en el ministerio de ayuda. Santiago escribió que si una persona está enferma en la iglesia debe llamar a los ancianos para que lo unjan en el nombre del Señor para sanidad (Santiago 5:14). Esta fue una instrucción para todas las iglesias, porque no todas tienen el don de imponer manos para sanidad; pero Dios hizo provisión para ministrar personalmente a quienes están en necesidad. Fíjese que Pablo escribió en 1 Corintios 12:30: “¿Hablan todos lenguas? ¿Interpretan todos?” En 1 Corintios 14 Pablo pasa bastante tiempo instruyendo a la iglesia de Corinto sobre la necesidad de interpretar las lenguas durante la reunión. De acuerdo con Pablo, una persona en la iglesia que tiene el *doreá*, o el bautismo del Espíritu, puede “hablar para sí mismo y para Dios” en un entorno de adoración (v. 28). Sin embargo, si alguien da lo que se califica como un mensaje en

lenguas a toda la congregación (el *carisma* de las lenguas), entonces debe ser interpretado para edificación de la iglesia (vv. 26.33).

Muchos de los que lean este libro quizás nunca hayan presenciado la operación de lenguas y su interpretación en sus iglesias; sin embargo, cuando yo estaba creciendo era muy común ver tal manifestación. Para entender la diferencia entre el bautismo del Espíritu Santo, el don del Espíritu Santo y el don de lenguas, he preguntado en ámbitos eclesiásticos: “¿Cuántos han recibido el lenguaje de oración del Espíritu?”. Generalmente un 95 por ciento de la gente lo ha recibido. Luego pregunto: “¿Cuántos han entregado un mensaje en lenguas que haya sido interpretado?”. Quizás solo un 2 por ciento lo ha hecho. Entonces, no todos hablan “(diversas) lenguas” pero todos pueden recibir el lenguaje individual de oración.

¿Cómo se conecta esto con las primicias del Espíritu?

Las primicias del Espíritu

Así como los frutos, los granos y la masa eran separados y marcados como los primeros de muchos, hay una primicia del Espíritu Santo que se une al gemido y al lenguaje de oración, y que se revela cuando se ve en el contexto de lo que Pablo escribió en Romanos 8:22.28. Creo que el lenguaje inicial de oración del Espíritu es el comienzo, o la primicia de la bendición, que luego abre la puerta para los otros nueve dones del Espíritu. A menudo nos preguntamos sobre la palabra *diezmo*, que es la décima parte. Si usted tiene diez dólares, la décima parte es un dólar, y deja los nueve dólares restantes. En este ejemplo, el bautismo inicial del Espíritu Santo ¡es el *diezmo*, por así decir, del resto de las bendiciones que luego le seguirán!

Pablo hace una lista de nueve carismas o dones

espirituales (jarismata) (1 Corintios 12:7.10). Sin embargo, una persona solo puede recibir estos nueve dones después de haber recibido el don inicial del Espíritu Santo mismo. De esta manera, la primicia será el bautismo inicial del Espíritu Santo, que abre la puerta a los otros nueve dones espirituales que están disponibles y se imparten libremente para edificar y consolar a los miembros del Cuerpo de Cristo, y para ser usados como herramientas de evangelismo para alcanzar a los que aún no han sido alcanzados.

Honrar las primicias

La tercera fiesta de Israel es la de las primicias, que indican que para Dios es importante que cada persona le presente lo primero de su campo para que el resto de la cosecha sea bendecida. El primer día de la creación Dios separó la luz de las tinieblas (Génesis 1:5). La “ley del primogénito” es la ley de la “separación”. El primogénito de los animales debía ser separado de la manada y apartado para Dios (Éxodo 13:2). Las primicias de la cosecha eran marcadas en los campos y en los árboles y se las cortaba de los tallos, pámpanos y árboles para ser presentadas al Señor como una ofrenda de primicias (Deuteronomio 26:2). Dios fue más lejos, hasta decir que cada hijo primogénito que abriera la matriz sería marcado y separado para Él como santo (Éxodo 22:29). La nación de Israel fue llamada la primogénita de Dios (Éxodo 4:22). Faraón planeó matar a todos los hijos varones (incluidos los primogénitos) de los hebreos, arrojándolos al Nilo después de nacer. Dios escuchó y vio su estrategia y más tarde asesinó a todos los primogénitos de Egipto (v. 23), concluyendo con la *dinastía* del faraón ya que el faraón *murió despreciablemente* con su ejército al ahogarse en el mar Rojo. Lo central es que usted no puede maltratar a un primogénito, y debe honrar las primicias.

Si los creyentes honraran las primicias del Espíritu—la

primera manifestación del bautismo del Espíritu—, los otros carismas fluirían en sus vidas. Los que resisten la manifestación de las primicias jamás experimentarán ninguno de los otros dones en sus vidas o en sus ministerios.

Capítulo 18



LA CLAVE PARA SER CRISTIANOS SUMAMENTE FELICES Y BENDECIDOS

El que sigue la justicia y la misericordia Hallará la vida, la justicia y la honra.

—PROVERBIOS 21:21

DURANTE MIS MUCHOS años de ministerio he notado que una gran cantidad de personas no están felices con sus circunstancias actuales, pero tienden a aceptar las cosas como son sin intentar cambiar nada, como que lo que debe ser, será. Esto puede verse en lo que algunos llaman la “ley del 5 por ciento”. Apenas un 1 por ciento de la gente llega a lo que se denomina “la cima”: un nivel de éxito empresarial y de independencia financiera en el que tienen completo control de su destino. Estas personas ven algún obstáculo u oposición e *inmediatamente* intentan solucionar el problema y superarlo.

Además, parece que solo el 4 por ciento alcanza el nivel de liderazgo y supervisa un ministerio, una pequeña empresa o a supervisores de otros niveles. Este 4 por ciento puede encontrar los mismos obstáculos u oposición pero *finalmente*, con el tiempo, se esfuerza por superarlos.

Algunos sugieren que el 95 por ciento restante alcanza una cierta estabilidad y se queda satisfecho con lo que esté haciendo, con muy poco o casi ningún deseo de convertirse en líderes o de progresar hacia un puesto ejecutivo. Este grupo *puede esforzarse* por superarse o no, y muchos simplemente culparán a otros o buscarán que algún otro tome cartas en el asunto y resuelva los problemas que vayan apareciendo. Este grupo suele decir: “Esa no es mi tarea” o “Se acabó el trabajo, me voy a casa” y le pasan toda la responsabilidad a otros.

Muchas narraciones bíblicas también muestran patrones similares de liderazgo y revelan quizás por qué algunos son seleccionados para ser parte de un *círculo íntimo* y otros se quedan en el equipo mayor. En Lucas 6:13.16 Cristo eligió a doce discípulos para que se unieran a su caravana evangelística ambulante. Sin embargo, entre los doce, tres fueron seleccionados como especial *círculo íntimo* de Cristo: Pedro, Jacobo y Juan. Estos tres hombres permanecieron cerca de Cristo en el Monte de la Transfiguración, mientras los otros nueve se quedaron abajo en el valle (Mateo 17:1.2). Cristo llevó a los once discípulos al huerto de Getsemaní, pero invitó a Pedro, Jacobo y Juan para que fueran un poco más lejos con Él, más cerca de la roca donde Él comenzó sus tres horas de agónica intercesión (Mateo 26:36.39). ¿Por qué entre todos fueron Pedro, Jacobo y Juan quienes formaron ese porcentaje más íntimo?

Después del día de Pentecostés Pedro se convirtió en el principal apóstol de los judíos (llamado “el apostolado de la circuncisión” en Gálatas 2:8). Jacobo fue nombrado el apóstol principal de la iglesia de Jerusalén, y Juan ascendió a la posición de obispo presidente de la iglesia después de la muerte de los primeros apóstoles, y luego fue desterrado a Patmos, donde recibió la visión del Apocalipsis

(Apocalipsis 1.22). ¿Qué pasó con los otros apóstoles que formaron parte de los doce originales (sin Judas e incluyendo a Matías)? Todos fueron comisionados para enseñar, echar fuera espíritus malignos y sanar a los enfermos. Entonces ¿por qué hay tan poca información bíblica sobre los siguientes hombres?

- Andrés
- Felipe
- Bartolomé
- Simón el Zelote
- Tomás
- Matías

Después de ser mencionados en los cuatro Evangelios, estos seis hombres aparecen muy rara vez en el Libro de los Hechos y en las epístolas del Nuevo Testamento. ¿Por qué se eligió a tres hombres entre todos los demás, y por qué los otros fueron menos mencionados? ¿Por qué hay solo unos pocos cristianos realmente eficaces en lo que se proponen hacer en sus mentes y sus espíritus, y otros, simplemente, *sobreviven*?

Lecciones de una guerra

Durante la guerra de Corea muchos norteamericanos fueron tomados cautivos como prisioneros de guerra. Luego de encontrarse en las terribles condiciones del campamento de prisioneros, donde estaban recluidos detrás de vallas, muros de cemento y alambre de púas, los prisioneros de guerra eran observados atentamente por sus enemigos durante varias semanas. Finalmente el grupo era separado. Los captores coreanos observan en secreto sus actitudes para identificar los hombres que parecían ser los líderes de cada grupo. Después de algunas semanas estos supuestos líderes

eran llevados a un área y los demás a otra. Los coreanos habían descubierto que si la gente común era colocada cerca de personalidades fuertes con habilidades para el liderazgo, los prisioneros de guerra podían seguir los planes de esas personalidades más fuertes y finalmente hacer un intento para escapar. Sin un liderazgo fuerte, los otros perdían su fuerza de voluntad para planear un escape y simplemente se mentalizaban que estaban en esa condición y no podían hacer nada al respecto.

Cuando los Estados Unidos pelearon contra los alemanes y hubo norteamericanos tomados como prisioneros, los captores alemanes también se dieron cuenta de que ciertos prisioneros eran mirados con más respeto que los demás dentro del grupo, y los señalaron como posibles líderes. Estos hombres fueron colocados en una prisión de la que no podían escapar, y por lo tanto desalentaron a los demás para que no hicieran ningún intento de escapar. Los alemanes sabían que era posible que estos líderes pudieran hacer un plan y unir al grupo. En ambos casos alrededor de un 5 por ciento de los hombres de los campos tenían personalidades más fuertes. Un líder es una persona que se hace cargo cuando los demás siguen pensando cómo solucionarlo. Un líder es una persona a quien los demás siguen porque confían en su juicio y tienen confianza en su sueño, visión o habilidad. En ambos casos, Corea y Alemania, los hombres señalados como líderes eran un 5 por ciento del grupo.

La barrera del 5 por ciento

Fíjese cómo este porcentaje comienza a manifestarse en narraciones de toda la Biblia. Después que David fue ungido rey, tuvo que huir del palacio de Saúl y estuvo rodeado de seiscientos hombres que se alinearon como el ejército del desierto de David, lo protegían y peleaban por él (1 Samuel 23:13, 23). De esos seiscientos hombres se nos dice que

treinta eran más valientes que los demás (2 Samuel 23:13). De esos treinta, David observó a tres hombres que eran más poderosos que todos los demás. El primero de ellos era Adino, que en una ocasión mató a ochocientos hombres de una sola vez (v. 8). El que le seguía era Eleazar, que peleó contra los enemigos hasta que su mano quedó pegada a su espada (v. 10). El tercero se llamaba Sama, quien se paró en medio del terreno de lentejas, lo defendió y mató a los filisteos (vv. 11.12). De seiscientos hombres, ¡treinta equivale a un 5 por ciento! Por lo tanto en el ejército de David ¡había treinta hombres (un 5 por ciento) que sobresalían entre los seiscientos!

Por alguna razón el 5 por ciento se convierte en un promedio común en muchas áreas de la vida. El 5 por ciento de los negocios crece y se vuelve muy exitoso. En una ciudad, alrededor de un 5 por ciento de las iglesias causarán un impacto en la comunidad. Entre los atletas de las universidades solo un 5 por ciento pueden avanzar como para hacer del deporte su carrera; como jugador, entrenador, u organizando negocios relacionados con los deportes. Yo fui educado en la iglesia toda mi vida y he observado que en cualquier iglesia de cualquier tamaño hay alrededor de un 5 por ciento de personas que hacen todo: el trabajo, la enseñanza y llevan la carga. Los otros pueden dar, asistir a las reuniones y participar, pero hay un núcleo de personas sin las cuales el alcance y la eficacia del ministerio se desvanecerían lentamente.

Cómo el Espíritu Santo cambia esos promedios

Vuelva a mirar los nombres de esos discípulos que mencioné previamente que parecían haber tenido un impacto menor que el de Pedro, Santiago y Juan, los tres del círculo íntimo.

- Felipe
- Bartolomé
- Simón el Zelote
- Tomás
- Matías

Fijese en los siguientes hechos: Primero, ninguno de ellos escribió jamás una epístola ni un libro que esté en el Nuevo Testamento. Segundo, son mencionados muy pocas veces fuera de los cuatro Evangelios, y tercero, no hay ningún registro bíblico de que hicieran grandes proezas o que viajaran por sus ministerios. Pero si miramos más allá del registro bíblico, en los escritos históricos y las tradiciones de la iglesia primitiva, recibimos mayor comprensión.

Según el libro *El libro de los mártires*, de Fox, que sigue la pista de la historia de lo que les sucedió a los apóstoles en sus vidas y ministerios, vemos que Felipe llevó el mensaje del evangelio al norte de Asia, donde fue azotado y crucificado. Matías finalmente fue apedreado en Jerusalén y luego decapitado. Andrés con el tiempo viajó a Adesa como misionero y experimentó el martirio siendo crucificado. El apóstol Bartolomé tradujo el Evangelio de Mateo en la India y más adelante en su ministerio fue golpeado y crucificado. Quizás la historia más asombrosa sea la de Tomás, quien había sido apodado por los cristianos “Tomás el escéptico” por no creer que Cristo había resucitado de los muertos (Juan 20). Se dice que Tomás viajó a la India, donde Dios lo usó para realizar asombrosos milagros, y convenció a los paganos de que Cristo es el verdadero Dios. Sin embargo, este apóstol fue atravesado con una lanza y encontró la muerte en tierra extranjera.¹

Estos hombres son parte de los mismos diez que habían escapado y abandonado a Cristo después de que fue arrestado. Estos escogidos estaban escondidos tras puertas

cerradas cuando Cristo se les apareció en la habitación y les probó que estaba vivo, después de su resurrección (Juan 20:19). Un discípulo, Tomás, incluso declaró su incredulidad cuando dijo que no creería a menos que pudiera ver las huellas de los clavos (vv. 24.25). ¿Qué produjo el cambio en estos hombres—estos hombres que no eran parte del círculo íntimo? Por favor, preste atención a Hechos 1:13.14, que muestra una reunión especial que tuvo lugar luego de la ascensión de Cristo a los cielos:

Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hermano de Jacobo. Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos.

Los nombres listados más arriba pertenecen a los once apóstoles (Judas había muerto) que, luego de la ascensión de Cristo, se estaban preparando para designar un reemplazante de Judas. Estos mismos hombres del Aposento Alto ¡también estuvieron el día de Pentecostés cuando ocurrió el poderoso derramamiento del Espíritu Santo! Pedro, que previamente había negado conocer a Cristo, en Pentecostés fue entre los apóstoles la voz intransigente, y predicó a una audiencia totalmente judía sin retroceder respecto de los hechos. El poder del Espíritu Santo revistió a estos hombres con una audacia hasta entonces desconocida para ellos.

Jesús dijo que los hombres recibirían poder después que el Espíritu Santo viniera sobre ellos y que serían “testigos” de Él (Hechos 1:8). La palabra griega “testigo” es *martus* y puede referirse a un testigo judicial en la corte, o a alguien que es llamado para testificar, presentando evidencia como testigo. Sin embargo, esta palabra griega por analogía es “mártir” y es la misma palabra griega usada cuando Esteban fue apedreado y llamado testigo (Hechos 22:20) y Antipas fue señalado como un fiel mártir en Apocalipsis 2:13. De

esta manera, de los doce apóstoles (incluyendo a Matías en este recuento), once de los doce murieron como mártires por causa del evangelio. Ellos usaban su voz para dar testimonio y entregaron voluntariamente sus cuerpos para recibir la corona del martirio.

¿Qué les infundía a estos hombres el coraje suficiente para poder salir de una habitación cerrada, subir al Aposento Alto y luego predicar habitación por habitación, casa por casa, y ciudad por ciudad hasta su muerte? La respuesta es la fuerza impartida por medio del Espíritu Santo. La mayoría de la gente no se da cuenta de que soy una persona algo retraída y tímida. Paso la mayor parte del día en mi oficina detrás de puertas cerradas, leyendo, estudiando y orando. No soy de manera alguna un relacionista público, ya que tengo solo un pequeño grupo de amigos. Cuando converso con gente que no conozco, soy muy limitado en el interés que pongo y en mis temas de conversación y por lo tanto no resulto una persona interesante con la cual charlar, a menos que se discuta sobre las Escrituras, de lo que puedo hablar durante horas. No obstante, me sucede algo muy extraño cuando estoy frente a la gente para hablar la Palabra de Dios y enseñar las Escrituras. Hay una unción que comienza a fluir como un río y hace que las palabras me salgan con facilidad y que sean sencillas de entender.

Cuando yo era un joven ministro adolescente, algunos llamaban a esto “el don de comunicar” y era considerado casi una novedad entre algunas personas que asistían a las reuniones; en aquellos días abarrotaban nuestra pequeña iglesia para oír a ese “niño predicador” que daba sermones como si fuera un hombre de cuarenta años y no de dieciocho. Sin embargo, eso no era un *don* singular; era la unción del Espíritu Santo que experimenté a los once años, y que maduró en mí un ministerio de predicación para cuando llegué a los dieciocho. La timidez se transforma en audacia

cuando la unción del Espíritu comienza a despertar su espíritu.

Los apóstoles fueron llamados hombres sin letras y del vulgo, pero los líderes religiosos se daban cuenta de que estos hombres “habían estado con Jesús” (Hechos 4:13). No eran sus palabras atractivas ni la capacidad para debatir lo que impresionaba a la elite más culta de las sectas judías de Jerusalén. El aspecto más impactante de los apóstoles está revelado en estas palabras:

Entonces viendo el desnudo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús.

—HECHOS 4:13

La palabra griega para “desnudo” viene de otros dos términos griegos: *pas*, “todo” y *resis*, “habla”, es decir “libertad de expresión o expresión sin reservas”. Significa: “hablar con libertad, claramente, y sin ningún miedo o intimidación; tener confianza”.² Pablo habló de estar en cadenas en prisión y cómo esa circunstancia le hizo atreverse mucho más a “hablar la Palabra sin temor” (Filipenses 1:14). Fue el desnudo de Pedro y de Juan lo que impresionó al Sumo Sacerdote y a sus familiares cuando escucharon cómo Pedro proclamaba el evangelio (Hechos 4:6.13).

El primer encuentro con el Espíritu Santo es cuando usted es separado por Él para recibir a Cristo como su Salvador (Juan 14:5). Esta separación lleva al arrepentimiento, cuando usted “es nacido del Espíritu” (Juan 3:6.8). El segundo encuentro es cuando el Espíritu Santo comienza a trabajar dentro de usted para comenzar el proceso de santificación por gracia, o el cambio de sus deseos carnales en espirituales, de pensamientos de la carne a pensamientos espirituales (Romanos 15:16). El tercer encuentro será el

bautismo del Espíritu Santo, acompañado de la oración en el lenguaje del Espíritu. Después de recibir la llenura del Espíritu, existe la oportunidad de recibir ciertos dones del Espíritu. Desde aquí en adelante debemos crecer en la gracia y el conocimiento de Dios y ejercitar el don de la oración en el Espíritu.

El 95 por ciento se queja muy a menudo de su situación, tiende a creer que está atorado en sus circunstancias, y no hace sino seguir la corriente. Si usted se encuentra entre ese 95 por ciento que tiende a aceptar las cosas como son, sigue una vida mundana y tiene poca motivación para cambiar, el Espíritu Santo puede inspirarlo a expandir su visión, extender sus estacas, y aumentar sus posibilidades ya que el Ayudador del cielo está ahora dentro de usted y dirige sus pasos.

Capítulo 19



PREGUNTAS FRECUENTES SOBRE EL ESPÍRITU SANTO

Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.

—JUAN 14:26

Pregunta: En el idioma inglés ¿por qué tanta gente dice “Holy Spirit” (Espíritu Santo) y no “Holy Ghost” (Espíritu Santo)? ¿Hay alguna diferencia entre los dos términos? De ser así, ¿cuál es?

Respuesta: El término “Holy Ghost” (Espíritu Santo) se encuentra en la versión en inglés de la Biblia King James de 1611. La mayoría de las otras traducciones usan la palabra “Spirit” en lugar de “Ghost”. De ese modo, la diferencia en el uso de las dos palabras suele estar relacionada más bien con la traducción bíblica que una persona haya utilizado mientras crecía como creyente o la que esté usando en la actualidad. En el Nuevo Testamento Griego la palabra que se traduce al inglés como “Ghost” y “Spirit” en relación con el *Espíritu Santo*, es una sola palabra: *pneúma*, y se refiere al aliento, seres espirituales, el alma de los hombres y al Espíritu Santo mismo. Por lo tanto, los términos “Holy Ghost” y “Holy Spirit” se refieren a lo mismo y su uso

depende de una elección personal.

Los creyentes de mayor edad fueron enseñados con la popular versión King James de 1611, en la cual el término “Holy Ghost” aparece noventa veces en el Nuevo Testamento. Cuando yo iba creciendo en la iglesia todos los maestros y ministros usaban las palabras “Holy Ghost” cuando hablaban del Espíritu del Señor. Una de las razones por las que otras versiones usan las palabras “Holy Spirit” es que a cientos de miles de nuevos creyentes que llegaron al conocimiento del nuevo carisma espiritual desde los años ‘60 en adelante les resultaba difícil tratar de imaginarse un “Holy Ghost” porque la palabra *ghost* (fantasma) vino a quedar relacionada con casas embrujadas, fantasmas y espíritus negativos. Las imágenes bíblicas se refieren simplemente al Espíritu de Dios, de manera que se comenzó a utilizar el término “Holy Spirit” (literalmente, Espíritu Santo).

En mi opinión, como la palabra griega es la misma, ambas interpretaciones y significados son aceptables, de manera que debería depender de la preferencia de cada quien qué término utilice: “Holy Spirit” o “Holy Ghost” y nadie debería oponerse a otra persona por la elección que realice. Por cierto que no necesitamos más división en el Cuerpo de Cristo sobre este tema; el Espíritu Santo no es autor de confusión sino de paz (1 Corintios 14:33). Él está presente entre su pueblo, lo cual debería ilustrar que Él está completamente consciente de lo que usted se propone y de lo que hay en su corazón cuando lo invita a su vida y a que su presencia esté en su entorno de adoración.

Pregunta: ¿Hay alguna diferencia entre ser “lleno” del Espíritu y ser “bautizado” con el Espíritu?

Respuesta: Primero, el Espíritu Santo estaba en actividad en ambos Testamentos. En el antiguo pacto venía sobre el individuo, dándole a la persona la capacidad o fortaleza

para cumplir su misión. (Vea jueces 3:10; 6:34; 11:29; 14:6; 15:14.) Bajo el nuevo pacto el Espíritu Santo mora y se queda dentro del creyente y no es solo una presencia temporaria que viene y se va de la persona.

Cuando pensamos en la palabra *lleno*, vemos un objeto que estaba vacío, como un vaso, que ahora está lleno de agua hasta el borde: por consiguiente ese vaso está lleno. La palabra griega usada para “lleno” es *plédso*, que se traduce como “muy completo, lleno (por venir) y provisto”. La llenura del Espíritu es más que el hecho de que el Espíritu llene el espíritu de una persona con el poder de Dios. El propósito es proporcionar a un creyente lo que le falte en cuanto a dones espirituales, talentos y capacidades.

Juan el Bautista fue el primero en usar el término *bautismo* cuando dijo que Cristo los bautizaría “en Espíritu Santo y fuego” (Mateo 3:11). Juan “bautizó” en agua, pero predijo el futuro “bautismo” en el Espíritu. La misma palabra griega es utilizada cuando se habla del bautismo en *agua* y en el *Espíritu: baptizo*, que significa: “inmersión o sumergir”. Juan bautizaba a los hombres en agua para de arrepentimiento sumergiéndolos hombres en las aguas del río Jordán. Sin embargo, Juan también sabía que un nuevo bautismo estaba en camino, iniciado por el propio Cristo, y este sería un bautismo en el Espíritu acompañado con un fuego expiatorio que quitaría todo elemento impuro de la vida de una persona (Mateo 3:11.12). La idea de bautismo en el Espíritu está unida a la de un proceso del bautismo en agua, en el cual la persona es sumergida totalmente bajo el agua, y en el bautismo en el Espíritu el espíritu es completamente “llenado” o sumergido en el poder del Espíritu Santo (Hechos 1:8). El nuevo creyente bautizado sale del agua con su pasado lavado y se le da un nuevo comienzo. El creyente recién bautizado en el Espíritu experimenta una circuncisión del corazón y un nuevo

comienzo en Cristo que sigue a su conversión y bautismo.

Cristo profetizó el bautismo en el Espíritu para sus seguidores en Hechos 1:4.5:

Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.

Ha habido debates y desacuerdos durante años por la diferencia entre ser “lleno” del Espíritu y ser “bautizado” en el Espíritu. Algunos han sugerido que todos los creyentes ya están llenos del Espíritu, pero el bautismo es un acto separado que faculta a los creyentes con una especial impartición de poder (Lucas 24:29 [o 49]). Es verdad que cuando un creyente recibe el pacto redentor por medio de Cristo, es “nacido del Espíritu” (Juan 3:6.8), lo que significa que el Espíritu Santo ha traído a esa persona a un nuevo nacimiento y ha creado un nuevo espíritu redimido dentro de ella. Nadie puede ir a Dios si no es atraído por su Espíritu.

El bautismo del Espíritu, sin embargo, provee una *medida* del Espíritu diferente de la que recibe el nacido de nuevo. Esto se ve cuando los apóstoles se convirtieron a Cristo, sus nombres fueron escritos en el cielo y se les dio autoridad espiritual en el nombre de Cristo (Lucas 10:19.20). No obstante, después de la ascensión de Cristo, a estos hombres *salvos* se les ordenó que esperaran en Jerusalén la promesa del Padre y recibirían “poder de lo alto” (Lucas 24:49). Jesús enseñó que los demonios eran echados fuera por el poder del Espíritu de Dios, de modo que estos apóstoles operaban con una unción anterior a Pentecostés (Mateo 12:28). Pero se necesitaba una llenura total, un bautismo de poder y unción para llevarlos a la comunión con el nuevo Consolador que Cristo envió, y que los ayudaría en su ministerio. Algunos cristianos no logran entender que el Espíritu Santo es el “otro ayudador”, enviado a la tierra

desde que la presencia física del Cristo hombre fue llevada al cielo como nuestro Sumo Sacerdote (Juan 16:7). Él es más que un “Espíritu” o una ilusoria fuerza invisible, Él es una persona real que realiza su propia obra de bautismo en cada creyente que acepta recibir sus dones.

He explicado que la diferencia entre ser “bautizado en el Espíritu Santo” y ser “lleno con el Espíritu Santo” es que el bautismo es el acto inicial de la llenura del Espíritu. En el momento en que Él entra en el espíritu humano y el creyente habla en lenguas, ese es el acto del bautismo. Sin embargo, en el momento en que Él lo cubre totalmente a usted con su poder usted ha sido llenado, y esta llenura es una palabra que describe la conclusión del acto del bautismo. Es por esto que la persona es bautizada y llena con el Espíritu Santo al mismo tiempo. En el Nuevo Testamento, especialmente desde Hechos y en las epístolas de Pablo, para evitar la confusión entre el bautismo en agua y el del Espíritu, el término “bautizado” se usa generalmente para el bautismo en agua (Hechos 8:12; 16:15; 19:5; 22:16; 1 Corintios 1:16), y la frase “llenos del Espíritu Santo” señala el bautismo del Espíritu Santo (Hechos 2:4; 9:17; 13:52).

En mis principales reuniones pregunto si alguien desea recibir el bautismo del Espíritu Santo con el lenguaje de oración que lo acompaña. Cuando reciben ese don, les digo: “Muchos están siendo llenos con el Espíritu”. De manera que el “bautismo” es el término que se usa para la *promesa* del don y para cuando se recibe el don inicial, mientras que la “llenura” es el resultado de haber recibido el don.

Pregunta: Conozco cristianos que critican mucho y dicen cosas muy negativas de otros cristianos que creen en orar por los enfermos y hablar en lenguas. ¿Sus palabras rayan con la blasfemia contra el Espíritu Santo? ¿Se encuentran espiritualmente en algún peligro?

Respuesta: Todos los cristianos que he conocido que hacen

esto son personas que han crecido en una iglesia local, que se convirtieron cuando ya eran mayores y ahora asisten a una iglesia local, o que dicen ser cristianos pero no poseen ningún fruto ni crecimiento espiritual en sus vidas. Las doctrinas bíblicas y la interpretación de las Escrituras entre el grupo de quienes han crecido en la iglesia se basan en las enseñanzas que hayan oído mientras se educaban. El segundo grupo quizás tenga más bien una mezcla de ideas, ya que llegaron a ser cristianos de grandes, quizás con sus propias opiniones y tradiciones. El tercer grupo, para ser honesto, no tiene ni idea de lo que enseña la Biblia o de cómo vivir o andar por fe.

Las críticas contra las creencias de otros pueden estar basadas en ideas preconcebidas, en tradiciones ligadas a enseñanzas doctrinales de cada denominación, en opiniones tendenciosas como resultado del temor a enseñanzas contrarias a lo que se ha ido aprendiendo y, en ocasiones, a simple ignorancia espiritual. He visto gente que critica a cualquiera que ore por los enfermos, pero los miembros de esas iglesias no pueden citar ningún versículo ya sea a favor o en contra de lo que están criticando. Lo mismo sucede con el Espíritu Santo. Dependiendo de su tradición de fe, hay numerosas creencias concernientes a la credibilidad de los dones carismáticos en la iglesia de hoy.

Pablo es un ejemplo de un hombre que fue educado para conocer la Ley de Moisés como fariseo, y creía que los cristianos eran una nueva secta que amenazaba al judaísmo y a la observancia de la Ley. Persiguió a los creyentes de ciudad en ciudad, arrestó a algunos, y los forzó a blasfemar a Cristo. Después de su propia conversión confesó que había actuado por ignorancia. Su confesión es muy elocuente:

Habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad.

La crítica al Espíritu Santo parece estar dividida en tres grupos. Los primeros creyentes creen que le hacen un favor a Dios al defender la *verdadera* fe; sin embargo, tienen completa ignorancia de los dones espirituales (*járis mata*). Los creyentes con quienes confraternizan piensan igual que ellos, y nunca asisten a reuniones evangelísticas de otros grupos donde el Espíritu Santo realmente se mueva. Juzgan todas las cosas desde los anteojos de su propia denominación y utilizan anteojeras para negarse a ver cualquier cosa ajena a su propio campo o redil. No entienden que Jesús tiene otras ovejas que no son de su redil (Juan 10:16). Estos son usualmente los más categóricos y críticos.

El segundo grupo es consciente de las promesas de las Escrituras y tiene amigos que han recibido el Espíritu Santo, pero ellos mismos escogen no creer en los *carismas* y frecuentemente no ven la necesidad de estos dones o manifestaciones. Tienen la Biblia, y las expresiones emocionales conectadas con la adoración o con otras demostraciones carismáticas son consideradas como innecesarias e indeseables.

El tercer grupo suele ser totalmente inexpresivo, con el entendimiento nublado e incapaz de oír, y tan sagaz como un ciervo cuando un cazador lo espera a la vuelta de la esquina. Hacen afirmaciones extravagantes, y cuando usted les cita las Escrituras, su brevísima respuesta es: “¡Ah, eso es solo su opinión!”. Esta pereza mental es una manera verbal de evadir su falta de entendimiento o comprensión de los hechos.

Es importante ser capaz de evaluar la intención con que se expresan las palabras; ¿fueron dichas a propósito o por ignorancia? Los fariseos fueron reprendidos por su incredulidad, ya que deliberadamente eligieron ignorar la evidencia visible de que Cristo era el Mesías. Tomás

también experimentó esta etapa de incredulidad, pero sus palabras estaban basadas en que lo que había visto cuando Cristo murió. La diferencia: Los fariseos eran hipócritas incrédulos, y Tomás era alguien que dudaba honestamente y que solo quería una evidencia que restaurara su fe y su confianza. Cuando una persona cuestiona al Espíritu Santo por ignorancia, al saber poco, se le demandará poco.

Si una persona tiene verdadero conocimiento y ha gustado del don celestial y ha sido partícipe del Espíritu Santo, pero luego se aparta de la fe, el escritor de Hebreos advierte que esa persona está en serio peligro, ya que con sus acciones está crucificando nuevamente a Cristo (Hebreos 6:4.6). La incredulidad es un pecado que los cristianos pueden cometer, así como la falta de perdón es también un pecado frecuentemente ligado a la desobediencia. Si una persona peca contra el *conocimiento*, el pecado es mayor que si peca por *ignorancia*. Esto resulta claro en lo que Pedro escribió:

Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado.

—2 PEDRO 2:20–21

Sí, el cristiano que deliberadamente ignora las Escrituras y en su lugar hace comentarios negativos contra el Espíritu Santo y sus manifestaciones está en peligro. Creer que el Espíritu Santo estuvo activo durante cuatro mil años sobre la tierra pero ahora ha cesado de obrar en forma milagrosa es nada menos que incredulidad que impide que muchas personas entren al reino.

Pregunta: ¿Por qué hay grupos del evangelio completo que enseñan que hablar en lenguas es la evidencia *inicial* del Espíritu Santo? Creo que el fruto del Espíritu es la

verdadera evidencia de una vida llena del Espíritu.

Respuesta: Primero, fíjese en el significado de la palabra *inicial*. La palabra no significa ni implica *solo*, como si las lenguas fuesen la única evidencia del Espíritu Santo. La palabra *inicial* puede significar “el primero en el orden de una lista de varios”. Muchos grupos del evangelio completo se refieren al hablar en lenguas como la evidencia inicial por las siguientes razones:

Para comenzar, Cristo prometió el Espíritu Santo a sus discípulos y les dijo que esperaran en Jerusalén hasta que ese Espíritu viniera. ¿Cómo sabrían Pedro y los demás cuando había llegado el Espíritu? No veían a otra persona ni la imagen de un hombre que entrara a la habitación donde estaban sentados. Ellos oyeron un viento, vieron lenguas de fuego y comenzaron a hablar en otras lenguas. Esa combinación fue suficiente para Pedro, y anunció que la profecía de Joel sobre el derramamiento del Espíritu se había cumplido. Si leemos más adelante en Hechos, cuando los apóstoles predicaban sobre el Espíritu Santo, siempre sabían cuando había arribado a la escena y bautizado a los creyentes, porque ellos comenzaban a hablar en otras lenguas.

Después que los samaritanos se convirtieron a Cristo, Pedro y Juan viajaron a la ciudad de Samaria para imponerles manos y que recibieran el Espíritu Santo. (Vea Hechos 8.) Cuando el primer gentil, Cornelio, oyó el evangelio predicado por Pedro, el Espíritu Santo cayó sobre su grupo, y comenzaron a hablar en otras lenguas. (Vea Hechos 10.) Cuando después Pedro estuvo frente al concilio de Jerusalén, donde se cuestionó cómo era que los gentiles habían recibido a Cristo, Pedro les reveló que todos ellos habían sido bautizados con el Espíritu Santo de la misma manera que los apóstoles el día de Pentecostés. Este hecho resolvió la controversia entre los miembros del concilio en

Jerusalén sobre si Dios había aceptado a los gentiles en su pacto.

Cuando Pablo viajó a Éfeso, encontró a doce discípulos de Juan que habían sido bautizados en agua pero no sabían nada del bautismo del Espíritu Santo. Cuando Pablo impuso manos sobre ellos, comenzaron a hablar en lenguas y a profetizar. (Vea Hechos 19.) La realidad es que el Libro de los Hechos muestra el accionar del Espíritu Santo en la infancia de la iglesia, y en estas referencias, e implícitamente en otras, se revela que la primera manifestación del Espíritu que llenó a los creyentes fue cuando habló a través de ellos como un testimonio, tanto al que hablaba como al que escuchaba, ¡de que Él había entrado en el cuerpo físico del creyente y establecía su residencia dentro del templo del creyente! Entonces, según los patrones de Hechos, la gente del evangelio completo ha enseñado que tras recibir el bautismo del Espíritu Santo, la primera evidencia debe ser que Él hable a través de la persona, dando un testimonio de que está morando en ella. Esta acción es para beneficio tanto del que busca como del que oye. El buscador sabe cuando habla, y el oyente sabe cuando oye. De esta forma, hay tres testigos: El Espíritu mismo, el que habla que está ministrando, y el que oye que está presente cuando el Espíritu viene.

Una vez que el Espíritu ha llegado y mora en el creyente, desde luego que este debe buscar crecer y madurar en los nueve frutos del Espíritu que se mencionan en Gálatas 6. El fruto solo crece si el árbol tiene vida, si está plantado correctamente y si recibe cuidado. El árbol debe tener buenas raíces, sol y agua. Metafóricamente, un creyente es como un árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da fruto a su tiempo (Salmos 1:1.3). La salvación nos planta y nos arraiga en el pacto, el agua es el bautismo del Espíritu Santo, la luz es la Palabra de Dios y el fruto es la

consecuencia de la madurez y el crecimiento. El fruto crece en los árboles sanos, y el fruto del Espíritu se verá a medida que los creyentes maduren en el Espíritu.

Pregunta: Pablo mencionó los hombres que hablaban en lenguas humanas y angélicas. ¿Es posible que una de las lenguas de oración sea celestial? ¿Qué idioma sería?

Respuesta: La referencia al hablar en lenguas humanas y angélicas es 1 Corintios 13:1. Este versículo implica ciertamente que los hombres pueden hablar en lenguas, tanto terrenales como celestiales. Hay literalmente miles de lenguas en el planeta, que se hablan en las naciones y en remotas regiones tribales. Si un idioma es reconocido mundialmente, como el español, el francés o el inglés, puede observarse qué idioma es cuando se habla. Si un creyente recibió una lengua de oración de una tribu remota, puede sonar muy extraño para el oyente de Occidente, tal vez, como sonidos quebrados o palabras raras, pero en realidad es una lengua hablada en una remota aldea amazónica, por ejemplo.

La lengua de los ángeles sería el lenguaje del mismo cielo. Los judíos devotos creen que el lenguaje celestial es una forma de la lengua hebrea. En mi libro *Se descifra el código judío* doy el siguiente ejemplo:¹

En 1768, el reverendo John Parkhurst produjo el primer diccionario hebreo-inglés. En la introducción afirmaba que creía que seis mil años atrás, el hebreo fue el primer idioma hablado en la Tierra entre Adán y Dios.² Si esto es correcto,

¡usted podría hablar hebreo cuando llegue al cielo! Hay una tradición judía de que el primer hombre, Adán, hablaba una forma antigua de la lengua hebrea en el Jardín del Edén. Sabemos que Adán tuvo conocimiento de una lengua, ya que él nombró a los animales (Génesis 2:19-20). Ambos, Adán y su mujer, Eva, *oían* la voz de Dios en el jardín (Génesis 3:8). Dios entraba al Edén “al fresco del día” (Génesis 3:8,

LBLA). La palabra hebrea para fresco es *ruach*, y alude al “viento, aliento, o el aire”. Diríamos que Dios entró en el jardín en el viento. Esto concuerda con la Escritura que dice: “Y cabalgó [Dios] sobre un querubín, y voló; voló sobre las alas del viento” (2 Samuel 22:11). El lenguaje que Adán hablaba fue transmitido desde Adán hasta Noé, las primeras diez generaciones de hombres (Génesis 5:3-32) . . .

Aproximadamente en el 2344-2342 a.C., las aguas del diluvio barrieron la tierra, trayendo destrucción global. Hubo ocho sobrevivientes: Noé y su esposa, sus tres hijos y sus esposas (1 Pedro 3:20). Es probable que Noé hubiera continuado hablando el idioma original de Adán. Tres generaciones después, Nimrod, bisnieto de Noé, construyó la primera mega-estructura llamada Torre de Babel en la llanura de Sinar (Génesis 11). El objetivo de Nimrod era escapar de cualquier inundación futura:

Él también dijo que iba a vengarse de Dios, si Él tuviera en mente volver a ahogar al mundo; ¡porque iba a construir una torre demasiado alta como para que las aguas pudieran llegar! ¡Y que él mismo iba a vengarse de Dios por la destrucción de sus antepasados!³

Durante la construcción de la torre, todos los habitantes de la tierra hablaban una sola lengua.

Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer. Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero.

—GÉNESIS 11:6-7

Dios vio que el conocimiento desenfrenado del hombre podría volver a hacer que se propagaran malas inclinaciones. En un momento repentino, derribó la torre y esparció a las personas al confundir sus lenguas. El reino de Nimrod fue llamado Babel, cuyo significado acadio es

“puerta de Dios”, pero el significado hebreo proviene del verbo *balal*, que significa “confundir o desconcertar”. Fue en Babel donde nacieron los diversos lenguajes del mundo (vv. 7-9).

Cientos de años después, Moisés escribió en la Torá acerca de que Dios dividió las naciones en la torre:

Quando el Altísimo hizo heredar a las naciones, cuando hizo dividir a los hijos de los hombres, estableció los límites de los pueblos según el número de los hijos de Israel. Porque la porción de Jehová es su pueblo; Jacob la heredad que le tocó.

—DEUTERONOMIO 32:8-9

Incluso Orígenes, el padre de la iglesia temprana, reflexionó sobre el primer lenguaje de la humanidad, cuando escribió:

Toda la gente de la tierra debe ser vista como habiendo usado un lenguaje divino, y mientras vivieron juntos en armonía fueron preservados en el uso de ese lenguaje divino, y dejaron de moverse desde el este siempre que estuvieran imbuidos de los sentimientos de la “luz” y el “reflejo” de la luz eterna.⁴

El lenguaje original era un *lenguaje divino*, que se originó con Adán en el jardín. Según Orígenes, hubo un grupo que no viajó a la llanura de Sinar con Nimrod, y solo ellos conservan el lenguaje puro, hablado desde el principio de los tiempos:

Aquellos que preservaron su lengua original continuaron, en razón de no haber migrado desde el este, en posesión del este y de su lengua oriental. Y lo dejó notar, que solo estos se convirtieron en la porción del Señor, y su pueblo que fue llamado Jacob, e Israel, la cuerda de su herencia.⁵

Dado que la lengua hebrea llegó a ser el lenguaje del pueblo elegido por Dios, se supone que Adán hablaba alguna temprana forma del dialecto hebreo. Escritos judíos tales como la *Mishná* (Génesis Rabá 38) enseñan que Adán habló

el idioma hebreo. La *Mishná* comenta que Adán llamó a Eva “mujer” (*ishshá*), el término hebreo para una mujer o hembra (Génesis 2:23). Más tarde la llamó Eva (Génesis 3:20), o *Kjavvá* (que significa “dadora de vida”) en el idioma hebreo. Por supuesto, la palabra *hebreo* era desconocida en los tiempos de Adán, y su lenguaje sería simplemente el lenguaje de Adán. Sin embargo, él estaba hablando el lenguaje que Dios le dio. Habiendo sido creado como un hombre adulto sin capacitación sistemática desde la infancia hasta la edad adulta, su enseñanza provino directamente de Dios. El nombre *hebreo* se originó de *Heber*, el bisnieto de Sem (Génesis 10:21). Viene del verbo *'abar*, que significa “pasar por, o más allá de la región”. Abraham fue el primer hebreo (Génesis 14:13), porque él pasó de su tierra natal a la Tierra Prometida. El pacto abrahámico se selló cuando Dios *pasó a través* de los sacrificios, y en Egipto, Dios pasó por alto las casas israelitas que estaban protegidas por la sangre del cordero (Éxodo 12:13). Josué e Israel pasaron el Jordán, poseyendo su herencia (Josué 1:2). Lo nómada o lo errante del pueblo judío ha completado el significado del nombre hebreo.

El apóstol Pablo era un exrabino judío, entrenado como fariseo por el destacado rabino Gamaliel. Pablo fue educado en numerosos idiomas de su tiempo. Pablo menciona que Dios le habló en hebreo cuando se convirtió:

Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón. Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti,

—HECHOS 26:14-16

Dios podría haberse dirigido a Pablo en griego, latín,

aramео o hebreo, ya que los cuatro idiomas se hablan en Israel. Dios, sin embargo, usó la *lengua sagrada* en que fueron escritos la Torá y los profetas: la lengua hebrea.⁶ Los primeros fundadores de los Estados Unidos eran muy conscientes de la importancia de la lengua hebrea. William Bradford (1590-1657), gobernador de la colonia de Plymouth, afirmó que estudió hebreo para que cuando muriera pudiera ser capaz de hablar en “la lengua más antigua, la lengua sagrada en la que Dios y los ángeles hablaban”.⁷ En 1777, Ezra Stiles, presidente de Yale, afirmó que el estudio del hebreo era esencial para la educación de un caballero. Dijo: “¿No es [el hebreo] el idioma que yo estoy seguro que oiré en los cielos?”.⁸ Incluso Martín Lutero, no conocido por sus amables palabras hacia los judíos, comentó acerca de la lengua hebrea: “El idioma hebreo es el mejor lenguaje de todos, con el más rico vocabulario”.⁹

Es posible que una forma de lo que se llama hebreo se hable en el cielo. Sin embargo, cualquiera que sea la lengua de los ángeles, es posible que el Espíritu Santo imparta lenguas terrenales y celestiales a un creyente. Aunque la Escritura no es clara al respecto, las lenguas terrenales pueden ser comprendidas por hombres terrenales, y las celestiales pueden ser un lenguaje directo de los mensajeros angélicos. Pablo enfatizó que cualquiera sea la lengua que se hable, todo don espiritual (carisma) debe ser operado en amor. (Vea 1 Corintios 13.)

Pregunta: Siempre he oído decir que Satanás puede falsificar los dones, incluso el hablar en lenguas. ¿Cómo puede una persona saber que no está siendo engañado y no tiene un don falso?

Respuesta: En primer lugar, considere la idea de algo falsificado. Una falsificación es una copia de algo que es original y que ya existe. No tenemos la falsificación de

billetes de tres dólares ya que no hay un verdadero billete de tres dólares en circulación. ¿Alguna vez ha visto una sola moneda de setenta y cinco centavos? Por supuesto que no, porque una moneda original de setenta y cinco centavos no existe en los EE. UU. Si usted crea algo, como una pintura, que nunca ha existido, es un original y no una copia. ¡El Espíritu Santo es el original!

En la vida algo es falsificado solo si hay un valor en el original. En Israel, algunos individuos sin escrúpulos se ganan la vida tomando plata y haciendo falsas monedas del período romano. Las monedas verdaderas se venden desde 150 dólares hasta tanto como 500 000 dólares cada una, dependiendo de su rareza. Un ojo agudo y experimentado puede detectar las fallas en lo falso debido a la forma en que el metal fue calentado y el método para forjarlas usado en la época romana. Cada día en los Estados Unidos, miles de dólares falsos son retirados de circulación por los bancos. Cajeros de bancos me han dicho que son expertos en encontrar el papel moneda falso, ya que no da la misma *sensación* que el dinero real. La capacidad de descubrir la falsificación se halla en el hecho de que ellos manejan dinero verdadero durante todo el día. Usted no estudia las falsificaciones para descubrirlas; maneja el dinero verdadero, de modo que se necesita muy poco o nada de esfuerzo para detectar el falso.

Jesús proveyó promesas claras a los creyentes temerosos de recibir un espíritu malo cuando le preguntaron por el Espíritu Santo. Leemos:

Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que

Cristo usa la analogía de la disposición de los hombres carnales a dar cosas buenas a sus hijos, y el hecho de que si el niño pide comida (pan, pescado o un huevo), el padre no fastidiará al hijo ni asustará al pequeño reemplazando lo que él necesita y desea por algo que sería dañino para él. Cristo era consciente del futuro y sabía que el misterio y la mística del Espíritu Santo podrían hacer que algunas personas estuvieran temerosas de pedir el Espíritu Santo al Padre. Cristo operaba por el poder del Espíritu, y fue acusado de estar alineado con el príncipe de los demonios. Los fariseos usaron esta afirmación como una táctica de amedrentamiento para abrir una brecha de confusión y temor entre Cristo y las multitudes que buscaban su toque. Nadie en la multitud deseaba conectarse con alguien que tratara con malos espíritus, de modo que la estrategia de los fariseos era hacerles creer que lo que estaban viendo era demoníacamente inspirado y no de Dios.

Este mismo tipo de estrategia religiosa ha afectado, en el pasado, a los cristianos, especialmente en Norteamérica, y ha impedido que lleguen a sus hermanos del evangelio completo que enseñan la importancia del bautismo en el Espíritu Santo. Debe quedar claro para cualquier creyente que lee Lucas 11:9-13, que un hijo de Dios sincero no debería titubear en pedir al Padre celestial el don del Espíritu Santo. El creyente debe recordar que le está pidiendo a Dios, no al hombre, el don del Espíritu Santo, y Cristo dio claras promesas para recibir el don.

Puesto que hay una manifestación del hablar en lenguas que acompaña al Espíritu Santo, hay una preocupación entre algunos de que la persona que habla puede estar operando en una *lengua falsa* y no el don real. Dado que las lenguas

pueden ser tanto lenguas terrenales como celestiales (1 Corintios 13:1), es difícil que una persona determine si el sonido de la lengua hablada es de los hombres (una lengua conocida) o celestial, a menos que el oyente esté familiarizado con la lengua que está siendo hablada. Es por eso que Pablo enfatizó que los dones espirituales y las acciones espirituales deben realizarse y operar en amor y con amor. Escribió:

Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve.

—1 CORINTIOS 13:1-3

En realidad, la cuestión no es si un don puede ser falsificado, sino: ¿el receptor del verdadero don espiritual demuestra el amor de Dios en sus palabras y hechos? Si no, Pablo dijo que entonces el acto de hablar en lenguas era un ruido inútil (metal que resuena), y todas las buenas obras de una persona son en vano si la motivación para el ministerio no es el amor. Cuando una persona tiene una actitud equivocada o un espíritu equivocado, sus palabras y dones serán agrios y amargos, lo cual permite a otros creyentes discernir que el espíritu de la persona está equivocado, y por lo tanto los dones están vacíos de influencia.

Pregunta: ¿Qué quiso decir Pablo cuando dijo que si usted habla en una lengua desconocida, está hablando “misterios”?

Respuesta: El versículo dice: “Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios” (1 Corintios 14:2). La idea es que la persona que habla no tiene conocimiento de la lengua que está hablando, por lo tanto lo

que habla es para él un misterio. Sin embargo, el Espíritu Santo es el que da las palabras (hablando en el Espíritu), y el Padre comprende lo que se habla. El *misterio* aquí es el alto nivel de la verdad espiritual, o la mente de Dios, que en ese momento es desconocido para el hablante. Al orar en el Espíritu, pueden manifestarse comprensión, conocimiento y sabiduría asombrosos.

También existen tramas y planes diseñados para la destrucción espiritual de una persona que pueden ser descubiertos por el Espíritu Santo mediante la oración intercesora. La estrategia desconocida es descubierta, y el Espíritu provee vías de escape de las maquinaciones del adversario. Además, estos misterios pueden ser interpretados para usted por medio de la oración.

Pregunta: Si los ministros afirman estar llenos del poder del Espíritu Santo, entonces ¿por qué es que muchos de esos mismos ministros que enfatizan la unción se encuentran en problemas morales? Mi pastor usó este argumento para decirle a la iglesia que lo que esos ministros afirmaban no es verdad ¡o habría evitado que pequen!

Respuesta: Esta es una muy buena pregunta y no constituye un atascadero comparar el poder del *mensaje* con la debilidad del *ministro*. El primer hecho es que la *tentación* es parte de la vida para todos los hombres (y mujeres), independientemente de su edad, raza o creencias denominacionales (1 Corintios 10:13). La tentación se manifiesta en tres categorías: los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida (1 Juan 2:16). Ministros de ambos campos—los que creen en los dones espirituales y los que resisten o no aceptan los dones—han cedido a la tentación y han caído en el pecado. Por lo tanto uno no puede juzgar el fracaso por el hecho de que si eran o no hombres que creían en la unción o en la obra del Espíritu. La tentación viene de vez en cuando a todos los hombres y

mujeres.

Es importante entender que la *unción* del Espíritu no impide la tentación. Jesús fue ungido en el río Jordán y fue llevado inmediatamente al desierto, para ser tentado por el diablo (Mateo 3:16-17; 4:1). El Espíritu Santo no *impidió* la prueba, sino que dio a Cristo la fuerza para *superar* la prueba. El Espíritu Santo “redarguye” (una palabra que significa “dar convicción, reprender o amonestar enérgicamente”) a un creyente si esa persona peca (Juan 16:9). Sin embargo, el Espíritu Santo no detendrá a un creyente que elija ser desobediente o hacer el mal. La derrota del pecado solo viene cuando andamos en el Espíritu, como está escrito: “Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne” (Gálatas 5:16). “Andar en el Espíritu” no es caer en un trance y caer al suelo como un tronco y no levantarse durante cinco horas para evitar tener contacto con los humanos. Andar en el Espíritu se refiere a mantener a través del día una mente alerta, una actitud espiritualmente sensible, de modo que cualquier cosa contraria a la Palabra y a la voluntad de Dios que se levante ante usted, sea derribada por el conocimiento de la verdad espiritual que usted ha recibido.

Además, considere que quienes han recibido el don del Espíritu y están dirigiendo a otros a esta experiencia, tienen más probabilidades de ser blanco del enemigo que otros que enseñan sin poder y tienen una débil influencia en la comunidad o en la nación. Pedro fue un apóstol a los judíos y Pablo a los gentiles. Pablo era judío, un exfariseo y un convertido a Cristo, y experimentó graves maltratos físicos, golpes y cárcel, que Pedro nunca halló. Los problemas de Pablo fueron instigados por un mensajero (del griego, *aggelos*, “ángel”) de Satanás que lo golpeaba con un golpe tras otro y un obstáculo tras otro (2 Corintios 12:7). El nivel de amenaza contra el reino satánico que significaba Pablo

fue mayor que el de los otros, ya que su influencia se extendió muchísimo más en Asia Menor, Israel y Jerusalén.

Cuando un ministro cae, el comentario de otro ministro de que la experiencia espiritual del ministro caído no era *real*, ¡sería como decir que Pedro no se había convertido realmente porque negó al Señor! O que el don de Sansón no era real porque permitió que una mujer le robara el secreto de su pacto. David fue ungido con el aceite sagrado y el Espíritu de Dios vino sobre él (1 Samuel 16:13). Sin embargo, más adelante en su vida cometió adulterio, y dispuso que el marido de la mujer fuera asesinado (2 Samuel 11). ¿Había sido un fraude la unción original de David, porque ciertamente si lo que había experimentado fuera *real*, nunca habría caído en esta trampa? En estos casos la culpa no fue del Espíritu Santo, sino que los hombres fracasaron en resistir el pecado. Nunca juzgue la capacidad de Dios por el éxito o el fracaso de sus seguidores. El Espíritu Santo lo *guía* a usted a toda la verdad (Juan 16:13), pero es usted quien debe ir.

Pregunta: Hoy es evidente que personas de todas las denominaciones están recibiendo el don del Espíritu Santo. Sin embargo, todavía hay cristianos, que leen y conocen la Biblia, que enseñan en contra de los nueve dones espirituales que operan actualmente, y advierten a la gente que evite a los carismáticos, pentecostales, o incluso a los “bautistas llenos del Espíritu”, ¿Por qué es así?

Respuesta: Voy a responder desde mi propia observación. En primer lugar, existe un efecto negativo al *etiquetar con nombres* la doctrina bíblica. Los salmos de adoración nos instan a aplaudir (Salmos 47:1), a levantar nuestras manos (Salmos 141:2; vea también 1 Timoteo 2:8), y a cantar en voz alta (Salmos 59:16, BTX), y Pablo instruyó a los creyentes: “No impidáis el hablar en lenguas” (1 Corintios 14:39). Sin embargo, estas cuatro acciones están etiquetadas

como prácticas *carismáticopentecostales*. Al estar etiquetadas como tales, las denominaciones más nominales se niegan a adorar con cualquier método que pudiera etiquetarlos también a ellos como una congregación carismática. Estas no son acciones carismáticas, sino instrucciones bíblicas, y si usted cree la Biblia entera, debe aplicar estos consejos a su propia vida.

Luego está el elemento de *emoción* implícito en la adoración. Para algunos, mezclar emoción en la adoración es *tan poco natural* como reír o hacer bromas en el funeral de su compañero. Las emociones como llorar y reír son reacciones normales a la tristeza, al gozo y a la vida en general. Gritamos en los juegos de pelota, reímos de los chistes, lloramos en los funerales, sonreímos a los amigos, y expresamos nuestros sentimientos mediante emociones. Durante años los creyentes del evangelio completo han sido acusados de ser emocionales en su adoración y de basar su religión en la experiencia. El hecho es que muchas iglesias importantes no tienen ningún deseo de ver que los aplausos, las manos levantadas, y los gritos de “¡Alabado sea el Señor!” o “¡Aleluya!” atraviesen la tranquilidad de su rutina dominical. La resistencia a la emoción es un obstáculo importante para el fluir del Espíritu Santo. Él puede ser sentido cuando su presencia está cerca, y es prácticamente imposible no responder a su presencia de alguna manera. Para los que dicen: “Yo estoy tranquilo y alabo a Dios en mi corazón”, les recuerdo que, “De la abundancia del corazón habla la boca” (Mateo 12:34). Si la alabanza está en su corazón, se emitirá por la boca. Las emociones cesan en su cuerpo cuando usted está muerto y su espíritu se ha ido. Mientras no que esté muerto, usted será una criatura emocional.

El tercer elemento es el miedo. He conocido a creyentes cuyos familiares fueron criados con la enseñanza de que las

manifestaciones espirituales del Espíritu no son válidas en la actualidad, sino que son cosas de hombres, emocionalismo, carnalidad o, en algunos casos, engaño demoníaco. Un miembro de la familia puede tener un encuentro con el Espíritu Santo, pero teme la represalia verbal, el rechazo o la confusión causada entre los no creyentes más acérrimos de la familia. El temor a la reacción de otros (incluso la de aquellos con quienes trabajan diariamente) y la posible persecución que seguirá, hacen que la persona no desee aceptar ciertas manifestaciones del Espíritu Santo y simplemente diga: “Yo no creo que sea así”. El miedo al rechazo levanta muros de resistencia.

La cuarta razón de la resistencia es que, como el hablar en lenguas y los dones espirituales fluyen a través de vasos humanos, los observadores externos señalan los defectos de carácter, las debilidades morales y el mal uso de esos dones entre otros miembros de la iglesia, concluyendo que los dones no son reales o son falsos porque el Señor nunca obraría a través de alguien con los defectos de los que dicen haber recibido tales dones. Estos guardianes de la *verdadera espiritualidad* no suelen señalar que Noé construyó el arca, pero más tarde yació borracho y desnudo en su tienda. Sansón fue un paladín ungido por Dios que podía romper cadenas, pero no pudo quitarse de encima sus propios grilletes de lujuria, que le costaron su unción. David era un hombre conforme al corazón de Dios, pero se convirtió en un *voyeur* de mediana edad, un “mirón”, lo cual lo llevó a tener una aventura con la esposa de uno de sus soldados. Pedro maldijo, Tomás dudó y Pablo y Pedro mantuvieron una airada discusión sobre la circuncisión. ¿Fueron farsantes estos hombres por sus fallas? ¡No, porque a Noé, Sansón y David se los enumera como héroes de la fe en Hebreos 11!

El miedo es el principal factor de resistencia: el miedo a la emoción o al rechazo de la familia o de su denominación.

Lo triste es que el Espíritu Santo es el agente que imparte la fe, y al recibir su *llenura*, la fe reemplazará al miedo, el gozo lo sostendrá en momentos de rechazo, y Él lo confortará en tiempos de persecución.

Capítulo 20



CÓMO RECIBIR EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO

Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo”.

—JUAN 20:22

COMO YA MENCIONÉ, recibí el bautismo del Espíritu Santo a los once años durante un campamento de jóvenes de la iglesia en Roanoke, Virginia. A medida que fui creciendo en la gracia de Dios y el conocimiento de la Biblia, también fui madurando y fortaleciéndome espiritualmente, y llegué a entender mejor el obrar del Espíritu Santo en mi vida. Una vez que inicié mi ministerio evangelístico, pronto los avivamientos se extendieron de una semana a cinco, siete y once semanas de duración. Estos prolongados avivamientos se convirtieron en un imán que atraía a aquellas reuniones a infinidad de miembros de las principales denominaciones, espiritualmente hambrientos e interesados en recibir el bautismo del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas. Desde los dieciocho años hasta la actualidad he visto personalmente a más de setenta y cuatro mil creyentes recibir el bautismo del Espíritu Santo. Permítame compartirle el sencillo proceso que he utilizado durante muchos años para guiar a los creyentes a la experiencia de

recibir el Espíritu Santo.

Primero, el don es solo para los creyentes. No podrá recibirlo si usted no se ha arrepentido de sus pecados y entrado al pacto de redención con Cristo. Incluso si usted es creyente, debe confesar a Cristo y arrepentirse de cualquier pecado que haya en su vida y pedirle que se los lleve, lo limpie y renueve su corazón y su espíritu por medio de la preciosa sangre de Cristo.

Segundo, para recibir el don usted, como creyente, debe pedírselo al Padre. Cristo dijo: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá” (Mateo 7:7). Hay un principio espiritual en todas las Escrituras: se recibe solo después que se pide. Cuando usted pide, debe hacerlo con fe, sin dudar, entendiendo que la voluntad de Dios es darle buenas cosas a sus hijos (Santiago 1:6.7). Ore con fe:

Padre, Tú prometiste que derramarías tu Espíritu en los últimos tiempos, y yo estoy hambriento del don del Espíritu Santo. En el nombre de Cristo, bautízame con el Espíritu Santo. ¡Recibo el don ahora! Dame el lenguaje de oración del Espíritu Santo para tu gloria.

Tercero, una vez que se haya arrepentido en su alma y su espíritu, pida el don y crea, y comience a alabar al Señor con su boca y con sus palabras. Alabar no es alabar hasta que se hace en voz alta. Mantenga su mente en Cristo y en sus maravillosas bendiciones. ¡Espere recibir!

En el día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo bautizó a los creyentes, todos comenzaron a hablar en otras lenguas “según el Espíritu les daba que hablasen” (Hechos 2:4). ¿Qué significa “les daba que hablasen”? Otra traducción dice: “y comenzaron a hablar en otros idiomas, conforme el Espíritu les daba esa capacidad” (NTV). Otra dice: “Enseguida empezaron a hablar en otros idiomas. Cada uno hablaba según lo que el Espíritu Santo le indicaba” (TLA). Usted debe hablar, y el Espíritu Santo le dará las palabras.

El Señor no vendrá ni le abrirá la boca con sus manos, ni tomará el control de sus cinco sentidos para que usted se transforme en una marioneta y pierda su dominio propio. Pablo escribió: “Los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas” (1 Corintios 14:32). La Traducción en Lenguaje Actual (TLA) expresa la idea claramente: “La persona que hable de parte de Dios podrá decidir cuándo hablar y cuándo callar”. Resulta importante entender esta afirmación cuando se recibe el lenguaje de oración del Espíritu.

¿Cómo recibe alguien un lenguaje si nunca ha aprendido a hablar, y cuándo sabe qué decir o cómo decirlo? Las decenas de miles de personas que han recibido al Espíritu Santo en nuestro ministerio han tenido la misma experiencia en esta área. Luego de pedirle al Espíritu Santo que los llene, los buscadores sienten en lo profundo de sus espíritus palabras que nunca habían oído y con las que su entendimiento no estaba familiarizado. A medida que comenzaban a hablar lo que escuchaban, la unción era súbitamente derramada y comenzaban a fluirles palabras en un lenguaje de oración. Esto es lo que me sucedió a mí cuando tenía once años.

Algunos podrían sugerir que los creyentes simplemente están inventando las palabras o sonidos en sus mentes, y que lo que hablan no es un lenguaje verdadero ni sobrenatural. Sin embargo, Pablo enseñó que cuando un creyente habla en lenguas, su espíritu está orando a Dios (1 Corintios 14:14). Mi espíritu tiene oídos para oír al igual que mi cuerpo tiene oídos físicos. Mi espíritu tiene una voz que puede comunicar así como mi cuerpo físico tiene una voz, cuerdas vocales y una laringe por las cuales puedo hablar. La razón por la que el creyente puede oír las palabras del Espíritu antes de hablarlas con voz audible es porque el Espíritu Santo mora en el espíritu de esa persona, y le imparte poder y un lenguaje. No obstante, el creyente debe hablar cuando el Espíritu le inspira las palabras.

En alrededor de nueve ocasiones durante mi ministerio hablé en lenguas de manera fluida durante servicios de la iglesia, varias veces en Israel, o en un entorno en el que había extranjeros. Para mí era una lengua desconocida, me refiero a que era desconocida para mi entendimiento natural. Pero el idioma era un lenguaje hablado por personas extranjeras que estaban allí presentes, y en cada caso se trataba de un mensaje del Señor dirigido particularmente a ese individuo, o en algunos casos una señal para un no creyente (1 Corintios 14:22). En Cartersville, Georgia, estaba orando por una mujer en el altar y comencé a hablar en lenguas, pero le hablaba en su idioma natal. El Señor la llamó por su nombre de nacimiento y le dijo que volvería a su casa a visitar a su familia. Ella había estado orando por tres cosas, y el Señor le dio las respuestas a esas tres cosas en su lengua nativa.

Cuando recibí el bautismo del Espíritu Santo a los once años, recibí un lenguaje de oración. Sin embargo, al crecer en mi vida de oración, el Señor me impartió el don de “diversas lenguas”, que es el don sobrenatural de hablar en lenguas. Este don estaba presente en la vida y los ministerios de Rufus Dunford y de mi padre, Fred Stone.

Cuando usted está orando y comienza a oír que se forman palabras en lo profundo de su espíritu, suéltelas en voz alta con su boca. En los servicios de altar a través de la nación disfruto muchísimo observando a los creyentes cuando hablan las lenguas que el Espíritu les da que hablen. Inmediatamente sus semblantes cambian, y el gozo inunda sus almas, ¡Muchos comienzan a llorar, sonreír y se regocijan cuando sienten la unción del Espíritu invadiendo sus espíritus!

Es importante que una vez que haya recibido al Espíritu, usted *ejercite ese don*. Me refiero con esto a que no descuide el don, sino que cuando esté en su devocional privado o en

su tiempo de oración, permita que el Espíritu Santo interceda en el lenguaje de oración del Espíritu. Recuerde: su espíritu está orando a Dios, y el Señor entiende las palabras con las que intercede (Romanos 8:26.28).

Conclusión



COMENTARIOS FINALES

QUIZÁS USTED HAYA leído ciertas secciones de este libro que son algo diferentes de las interpretaciones teológicas o tradicionales que le han enseñado o lo han educado para que crea. Quizás le hayan enseñado que ciertos *carismas* han cesado o que ya no son necesarios para este tiempo. Hay quienes pueden leer algunas de las maravillosas concepciones hebraicas y tenderán a aceptar algunas e ignorar otras. Le sugiero que estudie este tema más detalladamente, y en lugar de consultar a gente que duda y que rechaza la obra que está haciendo el Espíritu Santo en este tiempo, comience a buscar creyentes que hayan recibido el Espíritu Santo. Escuche sus testimonios de la gracia de Dios y reconozca los dones que ellos están disfrutando.

Personalmente, el crédito de las muchas bendiciones espirituales y del crecimiento de nuestro ministerio mundial, que alcanza ahora a 180 naciones del mundo, junto con la inspiración para predicar, enseñar y ministrar, solo se le puede conceder directamente a la fortaleza y sabiduría que acompañó a mi propio bautismo del Espíritu Santo y a mi

disposición a aprender a seguir su voz en mi vida y ministerio. Confío en que usted también descubrirá este maravilloso don.

Restaurar el lenguaje de Dios

La comunicación entre Dios y el hombre comenzó cuando Adán se levantó del polvo, vio el rostro de Dios e inició un andar diario con su Padre en el Edén. Leemos: “Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras” (Génesis 11:1). El lenguaje original de Adán pasó de generación a generación hasta el tiempo de la torre de Babel. Dios dijo: “Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero” (v. 7). Después que colapsó la torre los hombres se agruparon según su idioma y fueron esparcidos por toda la tierra.

Durante unos dos mil trescientos años cada nación fue identificada por su propia etnia y lenguaje. Las numerosas lenguas terrenales sirven a cada nación y tribu, mientras que la falta de intercomunicación con otros levanta barreras, ya que cada grupo se mantiene vinculado con el que habla su mismo idioma. Sin embargo, cuando el Espíritu trajo lenguajes a los creyentes el día de Pentecostés, los galileos sin letras hablaron en los idiomas de dieciséis naciones, representadas en los miles de judíos reunidos en el templo (Hechos 2:7-11). Fíjese en las reacciones de ese día entre los judíos devotos:

- “Estaban atónitos y maravillados” (Hechos 2:7).
- Lo llamaron “las cosas maravillosas que Dios ha hecho” (Hechos 2:11, NTV).
- “Estaban todos atónitos y perplejos” (Hechos 2:12).
- Se preguntaban: “¿Qué quiere decir esto?”

(Hechos 2:12).

- Algunos se burlaban (Hechos 2:13).

¡Estaban los que se burlaban, los que dudaban, los que se maravillaban y los que alababan! Las mismas reacciones se evidencian cuando el Espíritu se derrama hoy. En el comienzo la unidad del género humano fue separada en Babel con una división de lenguas. En Pentecostés esa división fue sanada cuando los creyentes, como señal, comenzaron a hablar en los lenguajes de los judíos que estaban adorando. Antes de Babel, el lenguaje original dado a Adán era inspirado directamente por el mismo Dios. Adán hablaba la lengua de Dios en el huerto, y ese único “lenguaje” que se hablaba en los comienzos de la historia era el mismo que se había hablado en el huerto. La división de las lenguas en la torre quebró esa unidad de lenguaje en el mundo.

Pentecostés restauró el lenguaje de Dios. No se trataba de que dieciséis naciones oyeran a los hombres hablar en sus lenguas originarias, sino el concepto de que el propio Espíritu Santo—un miembro de la Divinidad—impartió el lenguaje sobrenatural al espíritu de los creyentes, capacitándolos para que hablaran directamente con el Todopoderoso de la misma manera que Adán lo hizo, cara a cara, en el Edén, siendo compañero de su Creador y Padre. Cuando usted habla en lenguas de oración, ya sea terrenales o celestiales, restaura el “lenguaje de Dios” en su propio espíritu.

Algunos que dudan o son escépticos ven las lenguas como algo incoherente, un lenguaje de bebé o bobadas, para nombrar algunas pocas frases. Sin embargo, como dije al comienzo de este libro, un rabino judío de Jerusalén reconoció este don y lo identificó como el “lenguaje de Dios”. Él usó esta bendición para proveer a cada creyente

una vía de comunicación que alcance directamente su presencia, nos ayude cuando no sabemos cómo orar o cuando necesitamos que nuestra fe sea fortalecida o deseemos edificación espiritual. Los misterios espirituales (los llamo los *códigos del Espíritu Santo*) son desentrañados mediante la llave maestra abierta a través de la puerta del bautismo del Espíritu.

Lo animo a releer este libro y recibir en su espíritu el entendimiento como una semilla que producirá una cosecha espiritual. Si ya ha recibido el don del Espíritu Santo, aproveche la nueva comprensión para crecer espiritualmente. Si no lo ha recibido, tome con hambre espiritual las instrucciones al respecto, y busque a Dios para que le dé el don del Espíritu Santo. Una vez que lo haya recibido, ejercite el don y permita que el Espíritu Santo lo guíe a través de su vida.

Notas

Capítulo 2 **¿Dios es tres o uno?**

1. Zohar II 43b, como aparece citado en el escrito de Rabbi Tzvi Nass, *Plurality in the Godhead, or How Can Three Be One?* (1863), <http://juchre.org/plurality/plurality.htm> (Consulta en línea 29 de octubre de 2012).
2. Zohar, vol. 3, Amsterdam edition, 288.
3. Comentario de Rabbi Moses ben Nachman sobre Éxodo 3, “Ancient Jewish Writings About the Trinity,” <http://www.layevangelism.com/qreference/Capítulo10e.htm> (Consulta en línea 29 de octubre de 2012).

Capítulo 3 **El misterio del Rúakj ha-Códesh**

1. E. W. Bullinger, *The Companion Bible* (Grand Rapids, MI: Kregel Publications, 1999), Appendix 9.
2. *Encyclopedia Judaica*, vol. 11 (Philadelphia, PA: Coronet Book, 1994), 367.
3. Joseph Shulam con Hilary Le Cornu, *A Commentary on the Jewish Roots of Acts* (n.p.: Netiv Yah Bible Instruction Ministry, 2012).
4. *Encyclopedia Judaica*, 366.
5. W. E. Vine, *Diccionario Expositivo de Palabras del Antigo y del Nuevo Testamento Exhaustivo*. Editorial Caribe, 1999, s.v. “consolar, consolación, consolador”.
6. Ibid.
7. *Encyclopedia Judaica*, 366.
8. El autor conoció a Vendal Jones, una figura más bien controvertida en las comunidades cristiana y judía, pero un investigador del judaísmo que vivió en Texas y falleció hace mucho. Él le compartió esta información a comienzos de la década de 1980.
9. Rick Renner, *Sparkling Gems From the Greek* (Tulsa, OK: Teach All Nations, 2003), 298–299.
10. Perry Fred Stone, *Fire on the Altar* (Cleveland, TN: VOE Ministries,

Capítulo 4

La palabra favorita del Espíritu Santo

1. Renner, *Sparkling Gems From the Greek*, 732.
2. [YouTube.com](http://www.youtube.com/watch?v=mLffFZ_a8Pw&feature=related), “Testimony Colonel Sanders KFC 1979_Full,” http://www.youtube.com/watch?v=mLffFZ_a8Pw&feature=related (Consulta en línea 7 de noviembre de 2012).

Capítulo 5

El código de la paloma y el Espíritu Santo

1. La información sobre la paloma fue predicada hace muchos años por C. M. Ward, el orador radial nacional de las Asambleas de Dios, y me fue compartida por el pastor Aaron Cooper en 1981.
2. Biblesoft’s *New Exhaustive Strong’s Numbers and Concordance with Expanded Greek-Hebrew Dictionary*. Copyright © 1994, Biblesoft and International Bible Translators, Inc., s.v. “yownah,” OT:3123. [James Strong: *Nueva Concordancia Exhaustiva de la Biblia de Strong*, Editorial Caribe, 2003. s.v. “yoná”, A.T. H 3123.]
3. James Freeman, *Manner and Customs of the Bible* (Plainfield, NJ: Logos International, 1972), 688.

Capítulo 6

La química de la unción

1. Perry Stone Jr., *Breath of the Holies* (Cleveland, TN: Voice of Evangelism, n.d.).
2. William K. Dankenbring, “Mystery of the Olive Tree,” <http://www.triumphpro.com/olivetreemystery.htm> (Consulta en línea 7 de noviembre de 2012).
3. [JewishEncyclopedia.com](http://www.jewishencyclopedia.com), “Anointing,” <http://www.jewishencyclopedia.com/articles/1559-anointing> (Consulta en línea 7 de noviembre de 2012).
4. R. S. Sreejith, A. K. Reddy, S. S. Ganeshpuri, y P. Garg, “Oestrus Ovis Opthalmomyiasis With Keratitis,” *Indian Journal of Medical Microbiology* 28, no. 4 (octubre–diciembre 2010): 399–402; <http://www.bioline.org.br/request?mb10118> (Consulta en línea 7 de noviembre de 2012).
5. [JewishEncyclopedia.com](http://www.jewishencyclopedia.com), “Baal-Zebub,” <http://www.jewishencyclopedia.com/articles/2255-baal-zebub> (Consulta en línea 7 de noviembre de 2012).
6. Esta información sobre el olivo fue compilada durante un viaje a Israel en 2010 y me fue proporcionada por guías judíos de Jerusalén.

Capítulo 7

Empaparse en la ruta de Joel 2

1. Esta cita de la revista *Look* aparece en el escrito de Perry Stone, *Acts* 29 (fuera de circulación).

2. *Gill's Exposition of the Entire Bible*, s.v. “Acts 1:13,” como aparece en Bible.cc, “Acts 1:13,” <http://bible.cc/acts/1-13.htm> (Consulta en línea, 8 de noviembre de 2012).

3. Perry Stone, *Opening the Gates of Heaven* (Lake Mary, FL: Charisma House, 2012), 125–126. Hay edición en español: *Puertas del cielo abiertas*, Casa Creación, 2012.

4. Vine, *W. E. Vine's Expository Dictionary of New Testament Words*, s.v. “restitution.”

Capítulo 9

La importancia de probar los espíritus

1. HealingandRevival.com, “Leaves of Healing,” <http://www.healingandrevival.com/BioJADowie.htm> (Consultado en línea, 9 de noviembre de 2012). También, Gordon P. Gardiner, *The Apostle of Divine Healing: The Story of John Alexander Dowie*, <https://sites.google.com/site/leavesofhealing/leavesofhealingthelifegardiner> (Consultado en línea, 9 de noviembre de 2012).

2. Biblesoft's *New Exhaustive Strong's Numbers and Concordance with Expanded Greek-Hebrew Dictionary*, s.v. “airo.” [En español: James Strong: *Nueva concordancia exhaustiva de la Biblia de Strong*. Editorial Caribe, 2003, s.v. “airo”].

Capítulo 10

¿Qué piensa Dios de las mujeres predicadoras?

1. Boyce Blackwater, *Light From the Greek New Testament* (Anderson, IN: Warner Press, 1956), 56–57.

2. *Ibid.*

3. Clement of Alexandria, *Stromata* 3.6.53; Jacques-Paul Migne, *Patrologia Graeca*, vol 14, col. 1278 A-C, referencia de [Wikipedia.com](http://en.wikipedia.org/wiki/Deaconess), S.V. “Deaconess,” <http://en.wikipedia.org/wiki/Deaconess> (Consulta en línea, 9 de noviembre de 2012).

4. Charles K. True, *A Concise History of the Christian Church* (New York: Nelson and Phillips, 1834), 26.

5. *Didascalía Apostolorum* III.12.1–4, <http://www.womenpriests.org/minwest/didascalía.asp> (Consulta en línea, 9 de noviembre de 2012).

6. F. X. Funk, *Apostolic Constitutions* VII, 19–20; *Didascalía et*

Capítulo 11

El código oculto en la menorá

1. Philip Birnbaum, *A Book of Jewish Concepts* (New York: Hebrew Publishing Company, 1975), 366–367.
2. Rachel Hachlili, *The Menorah, the Ancient 7-Armed Candelabrum: Origin, Form and Significance* (Leiden, The Netherlands: Brill Academic Pub, 2002), 188–189.
3. Flavius Josephus, *Antiquities* 3; *Wars of the Jews* 5.217, 144– 145, 182.
4. *Babylonian Talmud: Tractate Shabbath*, Folio 21a, http://www.halakhah.com/shabbath/shabbath_21.html#21a_24 (Consulta en línea, 12 de noviembre de 2012).
5. La aldea talmúdica en el norte de Israel ha reconstruido un pueblo entero de la época romana y tiene en exhibición un viejo y seco odre. La explicación es la que dan los guías turísticos, y el autor la ha visto, escuchado y estudiado por muchos años.
6. *Dake's Annotated Bible* I [Biblia Anotada de Dake] (Lawrenceville, GA: Dake's Bible Sales), 16, nota k.

Capítulo 12

Cómo el Espíritu Santo quebranta el espíritu de aflicción

1. Jack Cafferty, “How Much Money Would It Take for You to ‘Feel’ Wealthy?”, *Cafferty File* (blog), July 25, 2012, <http://caffertyfile.blogs.cnn.com/2012/07/25/how-much-money-would-it-take-for-you-to-feel-wealthy/> (Consulta en línea, 12 de noviembre de 2012).
2. Fidelity Investments, “Fidelity Survey Finds 86 Percent of Millionaires Are Self-Made,” 29 de julio de 2012, comunicado de prensa, <http://fiiscontent.fidelity.com/944345.PDF> (Consulta en línea, 12 de noviembre de 2012).
3. Las palabras alistadas se obtuvieron de estudios de palabras de la Escritura en la versión 4 de la PC Study Bible.
4. *Adam Clarke's Commentary*, base de datos electrónica, copyright © 1996 by BibleSoft, s.v. “Matthew 10:29.”
5. “Amazing Facts About Your Hairs and Nails,” <http://har103.hubpages.com/hub/Amazing-facts-about-your-Hairs-and-Nails> (Consulta en línea, 12 de noviembre de 2012).

Capítulo 13

¿Puede un verdadero cristiano cometer el pecado imperdonable?

1. Renner, *Sparkling Gems From the Greek*, 239.

Capítulo 15

Las nueve principales lecciones que me ha enseñado el Espíritu Santo

1. Para comparar, vea las notas de la *Dake's Annotated Bible* (Biblia Anotada de Dake) a 2 Reyes 2.

Capítulo 17

Las primicias del Espíritu

1. Temple Institute, “Shavuot,” <https://www.templeinstitute.org/shavuot.htm> (Consulta en línea, 13 de noviembre de 2012).

Capítulo 18

La clave para ser cristianos sumamente felices y bendecidos

1. John Foxe, *Foxe's Book of Martyrs* (North Brunswick, NJ: Bridge-Logos, 2001).

2. W. E. Vine, *Diccionario Expositivo de Palabras del Antigo y del Nuevo Testamento Exhaustivo*. Editorial Caribe, 1999, s.v. “denuedo”.

Capítulo 19

Preguntas frecuentes sobre el Espíritu Santo

1. Perry Stone, *Breaking the Jewish Code* (Lake Mary, FL: Charisma House, 2009), 35–39. Hay edición en español: *Se descifra el código judío*, Casa Creación, 2009.

2. John Parkhurst, *A Hebrew Lexicon* (London: William Baynes & Paternoster Row, 1728 [Julian Calendar]), vii, prefacio, tercer párrafo.

3. Flavius Josephus, *Antiquities of the Jews*, book 1, Capítulo 4, section 2, <http://www.biblestudytools.com/history/flavius-josephus/antiquities-jews/book-1/Capitulo-4.html> (Consulta en línea, 13 de noviembre de 2012).

4. Origen, *Against Celsus*, book 5, Capítulo 30, <http://www.ccel.org/ccel/schaff/anf04.vi.ix.v.xxx.html> (Consulta en línea 13 de noviembre de 2012).

5. *Ibíd.*, Capítulo 31, <http://www.ccel.org/ccel/schaff/anf04.vi.ix.v.xxxi.html> (Consulta en línea 13 de noviembre de 2012).

6. El Antiguo Testamento completo fue escrito en lengua hebrea, con excepción de porciones de Daniel y Esdras, que fueron escritos en arameo (Daniel 2:4-7:28).

[7.](#) Marvin R. Wilson, *Our Father Abraham: Jewish Roots of the Christian Faith* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing, 1998), 128.

[8.](#) Ibid., 130–131.

[9.](#) Ibid., 136

Notas de la traducción

Capítulo 2 **¿Dios es tres o uno?**

a. La *mente* del Señor: La Biblia en inglés King James Version (KJV), empleada por el autor, dice: “And they put him in ward, that the mind of the LORD might be shewed them.” (Lit.: Lo pusieron en la cárcel, hasta que la mente del Señor les fuera mostrada.) Levítico 24:12. En las traducciones en español no hemos hallado esta expresión.

Capítulo 11 **El código oculto en la menorá**

a. En la Biblia en inglés King James Version (KJV), empleada por el autor, el adjetivo posesivo “his” (“su” de él, masculino) se usa cinco veces: “And thou shalt make a candlestick of pure gold: of beaten work shall the candlestick be made: his shaft, and his branches, his bowls, his knops, and his flowers, shall be of the same”. (Éxodo 25:31, KJV, énfasis añadido.

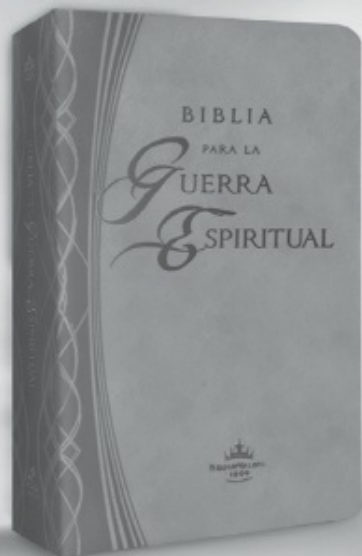
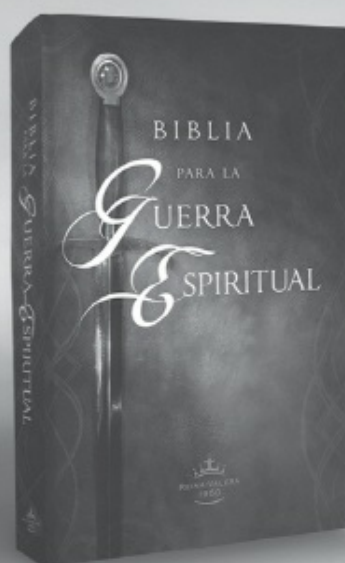
b. Textualmente, el autor dice: “In Exodus God suddenly shifted from calling His furniture “it” to the personal pronoun “His” (Exod. 26:19, KJV; 27:2–3, 11, KJV)”.

c. La Biblia en inglés King James Version (KJV), empleada por el autor, dice “vino nuevo” en Hechos 2:13. Reina Valera 1950 y otras versiones en español dicen “están llenos de mosto”.

Capítulo 12 **Cómo el Espíritu Santo quebranta el espíritu de aflicción**

a. En Mateo 20:31 la Biblia en inglés King James Version (KJV), empleada por el autor, dice “they should hold their peace” (lit. que guarden su paz), donde las traducciones al español dicen “callasen”. Ambas acepciones corresponden al sentido original del término griego *σιωπάω*, G4623 de Strong.

EQUÍPATE CON EL ARMA MÁS PODEROSA



CARACTERÍSTICAS Y BENEFICIOS

- Versión Reina-Valera 1960 (la versión de la Biblia más leída en español).
- Incluye materiales adicionales de estudio, escritos por más de veinte líderes y autores cristianos de renombre.
- Provee información práctica para prepararte y equiparte en la guerra espiritual.

- Contiene herramientas de entrenamiento para la guerra espiritual, tanto para el estudio individual así como para grupos pequeños.

- Incluye referencias y mapas a color.

La **Biblia para la guerra espiritual**, te ayudará a prepararte y equiparte como un guerrero espiritual



ADQUIÉRELA EN
CUALQUIER TIENDA DE LIBROS



SÍGUENOS EN  FACEBOOK.COM/CASACREACION

 TWITTER.COM/CASACREACION